John Carter Brown
Library
Brown University

The John Carter Brown Library
Brown University
Purchased from the
Louisa D. Sharpe Metcalf Fund

PEREGRINACION
DE
PHILOTEA
AL SANTO TEMPLO,
Y
MONTE DE LA
CRVZ.
DEL ILVSTRISSIMO,
Y REVERENDISSIMO SEÑOR
DON IVAN DE PALAFOX Y MENdoza, del Consejo de su Magestad,
Obispo de Osma, &c.
A LOS PRINCIPES DE LA IGLESIA
SAN PEDRO, Y SAN PABLO.

Con licencia en Zaragoça, por Diego Dormer, Año 1661
A costa de Pedro Alfay, Mercader de Libros.

A LOS
PADRES DE LA
IGLESIA MILITANTE.
A LOS
PRINCIPES SOBERA-
NOS DE LA TRIVNFANTE
SION, CIVDAD ETERNA
DE DIOS,
SAN PEDRO, Y SAN PABLO.

Naufragaua el pobre nauichuelo de mi diſcurſo en el dilatado, y profundo mar de vna proceloſa ſuſpenſion: Vagueaua mi afecto, y de determinarſe no acaba, en eſcoger Mecenas para eſte libro (que ſegunda vez ſale a la plaza de el mundo) compuſole con acertada, piadoſa, y prouechoſa pluma el Illuſtriſſimo, y Reuerendiſſimo Señor Don Iuan de Palafox, y Mendoza. Atendì empero a las calidades, que ſe requieren en el Patron, y tutelar de vn libre, Nobleza de ſangre, y aficion a la obra que ſe dedica. Y viendo ſer vueſtra Nobleza (ò Sagrados Soles de la Igleſia) la mas ſegura, y eminente, como dixo el Tulio Chriſtiano, San Gero-

nimo. Vera Nobilitas est, clarum esse virtutibus. *Conocì el afecto que en vuestros soberanos pechos ardia al Santo madero de la Cruz (materia de este tratado) como enseña el dulcissimo Padre de la Iglesia San Bernardo.* Scientia Sanctorum est, temporaliter cruciari, & in æternum gloriari. *Bien se manifestò esta verdad en vos Diuino Pedro, pues como en talamo florido, descansasteys en madero de la Cruz: y vos, soberano Pablo, lo enseñais en vuestras Sagradas, y Diuinas Epistolas, antepusiendo el padecer por Christo nuestro bien, y Señor, a todas las delicias, y opulencias de el mundo. Recebid, soberanos adlãtes de la Iglesia este libro, q̃ humilde os ofrezco, hijo es de vna copia vuestra, parto generoso de vn Apostolico espiritu, que siguiò vuestras Apostolicas huellas, y imitò vuestras heroycas virtudes. Nubes fecundas de lluuia celestial discurristeis por el Orbe todo, hermosa, y preñada nube de doctrina Catolica fue el Ilustrissimo, y Reuerendissimo Obispo de Osma, Don Iuan de Palafox, y como Dicipulo vuestro, sembrò, con mano liberal, el grano fecũdo de el Evãgelio Sacro, en vno, y otro Emisferio. Digalo la Nueua España, pues a su doctrina, y zelo deue la cosecha de virtudes, y fruto de buenas obras. Aclamẽlo el Reyno dilatado, y noble de Castilla, que le gozò Pastor tan vigilante, y zeloso, de el prouecho, y vtilidad de todos los Estados. Segura es la doctrina, y vtil el intento deste hermoso, y prouechoso tratado, retocadla, Sãtissimos Apostoles, con vuestra proteccion: Arraygadla en las cõciencias de los Fieles con vuestra soberana bendicion. Assi lo fia, y suplica pecho por tierra, vuestro mas humilde esclauo.*

Pedro Alfay.

APROVACION DEL REVERENDISSIMO P.M.F. Ioseph de Toledo, de la Orden de S. Geronimo, Lector jubilado de Teologia, Prior del Conuento de nuestra Señora de la Sisla de Toledo, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion.

CON muy singular gusto entrè a leer este libro, cuyo titulo es: *Peregrinacion de Philotea al santo Templo, y Monte de la Cruz*, por ser obra del Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, prometiendomele igual al que he interessado siempre, leyendo sus doctos, admirables, y nunca sufficientemente celebrados escritos. Y aunque me saliò cierta mi esperança, experimentando en su leccion aun mayor gusto, y dulçura, que hallò Seneca para leer sin dilacion alguna todo el libro de su grande amigo Lucio; pues sin dexarle yo de las le manos leì hasta su fin, pesaroso le tuuiesse. *Epis. 46.*

Siendo tan corto mi caudal, no puede sin mucho trabajo registrar, ò censurar los rayos de la doctrina de vn Sol, que ha esparcido en ambos Polos sus luzes, quando para contemplar la de esse Sol material que nos alumbra, es menester toda la vista de vn Aguila caudalosa, como dixo San Agustin: la luz, y doctrina que en si encierra, solo con manifestarse a la vista de los que la leyeren, juzgo se tiene ganada la aprouacion, sin necessitar que alguno se la dè, como dixo san Ambrosio, hablando de la luz: *Lucis natura huiusmodi est: vt omnis eius in aspectu gratia sit. extero enim commendatore non eget, sed gratiam suam, cum videtur, ipsa testatur.* *Trat. 36. in Ioan.* *Libr. 1. Hæxem. cap. 9.*

Y assi mas por ceremonia, que por necessidad,

que

que de mi aprouacion tenga este libro; digo; que hallo en èl, con excelencia grande, executadas todas las propiedades que señalò Sã Agustin deuian tener los escritos de vn Doctor Ecclesiastico. *Oportet igitur* (dize el Santo) *eloquentem Ecclesiasticum, quando suadet aliquid, quod agendum est, non solum docere, vt instruat, & delectare, vt teneat, verum etiam flectere, vt vincat.* Porque quãto a la primera, y mas essencial propiedad, que es de parte de la misma doctrina, hallo què toda la deste libro, ademas de ser ajustadissima a la de S. Pablo en todas sus Epistolas, (que sino me engaño son los Annales de Tarsis, Patria del Apostol, donde dize el Autor, en la aduertencia que haze a su libro, se copiò el sucesso de la peregrinacion de Philotea) es vna exactissima instruccion de todos los fieles, para no perder jamas el camino Real, y mas seguro de la felicidad eterna, qual es el de la Cruz. Y assimismo vn compendioso Epilogo de la perfeccion Euangelica para todos sus amadores en qualquier parage, y estado que se hallan; pues se vè practicado en este libro, con los passos que en su peregrinacion dà Philotea, lo que san Bernardo dixo de los que comiençan a lleuar la Cruz de Christo, y alegres caminan con ella, hasta que de puro enamorados mueren en sus braços crucificados, al mũdo, carne, y sus vicios: *Qui initiatur à timore crucem Christi, sustinet patienter: qui proficit in spe, portat libenter: qui verò consummatur in charitate, amplectitur iam ardenter.*

Libr. 4. de Doctr. Christ. c. 13.

Serm. 1. de S. Andrea.

Quanto a la segũda propiedad de parte del modo de proponer la doctrina, y que como el mismo San Agustin dize, consiste en la suauidad de palabras con que se intima: *Est autem, vt teneantur ad audiendum, delectandus auditur. Et delectatur, si suauiter legaris,* aunque bastaua lo que dixe al prin-

Augustin. vbi supr. cap. 12.

ci-

cipio desta aprouacion; pero para que se vea claramente quan de justicia se le deue a este libro, es mui de notar en èl, que si en los demas deste gran Prelado resplandece la suauidad, y dulçura de su grande eloquencia, con admiracion della misma, en este aun se adelanta a mas, siendo tan ventajosa, q̃ con la dulçura de sus palabras, y razones conuence a Philotea, quan suaue es en lo interior, y en la verdad el camino de la Cruz, aunque en la apariencia exterior tenga visos de desabrido, conuirtiendo qual otro Moises lo amargo de las aguas, simbolo de los trabajos: *Quoniam intrauerunt aquæ, vsque ad animam meam*, en dulces, y sabrosas aguas, que tienen su principio, y termino sin fin en la Bien aventurança. Pues assi como Moises Caudillo del Pueblo de Dios, endulçò las aguas de Mara, echando en ellas vn madero figura de la Cruz, como sienten graues Padres de la Iglesia. Assi este valeroso defensor de ella, y Autor de este libro, suauiza el aspero camino de la Cruz con sus dulces escritos, tan cumplidamente, que puede dezirse dellos lo q̃ San Agustin dixo del Misterio: *Quid dulcius, quid suauius cogitari, vel dici potest, Sanctæ Crucis mysterio?*

Psal. 68.

Exod. 15.

Ambros. Augustin. Tert. Lyra, Hugo. Serm. 101. *de Tempore.*

Finalmente hallo en este libro, singularmente executada la vltima propiedad de S. Agustin, pues no veo en todo èl razon, ni palabra, que no sea vn encendido fuego, que despidiendo luzes, no arroje juntamente rayos de amor, con que el alma se abrase en el de Dios, y de su Cruz. *Ignitum eloquium tuum vehementer: inflammat eum ad amorem, & illuminat ad cognitionem.* Interpretò Hugo Cardenal sobre aquellas palabras del Apostol: *Viuus est Sermo Dei, & efficax, &c.* las quales, siguiendo el sentir de esta gran Purpura, son mui ajustadas a este vital libro: *Viuus, quia verba vitæ æternæ habet: efficax, quia sermo, qui viuit in Doctore, efficax est in auditore.* Siendo,

Psal. 118

Ad Heb. 4. *Hug. Cardinal. ad Heb.* 4.

sin

sin duda efecto del amor, que de Dios, y la imitacion de su Cruz arde en el pecho deste Ilustrisimo Prelado, y Autor deste libro, el ardor, y fuego, que con sus palabras, y razones paga a todos los q̃ leen, como dixo San Paulino: *Ex abundantia enim cordis os loquitur, & ardet, sapor que mentis in ore gustatur.*

Epist. 15.

Por todo lo qual juzgo, que no solo es deuida de justicia la aprouacion, y licencia que se requiere, para que este libro se dè a la estampa; sino que serà en agrauio de la vtilidad comun de todos los Fieles, lo que se dilatare su impresion, que con toda instancia deue solicitar V. Emin. como tan zeloso del mayor biẽ de las almas, y perfecto imitador de la Cruz de Christo, que en sus ombros puso con el Capelo, y Palio, que dignissimamente goza. Este es mi parecer, salvo meliori, &c. En el Monasterio de nuestra Señora de la Sisla, extra muros de Toledo, a 5. de Março de 1658.

Fr. Ioseph de Toledo.

DON

DON Baltasar de Moscoso y Sandoual, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del Titulo de Santa Cruz en Ierusalen, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, &c. Por la presente damos licencia, para que se pueda imprimir vn libro, intitulado, *Peregrinacion de Philotea al Santo Templo, y Monte de la Cruz*, que ha escrito el Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma, del Consejo de su Magestad, con su acostumbrada erudicion, y santo zelo, del mayor aprouechamiento de las almas, en que tan incansablemente està trabajando siempre. Dada en Toledo a veinte y nueue de Mayo de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años.

El Cardenal Sandoual.

Por mandado del Cardenal mi señor.
Iuan Isidro Pacheco, Secretario.

APROBACION DEL DOCTOR Don Pedro Serrano, Maestro de su Alteza la Serenissima señora Infanta, Doña Margarita, Arcediano de Ubeda, Dignidad, y Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Jaen, y Capellan Mayor del Real Conuento de la Encarnacion.

M. P. S.

CVmpliendo el mandato de V. A. he leydo con toda atencion, la Peregrinaciõ de Philotea al santo Templo, y monte de la Cruz, que ha compuesto el Ilustrissimo Señor D. Iuan de Palafox, Obispo de Osma, varon insigne, que Dios tiene en su Iglesia, para exemplar de Prelados, que tanto tienen que imitar en sus virtudes: en su valor nunca oprimido de tantas oposiciones, y trabajos: en la constancia, con que ha defendido la Santa Dignidad Episcopal: en la paciẽcia a tantos golpes, con que se le avràn labrado coronas: en el empleo total de si, en el ministerio de su oficio Pastoral, y enseñança de sus subditos; y a la verdad, entre otros muchos trabajos,

que

que para ſu bien, y vtil comun de los fieles nos ha dado, tendrà eſte principaliſsimo lugar. Es imitacion del camino Real de la Cruz, que en lengua Latina ſacò a luz el Padre Benito Haefleno, Monje de San Benito, libro, en que ſe reconoce la grande erudicion de ſu Autor, y auerle eſcrito, no ſolo a luz de ſciencia, ſino de profunda meditacion, y en nada es inferior eſta obra, auiendo viſto la primera, con no pequeña admiracion. Es muy digna de que ſe dê a la eſtampa, para aliuio a los que padecen, que ſon todos, porque abracen con voluntad la Cruz los que empiezan camino, que el mundo juzga tan aſpero, y ſea mas facil a los que eſtàn mas adelantados. Aſsi lo ſiento, Madrid, y Iulio 8. de 658.

Doct. Pedro Serrano.

Aviendo viſto las Aprovaciones de arriba, damos licẽcia para que ſe imprima eſte libro. En Zaragoça, a 29. de Enero de 1661.

Doct. Sala Vic. Gñl.

IMPRIMATVR.

Alegre Reg.

INDICE DE LOS CAPI-tulos de este Tratado.

LIBRO PRIMERO.

PATRIA, Padre, y Hermanas de Philotea, y su pere-grinacion al Santo Templo de la Cruz, Capit. 1.

Pierdese Philotea en su Peregrinacion, pide socorro a IESVS con viuo sentimiento, y tiernas lagrimas, cap. 2.

Socorre la eterna sabiduria a la atribulada Philotea, cap. 3.

Enseña el Señor a Philotea el camino de la Cruz, capitul. 4.

Admirase Philotea de ver el camino, y monte que le mostraron, reusa andarlo, cap. 5.

Dà luz el Señor a Philotea para que siga el camino de la Cruz, y satisface a sus dudas, cap. 6.

Propone otras dudas Philotea con el rezelo de entrar en el camino de la Cruz, y se las desata el Señor, y la anìma con la suauidad, y dulçura del camino, cap. 7.

Afligese Philotea, rezelando el enojo del Señor, y su Diuina Magestad la consuela, y enseña el origen del camino de la Cruz, cap. 8.

Buelve Philotea a assegurarse con diuersas preguntas en el camino Real de la Cruz, antes de seguirlo, y el Señor la và alumbrando, capitul. 9.

Reconoce Philotea la fuerça del discurso del Señor, y to-

todavia le replica su flaqueza, reusando tomar sobre sus ombros la Cruz, cap. 10.

Buelve Philotea a hazer nueuas instancias al Señor sobre que le haga suaue el camino de la Cruz, y el Señor la satisface a sus dudas, cap. 11.

Haze Philotea otra instancia al Señor, sobre que le haga otro camino, y no de Cruz, y el Señor la desengaña, cap. 12.

Pregunta Philotea al Señor, como es posible que esten alegres los que siguen el camino de la Cruz, si caminan llorando, y gimiendo, y suspirando, y se lo manifiesta, cap. 13.

Enseñale el Señor a Philotea como se compadece holgarse, y padecer a vn mismo tiempo el varon espiritual, cap. 14.

Haze otra instancia Philotea al Señor, dudando que la Cruz pueda ser gozo, y se lo explica con discurso claro, natural, y facil, cap. 15.

Pide Philotea al Señor, que le explique algunos efectos de los que causa la Cruz, para que estè alegre el alma, y se los explica, cap. 16.

Añade el Señor otros tres efectos que causa la Cruz en el alma para pacificarla, y proponerle a Philotea algunos exemplos, cap. 17.

Suplica Philotea al Señor, que sobre los efectos que la ha explicado del Misterio de la Cruz, le diga su conueniencia, y motiuos, y el Señor se las explica, cap. 18.

Propone el Señor a Philotea otros iluſtres motiuos

pa-

para abraçar la Cruz del Señor, y seguir este seguro camino, cap. 19.

Aficionase Philotea a la Cruz; pero pide treguas para recibirla, y la reprehende el Señor, cap. 20.

Prosigue el Señor en reprehender asperamente a Philotea, porque pone dilaciones al seguir el camino de la Cruz, cap. 21.

Humillase Philotea a la reprehension del Señor, aunque le haze otra instancia por dilatar el seguir el camino de la Cruz, y el Señor buelve a reprehenderla, cap. 22.

Rindese Philotea a tomar la Cruz sobre sus ombros, capitulando con el Señor sobre ello, cap. 23.

Manifiesta el Señor a Philotea las falsedades de sus discursos, y replicas, y proponele diuersos exemplos para seguir la Cruz, cap. 24.

Propone Philotea al Señor algunas razones, para que le admita sus capitulaciones, y el Señor la desengaña, capit. 25.

Buelvele a conuencer el Señor a Philotea, declarãdole quan engañada discurre en querer ponerse ella a si misma la Cruz, a su gusto, y a su modo; cap. 26.

Enseña el Señor a Philotea quan grande es su engaño en pedir Cruz pequeña, y no grande, cap. 27.

Dale el Señor luz a Philotea, de que no le conuiene que su Cruz no sea larga, ni ignominiosa, ni de la calidad que la quiere, cap. 28.

Propone Philotea la causa porque pide que su Cruz sea hõrada, y el Señor la desengaña, y le enseña, que no le con-

conuiene traer transparente,y lucida,cap.29.

Enseñale el Señor a Philotea quan engañada discurre en no lleuar cada dia la Cruz,cap.30.

Propone algunas dudas Philotea sobre traer su Cruz, ò la del Señor, y sobre que no es posible que los gustos licitos,y permitidos sean Cruz,cap.31.

Percibe Philotea la doctrina,en quãto a traer la Cruz del Señor,y no la suya,le pregunta; porque con tanta dificultad reparte las Cruzes a las almas,cap.32.

LIBRO SEGVNDO.

REducese Philotea a tomar la Cruz del Señor sobre los ombros, pero pretende admitirlo sin despojarse de las galas que traìa,cap.1.

Reprehende el Señor a Philotea, porque no quiere dexar sus galas para tomar la Cruz sobre sus ombros, cap. 2.

Procura Philotea satisfacer al Señor, persuadida que se compadece a amar las galas,y el espiritu, y el Señor la desengaña,cap.3.

Dale el Señor a escoger a Philotea diuersas Cruzes, y se halla sumamente confusa; toma vna,anda con ella; pero no por el camino de la Cruz,cap.4.

Pidele Philotea al Señor, que la dexe con algunas galas;pues las traen otros con Cruz, y su Diuina Magestad le dà admirable doctrina,cap.5.

Escoge el Señor de las galas de Philotea las que parecian

cian mas al intento de seguirle con la Cruz sobre los om bros,cap.6.

Ofrece Philotea al Señor las galas de su cabeça ; pero defiende quanto puede seguirle con sus pies calçados , cap.7.

Pregunta Philotea al Señor,porque le manda descal-çar,auiendo tantos Santos que lo han seguido calçados, y se lo enseña el Señor,cap.8.

Ofrece Philotea descalça a tomar la Cruz,mandale el Señor que tome la que le señala, y su Diuina Magestad le ayuda,y comiença a caminar,cap.9.

Prosigue su camino Philotea con alegria , y llega al pie del Monte santissimo de la Cruz,cap.10.

Sube por el Monte Philotea con alegria,y consuelo, y vence no pequeña parte de su aspereza,cap.11.

Và prosiguiendo Philotea su camino , y la sucede vna terrible tormenta,y tribulacion,cap.12.

Viene el Señor, y a Philotea la reprehende , y le dize, quanto mas padecen que ella sus hermanas,cap.13.

Buelue en si Philotea, y pide al Señor perdon,y algu-nos remedios para sus tribulaciones,y se los dà, cap.14.

Pide Philotea al Señor algunas virtudes para quando fuere atribulada , y el Señor le enseña en las que ha de exercitarse,cap.15.

Propone el Señor otras dos virtudes a Philotea para el tiempo atribulado,cap.16.

Prosigue Philotea su camino , y và subiendo la cuesta del Monte con grandes tribulaciones, cap. 17.

Cre-

Crecen las tribulaciones de Philotea, y con ellas vence mas aprisa las asperezas del Monte, cap. 18.

Buelve el enemigo comun a procurar expugnar a Philotea, y quitale la Cruz de los ombros, cap. 19.

Vence Philotea lo mas aspero del Mõte, y llega a vnos collados altisimos mui cerca de su eminencia, y comiẽça a arder en la caridad Diuina, cap. 20.

Despide Philotea de si con la fuerça del amor las galas que se auian quedado, y se viste vna humilde, y pobre tunica, cap. 21.

Buelve el tentador a afligir a Philotea, ellã se defiende y llama a su Maestro Soberano, cap. 22.

Consuela el Señor a Philotea, y ella con dulcisimas razones manifiesta el Amor que abrasa a su alma, cap. 23.

Responde, y correspõde el Señor a las finezas de Philotea, y le anima con que està cerca la corona, cap. 24.

Prosigue Philotea su camino, padeciendo grandes ansias, y penas con el amor, cap. 25.

Cria grande aborrecimiento de si Philotea, crece el amor, y se pone vna corona de espinas en la cabeça, c. 26.

Buelve el Señor a visitar a Philotea, y tienen vna interlocucion muy dulce, y enamorada, cap. 27.

Pregunta el Señor a Philotea quien le diò valor para ponerse la corona de espinas, y de donde le ha crecido aquel amor, le responde, y pide muerte de Cruz, cap. 28.

Concede el Señor a Philotea su peticion, y le preuiene para morir en Cruz, y ella alegre està cantando sus alabanças, cap. 29.

Describese el Teatro en que Philotea padeciò, y gozò dichosa muerte de Cruz, y entra en èl, cap. 30.

Crucifican los Ministros del Amor Diuino a Philotea, clauandole las manos, y los pies, cap. 31.

Rinde su alma Philotea a su Maestro Soberano en la Cruz, con las siete palabras que dixo en ella por ella, capit. 32.

Advertencia sobre el credito que se deue dar a la relacion de la vida, y muerte de Philotea.

A LOS

A LOS FIELES DEL OBISPADO DE OSMA.

JUAN SV INDIGNO OBISPO, salud, y eterna felicidad.

Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi. *Ad Gal.* 6.

ESTANDO para partir de la Corte el año de 1654. a servir esta Sãta Iglesia, me puso en las manos vno de los sugetos mas Ilustres en sangre, letras, y exemplo que ay en ella, vn Libro intitulado, Via Regia Crucis, *compuesto por el Reuerendo P. Benedicto Aefteno, Preposito del Monasterio Afligeniense, de las primeras plumas de Flandes, assi en espiritu, como en todo genero de erudicion. Pidiome con mucho encarecimiento, q̃ lo diesse a nuestra lengua, por la vtilidad grãde que dello podia resultar: Y auiendo suspendido la resolucion hasta ver el Libro, lo leì con particular atencion, y gusto: porque sin duda se com-*

pone de las dos circunstancias, que hazen amable la leccion, que son, dulçura, y vtilidad.

Conocese, que aquel auentajado caudal que lo escriuiò, es hijo de la Augustissima Religion *de S. Benito, que tanto ha ilustrado a la Iglesia con su enseñança, y aun algunos siglos, poco menos que sola; pues sin duda en ellos, sobre todos los demas estados, y professiones, enseñò el exercicio de las sagradas letras, y todo genero de buena, y santa disciplina.*

Despues de auer leìdo este tratado, huue de suspender el obrar, y aun el acordarme dèl, ocupado en el Episcopal ministerio, que apenas dexa tiempo para respirar, y mucho mas al començar a seruirlo en alguna Iglesia, por auer de tomar conocimiento, y dar assiento, y direccion a todo lo que toca a su gouierno. Pero este año de 57. *partiendo a la visita deste Obispado, y juzgando, que por las mañanas, antes que los subditos diessen materia al exercicio Pastoral, por estar aun recogidos, auria algun lugar para obrar en esto, sin faltar al principal empleo de mi oficio, lo trage conmigo para executar este intento.*

Boluilo a leer, para trasladarlo a nuestro idioma; mas hallè en mi tanta repugnancia, ò para

ra

ra dezirlo con mayor conocimiento, tan poca habilidad, que me pareciò, que no ſeria traduzir, ſino deſlucir eſta obra; aſsi porque no es facil paſſar de vn idioma a otro la propiedad que tienen entre ſi ſus locuciones, como porque tampoco lo es el ajuſtarſe los eſtilos particulares de los Autores: pues aſsi como ſon diferẽtes los roſtros, y los entendimientos, lo ſon comunmente los conceptos, fraſes, y maneras de hablar, y aun todas las demas humanas operaciones.

Con eſto me pareciò dexar el aſſumpto, y reſeruarlo para otra pluma de mayor deſtreza, aũque por no dexar de aprouecharme à mi, y à mis ſubditos de tan excelente argumento, como enſalçar el camino de la Cruz, reſolui hazer otra obra à la viſta de ſu imitacion, tomando de eſta algo de los nombres, y de la Idea, que formò para ſi aquel erudito ingenio, pareciendome, que en eſto hazia buenos oficios al Autor à los Lectores, y à las almas de mi cargo.

Al Autor, con no deſlucille vna obra tan perfecta, y llena de erudicion, haziendo que pareciſſe menos hermoſa en nueſtra lẽgua, que en la que èl con tanta propiedad la eſcriuiò. A los Lectores, pues veràn con alguna diferencia tra-

ta-

tado este santo assumpto, porq̃ en el Latin hallaràn gran fuerça de autoridades, y aqui puede ser, que hallen tan eficaces razones, que no queden menos persuadidos, y conuencidos con estas, q̃ con aquellas. A las almas de mi cargo, à quien principalmẽte se endereça siempre la doctrina, y mi cuidado: porq̃ les ofrezco la mas sustancial, vtil, y santa enseñança, que el Pastor puede, ni deue dar à sus ouejas, q̃ es criarlas con la leche de la sangre de Christo, y sustẽtarlas cõ el pan de sus dolores, y penas, reducidas à la practica, veneracion, y amor ternissimo al misterio excelente, y inefable de la Cruz.

Porq̃ sin duda alguna, Fieles, la materia deste tratado, q̃ se reduce à exortar à que padezcamos por Dios, y lloremos nuestras culpas, tiene cinco propiedades admirables, y sumamẽte amables, y estimables; de las quales se habla con mayor dilatacion en esta obra, y aqui los apuntarèmos, por seruir este breue Discurso de carta Pastoral, de Dicatoria, y Prologo: y estas son la excelencia de la Cruz, su vtilidad, su necessidad, su dificultad, y con essa misma, su dulçura, y suauidad.

La Excelencia, porque el camino de la Cruz

es el mas ſuperior, y noble, que puede cõ-ſiderarſe; antes bien, eſte ſolo es el noble, y ſuperior. Pues ſi la nobleza ſe toma del origen, auiendolo fundado, platicado, enſeñado, y inſtituido el Hijo eterno de Dios hecho hombre, que como Dios es origen de todo lo bueno, y ſanto, y como hõbre es deſcendiente de Reyes, y de las primeras cabeças del mũdo, q̃ fueron los mayores Patriarcas, forçoſo es, q̃ tenga en ſi la ſuperioridad, y excelencia, q̃ trae conſigo tan iluſtre, y claro origẽ: y ſi con gran razõ eſtan acreditados los habitos militares, de inſignia conocida de nobleza, por ſer Cruzes; porque no ay en eſta vida otra alguna mas noble, y excelente, que la Cruz.

Conoceſe noſolo en eſto la excelẽcia de la Cruz, y en lo q̃ es venerada en el mundo por todos los Principes, y Reyes, y tanta fuerte de gentes; ſino por la ponderacion con q̃ el Hijo eterno de Dios hablò ſiempre della: por q̃ ſiendo la miſma humildad eſte diuino Señor, y diziendo de ſi, q̃ era guſano, y el oprobrio de las gentes: pero en llegando à la Cruz, ſiempre hablò della con

gran-

grande magnificencia, llamandola su trono, y el teatro de sus glorias: y al ponerle en ella su Exaltacion: Oportet exaltari filium hominis: cùm exaltaueritis filiũ hominis, cùm exaltatus fuero â terra omnia traham ad me: *que fue dezir: quãdo fuere entronizado en la Cruz, todolo vencerè, y conquistarè. Y assi con razon le llamò Principado el Profeta, quando dixo;*

Ioann. 2. Ioann. 8. Ioan. 12.

Isai. 9. Et factus est Principatus super humerum eius, *como si dixera su Cetro, su Imperio, su Corona, lo traja sobre sus ombros: porque su Cruz fue su Imperio, su Principado, y su Cetro, y su Corona.*

Pero assi como es nobilissima señal la Cruz, es mucho mas noble el misterio q̃ en ella se representa, quanto lo es mas el alma q̃ el cuerpo, y el espiritu, que lo animado por èl. Por q̃ la Cruz, Fieles, es una sagrada señal, en la qual se significan los dolores, y las penas del Señor, y la humana redẽcion, q̃ con ellas obrò el Redẽptor de las almas: pero las mismas penas, dolores, afrẽtas, açotes, heridas, y ignominias, y la muerte q̃ padeciò su bondad, essa es el alma verdadera de la Cruz. De

De aqui resulta, que me parece, que puede bien defenderse, que el camino de la Cruz en el Señor, y en nosotros, es mas excelẽte, y noble, que la misma Cruz. Porque si este misterioso camino consiste en padecer en esta vida mortal, penas, y mortificaciones, y dolores, y lagrimas, y penitencia, y afrentas por Jesus, y essa es el alma de la Cruz, y la Cruz es la que explica, y señala, y acredita aquellas penas, y es toda su explicacion, forçoso es, que sea mas excelente el misterio, y el espiritu, que la misma explicacion.

Que importaria, q̃ todos anduuiessemos cargados de Cruzes de madera, si nos faltasse el espiritu interior, y el dolor, y penitencia? Que importaria la exterior profession, sin la interior mortificacion? Que importaria la apariencia, sin la sustancia? Que importaria lo que parece, sin aquello que es? Como no importa, que padezca el cuerpo, si no le dà su interior valor el alma; ni padecer inumerables trabajos, sino se hazen Cruz con darles honesto, y santo motiuo, y aplicacion.

No sè si diga, que no veo otra cosa en esta vida q̃ trabajos, y dolores; pero poquissimas Cruzes al respeto de las penas. Todo es padecer, y en

los tibios como yo, mui pocos merecimientos. Los ſuperiores tienen ſuperiores penas. Los ſubditos naturalmente padecen penas de ſubditos: los vnos al mandar, al obedecer los otros. Los pobres padecen fatigas, y trabajos: pero los ricos, incanſables, y miſerables cuidados. Los que penan, yà penan de ſu coſecha: pero los que con anſia procuran gozar con mayor dolor, padecen dentro de los miſmos gozos.

Eſtas ſon, Fieles, las penas de los mortales: mas donde eſtan los merecimientos? Eſte es el tormento: pero donde eſtà la Cruz? O engaño de la humana condicion! damos las eſpaldas al padecer, y negamoſlas al merecer: ò para dezirlo cõ mas propiedad. Damos el coraçon à los guſtos, el pecho à las penas, y al merito las eſpaldas. Padecemos, como ſi mereciéſſemos: y merecemos, como ſi no padecieſſemos.

La cauſa deſto es, porque en el miſmo padecer, buſcamos el gozar, y bailamos dentro de las miſmas penas. Rodeados de dolores nos holgamos, y hazemos riſa de nueſtras miſmas miſerias. No es yà quien nos recrea el guſto, ſino el engaño; porque tenemos al miſmo engaño por guſto. Huyendo de las fatigas, buſcamos: mas

no hallamos los deleites, y el olvido de las penas tenemos por gozo, y el diuertir nuestros males, abraçamos como bienes.

Y assi el intento deste Tratado, almas deuotas, no tira principalmente à ensalçar la Cruz material del Señor, digna por todas razones de venerarla, y reuerenciarla con profundissimo afecto: porque esso, que Catolico lo duda? Sino de ensalçar la Cruz formal, y espiritual de padecer por el Señor, y seguirlo con santa, y perfecta vida, pureza de conciencia, y de intencion; y para esso sugetarnos, y rendirnos, y humillarnos à lleuar la Cruz de los preceptos diuinos, y consejos, y conocer quanto vale, y quanto aprouecha el imitarlo, y que solo son excelentes, y grãdes, y ilustres, y valerosos, sabios, y prudentes, y esforçados los que siguen practica, y perfectamẽte con el dolor, lagrimas, y penitencia el camino de la Cruz.

Pues si los fuertes, los valerosos, los leales, los sabios, y los nobles son en el mundo excelentes; claro està, que no ay tal fortaleza en esta vida, como vencerse à si mismo, y mas por tan excelente motiuo, como el de agradar à Dios. Ni ay tal valor, y aliento, como auassallar con el es-

piritu todo el poder del demonio, mundo, y carne; ni ay tal lealtad, como ser fieles à los mandamientos, consejos, inspiraciones Diuinas: ni tal sabiduria, como encaminar de tal manera esto temporal, que se consiga lo eterno: ni tal nobleza, como ir siguiendo en Cruz al Hijo eterno de Dios, Rey de Reyes, y Señor de los Señores, que và delante penando, y es origen, y principio sin principio de todo lustre, y nobleza.

La vtilidad desta nobilissima materia, ella misma se està manifestando: porque no ay cosa mas vtil en lo criado, q̃ llegar à gozar del Criador: y en todas las humanas operaciones, toda la vtilidad se toma de los medios proporcionados, para conseguir el fin. En tanto es vtil el tratar, y contratar, en quanto con ello se grangean las riquezas. En tanto es vtil el seruir à los Principes, en quanto con ello se consiguen las honras En tanto es vtil el pelear, en quanto con ello se consigue la fama, los puestos, y la grandeza.

Pues si el camino de la Cruz, no solo encamina, y guia, sino que assegura la salvaciõ de las almas, y el gozar las felicidades eternas, y el escapar de los eternos tormentos, y el ver à Dios para siempre, y el ser Ciudadanos de aquella eter-

na Ciudad, y consortes de los bienauenturados, y compañeros de los Angeles, y Santos, y herederos del Padre, y cohederos del Hijo, y moradas del Espiritu Santo; y ver el rostro de aquella Señora, que es templo viuo, y inmaculado de toda la Santissima Trinidad: que medio, que camino, que disposicion puede ser de igual vtilidad à aquel, que todo esto solicita por su medio, camino, y disposicion?

Y aqui hijos, y hermanos mios, podiamos soltar el raudal de las lagrimas, llorarme yo, y lloraros, y llorarnos todos, de que estèmos tan ciegos, y desatinados, que por esto caduco, y transitorio, no aya penas que no se padezcan, ni mares que no se naueguen, ni montes que no se taladrẽ, ni peligros à que no se expongan los hõbres, quãdo todo lo vano viene à parar en siete palmos de tierra, y vna pobre, y deslucida mortaja, vna quenta cierta, vna sentencia formidable, vnas penas eternas: y por aquella felicidad, que se le conoce el principio, y no se conoce el fin, aquella gloria, que no conoce las penas: aquellos gustos, que no conocen disgustos: aquellos deleytes, que no conocen pesares: no solo huimos de emprender este glorioso, y santo, y valeroso, y vtil camino

de

de la Cruz; pero aun la aplicacion de los miſmos neceſſarios trabajos que padecemos, nos olvidamos, o no queremos hazer.

No hijos, y hermanos mios, abramos los ojos à lo celeſtial, conozcamos el engaño, y locura deſtotemporal; y pues al humano coraçon ordinariamente le gouierna la vtilidad, y à eſſe punto conſpiran ſus lineas: buſquèmos eternas vtilidades, y conueniencias; no nos contentèmos con lo momentaneo, ni menos que con lo eterno.

Propueſta la Excelencia, y la vtilidad del camino de la Cruz, ſe conoce facilmente la neceſsidad: lo primero, porque lo excelente, y vtil, en alguna manera ſe haze neceſſario à los eſpiritus generoſos, y grandes, como ſon de ſu naturaleza los hombres, por ſer criados ſolo para Dios, y para la eternidad: porque en eſta vida dos coſas ſon las mas amables, y las que nos lleuan, y por las q̃ anda ſiempre de pretendiente eſte nueſtro inquieto, y ambicioſo coraçon, que ſon honra, y prouecho; y ſi el camino de la Cruz es honrado, como diximos, y vtil, como acabamos de dezir, claro eſtà, que nos neceſsita à que lo ſigamos con vna neceſsidad de decencia, y conueniencia, ſino es, q̃ bolvamos las eſpaldas viles, y pere-

ço-

ço∫os, y infames à la hõra, y al prouecho.

No parece que puede ∫er co∫a mas de∫-lucida en el mũdo, que aquella, que en ∫i, ni tiene prouecho, ni honra: porque ∫in hõ-ra, es infame; y ∫in prouecho, inutil, y por e∫∫o de∫preciable: y a∫si ∫on todos aquellos, que huyendo del camino de la Cruz, y de lo eterno, y bueno, bu∫can honras munda-nas, y perecederas, y vtilidades ligeras, y caducas; pues aunque para e∫to trã∫itorio parezcan honrados, y aprouechados ∫on para lo cele∫tial, que es lo que pe∫a, y vale y importante, y dura, de∫preciados, inuti-les, y viles.

Pero aun e∫ta nece∫sidad del camino de la Cruz, no ∫e queda en terminos de congruẽcia, por vtil, y por honrada, y me-dio proporcionado para con∫eguir la ver-dadera honra, y vtilidad; ∫ino que es ne-ce∫∫aria como medio preci∫o à la ∫alvaciõ: pues de la manera que dixo el Señor, que ∫i el hombre no renaciere por el bauti∫mo, no puede con∫eguir la vida eterna: Ni∫i quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu San-cto. *A∫si dixo*: Sed ſi pœnitentiam non ha *Luc. 3.*

buc-

bueritis, omnes ſimiliter peribitis. *Y aſsi dixo, que ſino fueſſe exaltado el Hijo del hombre (con que explicò el miſterio de la Cruz) no ſe conſeguirà la vida eterna: y en aquella exaltacion entramos todos, y en aquella condicion fuimos comprehẽdidos todos, y à aquella ſoberana vocacion de la Cruz fuimos llamados todos. Porq̃ aunque el Señor ſolo nos redimiò: pero aquel ſagrado inſtrumẽto donde fabricò la redẽpcion, nos lo dexò como en teſtamẽto, para que conèl, y por èl anhelemos à ſu ſanta imitacion.*

„ *Como ſi dixera, ſi quereis ſer exalta-*
„ *dos cõmigo, morid en Cruz como yo. Mo*
„ *rid cõmigo, y ſereis exaltados, y cõſepul*
„ *tados conmigo, y reſucitados conmigo, y*
„ *ſubireis al Cielo conmigo, y todo eſto lo*
„ *debereis à la Cruz. Eſte fue el diſcurſo de S. Pablo, quando dixo:* Si tamen cõ-
Ad Ro. 8. patimur, vt & glorificemur, *donde aquel* cõpatimur, *que dize vnidad de padecer, no ſignifica vnos con otros, ſino con el que padeciò por noſotros: pues ſi nueſtras penas no ſe juntan con ſus penas, q̃ importã ni q̃ peſan nueſtras penas:*

Cruz nos ha de ſalvar, Fieles, y ſin Cruz, es imposible ſalvarnos: es meneſter padecer en eſta vida penando, ò en la otra purgando. Cruz nos ha de ſalvar, Fieles, la del Redemptor, por lo que penò por noſotros: la nueſtra con lo que fuere-mos penando por èl. Cruz nos ha de ſalvar, Fieles, porque es meneſter, ò no pecar, ò llorar. Cruz nos ha de ſalvar, Fieles, porque quien paſſa por el pecar, ha de paſſar por el llorar, y ſino paſſa por el llorar aqui, ha de paſſar por el llorar allà.

Con lo qual, Fieles, ſolo podrà dexar de penar el que ſabrà dexar de pecar; y aſsi como no ay quien no peque, no deue auer quien no pene. Aun los miſmos que algunas vezes no pecã, deuen penar, para que ſe defiendan del pecar. Mortificada la carne por el eſpiritu manda el eſpiritu à la carne. No podràn mortificarla ſin penar, ni ſin penar ſabràn dexar de pecar.

Con eſto puede verdaderamente dezirſe, que el camino de Cruz no ſolo es excelente, y util, ſi no neceſſario, y mas auiendo dicho el Señor, que el que quiſiere ir imitando ſus piſadas, tome ſu Cruz, y lo ſiga, y ſino ay otro camino para el Padre, que el del Hijo, ni otro camino para el Hijo que el de la Cruz, ſeguro es, que ſolo el camino

de la Cruz por el Espiritu Santo, nos lleua al Padre, y al Hijo, y quien no anda en este camino, en donde piensa passar?

Tambien la dificultad del camino, Fieles, mirando à la naturaleza, no es pequeña: vencer la carne con el espiritu al mundo, con el desengaño, al demonio con la gracia. Pero esta dificultad no ha de seruir para acobardar el animo, sino para esforçar el deseo: auiuar el esfuerço, poner todo cuidado en la empresa, y dar aliento à la execucion.

Ninguna cosa grande comunmente suele ser facil: Quanto cuestan los puestos, y las honras desta vida conseguidas, y aun comunmente, ni conseguidas? Al peso de su grandeza se mide en ellas su dificultad, y cuesta mas tiempo, hazienda, y sudor lo que mas vale.

Siendo esto assi, no era conforme à la grandeza de la empresa, que fuesse facil el camino de la Cruz, si es medio de conseguir lo eterno? Porque ha de ser dificultoso lo que es disposicion de alcançar vn fin tan grande? No puede ser ligerissimo en los medios, lo que trae consigo infinitas conueniencias.

Poco se estima aquello que cuesta poco: y por

el

el contrario, mucho lo q̃ se comprò à gran precio. Vida eterna bien merece vida, y muerte tẽporal. Barato es darme lo eterno por lo caduco. Buen concierto, cõprar oro con el vidro: diamantes con el polvo de la calle. Penas breues, gozos que nũca se acaban, nadie lo desechará. Pongamos los ojos en el fin, y nos parecerán facilissimos los medios: la dificultad se hará facilidad, con tener presente la gloria de tan excelente empresa.

Con la dificultad proponemos la dulçura, y suauidad del camino: porque el alma, Fieles, de aquella dificultad, es esta facilidad. La Cruz del Señor es aspera por afuera, y toda ella panal de miel por adentro. Rigor para el cuerpo, y suauidad para el alma. Lo exterior desagradable, lo interior apetecible: y assi como nuestras operaciones son dificultosas comunmente, y tristes, y congojosas, y llenas de dolor, y fatiga, por la debilidad de nuestra naturaleza, que en todo suda al obrar; y por el contrario las de Dios, como nacen de su misma omnipotencia, son faciles, y suaues, y dulces, y llenas de grandissimo consuelo, assi las operaciones interiores del camino de la Cruz, como todas son de la gracia, traen consigo facilidad, alegria, dulçura, y suauidad in-

creible, como se verà en este Tratado con palpable claridad.

Diuidimoslo en dos libros: en el primero se dibuja (assi fuera con proporcionadas lineas) à el alma, que assida à la naturaleza, desconfiada de la gracia: no quiere entrar en el camino vtil, excelente, suaue, fuerte, y misterioso de la Cruz: y à quien pareciere que es muy sobrada su porfia, y las replicas que le haze al diuino esposo para no tomar la Cruz, mirese à si mismo, y considere, quantas vezes se ha defendido de Dios, quantas no le ha querido responder llamado: quãtas no le ha querido creer persuadido, quantas se le ha huido, y conquistado: quantas siguiendolo lo ha dexado, y crea, que todo aquello lo hizo por darse à si, y à su gusto, y apetito, y negarse al camino de la Cruz.

En el segundo libro explicamos su dulçura, y suauidad practicamente, y los passos, tribulaciones, medios, y remedios, efectos, y afectos, por dõde se llega en este vltimo camino del trabajo, à la corona: en èl proponemos tambien las luzes, y socorros admirables de la gracia, y de la misericordia, y la suauidad, y facilidad con que se vence con ella, lo q̃ parece tan arduo à nuestra natu-

ra-

*ralez*a. *Cõ eſto podràn conocer las almas, q̃ en eſtas bodas del Cielo, como en las que honrò el Señor en Canà de Galilea, al fin dellas ſe reſerva el mejor vino: muy al rebès de las del mundo, cuyos deleites, vanidades, y locuras tienen dulciſſimos los principios, y amarguiſſimos los fines.*

Para hazer mas ſabroſo eſte tratado, y q̃ fueſſe tolerable la ruſticidad, y deſaliño del diſcurſo, y del eſtilo (al fin como de Paſtor) uſamos del antiguo de los Diaiogos, entre el alma, y Dios, acreditado en todos tiẽpos, cõ admirables tratados, aſsi de la Eſcritura ſagrada, como de otros varones inſignes en toda ſuerte de erudiciõ

Notorios ſon los libros del ſanto Iob (aũque aquel fue ſuceſſo, y no parabola) q̃ es de lo mas delgado, y eloquente q̃ ay en las Diuinas letras. Harto tienen de eſto los Pſalmos del Rey Profeta, y no poco los Cantares de ſu hijo Salomon, ni falta de ello à los demas ſapienciales.

Los Santos tambien eligieron eſte eſtilo, y S. Bernardo en algunos verſos, muy propios de aquel eſpiritu altiſsimo, y ſuaui-

ſſi-

uissimo, y S. Buenaventura en prosa, hizieron meditaciones dulcissimas en dialogos à este intento. El venerable Tomas de Kẽpis, en aquel librito de oro del desprecio del mundo, sigue en el modo, y la sustãcia el mismo estilo. Y Ludouico Blosio, uno de los misticos mas acreditados, fue por estos mismos passos.

Tambien el santo Henrique Sussón, espejo de penitencia, y honor de la Apostolica Religion de Sãto Domingo, hizo otro espiritual tratado entre el alma, y la eterna Sabiduria: y el grã Taulero de la misma Religiõ. Y aquel rio caudaloso de elocuencia, y espiritu, el venerable Maestro Fr. Luis de Granada, de quien podian en alguna manera dezir los que han escrito en lo mistico despues dèl: Et de plenitudine eius nos omnes accepimus (*por no dexar cosa buena sin tocarla*) *tambien acreditò este modo de escriuir.*

Ioann. 1.

No puede negarse, que se declaran mejor los afectos con interlocuciones sentidas, q̃ con dilatados discursos. Mejor se explica el alma en sus conceptos, impug-

na-

nada, que aplaudida. El entendimiento fatigado con la contraria opinion, dà mas fuerça con su razon al discurso: cobra aliento en la misma vejacion. Danse tãbien las manos lo material, y formal en los Dialogos, para recrear el animo del oyente, y enseñarlo. El cuento, y las figuras, y los sucessos, tienen diuertida à esta porcion inferior: los discursos, las razones, los argumentos, pregũtas, y respuestas, recrean la superior. Es ver vna batalla mental, en la qual la suspension assiste cõ ansia de saber en que parará el sucesso, y à qual de aquellos discursos le corona el vencimiento.

Quisimos llamar Philotea, y no Staurofila à esta ilustre seguidora de la Cruz que proponemos; porque aunque Staurofila quiere dezir amante de Cruz, y Philotea de Dios; pero es tan poca la diferencia, que viene à ser vniuocos los dos nombres, y es mas dulce para la pronunciacion, y la lectura el segundo.

Tuuimos tambien presente à otra Philotea Francesa, que instruyò otro Prelado de aquella nobilissima nacion, sin duda alguna excelente, en espiritu, en letras, y en eloquencia Christiana, que traduxo en nuestra lengua vn ingenio de los mas floridos deste siglo, y nos ha parecido,

no inutil emulacion, sino espiritual, y santa: q̃ si vna Philotea Francesa fue instruida de aquella delgada pluma, otra Philotea Española instruyesse à las demas, con manifestarse humilde seguidora de la Cruz; sino igualmente aplaudida en la gracia, y elegancia del estilo, por lo menos, no desigual en la gloria del empleo, y grandeza del assumpto.

Finalmente, Fieles, este Tratado ofrecemos, no à la curiosidad, sino al prouecho de las almas, instado mas del amor, que del concepto que tenemos del acierto formado en breue tiempo, desde los primeros de Abril del año que và corriendo, hasta catorze de Julio, dia del Triunfo de la Cruz, en que muy acosole acabamos, sobre la interposicion de vnas tercianas, que interrumpieron la pluma, entre tan grande variedad de ocupaciones, que no dexauan dos horas libres al dia, con que ella sola puede servir de disculpa a sus defectos. Vinuessa catorze de Julio de 1657.

Iuan Obispo Indigno de Osma.

CA-

CAMINO REAL DE LA CRVZ

PHILOTEA.

CAPITVLO PRIMERO.

Patria, Padre, y Hermanas de Philotea, y su peregrinacion al Santo Templo de la Cruz.

EN vna de las regiones q̃ habitã los Adamitas, cierta nacion, poderosamente flaca, que de su padre heredò vna herencia vniversal de lagrimas, y desdichas. Florecia la antigua Ciudad de Tarsis, ilustre, no tanto por la grãdeza, y opulẽcia del comercio, que enriquece aquellos Reinos, quanto por la delgadeza, y ansia mas que mortal con q̃ buscan sus habitadores, por diferẽtes caminos el aliuio de sus penas, y el procurar reduzir el destierro à patria, la calamidad à gozo, y hazer premio, y honor del castigo, y del afrenta.

Vivia en ella Philomeno, vn varon noble, y respetado de toda aquella region, poderoso de los bienes de fortuna, y acreditado en los de naturaleza. De su ya difunta muger Hierotea heredò con la soledad tres hijas, q̃ en la flor de su edad, y con la de su hermosura, arrebatauan los ojos de la juventud lozana de aquella lustrissima Ciudad. La mayor destos tres engaños de los moços, y embidia de las dõcellas de Tarsis, se llamava Philotea, la qual nacio en el dia que celebra la Iglesia el Misterio inefable de la Cruz, y por el ingenio, juizio,

zio, prudencia, y capacidad, fue ſiempre el gozo, cõſuelo, y alegria de ſus padres.

La ſegunda hermana ſe llamava Honoria, y conueniale el nombre à la condicion, por la propenſion con que aſpirava à las honras, grandezas, riquezas, y felicidades temporales; pueſto ſu coraçon en eſta vana oſtentacion, y apariencia de las coſas.

La tercera ſe llamava Hilaria, y mui propriamente, porque todo ſu deſeo aſpirava à los deleites humanos, holgarſe, entretenerſe, divertirſe, teniẽdo por la ſuma, y la mayor de ſus felicidades eſtos ligeros, y breves contentamientos.

De las tres hizo Dios à la primera, ſin duda alguna en todo la primera (que no ſiempre han de llevarſe la gracia, ni las gracias las ſegũdas) mas generoſa en los dictamenes, mas delgada en los diſcurſos: ſuperior en la hermoſura del cuerpo, y con mas ſoberanas inclinaciones en la principal del alma. Aviala dado Dios algunas luzes para que lo ſiguieſſe; pero ella, ò no lo entendia, ò ſe reſiſtia; y ya la verdura de los años, ya los lazos de oro de la hermoſura, felicidad, y riquezas la tenian cautiua, y aprisionada: finalmente, era eſta diſcreta dõzella, ſobre muchos llamamientos, en lo exterior virtuoſa, y ſin luz, y engañada en lo interior.

Acoſtumbrava el padre deſtas tres donzellas permitirles la honeſta recreaciõ, de que fueſſen algunos dias à vna huerta ſuya, que comprehẽdia diverſidad de jardines, y era de las mas deleitoſas, y agradables q̃ avia en aquella hermoſiſsima campaña: en cuyas margenes ſe eſtẽdian vnos prados ameniſsimos, que hazian plaça eſpacioſa, y eſpecioſa à vna ſelva eſpeſa de alamedas repetidas, por grande trecho de tierra, recreaciõ, y ornamẽto de aquella populoſiſsima Ciudad.

Era el dia de la Cruz Sãta de Mayo, tiempo en que parece que produce flores la Primavera, ſolo para coronarla, quando con moderada familia ſalierõ las tres donzellas de caſa mui de mañana, y deſpues de aver

dado

dado algunos passeos por las calles, y jardines de su huerta, les obligò vna travesura, permitida, y natural ò la humana condicion, que tiene por pena qualquiera clausura, por mui amena q̃ sea, à salir à los prados, que miravan à aquel dilatado bosque.

Philotea cõ la memoria del dia de la Cruz, y de su nombre, dixo a sus hermanas, *Honoria*, y *Hilaria*, que pues combidava el tiempo, y la devocion, fuessen juntas à adorar en vna sumptuosa Hermita, que estava en lo interior de aquella selva, à la Cruz del Señor; cuyo Misterio diò su nombre, y dedicacion al Templo, con q̃ harian virtud la recreaciõ, merito de la fatiga, y devocion de la amenidad, suavidad, y dulçura del tiempo, y de la mañana.

Respondiò à esto Honoria, proponiendo algunos inconvenientes, y diziendo que iban menos acompañadas de lo que a su nobleza se devia, y que no era conveniente por vna ligera devocion perder, y aventurar el credito de su ilustre calidad que podrà ser, que el mismo dia, y à la misma devocion concurriesse toda la nobleza de Tarsis, y que notaria la poca pompa de su familia, y el menos cuidadoso ornamento de sus personas, con que de aquella mal propuesta, y peor executada peregrinacion, solo conseguiriã deshonor, afrenta, y deslucimiento.

Hilaria siguiò el parecer de Honoria, aunque con diversos motivos, y añadiò à la fatiga del camino su tristeza, y soledad; y que quando salian à recrearse, no era bien eligir vna cansada romeria, de la qual no podian conseguir otro fruto, q̃ pesadumbre, y molimiento. Que tampoco creìan que irian de Tarsis personas algunas à aquel Templo, teniendo otros dentro de la misma Ciudad, en donde cõ mayor comodidad podian satisfacer á la devocion del dia; con que todo seria cansarse con trabajo intolerable, sin gusto, ni recreacion alguna.

Bolviò la discreta Philotea à persuadir à sus dos hermanas, q̃ la siguiessen à visi-

tar el Santo Templo de la Cruz, en su dia, pues ni su conocida calidad necesitava de mayor autoridad que la que traìan consigo en aquella moderada familia, ni à los Templos se avia de ir cõ sobervia, y vanidad, sino con vna santa humildad, y decẽte acompañamiento. Ni la fatiga que tanto temia Hilaria, seria mayor al ir à adorar la Cruz, que al rehusarla, respeto de la molestia que trae consigo qualquiera recreacion dentro de su
„ mismo exercicio. Si nos
„ hemos de fatigar passeã-
„ do por estos prados her-
„ manas, les dezia Philotea,
„ quanto es mejor fatigar-
„ nos para adorar à la Cruz
„ en su Sãto Tẽplo? los mis-
„ mos passos nos llevan à lo
„ bueno que à lo vano, y so-
„ lo con alterar el intento,
„ es igual en el remedio la
„ fatiga, pero en el fin desi-
„ gualissimo el merito, y el
„ sucesso. Que màs tiene Hilaria sudar en esta vana recreacion, que en aquel santo exercicio? Si dos mil passos hemos de dar para buscar el contento que no hallamos, no los darèmos para buscar el merito que hallarèmos, y el gozo, y la misma alegria que buscamos? Ni este exterior luzimiento que te detiene, Honoria; ni esta imaginada fatiga que te atemoriza Hilaria, deve retardarnos quãdo la devocion del intento, y la superioridad de vuestra hermana mayor os obliga à obedecerme, y seguirme.

Toda via las dos hermanas se defendierõ, y no quisieron seguir à Philotea, diziendo, que ellas se quedariã en aquellos amenos prados, huerta, y jardines, entre tanto que con su devocion intẽpestiva executava vna cansada, y no necessaria peregrinacion.

Pero la determinada Philõtea, no solo por el empeño de su propio parecer, y opinion, sino por algun superior impulso, y soberano movimiento, sin rendirse en su proposito, ni desamparada de sus herrmanas; y lo que admira mas, de todas las criadas de su familia, que ninguna quiso seguir el camino de la Cruz, partiò de alli diziendo, que la aguardassen, que bolveria cõ bre-

ve-

vedad; y reconociendo vna ſenda, que acaſo vn villano le dixo, que guiava al Santo Templo de la Cruz, començò ſu religioſa jornada.

CAPITVLO II.

Pierdeſe Philotea en ſu peregrinacion, pide ſocorro à Iesvs con vivo ſentimiento, y tiernas lagrimas.

SEguia la eſtrecha ſenda de ſu camino Philotea à adorar en ſu ſanto dia à la Cruz, no ſin triſteza, cuidados, y temores; porque el verſe deſamparada de ſus hermanas, y familia, avia pueſto ſu animo en afliccion, y ſentia verlas tan faciles a lo vano, y tan graves a lo bueno; tan guſtoſas à la recreacion; tã torpes, y diſguſtadas à la devocion; al camino de los deleites ligeras; al de la Cruz mui peſadas.

Conſiderava, que en toda aquella familia no huvo vna que la ſiguieſſe en ſu peregrinacion, todas aſsidas à la deleitable, ſin querer paſſar por el camino de la Cruz de lo deleitable à lo vtil. A eſta pena ſe añadia la de verſe ſola, y ſin conſuelo, ſiguiendo vn camino incierto, ſin guia, y ſin compañia: aquella para que la conduxeſſe al Templo de ſus deſeos, eſta, para q̃ ſe aliviaſſe la ſoledad, y fatiga de ſus penas.

Rebolviendo eſtas imaginaciones, y ya no poco cãſada de eſtos cuidados, iba caminando con temeroſos, aunque determinados paſſos, ſiguiendo ſu ſanto intẽto, quando a vna hora larga de diſtancia fue haziendoſe la ſenda mas eſtrecha, y formando otra, que parece que ofrecia por diverſa parte, principiò deſde el boſque à ſu ſalida; con que ya mas dudoſa, y turbada fue caminando derechamente por ella.

An-

Anduvo mayor eſpacio de tiempo, quando la llevò aquella angoſta vereda à lo mas interior de la eſpeſura, y en vn ameno prado, que formava vna breviſsima plaça, à la alameda trabajada del camino Philotea, y de la confuſion grande en que ſe hallava, ſe aſſentò al pie de vn alamo; y vencida del ſueño de ſu fatiga, y cuidados, quedò por breve rato dormida.

No dexan los cuidados dormir, ni velar al atribulado; velar no, porque oprimen de manera al cuerpo, que vltimamente lo entregan al ſueño atado: ni dormir, pues apenas comiença ſu deſcanſo con el ſueño, quando le deſpiertã las penas que padece el animo congoxado. Aſsi Philotea, à menos de vn quarto de hora, deſpierta de ſu ſueño, ò ſuſpẽſion, abriò los ojos, y ſe hallò en aquella temeroſa ſoledad, y en la clauſura eſtrecha de aquellas paredes de arboles, por todas partes ſitiada de penas, y de temores.

Bolviò los ojos para buſcar el camino que dexò, y hallò que como las lineas al centro, aſsi conſpiravan diverſidad de ſendas de la ſelva à aquel breve circulo que hazia la florida plaça q̃ alli formò la naturaleza: viendoſe en tã terrible turbacion, mirando à todas partes, ſin hallar cierta ſalida à ſu confuſa eſperança, bolviendoſe à Dios le dixo con lo mas intimo de ſu alma.

„ Buſcava, Señor, la Cruz;
„ y he hallado antes de
„ llagar à vueſtro Templo
„ la Cruz. No permitais,
„ Dios mio, que en el dia
„ de la Cruz, en la qual todos ſe ſalvan, halle yo mi
„ perdicion, y ruina. Mirad,
„ Señor, el buen principio,
„ y origen de mi jornada:
„ dad buen fin à mis deſeos;
„ no me ſea el remedio daño, y fin deſdichado de mi
„ vida la q̃ es à todos ſalud.

En eſta confuſion, reconociendolo todo, eſcogiò la afligida Philotea de la diverſidad de las ſendas, la que por ſer mas dilatada en ſus principios, tuvo por mas feliz en los fines; y entrando por ella, fue caminando por diſtancia de dos horas, buſ-

buſcando ya no tãto la Hermita, quanto el fin de la eſpeſura. Pero eſta ſenda la conduxo à otra ſegũda plaça, ò confuſion de aquella ſelva tan cerrada, aſsi por lo ſuperior de las copas de los arboles, como por lo inferior de los troncos, y las çarças, que apenas diſpenſava, ſino por breviſsimos eſpacios la viſta al Cielo, ni terminos q̃ no fueſſen congojoſos, q̃ guiaſſen à parte alguna en la tierra.

Entonces la afligida Philotea, viendoſe à vn miſmo tiempo batida, y combatida de ſus penas, y congojas, ſitiada del tiempo, y de la miſma fatiga, y que ya iba declinando el dia, y que parece que le faltava el Cielo, y la tierra; aquel para ſu conſuelo, y eſta para dàr à ſus cuidados ſalida: reſuelta en lagrimas, arrojandoſe ſobre las yervas del prado, con ſuſpiros, que deſpedia ſu triſte, y afligido coraçon, con vozes terniſsimas començò à dezirle à Dios.

„ Como, Señor, aſsi deſam-
„ parais à quien os buſca?
„ Aſsi dexais, dulce bien, à
„ quiẽ os ama? Aſsi ſe pier-
„ de en el camino quien ſi-
„ gue vueſtro camino? Aſsi
„ permitis que ſe malogrẽ
„ al nacer intentos tan bien
„ nacidos? Buſcoos yo, y de-
„ xaiſme vos? Quando yo
„ os buſco, me pierdo, y quã
„ do yo me perdia, me buſ-
„ cavais? Huis, Señor, de los
„ que os buſcan, y buſcais à
„ los que os huyen? Hallan
„ mis hermanas, Iesvs mio,
„ camino en ſus paſſatiem-
„ pos, yo lo he de perder en
„ la devocion que me iba
„ llevando à vos? Ellas aſſe-
„ gurã el credito en el deſ-
„ canſo, y deſdichada, ſola,
„ y perdida avẽturo mi cre
„ dito, y mi vida en la Cruz,
„ y en la fatiga?
„ Que he de hazer, Señor,
„ en eſta ſoledad, y ſin reme
„ dio como vno de los bru-
„ tos deſta ſelva? Ya va de-
„ clinãdo el Sol, y de todas
„ manera: Iesvs mio, mevà
„ faltando la luz. He de ſer
„ paſto de las fieras, ò ha de
„ acabar cõmigo la preciſ-
„ ſa neceſsidad de mi ſuſtẽ-
„ to. Aqui puede hallarme
„ algun hombre, y ſucederme la vltima, y mayor de
„ mis deſdichas. Temo me-
„ nos las fieras q̃ à los hombres;

„ bres ; y ya es pequeño el
„ peligro de mi vida con el
„ rieſgo de mi honor. Vos
„ Iesvs mio , pureza origi-
„ nal de toda humana, y An
„ gelica criatura me reme-
„ diad, vos deſcanſo de afli-
„ gidos , conſuelo de atri-
„ bulados mirad mi tribu-
„ lacion.

„ Mas ſi padezco , Dios
„ mio, eſta triſte confuſion
„ al ſeguir eſte camino, por
„ no aver ſeguido vueſtro
„ camino? Mas ſi la diver-
„ ſidad de ſendas, que in-
„ conſtante , y vana por no
„ ſeguiros à vos he intenta-
„ do, me ha introducido en
„ no hallar aora lo que en-
„ tonces tan neciamente
„ perdia? Mas ſi eſte labe-
„ rinto de penas, en que me
„ veo „es vna imagen viva
„ de aquel confuſo laberin-
„ to de culpas, tãto mas pe-
„ ligroſo, y dañoſo? O quã-
„ tas vezes mis paſsiones,
„ deſeos , y devaneos me
„ ofrecian no deſigual con-
„ fuſion, y no lo ſentia, por-
„ que padeciendo el alma
„ no padecia con ellas tam-
„ bien el cuerpo!

„ Iuntamẽte padezco, Ie-
„ ſus mio, ſiguiendoos el no
„ averos antes ſeguido amã
„ doos, y mui devidamente
„ os eſcondeis de quien tã-
„ tas vezes ſe ha eſcondido
„ ingratamente de vos. Iuſ-
„ tamente deſamparais à
„ quien tantas vezes os de-
„ xò, y no reſpondeis, ni cor
„ reſpondeis a quien tan-
„ tas vezes llamada negò
„ ſus oìdos a eſſa dulciſsima
„ voz.

„ Mas ay Dios mio! à dõ-
„ de me ha llevado mi do-
„ lor, y de las fatigas, y cui-
„ dados preſẽtes me he ido
„ à lamentar las paſſadas ; y
„ como quien reconoce en
„ la enfermedad el origen
„ de la miſma enfermedad,
„ ſe ha ido el dolor a llorar
„ el principio de ſu daño;
„ pues ſi yo no os huviera
„ perdido, Iesvs mio, por no
„ ſeguiros, no me perderia
„ aora por ſeguiros; ſi yo no
„ me huviera perdido por
„ huir de la Cruz, no me hu
„ viera perdido al buſcar la
„ Cruz. O, quãto mas Iesvs
„ mio , devo llorar el aver-
„ me perdido entonces que
„ aora ! pues entonces me
„ perdia el olvido que te-
„ nia de vos, y aora enme-
„ dio de mis afliccione, es

mi

„ es mi esperança, y alivio
„ vuestra memoria.
„ Aved, Iesvs mio, miseri-
„ cordia de mi, miradme to
„ da rodeada de cuidados,
„ y cõgojas; si miro a lo pas-
„ sado, veo que me amena-
„ çan mis culpas; si à lo pre-
„ sente, me afligẽ incolera-
„ bles penas; si lo venidero,
„ mayores, y mas desespe-
„ rados cuidados; no solo
„ el amor, sino la necessi-
„ dad me lleva, Iesvs mio, à
„ solicitar el socorro en
„ vuestra misericordia, y ya
„ no tãto me afligen no ha-
„ llar salida al penoso labe-
„ rinto de mi peregrinaciõ,
„ quanto al peligroso, y da-
„ ñoso de mis culpas, y mi
„ vida.

CAPITVLO. III.

Socorre la eterna Sabiduria à la atribulada Philotea.

NO Era posible q̃ tan tiernas lagrimas, y tan ardientes suspiros dexassen de encender el pecho de aquel soberano Señor, q̃ tan atento oye las vozes de aquellos atribulados, que llaman, y claman à su piedad, y assi apenas acabò Philotea sus lastimosas quexas, y sentimiẽtos, quãdo vn zefiro viento, y suavissimo, cõ vn olor celestial, fue moviendo los alamos, y recreãdo el cuerpo cansado de aquella honesta donzella: sucediò à esto el sentir grande novedad en su alma. Pareciòle no solo que vna nueva ilustracion rayava su entendimiento, y bañaya de vna no imaginada alegria sus sentidos, y potencias, sino que los ojos corporales veìã venir rayos de luz por todo el circulo de la plaça de aquella ya vẽturosa alameda, con que de la manera que huyen las tinieblas de la luz, assi huyeron los horrores del ànimo, y la soledad del sitio de aquellas divinas luzes.

Con esta subita mudança se suspendiò Philotea, y con mas admiracion le pareciò que todos los alamos de la selva se humillavan, y poco despues se desaparecian à la presencia de alguna virtud divina, que venia à honrar aquel dichoso lugar. Viendose entre tanta claridad, bolviò el rostro àzia vna parte, y viò vn Ioven hermosissimo, origen claro de aquella luz, con vna Cruz en la mano, y vna Corona en la otra; y aunque temerosa, y turbada à los principios, pero poco despues confortada la debil naturaleza del esfuerço de la gracia, pudo sin descaecer del todo oir, que le dezia aquel clarissimo, y hermosissimo Señor.

No temas Philotea, que tus quexas han penetrado mis oìdos. Yo soi la eterna sabiduria, y el principio de todos los caminos del Señor. Yo soi el camino, verdad, y vida. Yo soi el que no falto jamas à quien me busca, y el que siempre assiste, y socorre las almas atribuladas. Yo soi quien favorece à los que buscan mi Cruz, y quien les es guia, consejo, y camino; mi camino sigues, no te puedes perder en mi camino. Tu peticion me ha agradado, pues no has pidido solo en tu oracion salir de tus penas, sino tambien de tus culpas.

No pudiste eligir mejor medio para aliviar tus cuidados, que el de mejorar la vida, ni para salir de essa afliccion, y congoja de no hallar camino cierto en tu peregrinacion, que buscar el verdadero camino de tu alma, con llorar tus engaños, y solicitar tu enmienda. Esto es lo q̃ dixe yo por mi Profeta; poneos en pie sobre el camino verdadero, preguntad sobre las sendas antiguas, averiguad qual es el mejor de los caminos, y en hallãdolo, seguidlo, y hallareis refrigerio à vuestras almas. Por esso viendo yo tus deseos, y mirãdo tu afliciõ, inclinè los Cielos, y baxè para enseñarte caminos de salud, y vida eterna.

Alegròse el alma de Philotea, oyendo estas dulcissimas vozes, y santissimas palabras, y con profunda humildad cõfortada, y ilustrada de aquel divino, Señor,

ñor, le dixo. Quien es el hõbre, Dios mio, que os acordais de ſu flaqueza, y debilidad? y quiẽ ſoi yo, que merezca que baxe a mi el Hijo eterno del Señor?

El aver venido a ti (dixo la eterna Sabiduria) Philotea, no lo cauſaron tus merecimientos, ſino mi gracia, eſta es el principio de tubiẽ, y ella ſolicita a mi piedad, que no falte a tu ſocorro, ella promoviò tu peticion, y tus lagrimas. Si vueſtros merecimientos huvierã de ſer cauſa de vueſtra ſalud, ſin que mi gracia os dieſſe merecimientos; y ſi mi mano primero no os levantaſſe, ſiempre eſtariais rendidos, y embueltos en vueſtras culpas. De mi và a voſotros vueſtro bien, y de mi procede el diſponeros voſotros a conſeguir eſte biẽ. Mis intentos, Philotea, ſon eſtàr con los hijos de los hombres, y eſte amor me inclina a vueſtro remedio.

Eſte amor, y caridad es el principio vnico de todo vueſtro ſocorro, ſi yo no huviera curado al herido en el camino de Hiericò: ſi mi mano no buſcara a ſus llagas: ſi yo no le huviera pueſto aca vallo: ſino huviera dexado dinero para q̃ acudieſſẽ a ſu curaciõ: ſi yo no lo huviera hecho, y pagado, y tomado por mi cuẽta; q̃ remedio hallara aquel deſdichado caminante, mucho mas muerto que herido ſin mi ſocorro? Mis vozes reſucitaron a Lazaro quatriduano: mis palabras al hijo de la viuda de Nain: mi mano levantò a la hija difunta del deſconſolado lairo: ſin eſta voz, ſin eſta mano, nadie puede levantarſe caido, ni ſer curado, ò reſucitado.

CAPITVLO. IIII.

Enſeña el Señor à Philotea el camino de la Cruz.

ENſalcen los Cielos, Señor, vueſtra piedad, dixo Philotea, q̃ os aveis acordado de vueſtra eſclava, bendito ſeais, que oiſteis mi peticion, y inclinaſteis a mis quexas eſſos divinos oidos.

Pero, Señor, pues sois la eterna Sabiduria luz, y guia de las almas, guiadme por caminos de salud, ya no, Señor, en esta material peregrinacion que proseguia, sino en la eterna de mi alma.

Pierdame en el mundo al mũdo para mi, y no me pierda, Iesvs mio, en el mundo para vos. Pierdame a lo tẽporal, y no me pierda a lo eterno. Del Cielo aveis baxado al suelo a enseñarme; del Cielo baxasteis a la tierra a redimirme: assi como perficionasteis la redencio con vuestra sangre, y vuestra muerte preciosa, perficionad el remedio de mi vida aora con vuestra luz, y doctrina. Mostradme, ò camino eterno! vuestro camino. Mostradme eterna verdad vuestra verdad. Mostradme, ò vida eterna! como he de goyernar mi vida a salud, y vida eterna.

Oye, hija, dixo el Señor, y inclina tus oìdos a mi voz; pues yo inclinè mis oidos, y los Cielos a tus quexas. Oye palabras de vida eterna, pues buscas la vida eterna. Dame el oìdo, y primero, para que pueda; despues darme con el oìdo el coraçon, quiero pedirte la vista. Quieres ver, Philotea, el camino que deseas, y subir a la patria del destierro que padeces? Quieres ver por donde se llega de la pelea a la vitoria, y de la vitoria al triũfo?

Si Señor (respondiò) pues buelve los ojos, y mira, dixo la eterna Sabiduria, a esta mano diestra aquel mõte, y veràs caminos de vida eterna.

Bolviò los ojos Philotea a donde el Señor le señalò, y viò vn monte de eminẽte grandeza, y en èl muchas cuestas asperas, mirò a todas las partes dèl, y reconociò, que por diversas sendas estrechissimas subian muchas personas, hombres, mugeres, moços, donzellas, Obispos, Sacerdotes, Religiosos, casados, virgenes, continentes, Reyes Principes, Señores, y toda suerte de gente, con las insignias cada vno de su estado; pero con suma pobreza, mendiguez, y desnudez; vnas vezes padecian calores intolerables, y otras frios terribles.

ribles. Ver a vnos arrojar para ſubir eſte camino las riquezas, y el poder, Coronas, y Dignidades; a otros caminar deſcalços, por piſar como Moiſen, con reverencia la tierra ſagrada del ſanto monte de Oreb.

Todos ſubian cõ ſus Cruzes en los ombros; vnos las traìan grandes, otros medianas, otros pequeños. Subian gimiendo, ſuſpirando, y llorãdo en el camino, pueſtos los ojos en el Cielo, y otras vezes en la tierra; en el Cielo aſsidos de la eſperança, en la tierra deſaſidos de ſi miſmos, y aſsidos de la humildad, y pobreza.

Seguian ſu camino con grandiſsimo ſilencio, y andavan todos por diferentes veredas; de ſuerte que apenas avia vna que ſe pareciſſe en todo a la otra: porque ãunque ſe conocia en muchos, q̃ eran de vna miſma profeſsion; pero ſiendo la profeſsiõ vna miſma, era diverſa la ſenda. No viò en todo aquel monte Philotea coſa que fueſſe conſuelo, ni alegria, ſino triſteza, y dolor: Cruzes, penitencias, penas, ſudor, ſangre, y mortificacion. No flores, ni frutas, ni amenidades, ni freſcuras ni fuentes. Todo era aſpero, deſapacible, y penoſo; peñaſcos, breñas, riſcos, eſpinas, peñas, y penas, cueſta aſpera, y ſuelo duro: finalmente, repetidas aſperezas.

Reparò Philotea (coſa de verdad maravilloſa) que los q̃ llevavan las Cruzes grandes, quando parece que para ſi no baſtavã, ayudavan a ſubir a aquellos q̃ las traìan menores, y que los que iban veſtidos, ſe quexavan mas del frio que los que andavan deſnudos: porque eſtos ſe hallavan mas abrigados, deſnudos, que no los otros veſtidos. Ayudavanſe a ſubir con grãde caridad vnos a otros, y ſi a vno ſe le caìa la Cruz, llegava ſu compañero, y ſe la ponia; porque ſin Cruz no tenian fuerças para ſubir por la cueſta. Los que eſtavan adelãte llamavan a los de atràs, y los animavan, y esforçavan con el exemplo, y la voz, y ellos cõ eſſo ſe alentavan, y los ſeguian.

Reparò tambien, que los que andavan mas deſcalços piſavan mas fuertes, y conſ-

tan-

tantes lo duro del camino, y las eſpinas, y abrojos, que los que iban mas calçados; y los que mas penavan ſubian la aſpera cueſta cõ mucha mas alegria. De ſuerte, que quanto era mayor el trabajo, y mas peſada la Cruz, a eſſe paſſo crecia el gozo, y contentamiento; y quãto erã menores las Cruzes que traìan algunos ſobre ſus ombros, tanto menos caminavan, y con tanta mayor pena, y lentitud vencian la aſpereza del camino.

Las Cruzes que traìan en los ombros eran diverſas; vnas de madera, otras de plomo, otras de oro, otras de hierro, y otras de diferentes metales, pero todas ſe median, y eſtimavan por el peſo, y alegria de llevarlas, ſin que valieſſen mas, ni menos por la hechura, ò la materia: Finalmente cada vno caminava con ſu Cruz, ſin bolver la cara atràs, ſolo vnos a otros, con humildad, con ſilencio, y caridad, mudamẽte ſe animavan, ſocorrian, y alentavan.

CAPITVLO V.

Admiraſe Philotea de ver el camino, y monte que le moſtraron, rehuſa andarlo.

QVEDO admirada Philotea de lo q̃ viò; y ſiendo ella naturalmente delicada, y acoſtũbrada a delicìas, y regalos, viendo vn camino tan aſpero, con notable ſentimiento, dixo:

Es poſsible, Señor, que para ſerviros, y ſeguiros no ay otro camino ſino eſte que me moſtrais; como caminarèmos los flacos, y os podrèmos hallar, y ſeguir los pecadores? Quien no ha conocido la Cruz, ſino en el hombre, como podrà traerla ſobre ſus ombros, y quiẽ aun no ha ſabido el camino de adorarla, como ſabrà el de traerla? No tendreis otro camino, Ieſvs mio, por don-

de

de os buſquemos, y os halle mos, que no ſea de tan terri ble tormento ? Es poſsible, que aueis de poner tanta di ficultad al ſeguiros, y tantas penas, y tormentos al ha-llaros.

Poned, Iesvs mio, los tor-mentos, y la Cruz, y las pe-nas, y las aſperezas, y difi-cultades al dexaros: y la ſua vidad, y la dulçura, y la faci-lidad, y el deſcanſo al buſ-caros, y ſeguiros. Quien os dexa, eſſe es quien merece padecer, mas no cargueis de penas a quien os ſigue. Ay de mi! como he de po-der ſeguiros por tan aſpero camino; y mucho mas, ay de mi! ſino os ſigo, y me niego al camino de ſeguiros, y ado raros! Ni tengo fuerças pa ra ſeguiros, ni animo para dexaros.

Pues no vas, dixo el Se-ñor, à adorar la Cruz con paſſos acelerados Philotea? Si Señor, reſpondiò. Mas no es lo miſmo adorarla, que traerla; yo la quiero adorar en vos; pero tiemblo de traerla ſobre mi. La quie ro para adorada, mas no pa ra padecida, voy à ella, y te-mo el andar con ella.

No te aflijas, Philotea, di xo el Señor, porque dentro de la pena eſtà el alivio; y en el trabajo el ſocorro. Miras con ojos de carne eſtas pe-nas; hallaràs que ſon meno-res, y aun ningunas, ſi las mi rares con los ojos del eſpi-ritu. Miras engañada al mó te de vida eterna, y el cami no verdadero de la gloria. otra coſa fuera, y muy di-verſa te pareceria, ſi lo mi-raras con luz, y deſengaña-da. Cree hija, que el auer mi Padre, y yo ſeñalado eſte ca mino a las almas, ha ſido pa ra ſu bien, y remedio, y que andarian mucho menos, y con mayor deſconſuelo, ſi-guiendo otro camino diuer ſo del que les he ſeñalado con la voz, con la dotrina, y exemplo.

Replicò a eſto Philotea diziendo: Pues, Señor, ſi vos veniſteis del Cielo a la tier-ra, ſolo para lleuar almas de la tierra al Cielo: ſi a eſ-ſo conſpiraran vueſtros mi ſterios deſde el Peſebre à la Cruz, y en eſte camino ha-lla tanta dificultad la natu-raleza, y por eſſo tiene tan pocos ſeguidores la gracia, reſpeto de aquellos que vi-

ven cautiuos del apetito, no podiais darnos otro camino para seguiros, para amaros, y seruiros, mas suaue, dulce, facil, deleitoso, que el de la Cruz, tan penoso, afligido, y desabrido? No fuera bueno que os siguieramos entre gustos, recreaciones, deleites, gozos, riquezas, contentos, y tendriais infinitos seguidores, y abundaria vuestra escuela de gran numero de Dicipulos?

O, Philotea, dixo el Señor, que engañada, y que ciega que discurres! Essas no son palabras de vida, sino de veneno, y muerte. Essas te ha dictado la carne, mas no mi padre; la passiõ, no la razon: el apetito sensual, no el espiritu, y mi gracia. Como se conoce que no tienes sabor de mi, sino del mundo, y de tus locas, y vanas recreaciones, y gustos! Has seguido neciamente la vanidad, las tinieblas, y mẽtira. Y assi no encuentras, ni hallas discursos de claridad, y verdad. Forzoso es para enseñarte, Philotea, que comience mi dotrina desde las primeras letras, y que cõ las primeras luzes alumbre tu entendimiento, para que despues me siga rendida tu voluntad.

Señor, dixo Philotea, no mires a mi ignorancia, antes bien alumbrada a mis tinieblas. Si he hablado como vna de las mugeres que no saben que es verdad, y andan a escuras, dadme luz, pues sois luz, guia, camino, y verdad.

CAPITVLO VI.

Dà luz el Señor à Philotea, para que siga el camino de la Cruz, y satisface a sus dudas.

NO me pesa, Philotea, dixo el Señor, que me propongas tus dudas, pues solo en mi, y en aquellos a quiẽ alumbra mi luz, hallaras la cierta sabiduria; todo lo demas es engaño, y vanidad.

Sa-

Sabràs hija, que desde el primer pecado, por la transgresion al precepto, se cerrò el Cielo que yo tenia patente a la inocencia; y con lo mismo que cerrò la culpa el Cielo, abriò, para todas las almas que siguiessen aquel camino de culpas, el Infierno, con esso la naturaleza herida, y flaca, y la razon natural enervada, y enflaquezida, y cautiva del apetito; toda carne fue cada dia mas, y mas corrompiendose, y perdiendo su camino, y cada vno desde el vientre de su madre, como dixo el Profeta, errava, y començava caminos de perdicion; y todo lo governava en el mundo la carne, y el apetito, y solo algunos a quien la eficacia de mi gracia reservava de aquella vniversal perdicio, que respecto de los otros fue vna linea mui delgada de Adã a Noe, de Noe a Abraham, deste a Moisen, de Moisen a David, desde David hasta que yo me hize hombre, para salvar a los hombres, apenas avia en el mundo verdad, ni rectitud, ni justicia, y solo se conservava en mui pocos seguidores de mi lei.

Viendo yo esta vniversal ruina de mis criaturas, y q̃ la carne era el impedimento para que el alma no siguiesse lo que pedia el espiritu, quise curar a la carne con mi carne, y dar espiritu a la carne con mi espiritu. Y que si la carne, y su apetito avia cerrado el Cielo, mi carne, y mi espiritu diesse espiritu a las almas, y les abriesse el Cielo, y les cerrasse el Infierno; y finalmẽte tomar sobre mi las culpas, para borrar vuestras culpas con mis penas, abriẽdoles vn camino *Nuevo, justo, razonable, honesto, mui dulce, suave, y facil*, por el qual se salvasse el Linage Humano, que sin èl corria a la perdicion.

Camino *nuevo*: porq̃ hasta que yo segundo Adam reformè las ruinas que causò el primero Adam, apenas se conocia el dolor, las lagrimas, la penitencia, la soledad, y abstraccion: porque si biẽ la tuvieron vuestros primeros Padres, y otros seguidores suyos, a quiẽ yo comuniquè esta santa, y necessaria dotrina, pero to-

da era reducida a mi; y porque yo en los tiempos venideros la avia de platicar, y su merito, y virtud tomava la estimacion, y la fuerça en lo que yo despues avia de obrar por ellos.

Iusto, porque si la carne arraſtrada del torpe apetito fue la causa de las culpas, ò el apetito arraſtrado, y embuelto en carne, y pẽsamiẽtos de carne, pagasse la carne en mi vuestras culpas; y tomando vuestra carne hecho yo hõbre por vosotros, padeciesse mi carne lo que pecò vuestra carne, y mis penas fuessen medicina, y remedio a vuestras almas, y mi pasion os diesse luz, y desterrasse a vuestras pasiones, y que todos aquellos q̃ me siguiessen, fuessen dando complemento a mi Pasion; logrando ellos lo que he trabajado, y que pues yo les di el merito, me diessen la imitacion; y que entre las almas, y yo se consumasse la redencion de las almas: yo dandoles la gracia, el valor, el esfuerço, los auxilios, los socorros, y el merito, pero ellos la obediencia, la imitacion, y el rendirse a mis preceptos, y el seguir mis consejos, para poder guardar con perfeccion mis divinos Mándamientos. Finalmente, justamente condenè apenas el apetito, y la carne que causava tantas culpas, pues justo es que pague en penas la ruina que al alma causava en culpas: y q̃ pues pecò el apetito, y la carne, sea la castigada la carne, y enfrenado, mortificado, y refrenado el apetito.

Razonable es tambiẽ este camino. Porque si el apetito, y la carne fuerõ la perdicion de las almas, no era razonable, ni conveniente, que mandasse en ellas la carne, ni el apetito: pues claro està, que por los contrarios medios que se pierde vn Reino, se ha de venir a ganar: y si lo perdieron los vicios, y la relaxacion, la omision, el descuido, la pereza, y cobardia; lo ha de cobrar, y recobrar el valor, la constancia, la diligencia, la pericia militar. Es menester mudar govierno en las cosas, ò modo de governar, para governar lo perdido.

Mudè govierno en las almas, para cobrar a las almas;

mas; las destruìa el apetito, que traìa arrastrada, y a sus pies a la razõ: el apetito engañava, adormecia; entorpecia al alma cõ los vicios. Entreguè el cetro a la razõ, y quitèlo al apetito, y con mi luz superior la alumbrè, y con el calor de mi espiritu la confortè, para que rindiendo a este furioso enemigo, se introduxessen en el alma las virtudes, y al mismo tiempo, y con esso se desterrassen de ella las passiones, y los vicios; y que si cobrarõ fuerças la carne, y las passiones, con darle quanto pedia el apetito, y governarse por èl, y con esso oprimia, y escurecia a la razon, y la cautivava, y ausentava del alma; cobrassen por mis meritos, y penas fuerças el espiritu, y la parte superior, y fuesse alumbrada, y confortada, para q̃ domasse la carne, cõ la mortificacion, con la penitẽcia, el dolor, y contricion, y con esso entrasse mi gracia, y la vistiesse de gracia, para que sujetasse, y desterrasse desta suerte las passiones que la traìan perdida; con la qual, y con la abnegacion de su amor propio, entrasse mi amor, y la calentasse, y caldeasse, y encendiesse en mi caridad, y amor; y con ella, y con èl se governasse por èl. Vès, Philotea, como todo esto es *justo*, y mui *razonable*?

Tambien este camino, sobre *justo*, y *razonable*, es *honesto*, porque el apetito, y la carne desde la primera prevaricacion, y culpa, siempre persuade al alma a lo peor: porque aquella primera herida, ò aquella antigua, y primera raiz, y fomento del pecado, retoñeze en todos los hijos del viejo Adam, y assi està el alma inclinada, y declinada, y torcida a lo peor, y busca gustos, deleites, recreaciones, contẽtos, aunque sea desviandose de aquella suprema regla de lo santo, y honesto que tienen en si los Mandamientos Divinos: de suerte, que la ambicion por crecer, no repara en ofender la justa moderaciõ: la sobervia por subir, no repara en ofender la humildad: la luxuria por ocuparse en torpezas, no repara en pisar la castidad: la codicia rompe por lo ageno, y lo roba; solo por ha-

zerlo proprio : con que con rendir yo como rendì con mi gracia , y por mis penas al apetito, quitèle al Demonio ſu imperio; y dandolo à la razon, la llenè de luzes, y auxilios mios, y templè eſte ſeminario de paſsiones , y de vicios, inſolencias, injuſticias, fealdades, maldiciones, homicidios, robos. Porque la razon, que manda al alma, ſe govierna por mi Lei, y por mi voluntad; y yo la govierno à ella, y aborrece lo malo, y ſigue lo bueno y promueve lo mejor, y huye el alma del vicio, y ſigue la virtud, y exercita las virtudes; y finalmente obra en todo lo ſanto, bueno, y honeſto , porq̃ la govierno yo.

CAPITVLO VII.

Propone otras dudas Philotea , con el recelo de entrar en el camino de la Cruz , y ſe las deſata el Señor , y la anìma con la ſuavidad, y dulçura del camino.

GRande conſuelo recibia el alma de Philotea con las dulces razones , y palabras del Señor , y con ver , y ſentir tan clara luz , y conocimiẽto en ſus dudas. Pero eran tan grandes ſus temores, y el horror que le avian cauſado el ver tantas Cruzes, penas, y deſabrimiẽtos en aquel monte, y camino que le moſtrò el Señor, para guiarla, y encaminarla; y el rezelo , y miedo que tenia de andar, y entrar en el deſabrido de la Cruz , y traerla ſobre ſus ombros , q̃ aunque la verdad , y luz de la dotrina la convenciò, todavia el rigor , y aſpereza del camino, y de la Cruz la eſpantava. Y como el Señor le declarò lo *nuevo* , lo *juſto*, lo *razonable* , y lo *honeſto* del camino, y no le dixo coſa de lo *facil*, de lo *dulce* , y lo *ſuave* que avia propueſto en èl;

Phi-

Philotea ; que en lo *honesto, razonable, y justo* amava mas lo *suave*, lo *dulce*, y *facil*, no olvida de esta *dulce, suave*, y *facil* proposicion, dixo al Señor.

Grande gozo, ò eterno bien de las almas ! ha recibido la mia, de averme manifestado con tan grande claridad lo *justo*, lo *razonable*, lo *honesto* deste camino; y reconozco ya la conveniẽcia que tiene el seguiros cõ la Cruz sobre los ombros. *Honesto* es, y llena de honestidad; *justo*, y llena de justicia; *razonable*, y encamina, y contiene en la razon; y ya he llegado a entender, que la Cruz, es la vara de la Divina Iusticia que dà à las almas. *Iusticia*, es el cetro de la razon, que pone à las almas, en *razon*: es la medida de lo santo, y razonable, q̃ haze que vivan con razon, regla, y medida: es la puente por donde desta vida se llega à la eterna vida; pero este camino justo, santo, y razonable, *dadmelo* facil, Señor. Dadme con lo vtil lo suave; dadme dulce lo mismo que dais honesto; dadme cõ lo razonable lo agradable. Quereis vos que me persuada, ò biẽ eterno, que el penar es descansar? Que crea que dexa de ser el sudor fatiga, la penitencia dolor? Que dexen de ser las penas, congoja, y tribulacion? Veo subir rebentando por lo aspero deste mõte à aquellos que van venciendo con dificultad la cuesta: veo que caminan entre penas, y suspiros, lagrimas, sangre, y dolor, à este llamarè camino, y suave, y facil? *vtil* si: *honesto, razonable, conveniente*, pero facil, y suave: esso no.

Y sino es facil, Dios mio, yo flaca: y debil, y delicada, que he de hazer? Como he de andar penando, y padeciendo por camino, sobre desusado, duro? Como es posible, que os sigan en Cruz ombros flacos, que no conocieron Cruz?

Que me importa lo honesto, que deseo apetecer, lo razonable, que deseo imitar, lo justo que devo obrar si me falta lo posible, y para hazer lo posible me falta lo dulce, y facil? Servirà-me de tanto mayor pena, y desconsuelo la Cruz, quanto no me entretiene el en-

ga-

gaño, antes veo el bien, y no lo ſigo, porque es dificultoſo ſeguirlo. Veo mi vtilidad y la conozco; y porque no la puedo (por ſu aſpereza) ſeguir, no la puedo conſeguir. O Señor, hazed facil lo honeſto! Hazed ſuave lo razonable: y hazed dulce lo que es juſto, y razonable, y honeſto.

O hijos de Adam? reſpondiò el Señor a Philotea, duros, y fuertes de corazon! ſiempre declinais à la ſinieſtra, y huis por lo dolce de lo honeſto, y bolveis las eſpaldas à lo ſanto por lo facil. Huis mis caminos por ſeguir los vueſtros, mas deſpeñaderos que caminos.

Lo primero, Philotea, quien te ha dicho, que quãdo el ſeguirme, y ſervirme no tuviera facilidad, no aviais de empréder eſte camino, y vencer toda ſu dificultad? Porque no ha de coſtar dificultad el alcançar eterna corona, y gloria? Os he de dàr dado el Cielo, quando comprais à tan caro precio el ſuelo, y los bienes de la tierra? Por vẽtura merece menos el gozarme eternamente, q̃ el gozar voſotros en el mundo vueſtros deleytes, y gozos momentaneos, y ligeros? Dado el Cielo, y a caro precio la tierra! Para conſeguir eſto momentaneo, y temporal padeceis innumerables tormentos, ſuſpenſiones, aflicciones, perſecuciones, afrẽtas, y huis de padecer para conſeguir gozos, que nunca ſe acaban? Que locura es eſta Philotea? tanto animo, y aliento para arrojaros a las penas del infierno por vn deleyte apenas conſeguido por vn pueſto, vna honra apenas alcançada, y ya deſaparecida? Y tanta cobardia, y deſaliento para conſeguir la gloria? Que deſatino no es el de padecer tanto como padeceis para condenaros, y no querer padecer tanto menores penas por ſaluaros? Quando yo os pidiera penas ſin conſuelo, y dolores ſin aliuio por la gloria, no os la daua muy barata? Por ventura no merece el gozar eterno tiempo el padecer poco tiempo? In mẽſo peſo de gloria, no merecerán ſi quiera ligeras, y breues penas? Serà mejor lo que hazeis, penar por gozar

zar aqui, y apenas llega con el penar el gozar, quando se acaba el gozar, y se comienza eternamente a penar?

CAPITVLO VIII.

Afligese Philotea, recelando el enojo del Señor, y su Diuina Magestad la consuela, y enseña el origen del camino de la Cruz.

VIendo Philotea, q̃ parecia q̃ se enojaua el Señor, y q̃ se boluia seueridad, y zelo su blandura, y rigor, su suavidad, le dixo: Señor, esso es euidente; he hablado, no como flaca, sino como la misma flaqueza, y debilidad. Locos somos, ciegos, Iesvs mio, estamos; pero Señor, ya que no podemos, como flacos ir à vos, venid à nosotros vos, fortaleza de los flacos. No puede nuestra flaqueza seguir vuestra fortaleza, venga vuestra fortaleza à animar nuestra flaqueza; no puede el niño ponerse en la proporciõ del Profeta, para ser resucitado: hagase niño el Profeta, y proporcionese al niño, y cobrarà vida el niño por la virtud del Profeta.

Assi es como dezis; pero todo quanto aveis provado, ò bien eterno! convence, que es justissimo el padecer por la gloria, y por seguiros, pues el seguiros es gloria, pero no prouais con esso q̃ os seguimos, y cõ seguimos sin padecer, ni q̃ es facil el seguiros, padeciẽdo, ni que os seguimos gozando. Y assi, Señor, todo esso es prouar lo *justo*, mas no lo *dulce*, y *suaue*. Es prouar, que es justo vencer la dificultad, pero no mostrar la facilidad; y yo bien veo, Señor, que es justissimo el padecer para buscaros, y hallaros, y gozaros, y que quã to padecen los santos en esta vida de penas, y los perdidos en vna vida de culpas, y los condenados en vn infierno de culpas, y de penas, es li-

ligero padecer, si huuiera de ser precio de tan grande bien, y con èl se comprasse el gozaros, y alabaros eternamente en la gloria.

Mas, Señor, yo flaca, pobre de virtud, y de fuerças, como hallarè, y juntarè el caudal penoso, y duro deste precio, quando me siento sin fuerzas para las penas? Dadme, Señor vn camino tolerable. Yo amo la Cruz, y la adoro, y la reuerencio pero traerla en los ombros, y romper por asperezas, y vẽcer dificultades, para mi, lo tengo por imposible. Si solo buscando la Cruz sin Cruz, aueis visto, Señor mio que me he perdido en el camino, y que ya fatigada de su Crvz, no podia tolerar la Cruz, de auerme perdido por lo llano, por lo ameno del camino, como podrè caminar con Cruz, por lo aspero de esse monte, por lo hiniestro de essa cuesta? Hazed para mi otro camino, Señor, que os siga, y sea sin Cruz.

Compadecido el Señor de Philotea, le dixo: Animate Philotea, que aunque no es razon hazer otro camino para ti del que he hecho para mi Madre, mis Apostoles, y todos los demas Santos, y para toda la Iglesia, que es el real, y seguro de la Cruz, que yo por mi mismo y con mi sangre he formado, y firmado, y cõfirmado, yo serè tu compañia, y tu guia, y socorro, y con esso no tienes que recelar el camino. Yo serè todo tu esfuerço, y constancia, y harè que mi gracia dè tal animo a tu espiritu, y flaqueza, y tales fuerzas, que puedas lleuar la Cruz sobre los ombros con valor, y fortaleza.

Entonces Philotea, temiẽdo que ya le ponia el Señor la Cruz en los ombros, le replicò: Señor, bien podeis quanto quereis, bien podeis hazer camino al Cielo sin Cruz. Nada ay a vos limitado, ni tiene termino vuestro poder. Mirad que me faltan fuerças para padecer tantas penas, como me amenazan en esta senda asperissima, y que no podrè lleuar vuestra Cruz, sin caer, y descaecer. Pues me dixisteis al acreditar el camino de la Cruz, que era *facil*, y *suaue*; mostradme pri-

me-

mero la ſuavidad, y facilidad antes que con la experiencia vea ſu dificultad. Dulce, y recto es el Señor, nos dize vueſtro Profeta, moſtradme lo dulce antes q̃ llegue à lo recto. Vueſtro yugo es ſuave, y vueſtra carga ligera, moſtradme lo ligero, y lo ſuave antes de ponerme el yugo, q̃ à mi me parece grave. Mas facilmẽte ſigue la voluntad cõvencida, y alumbrada por la luz que dais al entendimiento: no os canſeis, Dios mio, de ſufrirme, y enſeñarme, pues no os canſaſteis de penar al redimirme.

Avreme de conformar, ò Philotea, cõtigo, pues tu no quieres cõformarte humildemente cõmigo. Yo te provarè primero con el diſcurſo, y deſpues con la autoridad, y exemplo, la facilidad, y ſuavidad del camino de la Cruz.

Es bien que entiendas, Philotea, que luego que el primero hombre, como te he dicho, deſamparò la inocencia original con la culpa, y tranſgreſsion del precepto, ſe deſnudò la tunica que tenia veſtida de mi gracia, y ſe viſtiò de las pieles de la muerte, que tuvo luego preſente, y aſsi fue forçoſo, q̃ deudor por tan graves culpas, lo fueſſe tãbiẽ de penas. Porq̃ al delito ſucediò inmediata la ſentencia, a la sẽtẽcia el caſtigo; al caſtigo las penas, q̃ diò la miſma sẽtencia. Pecò el hombre, pene el hombre; ofendiò à ſu Criador, padezca la criatura, y pague la culpa con que ſe atreviò à ofender ſu Criador; eſtimando ſu guſto, y apetito perdiò à Dios, pues ſea caſtigado el hombre que dexò à Dios, por ſeguir torpemente ſu apetito. Todas las criaturas le obedecian, porque èl obedia al Criador de todas las criaturas; pues todas las criaturas ſe le rebelen, pues èl ſe rebelò al Señor de todas las criaturas.

Deſde entonces ſintiò la carne flaquez, y huyò del alma la fortaleza. Deſde entonces los elemẽtos ſon pena al hombre, que eran antes toda ſu recreacion. Deſde entonces deſterrado de la patria, començò à padecer las injurias, y pobreza del deſtierro. Pidiò al ſudor

su sustento, porque sin èl no quiso darlo la tierra; los dolores, y las penas, y tribulaciones le acompañan, y en medio de los gustos, q̃ busca el apetito, halla tantos desabrimiẽtos, y disgustos, que vencen à aquellos gustos, porque anhela su apetito.

De aqui resulta, Philotea, que el penar acompaña à la vida con vna natural necessidad, como al vivir el alentar, y el gemir, y el suspirar; con lo qual desde el nacer al morir, todo es penar. Pinta los mayores gustos, imagina los mayores deleites, contẽtos, recreaciones, aũque sean con mis ofensas, y aũque las soliciteis sin cuidar de mi Lei, ni de la gloria que perdeis, ni del infierno à donde vais: que en estos gustos, ò antes dellos, ò despues dellos, ò en ellos, aveis de padecer tantas penas, y disgustos, que en pesando con justa balança estas, y aquellas, hallareis, que sobreponen los disgustos à los gustos. De suerte q̃ en esta vida se ha de padecer, ò siguiendome, ò persiguiendome: se ha de padecer, o venciẽdo con la Cruz el camino de la Cruz, ò siguiendo otro camino sin Cruz, pero con mas duras Cruzes, que os llevan, y precipitan por el deleite al infierno.

Entonces Philotea, dixo: Señor, creo (pues que lo dezis) q̃ se padece en lo vano mucho mas q̃ no en lo bueno; pero que es la razõ porque los hombres escogen el padecer, para padecer; y no escogẽ padecer mucho menos por gozar? Porque escogen penar en esta vida, huyendo de la Cruz, à eterno tormento, y pena, no eligiendo por la Cruz, y con la Cruz vna pena moderada, para alcançar eterno contento, y gloria?

Porque escogen como hõbres, dixo el Señor, y porq̃ ciegos, y mal inclinados, quieren los gustos presentes con tan terrible pensiõ, y no los q̃ les prometo yo, con muchas menos pensiones, locos, y descõfiados viven con lo que ven, pero no con lo que creen. Creen que ay Cielo, mas no lo ven; ven que ay gozos en el mundo, aunque con pena, y desabri-

brimiento : y quieren mas breves gozos , con eſte deſabrimiẽto amenaçados de eterno deſabrimiẽto, y tormento, que no ven , q̃ eterno gozo, y contento: eſto viſible es Philotea enemigo de lo eterno, y inviſible ; eſto viſible arraſtra à los mortales, y los lleva à penas , y tormentos inmortales.

O Señor! dixo Philotea, y que terrible engaño, y locura, y maldad: ſin duda es falta de Fè de lo eterno lo q̃ lleva à las almas al infierno: librad me, Señor, deſta horrible, y terrible ceguedad.

Eſſo es, dixo el Señor, lo que ſolicito, Philotea , con poner ſobre tus hombros la Cruz, y tu no quieres entrar en ſu camino, ni por camino , ſino andar perdida ſin luz , y ſin Cruz , y ſin camino.

CAPITVLO. IX.

Buelve Philotea à aſſegurarſe con diverſas preguntas, en el camino real de la Cruz, antes de ſeguirlo, y el Señor la và alumbrando.

Viendoſe Philotea concluida con la razon del Señor, le pareciò , vencida la luz del entendimiento ? rehuſando la voluntad flaca de abraçar el camino de la Cruz, declinar la platica àzia otro lado , y aſsi le dixo al Señor:

*P*roſeguid, ſi ſois ſervido, ò Maeſtro Soberano, lo que ofreciſteis ; enſeñadme como es poſsible que ſea facil, y lo que es mas , que ſea dulce, y ſuave el camino de la Cruz, que à vos coſtò tãtas penas? Aquellas Cruzes grandiſsimas que eſtoi viẽdo en eſte monte, cõ que ſuben aquellos ſeguidores de la Cruz , no es forçoſo que oprimã ſus debilitados ombros? Si vos, Señor, al llevar la Cruz en q̃ padeceis, caiſteis algunas vezes con ella, que haràn ellos? Que harè yo? La Cruz que oprime al gigante , como oprimirà al ena-

enano? La Cruz que oprime à los ombros divinos, como podràn llevar sobre si los flacos, y los debiles, y humanos? Seguid, dulce Señor, el discurso con que me vais enseñãdo, que he menester mucho esfuerço para poder tolerar el durissimo, y asperissimo camino de la Cruz.

Ya te he dicho, Philotea, que desde que el hombre con el pecado echó sobre si las culpas, Dios justamente echò sobre sus ombros las penas. Porque assi como pecò, se hizo reo, y deudor èl, y todos sus descendientes deste debito mortal; y no solo lo pagò Adam, y Eva, que son los que contraxeron esta deuda, sino q̃ lo està lastãdo, y satisfaciendo toda su posteridad, sin que aya avido mas que dos almas en el mundo, que ayan dexado de contraerla, y de vestirse este feo, y afrentoso sanbenito, que fueron la mia, por estàr vnida mi Persona Divina à la naturaleza humana: y las de mi Madre, porque yo quise eximirla de la culpa, por privilegio admirable, reservando virgen su alma, sin que la tocasse el original contagio; y su cuerpo cõservado intacta su admirable pureza, y virginidad. Todos los demas han sido reos de aquel primero delito, heredando con la naturaleza aquella original culpa, en su massa condenada como la sangre villana, ò servil, que siempre en sus sucesiones hereda el ser tributaria, y và con la descendencia.

Y es bien que adviertas, que aũ yo siendo Dios, y mi Madre, auiendola hecho mi Madre, y por serlo, dadole rarissimas preheminencias y excelencias, aunque fuimos essentos de la culpa de Adam, que no cabia en la essencia de mi bondad infinita, ni en la decẽcia, y Magestad que se devia al ser soberano de mi Madre; pero cõ todo esso tomè yo sobre mi, y mi Madre sobre si el yugo, y peso de las penas, que causò aquella original culpa: y con la vestidura, y naturaleza de Adã, carguè con todas sus penas, y dexè que fuesse passible mi carne, y la de mi Madre; antes bien quise que fuesse passible la mia, porque la recibi passible desde el vientre de

mi

mi Madre; y no ſolo hemos padecido aquellas penas, q̃ yo por mi amor aplique à vueſtra redencion, y mayores de las que huuo meneſter vueſtra miſma redẽciõ: porque las que baſtavan para vueſtro remedio, no baſtaron para la fineza de mi amor, ſino que naturalmente mi Madre padecia las injurias de los tiempos, como las demas perſonas, y yo padeci todo lo que và embuelto, y es propio de vna perſona paſsible, mortal, y humana. Porque hazerme hõbre, y hijo de Adam, fue hazerme paſsible, y traer ſobre mi las penas del viejo Adam, y de las dos partes del primero hõbre, ya que no fue compatible con mi bõdad infinita, y la participada de mi Madre, el incurrir en las culpas, me rendi à lo compatible, q̃ es tomar ſobre mis ombros las penas.

Siendo, pues, cierto Philotea, que ſer hombre, y padecer es todo vno, y que no ay, ni ha avido hombre deſde Adam, ni lo ha de aver, q̃ no aya padecido, y que eſto que es padecer, es vna penalidad neceſſaria del vivir; porque Philotea temes tanto padecer la Cruz, ſi has de padecer ſin Cruz? Porque no quieres padecer, y traer ſobre tus ombros mi Cruz, ſi has de padecer ſin traer ſobre tus ombros la Cruz? Porque no quieres padecer por mi, ſi has de padecer por ti? Si has de padecer huyẽdo fugitiva de la Cruz, porq̃ no quieres padecer conmigo, ſiguiendome con la Cruz? Si has de padecer ſin Cruz entre afrentas, y deshonras, porque no quieres padecer con Cruz entre trofeos, y glorias? Si has de padecer en vn cadahalſo infame, afrentada, porque no en mi Cruz favorecida, y hõrada? Si con los malos, infames, y pecadores, porque no con los buenos, con los juſtos, y los Santos? Si has de padecer ofendiendome, porque no has de padecer ſirviendome, y agradandome? Si has de padecer para padecer eternas penas, y inacabables tormẽtos, porque no has de padecer por gozar eterna gloria, y inacabables contẽtos? Ay eleccion racional, ò Philotea, q̃ eſcoja por breves guſtos, penas inmortales, y mortales.

Inmortales en el tiempo, y mortales en la pena, y que esto se elija bolviendo las espaldas à glorias eternas, por no padecer penas transitorias, y brevemente mortales?

Mira à quantos han padecido sin mi, ò contra mi, y mira à quantos han padecido por mi, y conmigo. Mira à Cain, que padeciò contra mi, y grossero labrador, mal hijo, cruel hermano hizo cabeça à los malditos, y cõdenados de vuestra generaciõ quãto padeciò viviẽdo fugitivo por el mũdo? Quãto padeciò pecãdo? Quãto padeciò muriendo? Quanto padeciò, y padeceria en el Infierno penando?

Mira por el cõtrario à su hermano Abel, buen pastor, humilde hijo, y obediente à sus padres, sencillo, y virtuoso hermano con que breves penas consiguiò el ser imagen en la inocencia, y por serlo, coronarle en la bienaventuranza? A este respeto desde aquella virtud primitiva, y desde aquel primero delito, y atrocidad, registra, Philotea, todas las generaciones, no verás sino penas sin Cruz en los malos, penas con Cruz en los buenos: a las penas sin Cruz de los malos, se sigue eterno tormonto, y pena; y a las penas con Cruz de los buenos, se sigue eterna corona, y gloria: Pues quien es tan de brõce en el sentir, Philotea, quiẽ tan bruto al discurrir, que elija penar sin Cruz, para padecer eternamente; y no elija penar con Cruz, para gozar eternamente.

CAPITVLO. X.

Reconoce Philotea la fuerça del discurso del Señor, y toda via le replica su flaqueza, rehusandotomar sobre sus ombros la Cruz.

SEñor, dixo Philotea, cõvence claramente esse discurso, y es como vuestro, celestial, pero con esso, gloria eterna, provais lo justo del padecer, que vos dezis; pero no lo facil, y suave del padecer, q̃ yo os pido.

Con-

Convencido está mi Dios mio mi entendimiento à la conveniencia de la Cruz, pero no con esso se conuence mi flaqueza, para poderla llevar; y vos piedad infinita, no solo no me aueis de cargar con lo justo, sino darme lo suaue, dulce, moderado, y facil.

Yo, Señor, estoi pesando esta carga, y prouando si la he de poder lleuar, tomo esta Cruz, para leuantarla del suelo, ò por dezirlo mejor, del Cielo de essas soberanas manos. No puedo cõ tanto peso, Señor mirad vos como ha de ser?

Quien ha de lleuar sobre sus ombros vna Cruz tan terrible, larga, y pesada, como aquella que estoy viendo en aquel Religioso, que và venciendo la cuesta de aquel monte? Quien ha de poder traer la de aquel Sacerdote honesto, que ya dos vezes caido se ha leuantado a proseguir su camino? Yo, Señor, bien confiesso, que es la Cruz santa, y buena, y necessaria, y conuenié te, y mejor, que las penas q̃ padecemos sin Cruz en este mundo de penas; pero vos piadosissimo Señor, esto bueno, hazedlo facil; esto santo, y meritorio, hazedlo suaue, y dulce.

Que importa que sea bueno, si el remedio es tã amargo, y doloroso, q̃ no se puede tragar? Estomagos ay tã flacos; que no pueden tolerar la amargura de la purga saludable, y la bueluen, y la arrojan, y con ella su salud. Cargarme de mucho oro, es gran merced; pero tanto podeis darme, con cõdicion que lo lleue sobre mi, que me oprima, y me derribe. Mucho oro, y mucho merecimiento, y mucha virtud es la de vuestra santa Cruz, pero estoy temiendo, Señor mio, que tanta carga de lo bueno, y lo precioso, no oprima mis flacos ombros, y me sea incomportable, y con esso sea imposible el caminar con lo bueno, por ser tan penoso, y desabrido.

Y yo no digo, Señor, que no penan los malos; pero penan mas facilmente que los buenos; porque los malos penã gozando; pero los buenos sin gozar penan penando al penar. De los ma-

los

los el penar, es siguiendo el curso, y carrera natural de sus inclinaciones, pero el penar de los buenos, venciendo, y luchando contra sus inclinaciones. Los buenos penan subiendo: los malos penan baxando.

Detente, dixo el Señor, detente Philotea en tu discurso; porque la fuerza de la natural razon que he sellado en vuestras almas, te ha lleuado a la verdad. Es cierto lo que tu dizes, que los malos penan descendiẽdo, los buenos penan subiendo; pero con lo que penan los malos baxando, à donde baxan? al infierno. Y con lo que penan subiendo los buenos, a donde suben? al Cielo. Pues como Philotea te atreues à seguir vn discurso tan necio, y desatinado? Como te atreues a alabar, ò abraçar essa facilidad de baxar, precipitarse, y caer?

La facilidad, y suauidad de ir al suplicio, y a la pena, y al castigo tienes por apetecible? Lo que mas ligeramente te lleva a eternos tormentos tienes, Philotea, por amable? El que estuviesse en la carcel, para salir al suplicio, si huviera de ir a cavallo, y la desesperacion no governasse su discurso, en q̃ querria ir a la horca, ò al cuchillo en vn animal tardo, y lento, ò en vn ligero cavallo? Mira tu quanto desea el enfermo detenerse en el camino, por no llegar a morir. Mira quãto procura assirse de las aldavas fragiles, de los remedios inciertos de la vida por no llegar a la muerte? Serà felicidad del enfermo, que corra acelerado a su fin?

La mayor ruina, y perdicion de los malos, es la facilidad de los gustos, la suavidad de las culpas, el engaño de las penas, el correr cuesta abaxo al caminar, agua abaxo al navegar, hasta llegar por breves gustos con penas, y con disgustos acelerados a aquellas eternas penas del infierno, que son inacabables disgustos.

Mejor les estuviera hallar la dificultad al caminar, que caminar ligeramẽte al penar, y al pecar. Mejor les estuuiera caminar torpemente al acabar, que por viuir torpemente cami-

nar

nar facil, y ligeramente a padecer, y penar eternamẽte. Essa facilidad, Philotea, es su ruina; porque de la manera que el peñasco desasido de la eminencia del mõte, facilmente llega al centro, y de la manera que el hombre precipitado de vn alto risco, facilmẽte se despedaça, y llega muerto, y dividido en pedaços al fin de su carrera, y su vida: y de la manera, que al que suelta el verdugo de lo alto de la horca, facilmente queda pẽdiente de su castigo, y cordel; assi Philotea, facilmẽte padecen los malos penas mui aceleradas, y eternas, embueltas en faciliſsimas culpas, y padecen facilmente lo q̃ tan facil, y justamente han de penar eternidades de siglos con intolerables penas.

CAPITVLO XI.

Buelve Philotea à hazer nuevas instancias al Señor sobre que haga suave el camino de la Cruz, y el Señor la satisface à sus dudas.

SEñor, dixo Philotea, pues vos inclinasteis vuestros oìdos, y los Cielos a mis quexas, inclinad vuestra paciencia a mis inportunidades. Bien veo, Señor mio, que essa facilidad de pecar, y padecer en los malos, es toda su perdicion: porque bien cierto es, que caminar con pies ligeros a la culpa, es caminar con pies mas ligeros al castigo, y caminar con pies ligeros pecando a las culpas, y a las penas temporales, es caminar con pies ligeros a las eternas.

Pero, Señor, en mi ignorãcia nace mi argumento, dõde acaba vuestra solucion. Porque si tã malo es, Señor mio, caminar ligeramente a lo malo, claro està, que no serà bueno caminar pesadamente a lo bueno; si el caminar a la culpa con tanta facilidad, es malisimo: el

caminar con paſſos tan peſados, y con tantos impedimentos, y lazos, y embaraçados, y Cruzes para ſeguiros, no parece que es poſsible, que ſea boniſsimo ſobre no ſer ſuaviſsimo. Para que, Señor, cargais de penas a los que os ſiguẽ, y os buſcan? Porque hazeis que ſuban por aſperezas? y vençan dificultades? Porque ſobre ſer tan aſpera cueſta la que vencen al buſcaros, y tã fragoſo monte el que piſan al ſeguiros los cargais de mas a mas de la Cruz? Y eſta tan grande, q̃ ſolo el verla atribula? No es mejor que por camino llano, y facil, ſueltos, y ligeros os ſigan, buſquen, y ſirvan? No es mejor que cueſta abaxo lleguen con velocidad a ſeguiros, a ſerviros, y adoraros? Yo flaca, y pobre de eſpiritu, y de virtud, llena de debilidad, ſino puedo con el camino por aſpero, y cueſta arriba, podrè con la Cruz, con ſu peſo, y el camino?

Tu daño, reſpondiò el Señor, Philotea, de no percibir, y amar el camino de la Cruz, ſe origina de que no entiendes ſu miſterio ineſfable, y admirable, y por eſſo no penetras ſu camino: con eſſo no conoces quanto ſe abrevia, ni como ſe anda por èl. Eſte daño nace de otro principio infeliz, que ay en ti, y que toquè arriba, que es governarte por lo viſible, y olvidar lo inviſible, que es abraçar la apariencia, y bolver las eſpaldas a la verdad, y ſuſtancia.

Miras, Philotea, con antojos, y ſin ojos lo cierto, y lo verdadero por tener ſobre tus ojos lo aparente, vano, y falſo deſtos carnales antojos, y de la manera que el que mira con vnos antojos de vidro azul, ò verde, quãto mira le parece del color que tiene el vidro, y no del que tienen las coſas que eſtà mirando; aſsi tu, Philotea, que eſtàs mirando las coſas eſpirituales con antojos de mundo, debilidad, y flaqueza de engaño, y carne, no penetras, ni entiẽdes, ni percibes el camino de la Cruz.

Tu temes aquellas Cruzes grandes, que traen ſobre ſi mis ſiervos, ſubiendo por aquel monte; y las que tu tienes por peſo, tienen

ellos

ellos por alivio. Tu las tienes por pesadas, ellos las tienen por alegres, por faciles, y ligeras. Aquel que a ti te parece peso que es la Cruz, es alivio de aquel peso. Las plumas de las aves, que es su peso, son su ligereza, y buelo. Las velas del Navìo, que es su peso, sõ todo su movimiento. El Cochero, que parece que oprime, es quien guia la carroça. No sabes, Philotea, de lo bueno, y de lo santo, y assi goviernas lo bueno, y santo con las reglas de lo vano y engañoso; y no es possible que con discursos tan vanos ajustes, midas, ni entiendas reglas de espiritu, y de verdad.

No vès, simple Philotea, en tu engaño el desengaño? En esso mismo que estàs mirando, no vès que los de las Cruzes grandes, caminan mas aprisa que los otros? No vès que los de las Cruzes que a ti te parecen mas pesadas, las traen ellos como si fueran ligeras? No vès que los de las Cruzes mayores ayudan à seguir, y à traer su Cruz à los que las traen menores? No vès que los que traen los pies descalços pissan mas animosa, y determinadamente los abrojos, las espinas, y asperezas? No vès que los mas desnudos padecen el frio cõ alegria, quando penan los vestidos? No vès aquel siervo mio, q̃ trae aquella Cruz pesadissima, que à tus ojos es de plomo, con que alegria, y gozo, y facilidad sube la cuesta ligero, como si fuesse de corcho? Y otro q̃ segun su debilidad lleva aquella Cruz de paja, dà sus passos rebentando, y apenas puede con ella?

Es possible, Philotea, que este milagro exterior que vès, no te guia à conocer la virtud interior, y superior que no vès? No percibes, no conoces, que la virtud de la Cruz, y su misterio, tiene dẽtro de si tal virtud, y tal misterio, que del peso haze suavidad, y facilidad, y gozo? Y que quanto mas pesa, mas alivia; quanto mas oprime, mas recrea, quanto mas parece, que dificulta, tãto mas suaviza, y facilita?

Quien ha llevado, ni ha traido en sus ombros mayor Cruz que yo? Cuya Cruz

no huvo, ni ay, ni avrà quiẽ pueda echarla ſobre ſus ombros, ni todos los ombros juntos de los Santos, ni los de la Reina coronada de los Santos baſta para tanto peſo: y toda via yo con eſta Cruz, doi fuerças, y virtud, y esfuerço, para que todos, y cada vno pueda traer ſobre ſus ombros ſu Cruz; y ſi yo no la huviera traido ſobre mi, no huviera quiẽ pudiera ſeguirme, ni ſervirme cõ ſu Cruz. Vès como las Cruzes mayores, no ſolo dàn ſocorro à los ombros q̃ las traẽ, ſino dulçuras, ſuavidad y fuerza, tal, q̃ les ſobra para darla à los que los traen menores.

Quien traxo mayor Cruz ſobre ſus ombros q̃ mi Madre, pues traxo ſiempre tanta parte de mi Cruz, que no ha avido ombros, que tanto traxeſſen della, y ſobre eſſo el cuchillo de Simeon lo tuuo ſiempre traveſſado en ſu coraçon terniſsimo? Mira aora quien os ayuda à llevar vueſtra Cruz, ni quiẽ ayudò à los Apoſtoles à traerla, ſino mi Madre con ſu exemplo, con ſu dotrina, conſtancia, fortaleza, direcciones, y conſejos?

Pedro mi Vicario, y los Apoſtoles no han ſido los mayores, y mejores ſeguidores de mi Cruz? No ſon, Philotea, los que deſpues de mi, y con mi Madre traxeron las mas grandes, y penoſas Cruzes? Ha avido otros que las traxeſſen mayores? Pues dime, eſtos de las grandes Cruzes no fueron los Capitanes valeroſos de la Cruz? Eſtos de las Cruzes mayores, no fueron los que animaron à que los demas pudieſſen traer las menores? Luego no has de pedir, Philotea, el peſo de la Cruz, por lo aparente, ſino por lo ſuſtancial, y ſubſiſtẽte? Luego no has de medir la Cruz por el cuerpo, y apariencia de ſu peſo, ſino por el alma, y por la fuerça de la gracia, y el ſocorro? luego en el camino de la Cruz, la Cruz menor es mayor, y la mayor es menor.

Dime aora, Philotea, ſi te puſieſſe yo acueſtas vn mõte en forma de Cruz, y yo miſmo aplicaſſe vn dedo de mi omnipotẽcia, para traer eſſe monte en peſo, de ſuerte, que apenas tocaſſe ſino

mui

mui ligeramẽte en tus ombros;no es cierto,que no solo lo traerias, sino que correrias,y volarias cõ èl? Claro està:porque el que es pesado, y aun impossible en los ombros, sin socorro, es con el socorro ligero; y por el contrario,si te pusiesse en los ombros vna Cruz de dos arrobas,y no aplicasse mi socorro à su peso, y tu trabajo, podrias andar con ella? No porcierto. Pues sitraigo yo con mi gracia la mayor parte del peso,q̃ le queda al que trae el corto peso, sino el merito, y el deseo, y el ansia de traer el peso sobre sus ombros?

No bas visto, Philotea,algunas piedras mui grandes que llaman Pomiz, y otras que arrojan los bolcanes sobre los montes vezinos,vazias de humedad porque el fuego la consumiò,las quales espantã antes de tomarlas en las manos, y luego apenas pesan en ellas? Pues assi son las Cruzes, que te parecen mui grandes à las quales el bolcã de mi amor y caridad quitò lo grave, y pesado que les causava el peso,y la pesadũbre, y que dan mui faciles,y ligeras.

Dime, si en vnos ombros mui flacos pusiera vna virtud superior, q̃ dañaria para llevar mucho peso lo exterior de la flaqueza, si le animava vna interior fortaleza?No dezis, que la remora detiene vn navìo poderoso? No daña el cuerpo pequeño del animal para obrar con grande efecto, si le anima vna inmensa virtud interior,y superior?

Dime si entre dos llevassen vna Cruz pesadissima, q̃ el vno es mui flaco, pero el otro que le ayuda es fortissimo,y quanto le falta al flaco,suple el fuerte, y fortissimo q̃ importava,ò q̃ dañava la flaqueza del vno, si le suplia la forraleza del otro? Tu vès al flaco que trae la Cruz, Philotea, pero no ves la virtud secreta que yo le doi,y el espiritu, y las fuerças,con esso te admira,y espanta aquello que vès en lo exterior, porque no vès lo interior.

Y assi,aunque las Cruzes grandes sin mi gracia son pesadas, Philotea, pero con ella, y con mi socorro son alegres, y ligeras. Aunque

sin mi ayuda, oprimirán vuestros ombros, y no pudierais traerlas; pero con ella, y con mi favor son pesadas, para dar su virtud al merecer, y ligeras al merecer, y penar. Vès como son alas, Philotea al caminar, y volar las q̃ te parecen Cruzes, y grave peso al subir?

Y tu crees, que pondrè mas peso sobre tus ombros del q̃ tu podràs traer? Crees, que he de cargar tal Cruz en este camino sobre ti, que no pueda traerla tu debilidad? Por ventura yo avia de cargar tus ombros de peso q̃ te fuesse intolerable? Cree q̃ yo soi fiel Philotea. Cree que quitarè de la Cruz, ò añadirè de las fuerças; y si quito de su peso, es aliviar tu flaca naturaleza; y si añado del socorro, lleva tu peso mi gracia.

Que importa que quede el cuerpo del peso en la apariencia, si quito la pesadumbre del peso en la sustancia? Cree que no ay Medico tan amante de su enfermo, que assi mida, ni pese los adarmes del azibar, y lo amargo que puede tolerar en la purga el paladar del que lo ha de recibir, como yo mido, y peso, y proporciono el peso, y la pesadumbre, hasta lo que puede traer sobre sus ombros aquel que me sigue en Cruz.

Cree, Philotea, que quando yo dixe, que el que me quisiesse seguir, tomasse su Cruz, y me siguiesse, ya entonces preuine Cruzes proporcionadas a todos los ombros, y hombres, y almas, que me auian de seguir. Tu has de pensar, que yo auia de auer hecho camino imposible de seguirme? Vengo del Cielo a la tierra, para lleuaros al Cielo, y auia de hazer camino para el Cielo, que os perdiesseis en la tierra? Cree, Philotea, que si hiziera mas proporcion al saluaros, y mejor disposició para venir a mi gloria el gozar, que no el penar os lleuara al Cielo, por el gozar, porq̃ fuerais mas almas à gozarme eternamẽte en el Cielo, y en mi gloria, y no al infierno a penar.

CAPITVLO. XII.

Haze Philotea otra instancia al Señor, sobre que le haga otro camino, y no de Cruz, y el Señor la desengaña.

ASsi como oyò, Philotea, que dixo el Señor, que si mas facilmente se fuera el linage humano por gustos, y recreaciones al Cielo, huuiera señalado su Diuina Magestad este camino a las almas, pareciendole, que auia hallado algun consuelo a sus cuidados, y esperanza a sus deseos, le dixo: Señor, no se canse vuestra piedad, y mansedumbre de oìr, y alumbrar a mi ignorancia.

Yo nò digo, bien eterno, que los gustos de los vicios, ni los vicios que traen consigo los gustos, pueden ser camino para alcanzaros, ni disposiciõ de seguiros: pues claro està, que el sumo biẽ, que es el sumamente bueno, no se auia de alcanzar, ni conseguir con el sumo mal, que es lo pacaminoso, y malo. Claro està, que no es lo mismo seguiros, que per seguiros; claro està, que si vos venis como Dios, y Señor de las virtudes a enseñar en el mundo, y dar doctrina, y magisterio de virtudes, para desterrar los vicios, que no era posible que fuesse camino vuestro, ni de seguiros, cõseguiros, ni alcanzaros, y adoraros el de ofenderos. Claro està, que siendo lo bueno aquella suprema regla que hemos de seguir; y auiẽdonos dado el infinitamente bueno, que sois vos a lo bueno, honesto, y santo por regla, no podiamos seguiros con negarnos a esta regla, y haziendo con nuestras culpas, y pecados, por los deleytes, y gustos pedaços (quanto en nosotros es) esta sobèrana regla.

Lo que yo digo no es es-

so, sino que formeis vn camino para mi, ya que no lo querais conceder a los demas, que no tenga tanta aspereza, y dureza, como este, santo, penoso, y desabrido de la Cruz; porque no solo aflige, y oprime seguido, sino que espanta, y atemoriza pensado, y imaginado.

Y no solo os diria, Señor mio, (con vuestra santa licencia) que hagais otro camino, que no sea de Cruz para mi, sino que hagais este mismo para otros, y para mi. Porque mi alma desea, que tengais muchissimos seguidores, y que todos os amen, os sirvan, os reuerencien, os adoren, y por el camino de la Cruz, como es tan terrible, y aspero, yo no os digo que no os siguen, y que no merecẽ mas los que os siruen, y que no os adoran mas los que os adoran, pero algunos de los que os siguen, dexaràn al seguiros el camino, y otros muchissimos, por verlo tan aspero, ò bien eterno! no os siguẽ, antes os ofenden, y persiguen. Si vos para mi, y para otros como yo, nos hizierais vn camino de vnas recreaciones honestas, modestas; no malas, sino recreables, alegres, regozijadas, sin penitencia, y aspereza, ni interior, ni exterior, ni ayunos, ni obligaciones, y preceptos de estos que afligen el cuerpo, por donde comodamente caminassemos siguiendoos, bien cierto es que no era tanta fineza seguiros desta manera, como el seguiros en Cruz, pero auria muchissimos que os siguiessen, y como yo desseo que os sigan tantos, quisiera mas para vos, que para mi, Señor mio, que hiziesseis este camino.

Viendo el Señor, que Philotea proponia otro camino, que el de la Cruz, para seguirle sin Cruz, y que con el color, y capa que daua a la caridad, cubria su imperfeccion, y amor propio, le respondiò: O Philotea, que como virgen necia, flaca, y miserable discurres! Querrias hazer camino para ti, con color de que lo hazes, y lo formas para mi. Esse seria camino tuyo, y no mio; y por tu camino te perdieras, Philotea, y por mi camino te saluaràs, y quieres mas

don-

condenarte en tu camino, que no saluarte en el mio.

Que camino es este q̃ forma tu loca imaginacion, y flaqueza fragilissima? Que gustos, y recreaciones essas, que siendo tẽporales, quieres que las tome en cuenta de espirituales? Por vivir en gustos, deleites, gozos, y recreaciones os tengo de dar el Cielo? Ha de ser merito para mi lo que es gozo, y gusto corporal para vosotros? Dareos la Gloria porque os holgais en el mundo? Dareos gustos eternos, porque gozais gustos caducos, y temporales? Que me dais para que os dè? A que precio comprais vna Gloria eterna? El que compra, algo ha de dar. Quereis dos Glorias, vna en el mundo, otra en la bienavẽturança? vna en el destierro, otra en la patria? vna en la tierra, otra en el Cielo? Vine del Cielo à la tierra à padecer, y vosotros quereis subir de la tierra al Cielo sin padecer? Vine penando, y quereis subir gozando?

Y dime, simple Philotea, como es posible que holgãdoos, y recreandoos, y no refrenãdoos, y no penando, peleando, y padeciendo al refrenaros, os contengais en lo permitido, sin llegar à lo prohibido? como es posible q̃ en vna vida alegre, y gustosa, y relaxada, y regalada pueda contenerse el apetito insolente, naturalmente inclinado à lo peor, sin llegardelo relajado honesto à lo malo, prohibido, y deshonesto? Apenas pueden los Santos, sin soltar la diciplina, y la santa severidad de la mano, y el castigo, y la penitencia, y la mortificacion contener, reprimir, y domar al apetito, y quieres tu seguirme mui santa por camino de gustos, recreaciones, deleites, aunque tu los pintes mui vacios de pecados, de pasiones, y de culpas, si en èl no te refrenas para seguir mis preceptos.

Castiga Pablo su cuerpo, porque siente en si vna lei, que repugna à otra lei, que tiene en si; y tu pretendes desde los mismos deleites cõtener al apetito, y à aquella lei que sentia Pablo en si? Aora ignoras, Philotea, que es guerra la vida del hõbre sobre la tierra? Aora sa-

bes que la carne està peleã-
do contra el espiritu, y el es
piritu pelea contra la car-
ne? Si han de pelear, biẽ cier
to es, que se supone que han
de ser contrarios en el pe-
lear. Pues que fuerça ha de
tener el espiritu para pe-
lear con la carne, si es ami-
go, y aun cautivo de la car-
ne? Que fuerça la razon pa-
ra pelear contra el apetito,
si està siempre el apetito
mandando?

Si en esse imaginado ca-
mino, ò perdicion que has
inventado, Philotea, està go
vernando siempre el apeti-
to, y buscando gustos, y re-
creaciones, como podrà cõ-
tra tãto imperio tener fuer
ça el espiritu, y reprimir al
insolente apetito? Entrariã
todos los que siguiessen este
erradissimo camino a se-
guirme, pero saldrian a per-
seguirme. Entrarian a hol-
garse, y recrearse, pero no a
servirme, agradarme, ni imi
tarme. A pocos meses de re
creacion, siendo su camino
de recreacion, se bolveria el
camino precipicio, y el pre
cipio su infierno, su ruina, y
perdicion.

Y es posible, que no te
averguenças, Philotea, de
proponer vn camino de gus
tos, recreaciones, y deleites
sin Cruz (aunque tu los lla-
mes honestos, y permitidos)
a quien como yo por ti pisè
los gustos, y los deleites, y
me abracè cõ la Cruz? A mi
que con mi exemplo, y mi
voz desde el nacer al morir
acreditè, y fundè el cami-
no de la Cruz, me propones
vn camino en que ande au-
sente la Cruz? Es posible
que no te corres, y confun-
des de proponer, y preten-
der vn camino gustoso, de-
leitable, y recreable al que
fue varon de dolores como
yo; y aora aunque no puedo
padecer dolores, traigo en
mis manos, y en mis pies, y
en mi costado, como tro-
feos amables de mi amor, y
mi fineza, las llagas que me
causaron tantos, y tan terri-
bles dolores?

Posible es, que quieras
seguirme a mi sin que me
imites a mi? Posible es que
quieras otro camino para ti
del que escogi para mi?
Posible es que quieras mi
Corona, y mi Gloria, pero
sin mi imitacion? Tendràs
por mi imitacion, quando

yo

yo voi penando con Cruz sobre los ombros, seguirme holgando, y bailando por no seguirme con Cruz? Assi pagas mis finezas? Imitàra al Capitan el cobarde Soldado, que quando està peleando se estuviera èl con sus amigos brindando?

Si mi imitacion es vuestro remedio, y si en tanto os acercais a mi, en quãto a mi me imitais, tu que buscas deleites, gustos, y recreaciones, en que me imitas? En q̃ me sigues? Si yo dixe que os dava exemplo, para que con mi exemplo me siguiesseis, en que seguis recreandoos, al que muriò en vna Cruz redimiẽdoos, y salvandoos.

Recreaciones permito a mis seguidores, Philotea, y concedo a los que siguen el camino de mi Cruz, honestos contentamientos, y gustos; pero no haziẽdo como tu camino de gustos, recreaciones, y contentos, sino siguiendo el camino de la Cruz; y para aliviar la Cruz les permito honestas, y santas recreaciones. Permitidas son las recreaciones q̃ no ofenden a mi lei, pero no haziendo camino, y lei de seguirme (como tu pretendes) cõ deleites, gustos, y recreaciones.

Assi como no puede aver Christiano sin Christo, y Christo no estuvo jamas sin Cruz, pues siempre vivi con penas, no puede aver Christiano verdadero sin Cruz, y sin trabajos, y penas. Por esso mi Iglesia os propone no solo mis Mandamiẽtos Divinos, sino otros cinco preceptos, para que seais Christianos, como quien os pone sobre los ombros, como a Christianos la Cruz.

A esso miran los ayunos, y la observancia de las fiestas, y otros preceptos penales, y desabridos. A esso mira todo lo santo, fuerte, y valeroso de mi lei, y la pelea continua de reprimir con su observancia al apetito, q̃ siempre està peleando, y recalcitrando por salirse de mis reglas, y mi lei. A esso mira averos dicho yo, que el Reino de los Cielos padece fuerça, y que solo lo ganan los valerosos, y que me sigais en Cruz; y assi, Philotea, flaca, y fragil, huir del camino de la Cruz, y buscar camino sin camino de

guſtos,deleites, y paſſatiẽpos,es huir de ſeguir al que viviò ſiẽpre en Cruz, y muriò por voſotros en la Cruz; y quien no me ſiguiere con Cruz en eſta vida, no me gozarà en la eterna.

CAPITVLO XIII.

Pregunta Philotea al Señor, como es poſsible, que eſtèn alegres los que ſiguen el camino dè la Cruz, ſi caminan llorando, y gimiendo, y ſuſpirando, y ſe lo manifieſta.

SEñor,dixo Philotea,yo creo vueſtras verdades, y ſiempre eſtoi convencida en que es conveniente, y ſanto el camino de la Cruz; pero que es dulce,y ſuave, no lo acabo de entẽder. Quereis gloria eterna,que yo crea contra aquello que eſtoi viendo? Si eſtoi mirãdo,y oyẽdo la dificultad con q̃ los q̃ van venciendo la aſpereza de aquel monte que vos me poneis delante, y el dolor de aquellos que van caminando en Cruz? Si mis ojos eſtã mirãdo ſus lagrimas, ſi mis oìdos eſtân oyendo ſus quexas,creerè que el que gime, y llora dexa de padecer, y penar?

Si veo a aquel triſte Anacoreta con ſu Cruz aſligido proſiguiẽdo ſu camino,derramando lagrimas, y rompiendo el viẽto con ſus ſuſpiros, y aquella tierna donzella deſcalça,deſnuda,y pobre, que eſtampa ſus plantas ſobre la ſangre que derrama en las eſpinas, y apenas veo roſtro que no eſtè bañado en abundãte ſudor; quereis,Dios mio,que crea contra aquello q̃ eſtoi viẽdo? Fuerte pedir es, Señor, que el alma crea contra los ojos,y que dexe de conocer lo que vè,y ſe niegue a lo q̃ oye. Vos nos diſteis los ſentidos, para q̃ por ellos juzguemos, y conozcamos, y go-

governemos todas las operaciones desta vida, pues como, Señor, me negarè a los sentidos, y creerè que es holgarse el padecer, y es alegrarse en penar?

Es verdad, Philotea, que los sentidos os han de governar en esso natural palpable, visible, y transitorio, pero no en lo sobrenatural soberano, y invisible: porq̃ en esto fuera engaño de grã daño, governarse el alma por los sentidos. Porque de la manera que os cõponeis cada vno de vosotros de alma, y cuerpo, de espiritu, y carne, de porcion superior, y inferior, exterior, y interior, assi se deve a lo soberano, y superior, y invisible de lo eterno, y a la creencia de la Fè, la interior, y superior parte del cuerpo, que es el espiritu alumbrado, y ilustrado por la Fè. Y assi como es mas noble porcion la del alma, que no la grosse ra deste cuerpo; assi se ha de dar mas credito a los altos conocimientos, y luzes de la Fè que se recibe en el alma, creyendo, que no a esto visible, y caduco que estamos siẽpre mirando: porque en estos sentidos naturales, puede aver muchos engaños, pero no en aquellas luzes superiores, celestiales, y inmortales.

Cada dia se engaña la vista al ver, el oìdo al oìr, y el tacto al tocar, y ya falta en este sentido, ya aquel. Mira como Isac anduvo equivocado entre el tacto, y el oìdo, y le engañava lo que tocava, quando le desengañava lo que oìa; y vltimamente dió mas credito al tocar que no al oìr, y engañòse; pero en mis verdades, y en mi Fè, como quiera que tienen el principio mas seguro, y soberano, q̃ soi yo, y yo soi la verdad misma, no puede aver en creerme equivocacion alguna.

De aqui resulta, Philotea, que aunque estès viendo cõ los sentidos corporales las penas, y fatigas que padecẽ los que me siguen en Cruz, deves creer mas a mis verdades que no a tus ojos, y a lo que yo tengo dicho, que no aquello que tu vès. Si tu confiessas que he dicho por mi Profeta, que es dulce, y recto el Señor, porque te espan-

panta lo recto, y no te llama lo dulce? Si tu confiessas, q̃ he dicho, que es mi yugo suave, y mi carga mui sigera; porque te espanta la carga, y no te llama, ni crees lo ligero, y suave de la carga? Si dixe por el Profeta, gustad, y vereis que suave es el Señor; porque no quieres gustar lo suave del Señor, con que verás en el Cielo al Señor, de quien gustaste en la tierra? Si mi yugo es mi Cruz, y digo que es mi yugo suave, porque no crees que es suave, y dulce mi Cruz?

Quieres, Philotea, creer a tus ojos engañados mucho mas que a mi voz cierta, santa, y verdadera? Será mas cierto esse sentido falible de tus ojos, y el engañoso de tus oìdos, que la verdad infalible de mi verdad, y mi Fè? A essos sentidos que cada dia os engañan, y os pierden, y os hazé creer desatinos, y adorar al asco, y la corrupcion, dàs mas credito que a mi verdad, y mi luz? No basta que yo lo diga, Philotea? Puede faltar mi verdad? Las generaciones passaràn, el Cielo, y la tierra faltarà; pero vn apice no faltarà de aquello q̃ yo dixere. Pero ya que no quieres venir a mi en Fè, como era justissimo que vinieras, quiero yo ir a ti en caridad, y en paciencia, y condescender, y compadecerme de tu ignorancia, flaqueza, y debilidad.

CAPITVLO XIIII.

Enseñale el Señor à Philotea como se compadece holgarse, y padecer à vn mismo tiempo el varon espiritual.

NO es posible, que ignores, Philotea, dixo el Señor, que el hombre, como te he dicho, tiene dos porciones diferentes, la alma, que le anìma, y el cuerpo que es anìmado; y en el alma dos partes;

tes: vna ſuperior, que ſe entiende con la razon, y conmigo, y otra baxa, y inferior que ſe entiẽde cõ el cuerpo, y apetito. De aqui reſulta, que en vna miſma perſona a vn miſmo tiempo puede aver penalidad, y alegria, y gozo, y pena, cõſuelo, y deſconſuelo, deſear vna coſa, y aborrecerla, y aborrecida, ſentir, y conſentir, y aun procurar que ſuceda.

No has viſto à vna Madre, que eſtà curando a ſu hijo, y le dà la purga amarga, y lo ſiente, y ſe la dà, y ſiente darſela, y ſe huelga la reciba? Se huelga por ſu ſalud, lo ſiente por ſu diſguſto. No has viſto açotar el padre al hijo, a quien ama con ternura, y ſintiendo ſus açotes lo caſtiga, y doliendole ſus lagrimas, ſe las cauſa? Como puede ſer, que ſe huelgue, y que le peſe? Porque la porcion ſuperior de la razon pide, y decreta el caſtigo, como deſea la enmienda; pero la inferior ſiente la pena del caſtigado, porque deſea ſu guſto, y ſiente mucho ſu pena.

Aſsi ſucede, Philotea, a mis ſieruos, quando caminã con la Cruz ſobre los ombros: la parte ſuperior và alegre, y ſigue contenta ſu camino, quando la inferior và con pena, y dolor en el camino. La ſuperior ſe alegra con aquello que deſea, que es padecer por mi, y ſatisfacer ſus culpas, pero la inferior ſe entriſtece con aquello, que es afligirſe, y penar, y no es imperfeccion en mis ſieruos, q̃ pene el cuerpo en eſta parte inferior y lo ſienta ella, quando en lo ſuperior anda reſignada el alma, porque es luchar, es pelear, es vencer, para ſer coronada, y llegar por el vencer al gozar, por el gozar al triunfar.

Eſtos ſentimientos, Philotea, los han tenido los Santos; y lo que es mas, los he padecido yo, con ſer el que haze los Santos. Pues quando en el huerto padecia las congojas, que me cauſaron tus culpas, y quando conocia, que tus culpas me auiã de cauſar tan terribles, y ſenſibles penas, la parte inferior de mi alma eſtaua triſte de ver tu ingratitud, y del dolor de las penas, y la ſuperior eſtaua reſignada, y

con

cõtenta en padecer la Cruz de mis penas por tus culpas. Y mi Madre quando me hazia compañia al pie de la Cruz, en la Cruz que padecia, por verme morir en Cruz, se conformava con la parte superior, y padecia conmigo en la inferior, y superior de su alma.

Vès como puede ser, que esta parte inferior, estè triste, y la superior muy resignada, ò alegre, y que esta sienta naturalmente las penas, y la superior las ame, y abrace con alegria. Vès como puede ser, que aquellos seguidores de mi Cruz, que vès llorar, y suspirar con la Cruz en aquel monte, adoren, y amen la Cruz, que los haze suspirar.

Y sino lo crees, prueua, Philotea, à apartarlos de la Cruz, prueua a quitarles la Cruz, prueua a persuadirlos, que desamparé la Cruz, y veràs, que daràn antes la vida, q̃ no la Cruz. Porque de la manera que yo no quise baxar della, quando me dezian mis enemigos, que baxasse de la Cruz, y me creerian, y quise padecer antes la pena de que ellos se condenassen por su culpa; que no soltar yo la Cruz. Y padeci penas, persecuciones, afrentas, y hize por ellos tantas señales de amor, para ver si los reducia à seguirme, y à creerme; pero no quise hazerla en dexar la Cruz porque me creyessen, y siguiessen; y hize esto solo porq̃ no viesse mi Iglesia, ni los Fieles, que yo desamparaua la Cruz, y la dexaua: y perdiesse despues mas almas con dexarla, que conseguia entonces dexandola: pues si pocos Iudios me creian por dexarla, innumerables Christianos me dexaria n y perderian dexandola. Assi veràs, que todos quantos me siguen perfectamente en Cruz, la amã de manera, y la abraçã, y la tienen, y los tiene asidos, y contentos, que antes daràn la vida, que no la Cruz. Porque en la Cruz, que padecen, aunque les cause penas exteriores, pero hallan interiores gozos, y gustos, y contẽtos superiores. En la Cruz hallan la alegria, el consuelo, el aliuio, y medicina de todas sus dolencias, y enfermedades: en la Cruz hallan

el antidoto del veneno de ſus culpas.

Hallan toda ſu alegria porq̃ el padecer por mi lo tienen por alegria: hallã ſu gozo; porq̃ es ſu gozo abrazar la Cruz por mi. Hallã ſu conſuelo, porque como ſoi yo ſu conſuelo, me miran ſiempre en la Cruz; y aſsi en mi hallan ſu verdadero cõſuelo: Hallan ſu alivio, porque el penar en Cruz es ſu alivio, reſpeto de que penan mas por mi: Hallan la medicina, y antidoto del veneno de la culpa, porque en la Cruz, y en la penitencia, y en la mortificacion eſtà el remedio de las culpas, y ſon las penas antidoto de las culpas, pues no pueden ſalir del alma las culpas, ſi por la Cruz no entran en ella las penas.

Pero tu, Philotea, con eſſos carnales ojos miras lo exterior de las lagrimas de los que caminan en Cruz, y con Cruz penan, mas no miras lo interior de ſu conſuelo. Oyes los ſuſpiros del dolor que deſpide el cuerpo, no los del amor que yo oigo, y eſtà deſpidiendo ſu alma: vès eſta fatiga exterior, pero no aquel contento interior.

Cree, Philotea, que ſino fuera mayor el gozo de adẽtro que la pena por afuera, preſto venciera lo de afuera a lo de adentro. Cree, que ſi pudieran mas los ſentimientos del cuerpo que no los ſentimientos del alma, preſto vieras que dexavan, y deſamparavan mi Cruz, concertados al dexarla el alma, y cuerpo.

Para ſaber quien vence en eſſa pelea, mira lo exterior, y por ello conoceràs lo interior; mira lo que hazen conoceràs lo que ſienten; mira lo que obran, conoceras lo que aman. No los vès que caminan llorãdo, pero caminan con la Cruz por eſſa cueſta? pues q̃ caminan venciendo, y deſpreciando lo miſmo que eſtàn llorando. Antes bien tãto mas tienen de mi amor, quãto mas tienen, pueden, y ſaben vẽcer la pena que les cauſan el dolor de aquella pena.

Eſto es quando ſuſpiraſſen todos, porque penan como tu crees; pero quien te ha dicho a ti, mal penſada

Philotea, que aquellas lagrimas tienen el origē que tu crees del dolor, y de la pena que causa al subir la aspereza de la cuesta? Quiē te ha dicho, que aquellos suspiros nacen de la q̄ causa al cuerpo la Cruz? Tu lo sientes como flaca; porque ésso que tu crees, y piensas, esso obráras, y esso hizieras; pero ellos mas altamente sienten, lloran, y suspiran. Aquellas lagrimas de aquel que sube llorando alli, y tu crees las derrama por sus penas, no son sino por sus culpas, y siente mas el dolor de su pecado, que no el peso de su Cruz. Mas siente la pena, que me causò, que no la que padece al seguirme con su pena las de aquel q̄ tā tiernamēte llora, siguiēdo animosamente su camino, besando con tanto afecto la Cruz, llora el aver tomado tan tarde la Cruz, y del contento de verse assido tan dulcemēte a la Cruz, y en tan gustoso camino, dulce, y tiernamente llora: porque ya ha llegado a estado, que el gusto grande del alma, se comunica al cuerpo.

Aquel que llora, y tiene encendido el rostro, y parece vn Serafin, y piensas tu, q̄ lo tiene assi por el dolor, y fatiga de traer sobre los ombros la Cruz, no està encendido, sino de vna ardiente caridad, y del gozo, y alegria que tiene su alma con los dulces sentimientos de mi amor, y este amor se lo ocasiona la Cruz, y no pudiendo caber dentro del alma el amor, dà calor, y color a su hermosissimo rostro, y sale por los ojos el calor, resuelto en calientes lagrimas.

Aquellos suspiros que tu oyes, como sentimientos de la pena, en aquellos dos siervos mios que siguen tan resueltos su camino, no son sino bolcanes de fuego, que despide el corazon abrasado por mi amor. O engañada, Philotea, que baxamente que piensas del misterio de la Cruz! O como si supiesses los gustos, deleites, recreaciones, contentos, gozos, consuelos, que tiene en su interior este santo Leño, lo tomarias contenta sobre tus ombros.

CA-

CAPITVLO. XV.

Haze otra instancia Philotea al Señor, dudando, que la Cruz pueda ser gozo, y se lo explica con discurso claro, natural, y facil.

SEñor, dixo Philotea, todo esto que dezis es fuerça de vuestra gracia, y aquellos suspiros se devẽ a vuestro amor, y aquel llorar de alegria se deve a vuestros socorros; y con esso claro està, que lo triste serà alegre, y sabroso lo penoso; pero essa gracia quien avrà que la merezca? Por ventura la podrèmos esperar los perdidos, y perdidas como yo? A mas desto la gracia, Señor mio, para aquellos que no hemos entrado en este duro camino, es de fiado, y de contado las penas; el padecer es palpable, y presente: pero el sobrellevarme en la Cruz, y q̃ no pese la Cruz, y que me sea ligera por la fuerça de la gracia lo podemos esperar, pero no lo devemos presumir. Esto me obliga a medir este peso al levãtarlo, y a no introducirme en alguna empresa tã temeraria, q̃ aviendo entrado en ella cõ presumpcion, buelva della con verguença.

Vos, Señor, nos enseñais a que pesemos, y pensemos las dificultãdes antes de entrar a donde no podamos prudentemente salir. Vos a que nadie comiẽce a edificultar vna cosa, que no la puede acabar. Vos a que nadie edifique vna torre, que se quede eu sus principios. Vos a que no edifiquemos sobre arena, sino sobre piedras fuertes. Vos a que antes de ir a pelear contemos nuestra gente, y midamos nuestras fuerças contra las del enemigo, y despues de averlo medido, y considerado, y pesado todo, assentados mui despacio obremos lo conveniẽte, y assi dexadme pensar despacio esto de tomar la Cruz, porque no dexe arrepentida despues,

io que abraço temeraria.

Assi es, Philotea, que no quiero que obrescõ temeridad, y siempre es mui cõforme a razon, y a buen espiritu medir, y pesar las fuerças con el peso, y con la carga; pero quiero que sepas, que ay dos modos de seguirme, vno vuestro, y otro mio. Quando me seguis con la propia voluntad; esto es, con alguna presuncion, ò fin humano, y imperfecto, es bien pensar, conocer, pesar, reconocer, mirar, midir y considerar lo que empreendeis, y intentais, y entrar con rezelos, y temores en la empresa, porque andais sobre los pies de la propia voluntad, flacos, debiles, y fragiles; y mucho mas aveis de obrar desta suerte, quando obrareis naturalmente en las cosas arduas, ya politicas, ya morales, ò de otro qualquier genero que ellas sean.

Y mucho mas al ofenderme deveis medir, y pesar bien lo que hazeis; y si tendreis fuerças para tolerar mis juizios, para passar por mi cuenta, y sufrir vna eternidad de penas, y de infierno, y de tormentos. No tomeis peso tan grande con las culpas, que despues os oprima, y os castigue, y acabe, sin acabar con tormentos mui crueles, y en intolerables penas.

Pero quando yo os llamo, yo os busco, yo os amo, quando seguis lo bueno, y lo santo, quando caminais en luz con luz, y vais buscãdo la luz, quando mis vozes van governando vuestros passos, y a mi orden atienden vuestros oìdos, aũque es conveniente, Philotea, seguir consejo, y preguntar, si es mia la vocaciõ, pero podreis obrar cõ muchos menos temores, dilaciones, reparos, recelos, meditaciones, congojas.

Si vès que te estoi llamãdo, que recelas, temerosa Philotea? Si te llevo por la Cruz a essegurar mis preceptos, que duda essa tu fragilidad? Si te estoi rogando con mis consejos, y mis vozes, porque me responder con argumentos llenos de dificultades, vazios de amor y docilidad? Por vétura llamè a nadie en el Reino de la gracia, que no fuesse para

ra

ra coronarle, y que me gozaſſe en el Reino de la Gloria? Tu has de andar midiẽdo, y peſando, y meditãdo, y ponderando qual es mejor, el ſeguirme, o el dexarme? Tomar mi Cruz, o dexarla? Tu quando te llamo yo, has de andar buſcando otro camino, que aquel que te ſeñala, el que es *vida*, *verdad*, y *camino*? Tantas replicas a vna obligacion tan devida! Tantas dudas a vna conveniencia tan evidente, y tan clara.

Señor, dixo Philotea, yo no digo eſto, ni os propõgo eſtas dudas por no ſeguiros, ſino para ſeguros de ſuerte que nunca ſepa dexaros: eſte temor, Señor mio, todo es fineza, y amor. Vos me aveis dicho que en vueſtro camino ay gozo, y alegria, y q̃ es gozo, y alegria la Cruz: deſta ſuerte podria mi flaqueza tolerar eſſe camino, y mas ſi me provais, que en los guſtos, y deleites que ofrece el mundo, ay penas, deſabrimientos, diſguſtos, y querria yo ponerle tan evidente la conveniencia a mi flaqueza, que no tuvieſſe duda alguna en la eleccion; y eſto, Señor mio, todo es para ſeguiros mejor, y para obrar mas guſtoſa al elijir el camino de la Cruz, y con eſſo andar con mas alegria al ſerviros, y ſeguiros.

Vengo bien, Philotea, en alumbrar a tu entendimiento, aunque ſea deſobligado de ti, y quiero que devas a mi paciencia tu luz. Sabràs, que el ſer tan ſuave, y dulce el camino de la Cruz platicado, que tu imaginas tã terrible imaginado, nace de la miſma Cruz, de ſuerte, que donde tu cõſideras el horror, y la aflicion, y el tormẽto, alli miſmo cõſiſte el gozo, y alivio.

Para que eſto entiendas, has de advertir, que la Cruz es la llave que abre el deſcanſo a las almas, y el cuchillo que caſtiga, corrige, quieta, y pacifica a las almas: es la lanceta que abre la vena de la propia voluntad, y deſcarga, y echa fuera con la mala ſangre los humores corrõpidos, que cauſan toda ſu muerte, y con deſcargarlos, prevalece mi gracia a la porcion impura de la culpa, y queda ſana, y fuerte, y con ſalud.

Por-

Porque la Cruz en ſuſtãcia, es corregir, enfrenar, reformar, limpiar cõ la eſcoba, y cuchillo de la mortificacion a la propia volũtad, y cõ eſſo dar lugar a que entre, y govierne en ella mi amor, y mi voluntad. Y como la Cruz es la q̃ deſtierra del alma las paſsiones, y entran en ella en ſu lugar las virtudes, haze que ſucedan muchos efectos, que todos cauſan conſuelo, paz, alegria, contento, y ſerenidad.

CAPITVLO XVI.

Pide Philotea al Señor, que le explique algunos efectos de los que cauſa la Cruz, para que eſtè alegre el alma, y ſe los explica.

OYendo, Philotea, que la Cruz cauſava algunos efectos, que introducen alegria, gozo, y contento en las almas, le dixo: Señor, toda mi anſia es ſeguir la Cruz, y no ſolo ſeguirla, ſino traerla; pero no ſerà poſsible eſto a mi flaqueza, ſi ſus efectos ſon penas, deſabrimientos, diſguſtos; y aſsi explicadme, bien eterno, eſſos efectos de guſtos, de gozos, y de contẽtos, para que yo traiga contenta la Cruz.

El primero efecto, Philotea, dixo el Señor, que cauſa la Cruz en el alma, cõ hazer que en ſu virtud, y por medio de la mortificacion ſe guarden mis Mandamiẽtos, y ſe ſigan mis conſejos, es limpiarla, y purificarla, y en eſtando limpia, y pura, claro eſtà que ſe halla alegre, y contenta, y ſantamẽte ſatisfecha, y confiada de verſe aſsi en la Divina preſencia.

No vès el gozo de aquellos que hazen vna confeſſion general, con verdadero dolor, contricion, y penitẽcia? No vès la rlegria con q̃ queda el mas perdido, quãdo deſengañado, y con luz

me buſca,y me halla piadoſo? No vès la ſerenidad de aquel,que cõ la penitencia, y confeſsion,ſe ha deſcargado,y limpiado del peſo grave, y aſqueroſo de las culpas,y luego con recebirme, echò del alma lo feo,y abominable,y quedò lo limpio y puro?La pureza,y limpieza,Philotea,aun en eſto natural conſuela,alegra,y recrea,y aſsi ſolo el deſcargar las culpas del alma, alivia, conſuela,y alegra.

Mira que guſtoſo queda el que há traido vn peſadiſſimo madero luego que ſoltò la carga;aſsi queda el pecador,luego que cõ la Cruz del dolor,y penitẽcia,arrojò de ſi la carga intolerable de las culpas,y las duras priſiones de las paſsiones, y el peſo graviſsimo de andar ſiempre en mi deſgracia.

El ſegundo efecto de la Cruz, es el deſapropiar del alma los deſeos,que la traìã inquieta,porq̃ como quiera que es impoſsible, que ella dexe de amar a lo humano, ò a lo Divino, y lo humano no es objeto digno de las almas, ni conforme al fin, para q̃ yo la criè; no es poſſible que halle quietud en lo humano,haſta que llegue a amarme a mi, y lo Divino.De la manera que no es poſsible que halle quetud la piedra,ſino en ſu centro; y como no es poſsible que la aya en todo aquello, que no ay conformidad con el fin. Ni lo es, que aya quietud,ni ſoſsiego en los medios,ſino violencia,peſadũbre, y reſiſtencia, ſi los medios no tienen proporcion con el intento.

De aqui nace,Philotea,la inquietud de los mortales en eſta vida de culpas. De aqui nace el no ſaciarſe jamas el alma de los deſeos mũdanos porque no la criè ſino para buſcar,y poſſeer,y promover los Divinos. De aqui nace, q̃ el mas dichoſo,y feliz, y grande, nunca eſtà contẽto haſta ſubir mas y mas;y ya que ha ſubido,ſe canſa de aver ſubido,y apenas ſubiò, quando, ò le inquietavan nuevos,y repetidos deſeos, ò le fatiga el tedio,y exercicio de la miſma Dignidad, a que ſubiò,ò le ſobreſaltan los temores de perderla,ò le inquietan los cuidados de gozarla.

De

De aqui resulta tambien que esta sea vna de las grãdes penas de los condenados, porque como aquellas almas fueron criadas para gozarme, y servirme, y alabarme, y estàn en el infierno en mi desgracia, blasfemãdo, y ofendiendome, viven en este tormento con intolerable pena.

Pues lo que haze mi Cruz, Philotea, es desterrar del alma estos deseos, y propiedades de amar, procurar, querer, seguir, y desear lo temporal, sujetando la voluntad a mi santa voluntad; y como el arado desarraiga las malas yervas, en la heredad, assi mi Cruz con la mortificacion arranca las passiones, y deseos, y los pone en su lugar, y los compone, y concierta. De aqui nace su consuelo, y alegria: porque de la manera que el hueso desencaxado causò dolor, y pena, y tormento, hasta q̃ lo buelvã a su lugar; assi el alma con los deseos mundanos anda inquieta, cõ los Sãtos soffegada. Apartada de mi, vive cõ repetidos torme̅tos, inquietudes, desasosiegos, desdichas; pero vnida a mi con sumo consuelo, y paz.

El tercero efecto q̃ causa mi Cruz, para que el alma estè alegre, depende deste. Porque los deseos mundanos que ay en el alma, son siempre de aquello que no se tiene, pues los deseos andan tras la possession, y son vnos pretendientes inquietos, y alborotados, que vivẽ galanteando, y pretendiendo con sumo desassosiego a la misma possession; y como estos residen dentro del alma, y son muchos y tantos quantos son los objetos de las passiones del alma, que son casi inumerables, pues apenas ay alguno apetecible, que no despierte deseos, nace de aqui en ella vn desassosiego, vn tormento, vna pesadumbre tan inquieta, y tan pesada, que parece imposible que se puede tolerar.

Mira, si dentro del coraçon habitasse vn herizo con sus puntas. Mira, si estuviesse lleno de inumerables abrojos. Mira, si lo estuviessen azotando con hortigas. Mira, si dentro de vna casa mui estrecha, ò de vn apo-

sen-

ſento eſcuro eſtuvieſſen muchos locos, y furioſos encerrados, y que a cada vno dellos le negaſſen lo q̃ pide: que ruido, que confuſion, que locuras, que vozes, que deſatinos, y peſadumbres avria en aquella caſa? pues eſto, y en algunos mucho mas que eſto, obran los deſeos deſordenados del alma.

Lo q̃ haze, pues, mi Cruz cõ la mortificaciõ, es echar fuera los locos, arrancar, y deſterrar, y arrojar las eſpinas, los abrojos, las hortigas, y poner en ſu lugar, y plantar las flores, y las yervas ſaludables; y lo que es mas dificultoſo, dar ſanidad a los locos, y con hazer que aquellos abran los ojos, y vean que es locura el pretender lo que eſtà en agena mano; y que es deſatino pudiendo contener los deſeos dentro de la poſſeſsion de lo ſanto, y de lo eterno, andar tras la poſſeſsion de lo temporal, y malo; ya con la luz, y deſengaño los perſuade, que ſigan lo verdadero; y como en llegando por el medio de la Cruz la luz al alma, ſe halla en ella, para ver quan conforme es a la razon natural, y a la ſobrenatural todo aquello que mira, y experimenta, ya pacifica, y ſoſſegada, queda cõ grande ſerenidad, gozo alegria, y conſuelo, como ſoliã quedar los endemoniados a mis pies, quietos, agradecidos, y alegres, luego que les ſacava los demonios de los cuerpos.

El quarto efecto de la virtud de mi Cruz, Philotea es admirable, y de mui grãde conſolacion, y alegria, y tãbien depẽde de los paſſados, q̃ es vaziarla de deſeos, deſarraigarla de propiedades; y con eſſo pacificarla, y quietarla. Porque a mas de que el alma que anda fuera de mi, vive encontrada conmigo, y con dolor, y fatiga, como el hueſſo deſencaxado de ſu lugar, haſta que ſe buelve a mi: tambien es preciſſo, que ande cõn muchos encuentros, y diſguſtos, y pendẽcias en las coſas temporales.

Lo primero, porque los deſeos muchas vezes ſon contrarios entre ſi; y cada dia ſe vè, que el hõbre pretende, y teme lo que pre-

tẽde, y aborrece lo que tiene, y abraça lo que aborrece; ya quiere lo que deseà, ya le cansa lo que tiene; apenas lo posseè pretendido, quando le abraça posseìdo. Y quando el hombre dentro de si no tenga estas penas, y contrariedades, y pẽdencias, y disgustos, los tiene con los demas: porque como los deseos no tienen limitacion, y la tiene su poder, porque no llega a lo q̃ desea, siempre anda dependiente, y en figura de mendigo, y necesitado; y sino contigue lo que pretende, se enoja, se encolerìça, se disgusta, y forma infinitas quexas, pendẽcias, desabrimientos, disgustos, y es su propia voluntad vn perpetuo manantial, y seminario de penas, y toda esta barahunda de pesadumbres, de guerras, de batallas, de pẽdẽcias, arroja fuera la Cruz con la mortificacion, y con corregir, y contener los deseos, y traer quieta, y sossegada a la porciõ inferior, con que entra mi divina voluntad a governar en el alma a la humana voluntad, y allenarla de paz, de gozo, de alegria, de contẽto, y assi vive resignada con todo aquello que le sucede, porque conmigo, y por mi, y en mi lo quiere, y lo tiene todo, pues el que a mi sirve, todo lo tiene conmigo, todo lo goza por mi.

CAPITVLO XVII.

Añade el Señor otros tres efectos, que causa la Cruz en el alma, para pacificarla, y proponele à Philotea algunos exemplos.

OTROS tres efectos, Philotea, prosiguiò el Señor, obra mi Cruz en el alma. El primero, es pacificarla, no solo en la guerra, que tienẽ los deseos humanos entre si, y cõ los demas, sino en la que tiene consigo misma, y con la parte superior: porque como

mo

mo quiera que la razon natural que ſellè en ella, eſtà acuſando ſus errores, vive el pecador encontrado con la luz, y lumbre que tiene en ella, y aſsi ſe halla dentro de ſi con vn perpetuo fiſcal de ſus errores, y culpas, el qual eſtà ſiempre vozeando, y acuſando, y pidiẽdo contra èl, y con vn guſano roedor, que le eſta afligiendo, y reprehendiendo, y vn verdugo, que lo eſtà perpetuamente conſumiẽdo, y con ſuma crueldad atormentando: finalmente tiene vn tribunal entero dentro de ſu coraçon: acuſador, juez, teſtigo, y proceſſo, que le eſtàn fulminãdo, ſuſtanciando, y condenãdo. Y ſi en eſte mũdo exterior no puede ſufrir el hõbre las coſtas, y peſadumbres, que le ocaſiona vn tribunal que embian contra èl en vna cauſa, ò delito; lo que peſa muchiſsimo por afuera, como peſarà allà dentro?

Pero en entrando mi gracia por el medio de la Cruz, y la mortificacion, ceſſa todo aquel juſto, y terrible tribunal; porque en ſu lugar entra la honeſta, y humilde ſatisfacion, y vna moral confiança, y conſuelo, de que el alma vive conforme a lei, y razon, y rectitud, y conciencia, y repoſa dentro de la miſma bõdad, virtud, ſinceridad, y verdad.

El ſegundo efecto que cauſa la Cruz en el alma, es pacificarla conmigo, porq̃ como ſea aſsi, que los deleites, y culpas la traen auſente de mi gracia, y en mi deſgracia; claro eſtà, que ando encõtrado con ella, y no ſolo tiene dentro de ſi aquella alma deſdichada el tribunal, que te he dicho, ſino el mio; porque eſtoi en ella como riguroſo juez, y mi juſticia, y ſus temores la atormentan, la acongojan, y afligen, perſeguida de los recelos, miedos, y horrores de ſus culpas, y ſus penas; y eſto la caſtiga a cada paſſo de ſuerte, que ya pienſa, y no ſin gran fundamẽto, que eſtà ardiendo en los infiernos, y no dà paſſo dentro de ſus miſmos guſtos, que ſi por afuera le recrean, no le afligen por adentro.

Pero en deſterrando mi Cruz por la mortificacion,

y penitencia a la culpa, entra mi gracia en el alma, y la cura, la remedia, y consuela, y es esperança los que antes erã temores; y es gozo el que antes era tristeza; y es quietud, y serenidad lo que antes era inquietud, desassosiego, y tormento.

Vltimamente, Philotea, entre otros inumerables efectos de la Cruz, para causar gozo, alegria, y consuelo en el alma, es el principal, el desterrar della las tinieblas, obscuridad, dureza, y obstinacion, y distraccion, y todos los demas impedimentos, que pone la culpa a mi gracia, y a mi luz, para que sienta, y siga, y oiga mis santas inspiraciones, y saludables consejos. Porque todo el tiempo que dura en sus vicios, vive el impio, y pecador con todos los tormentos, y desdichas, y miserias que te he dicho, divertido, adormecido, y desatento a lo bueno, entregado del todo a lo mui perdido, y malo, con que apenas puede oir lo santo, lo bueno, y recto con que le aviso, y le llamo, y lo encamino; pero en quitandolos, y venciendo por el medio de la Cruz, y mi luz estas tinieblas, y obscuridad, comiença a obrar mi piedad en el alma innumerables efectos, suavissimos, dulcissimos, sabrosissimos, porque oye, vè, y atiende, como son claridad, caridad, luz, paz, sossiego, trãquilidad, amor, gozo, alegria, consuelo, y la viste de mis dones, y la llena de mis tesoros: gracias, y misericordias, y de inefable suavidad, contento, y serenidad.

Todo esto, que te he dicho, Philotea, puedes mirar, y reconocer en dos Reyes coronados. Mira al primer Padre en la primera felicidad qual estava, Templo admirable de Dios, Imagen viva suya, en todas sus tres potencias. Mira aquella Republica tan santamente ordenada, y concertada. Mira que de bendiciones, gracias dones, y misericordias que llovian sobre su alma. Ni èl conocia al apetito, ni parte alguna inferior, que resistiesse a la superior. Assi como èl estava en el Paraìso, y todos los elementos le servian, tambien estava el Paraìso

faltò de mi gracia, y de mis gracias en èl: y ſino es la de mi Madre, no ha avido alma que tuvieſſe tan pura, ni tan perfecta la gracia. Alfin fueron las gracias de Adan las primicias de la gracia, y de las gracias que he dado a todas las almas,

Miralo luego que pecò, de Rei, eſclavo, de alegre, triſte, afligido, fugitivo, y deſterrado, inquieto, mira lo que ya el apetito ſe revelò a la razon, y los elementos le perdieron el reſpeto. Miralo echado del Paraiſo à vna habitaciõ de eſpinas, de miſerias, de trabajos, neceſsitado de todo, y cõ perpetuas lagrimas llorando, quanto perdiò en vn inſtante pecando.

Mira a David en ſu primera inocencia, quan ſanto era, puro, y inocente, enamorado de mi, y yo dèl, lleno de mis dones, haziendome Canticos ſuaviſsimos, y alabanças, que oy canta toda mi Igleſia: era fuerte, y domava los leones, y las fieras, y vencia los gigantes, porque ſabia domar las paſſiones, y deleites.

Miralo deſpues de la culpa y adulterio, y muerte del fiel Vrias, deshonrado, aborrecido del Pueblo, deſpreciado, fugitivo de la eſpada de ſu hijo, y en la mayor ignominia que ſe ha viſto Rei de mi mano caſtigado; pues llegarõ a deshonrar ſus mugeres en la claridad del Sol pagando en muchiſsimas afrentas aquella afrẽta que causò a Vrias, alevoſa, y cruelmente.

Mira tambien a eſtos dos Reyes tan grandes, como por las lagrimas, llorando ſus culpas, conſiguieron mi gracia, y miſericordia, y les perdonè, y deſterrè dellos las culpas, y los llenè de mi gracia, y no ſolo reſtitui ſus Reinos, y en ellos a todos ſus deſcendientes, ſino que lo fui yo ſuyo: tanto puedẽ, Philotea las lagrimas penitentes, y tãtos milagros haze el miſterio de la Cruz, q̃ tu tan fuertemẽte rehuſas,

CAS

CAPITVLO XVIII.

Suplica Philotea al Señor, que sobre los efectos que la ha explicado del misterio de la Cruz, le diga su convenencia, y motivos, y el Señor se las explica.

SEñor, dixo Philotea, ya estoi persuadida a q̃ la Cruz recrea, alivia, y consuela, y libra de muchisimos cuidados: porque sobre ser infalible vuestra palabra santisima, es de grande luz: y inefable el discurso, cõ que me aveis enseñado; pero, Señor, esto es lo dulce, y suave del camino, querria ver con lo deleitable lo util, y tambié que me enseñasseis con que fin, y de que suerte, y para que he de tomar sobre mis ombros la Cruz?

Este camino, Señor, es nueva region para mi nunca le anduve. Nuevo exercicio, nueva dotrina merece. Nuevo empleo, de nueva luz necesita: yo os suplico, Señor mio, que me digais como me he de governar antes que lo comience a seguir, no sea que mis errores os causen nuevos disgustos. Mejor es entrar en este camino enseñada, que ignorante, y a acertar, que no a aprender.

El camino de la Cruz, Philotea dixo el Señor, mejor se aprende seguido que no enseñado: porque como quiera que es mas practico, q̃ especulativo, y de obras, mas que de palabras, o discursos, es contingente, que huviera aprendido mas siguiendome todo el tiempo q̃ has estado preguntandome; y assi rindete ya a tanta luz: vive, Philotea, en Fè, y dexate de discursos.

Señor, dixo Philotea, mi flaqueza es grandissima; y con ser assi, que el entendimiento esta convencido en lo suave, y ya parece que lo veo, y lo toco cõ las manos,

con

con todo esso mi voluntad ha cobrado tanto, mredo al camino de la Cruz, y al padecer, y al penar, que me conozco necesitada de mas luz, y aun esta no bastarà; si vos, Señor mio, no calentais y alentais mi volũtad, porq̃ temo de mi, que este preguntar, es dilatar, y hazer tiempo al traerla sobre mis ombros. Mas con todo esso, Señor, dezidme algunos motivos para abraçar vuestra Cruz.

Los motivos, Philotea, de traer mi Cruz, son nobilissimos, de grandissima vtilidad, y provecho en esta vida, y de glorioſissimas coronas, gozos, y contẽtos en la eterna; y con ser diferentes, y vnos mas superiores, y santos que otros, se compadecen mui bien, y no andan encontrados entre si, ni se oponen, ni embaraçan vnos a otros.

Vno de los motivos, Philotea, de traer mi Cruz sobre los ombros el hombre, es executar la sentẽcia que he dado a todos los hombres: y tomar sobre si las penas a quela humana generacion ha sido para siempre condenada en esta vida de penas. Porque de la manera que el reo, y condenado sale a cũplir su destierro, assi los hombres se han de conformar con las penas de vn destierro merecido de su culpa. Y tanta mas razon, quanto el que es condenado de humano juez, puede recelar injusticia en la sentencia, mas no el que lo es de mi divina justicia.

Antes biẽ quiero q̃ sepas, Philotea, q̃ a nadie ha cõdenado mi piadoso tribunal, que en la sentencia no aya dado alguna parte a la piedad, y misericordia. Y ni en las mismas sentencias que doi a condenacion eterna, falta esta amorosa atenciõ, porque esta es mi condiciõ, castigar menos de aquello que se merece, y premiar mas de aquello que se merece: y assi como và contento a las galeras el que por la benignidad de juez escapò de la horca, y del cuchillo; assi vosotros aveis de tomar contentos la Cruz de vuestras penas, y trabajos, por ser tanto menores, q̃ la culpa de vuestros primeros Padres, por la qual

pude

pude acabar el Linage Humano, y reducirlo a terminos, de que no hallaſſe remedio culpa de tan grande daño.

El ſegundo motivo, para traer con gozo, y alegria vueſtra Cruz, y abraçar las penas, y los trabajos, es tomarlas como ſatisfacion, y paga de vueſtras miſmas culpas, no ſolo de vueſtros Padres, que merecian eternas penas, (y no es facil hallar quien no las merezca) deveis dar gracias inmenſas al Iuez, que a delitos q̃ ſe deven penas eternas, diò con tanta benignidad eſtas breves, faciles, y tranſitorias.

Al que pudiendo cortar la cabeça en el cadahalſo le dàn ſeis dias de carcel, por ſu delito, eſtà alegre, porq̃ vè que cada inſtante lo và llevando a ſu libertad, y aſſi por inſtantes ſe repite ſu alegria. Aſsi voſotros deveis abraçar la Cruz, y el penar, y el padecer en el deſtierro, pues cada inſtante os và llevando a la patria. No ay pena grande, ſi es breve; ſi apenas llega el alma a padecer, quando ſe acaba el padecer, y a eſte breve padecer ſe ſigue eterno gozar, que ay que recelar el padecer viſpera breve de vn eterno dia de gozar? En eſte caſo, el prudẽte, y ſabio, y diſcreto perdonado, no pone los ojos en la pena que padece, ſino en los gozos que eſpera; no en la breve tribulacion, y caſtigo, ſino en la eterna corona.

El tercero motivo, es el de hazeros habiles para ſervirme, y ſeguirme, y cõ ſervirme gozarme. Porque todos los hombres buſcan el fin por los medios: el Labrador, ſiembra, y trabaja, porque ſabe que ſin cultivar la tierra; es impoſsible que coja, ni recoja la ſemilla: el Mercader ſuda en los medios de todas ſus grãgerias, para llegar a lograr el fin de ſu eſperada ganancia: el Caminante ſe fatiga en el medio, y el camino para llegar al fin a que aſpira en ſu jornada.

Aſsi voſotros deveis con alegria, y conſuelo ſudar, y trabajar en el de la Cruz, para poderme ſeguir, y ſeguido conſeguir. Porque ſi como te he dicho, Philotea,

no

no es posſible, que ſujetes a la carne, ſino tomando mi Cruz. No puedes enfrenar al apetito, ſino ſiguiẽdo mi Cruz. No puedes vẽcer eſſa porcion rebelde inferior, ſino por medio de mi Cruz. No ſe ſobrepone, y manda lo ſuperior, ſino es conquiſtãdo lo inferior cõ la Cruz; claro eſtà que el que quiere cõquiſtar, pelea para vẽcer, y vence para triunfar: claro eſtà, que ſi eſte Reino de la gracia padece fuerça para alcançar deſpues el de la Gloria, es meneſter por el vnico camino de la Cruz aplicar la fuerça en eſte camino, para que ſe logre el dichoſo fin deſte breve, aũque penoſo camino.

Vencer ſin pelear, triunfar ſin vẽcer, es impoſsible, Philotea, y aſsi es meneſter pelear para vencer, y vencer para triunfar; es maxima mui diſcreta, que el que ama el fin, abraça, y ama los medios q̃ conducen a aquel fin. El fin vltimo de los hõbres, es la Gloria; los medios para la Gloria, ſon ſujetar a la carne con las penas, y la Cruz: no ama el fin quien no abraçare los medios: no ama a la Gloria quiẽ no abraçare mi Cruz.

El quarto motivo, es, Philotea, no ſolo ſujetar la carne para ſervirme, y con ſervirme gozarme, ſino ſujetar la carne por no perderſe, y perderme. Si el camino de la Cruz, y el padecer ſe lo llevara a gozar por el padecer, era baſtante motivo para penar; pero no tiene otra calidad notable, que no ay medio del goçarme eternamente, al perderme, y penar eternamente: porque aquel que no goza eternamẽte, eternamente padece.

De ſuerte, que es meneſter paſſar por vno deſtos dos eſtremos tan diſtantes, ſiẽpre Cielo, ò ſiempre Infierno, gozar en la eterna Gloria, ò padecer en los eternos tormentos. Cada vno elija fortuna, eche a la mano que le parezca mejor: mire que camino eſcoge, porque no ay medio en eſta eleccion, ni es poſsible que aya otro tercero camino: llevas, Philotea, mi Cruz penando, padeciendo, mereciendo, y ſirviendo? eterna Gloria. Padeces, ò gozas ſin ella, y te huelgas, y me

ofendes cõ los deleites pecando:eterno infierno.

De aqui resulta, que ya el camino de la Cruz es tanto mas necessario, quãto os obliga a seguirlo el temor, y la esperança; el temor de condenaros, sino elegis este seguro camino, y la esperãça de salvaros si elegis este seguro camino. Pues a quié ponen delante pan, y cuchillo, castigo, y premio, Gloria eterna, y pena eterna, la corona, y el tormento, que no eche la mano de la corona, y buelva las espaldas, y huya de la eterna pena?

Y assi el seguir el camino de la Cruz, Philotea, es echar la mano a la corona; seguir el de los deleites, recreaciones, y gustos, es elegir eterna pena, y torméto. Y de la manera que el enfermo abraça la medicina, por mui amarga que sea, para huir del mayor mal, que es la muerte, y en esta vida de penas son amables las menores, por huir de las mayores; assi aveis de amar el padecer, y el penar con mi Cruz, por huir del padecer, y penar sin ella. Aveis de amar aqui las penas temporales, caducas, y transitorias con mi Cruz, por huir de las eternas sin Cruz.

CAPITVLO XIX.

Propone el Señor à Philotea otros ilustres motivos, para abraçar la Cruz del Señor, y seguir este seguro camino.

EL quinto motivo, Philotea, para seguir el camino de mi Cruz, es satisfacer vuestras culpas, y pagar aqui en el camino, y por el camino de la Cruz, lo que sino me satisfaceis, pagareis en los eternos tormentos del Infierno, ò en los temporales, y fuertes del Purgatorio.

Porque has de advertir, Philotea, que el pecador en cada vna de las transgresiones de mi lei, se haze deudor de mi infinita justicia, y cada culpa es vna deuda con

contraida, de la qual ha de dar cumplida satisfacion. Y de la manera que el delinquente contrae deudas, que despues le haze pagar la justicia á cada vno con devida proporcion. Al delinquẽte atroz, con horca, y cuchillo; al que no lo es tanto, cõ mas moderadas penas: a essa semejança procede cõ los pecados mi rectissima justicia. Mas cõ esta diferẽcia, q̃ la ofensa q̃ se causa a la Republica, es de menos estimacion, que la q̃ se le haze a Dios: porque assi como crece la maldad por la grãdeza de la Magestad, y poder, a quien se ofende, y se castiga mas duramente al q̃ ofende, ò resiste a vn Consejo, que a vn Alguazil, y el que ofende al mismo Rei, q̃ no al Consejo; assi tambien es reo de mayor delito, con infinita distancia el q̃ ofende a Dios, que no el q̃ ofende a los Principes del mundo, quanto và de los señores del mundo a Dios, Señor de los señores del mũdo, Criador del mismo mundo.

Supuesto, pues, que son deudas los pecados que se han de pagar en esta vida, ò en la otra, sin remedio, ni perdon, hasta aquello que se deve, y ha de pagarse de vna de tres maneras; ò con penas temporales del Purgatorio, si aqui no se satisfizo con bastante dolor, y penitencia, y estas son, aunque temporales, acerbissimas, ò con las eternas del Infierno, si sale el alma del cuerpo en la desgracia de Dios, ò en esta vida, ya con penas voluntarias, ya aplicãdo a Dios las necessarias, para que tenga por bien su bondad de recibirlas, en satisfacion de los pecados, y culpas; y que este padecer, y penar, y pagar en esta vida, es el camino de la Cruz, es menester, que cada vno elija en donde quiere pagar, aqui levemente, o allà rigurosamente.

Que duda ay, Philotea, que en racional elecciõ escogerá vn hombre el padecer lo menor, y dexarà lo mayor? Y al gozar escogerà lo mayor, y dexarà lo menor? Que duda ay, que al padecer escogerà el padecer temporal, por huir del padecer eterno, y no el gozar tẽporal por padecer lo eter

El ſexto motivo para abraçar mi Cruz, Philotea, es de mi Gloria, porque ſiendo aſsi, que cõviene entrar en ella por varias tribulaciones, y el que mas padece por mi, es bien cierto que me ama mas a mi: y que al que mas dexò por mi, mas le darè, porque obrò mas por mi: y que al que todo lo dexare, le darè todo aquello que dexare, y lo que es mas cẽtuplicado todo aquello que dexare, y deſpues la Gloria eterna. De aqui nace, que quien padece mi Cruz, merece eterna corona, y Gloria: y que la mayor grangeria, y la mas crecida vſura que puede hazerſe en eſta vida de penas, es comprar con ellas gozos, que nunca ſe acaban, porque ſi con barro compraſſe vn hõbre oro, y con eſtiercol diamantes, bien cierto es, que creceria deſmedidamente el caudal del q̃ eſto hizieſſe; aſsi es, y ſucede en eſte comercio eſpiritual, en que yo os mandè os ocupaſſeis, quando dixe: *Negotiamini dum venio*: porque es certiſſimo, que no ſon condignas las penas, y tribulaciones, que en eſta vida padeceis, al inmenſo peſo de la Gloria, que en la eterna ſe os eſpera.

El ſeptimo motivo, es vivir con toda quietud, y paz, como ya lo enſeñè arriba, porque no ay paz, ni quietud, ſino en aquellos, que negando a ſi por la Cruz, ni temen, ni deſean, ni quieren, ni buſcan, ni procuran, ſino a mi: con lo qual el ſeguirme, y ſervirme con la Cruz ſobre los ombros, es honra, y provecho, es renta, y comodidad, es Abito, y Encomienda, es dulçura, y vtilidad, y con la Cruz, como con vna ſabiduria del Cielo, le vienen juntos al alma todos los bienes que ella puede deſear.

Pero aun eſtos que te he dicho, Philotea, ſon motivos intereſſados (aunque honeſtos) pero ay otros mas nobles, que ſiguen todos aquellos que me ſirven con fineza, como ſon los que ſe ſiguen.

El primero, tomar mi Cruz para conſeguir mi amor. Porque no ay duda, Philotea, q̃ los deleites, y vicios, y los guſtos propietarios, y ſen-

ſenſuales criã olvido de mi, deſaſſoſsiego, tormentos, y todas aquellas penas que te he dicho. Pero el abraçar mi Cruz, y padecer por mi, y ſeguirme con la Cruz ſobre los ombros, cria amor mio, y apenas padece el alma por mi, quando nace en ella, y ſe enciende en caridad, y amor mio; y yo que la veo padecer, le aumento la caridad, y el amor, y con lo miſmo que và aumentando ſus penas por mi amor, voi yo aumentando ſu amor, obligado de ſus penas; y la Gloria, Philotea. de la otra vida es gozarme, pero la de eſta es amarme.

El ſegundo, padecer por obedecer mi voz, viendo lo que yo con las obras, y palabras acreditè el padecer, tomando ſu Cruz, ſolo por ſeguirme, ſin mas diſcurſo, que el verme delante a mi, teniendo por conveniencia el ſeguirme, y ſiendo toda ſu gloria traer ſobre ſus ombros mi Cruz.

El tercero, padecer ſolo por agradarme mas con las penas, teniendo entendido lo que yo guſto de aquellos que por mi penan, y no mirando a interes, ò conveniencia propia, ſino ſolo a darme guſto; de ſuerte, que quando no diera el Cielo, ni librara del Infierno a los que por mi padecen, es cierto, que padecieran contentos los que ſolo padecen, y penan por agradarme.

El quarto motivo, es el de padecer por amor, y anſia que pongo en el alma de padecer por quien padeciò por ella, ſin mirar a ſu conveniẽcia, ni al provecho eſpiritual, que ſe le ſigue de padecer, ſino ſolo porque no puede paſſar la alma ſin padecer por ſu amado, que por ella padeciò.

El quinto, es padecer por imitarme, mirãdo en todo a ſeguirme, y obrar como yo les ordenè, quãdo dixe: Que el que quiſieſſe ſer mi diciſpulo, tomaſſe la Cruz, y me ſiguieſſe; mirandome como a exemplar, y dechado de ſus obras, tomãdo mi Cruz, por no apartarſe vn punto (quanto en ſi es) de mi imitacion, ſin mas interes, ni otra intencion al ſeguirme, que la de hazer en todo mi guſto, y mi voluntad con ſeguirme.

Eſtos

Eſtos modos de ſeguirme con la Cruz ſobre los ombros, sõ, Philotea, mas perfectos ; porque no miran eſtos ſeguidores mios a ſi miſmos, ſino ſolamente a mi. No miran a ſu interès, ſino a mi guſto. No miran a hazer ſu voluntad en la Cruz, ſino a conformarſe en Cruz con mi voluntad , y aquellas obras ſon mas perfectas, Philotea, en eſte mũdo, y de q̃ yo mas me agrado, en las quales aya menos de la voluntad humana, y mas de la voluntad Divina.

CAPITVLO XX.

Aficionaſe Philotea à la Cruz, pero pide treguas para recibirla, y la reprehende el Señor.

COnfieſſo, Señor, q̃ con eſto que me aveis dicho , me voi aficionando a la Cruz, y yà no me parece tan deſapacible, y aſpera , y veo, que ſon grãdes ſus vtilidades, y aquel horror que me cauſavan ſus penas, no me aflige con tãto peſo como de antes; pero Señor, ſi ſois ſervido, dexadme vivir algunos años ſin Cruz, que deſpues la tomarè, y la ſeguirè, y llevarè con grandiſsimo fervor.

Todas eſſas ſuavidades, y vtilidades, y conveniencias, y dulçuras de la Cruz , que ya creo las verè, y conocerè entonces, y os darè gracias inumerables por ellas. Todas eſſas conveniencias que en ſi tiene, entonces las lograrè; gozemos de lo vno, y lo otro, Señor, cõpadeceos de mi edad, y permitidme vn poco de dilacion al ſeguir vn camino tan penoſo.

A veinte, y vn años quereis cargar con el peſo de la Cruz? A vna juventud florida quereis antes ver oprimida, que pueda luzir florida? Antes he de conocer las penas, que no el contento?

Pri-

Primero tengo de ver el fin de mi vida, que goze de los frutos de la vida? Antes me ha de cubrir el obscuro velo de las penas, y la Cruz, q̃ me alegre, y me consuele el empleo tan natural en mi edad de los gozos, y contẽtos? Antes me han de afligir las penas, que me consuelẽ los gustos? Yo os darè, Iesvs mio, la vejez, dexadme la juventud. Yo os darè a vos el morir, dexadme vos el vivir.

Que es esto que te oigo, Philotea? dixo el Señor. Quando yo devia oìrte persuadida, y alumbrada, te oigo, y me hablas tan engañada, y perdida? Treguas pides al seguirme, y las pides por seguir el perderte, y perderme, y perseguirme? Dilaciones al seguirme, prõptitud al ofenderme? La vida quieres dar al apetito, que es lo mismo que al Demonio, y a mi me ofreces la muerte? A mi me ofreces la muerte, Philotea, no tuya, sino la mia, pues quieres darme la muerte con ofrecerme tu muerte, dando al Demonio tu vida?

Con el vaso mui colmado de tu vida brindas al torpe apetito, y con las hezes a mi? Lo primero, y lo mejor para èl, lo postrero, y lo peor para mi?

Y dime desventurada, para què, y con q̃ motivo buscaràs la Cruz entonces? Por amor, ò por temor? Si es amor, donde hallaràs el amor, enamorada tu alma de los deleites sensuales? Que amor queda para mi, entregado tu amor a la carne, y corrupcion? Como hallaràs amor para servirme, y amarme con fineza, entregado tu amor a lo malo cõ torpezas? Que disposicion tendrà para hallarla en lo bueno con virtudes, la que ha vivido entregada, y cautiva, y triunfada de los vicios?

Y si por temor servil, y baxo buscas entonces la Cruz, esse es modo de corresponder al amor que yo te tẽgo? Como esclava, y solo por temor de los açotes me buscas, quando como espolate està buscando mi amor? Y aũ esse temor me lo prometes al fin de tu vida, quando es incierto entonces esse temor; como es incierta tu vida?

da? Si has de temer, teme aora, Philotea. Tal modo de diſcurrir, y elegir, mas es para morir, que para vivir, y para morir muerte eterna, q̃ no muere, y no para vivir vida eterna, que no conoce la muerte. Darme a mi el temor deſpues, quando te doi yo mi amor? Tu me das temor futuro, yo te doi amor preſente; con eſſe temor ſatisfaces a mi amor?

Y pregunto, la que comiença por temeridad, ingratitud, deſverguença, quando hallarà tiempo para el temor, ni el amor, ni la verguẽça? Si aora menos mala no temes, como temeràs entõces mucho mas mala, y perdida? Si aora con menos culpas no quieres, como querràs con muchiſſimas? Si aora no puedes cõ mil, como podràs con cien mil? Si aora con fuerças no puedes, como ſin ellas podràs? La ceguedad que aora tienes a viſta de tanta luz, qual ſerà deſpues de aver vivido tãtos años en tinieblas? Y ſi has de tomar la Cruz al morir, que tiempo te queda para ſeguirme cõ Cruz, ſi apenas llega la Cruz quando ſe acaba el vivir Que tiempo para darme de tu tiempo, quando ſe acaba tu tiempo?

Y quien te ha dicho, loca, que tẽdràs vejez? Quien te ha dicho, que paſſaràs de eſſa vana juvẽtud? Lo incierto me das a mi, y lo cierto a mi enemigo? Lo preſente a tus deleites, lo venidero a tu enmienda? Aſsi lo he hecho yo contigo, que tan tẽprano comẽcè a favorecerte? Antes que fueſſes, te tuve ya prevenido que fueſſes, y te criè, te llamè, te formè, y te di las inclinaciones, que te puſieron en el camino de la Cruz, que aora tan neciamente rehuſas?

En la vejez, que apenas ſe puede tener en pie, quieres cargar cõ la Cruz, quãdo huyes della cõ los ombros robuſtos de la fuerte juvẽtud? Deſprecias el bien preſente, y pienſas vanamente cõfiada lo abraçaràs incierto, y venidero, y auſente? Dexas aora eſta corona, que te ofrezco con mi Cruz, y huyendo de la Cruz, y la corona, deſatinada preſumes, q̃ quando quieras hallaràs a la Cruz, y a la corona? Quiẽ

se acerca huyẽdo de lo que busca? Quien llega al termino de donde anda siempre huyendo? Si tu intento es tomar la Cruz, para conseguir la corona, como podràs tenerla; ni hallarla al morir, aviẽdo huido, y alexadote tantas jornadas, fugitiva de la Cruz, por los gustos, y deleites del vivir?

CAPITVLO XXI.

Prosiguiò el Señor en reprehender asperamente à Philotea, porque pone dilaciones al seguir el camino de la Cruz.

NO solo, Philotea, no podràs (prosiguiò el Señor) pero ni querràs seguirme. No podràs, porque el alma aprisionada del deleite, como podrà sacudirlo, para tomar sobre los ombros la Cruz? Deleite, y Cruz no caben en vnos ombros, como ni en vn pecho belial con el Señor: pues como, desdichada, podràs sacudir de ti el deleite, para que siga despues a tus deleites la Cruz? Tu alma fea, abominable, cautiva, aherrojada en las cadenas del vicio, por donde ha de limar sus cadenas? Con que manos? Con que limas? Y en que tiempo? Quando las manos debilitadas, y flacas, y inutiles a todo lo bueno, y santo, torpes con todo lo torpe, apenas podràs moverlas para lo bueno, acostumbradas a trabajar en lo malo, que fuerças has de tener para limar con los clavos de mi Cruz, los yerros de tus cadenas?

Si aora te falta fortaleza para seguirme, como podràs entõces postrada, y debilitada? Si aora te faltã las fuerças para seguir, y servir, como las tendràs entõces para pelear, para vẽcer, y triunfar? Si aora para lo facil, como entonces para lo dificultoso? Si aora aviendo

lo provado mas ſana, y fuerte, no puedes levantar mi Cruz, como entonces ſin virtud, fuerças, y luz podràs levantar, y poner ſobre tus ombros la Cruz?

Si es meneſter virtud, y gran virtud, para cargar cõ mi Cruz, y ſeguirme, y ſervirme, y merecer por ventura la coſtumbre inveterada, y antigua del pecar, te llevarà a merecer? Si cada inſtante eſtuviſte eſtudiando la maldad, como ſaldràs eminente para ſeguir la virtud, la perfeccion, y el eſpiritu? Aprendiendo la lẽgua del pecar toda la vida, como ſabràs hablar en la lengua del merecer en la muerte? Si aora herida de tus paſſiones, no quieres dexar tus paſsiones por mi Cruz, creerè yo, que querràs quando eſtès mas llena, y colmada, y cautiva, y rendida de los vicios, y paſsiones? Si aora no puedes negarte a menos paſſiones, podràs entonces negarte a mas vicios, y paſsiones? Si aora no puedes con diez enemigos, podràs entonces con mil? Si aora no puedes levantar, por tu flaqueza quatro onças, como podràs entonces inumerables arroba?? Quando el peſo graviſsimo de tus culpas ſea mayor, y tu fuerça para lo bueno menor, podràs ſacudir, Philotea, de tus ombros a las culpas?

Al vivir, quando eſtàs para obrar, y diſcurrir te niegas a tu remedio; y al morir, ò ciega, te ofreces al mayor daño? Aora con todos tus ſentidos mui deſpierta te niegas a tu remedio, y lo hallaràs al morir, antes muerta que deſpierta? El relox deſconcertado darà entonces mui concertadas las horas? Tus potencias, facultades, y ſentidos turbados, y cõfuſos del accidẽte mortal; que te han de ofrecer entonces, deſdichada, ſino muerte? No es vn loco el herido, ò el enfermo, q̃ aguarda a curarſe a tiempo que eſtà mas grave, y deſeſperada la enfermedad, y herida? Dexadme, dize, vivir herido, haſta que muera curado Dexad que ſe encancere la llaga, y deſpues la curareis. Dexad que llegue la enfermedad a ſu pũto, y deſpues aplicareis el remedio. Quãdo eſtà mas inſuperable el

da-

daño, mas desesperado el remedio, aplicareis el remedio de mi daño.

Que discursos, que palabras son estas de vn desatino mortal?

Finalmente, ni querràs, ni podràs tomar mi Cruz, Philotea, a la vejez, ni a la muerte: no podràs; porque la voluntad ya cautiva del vicio, no ha de poder romper las cadenas de las prisiones, y vicios, y no querràs; porque ya el querer lo has dado a aquel tirano poder, y podrà en ti mas su poder, que tu querer; y aquel libre alvedrio q̃ te di, lo hiziste cautivo de aquel infame alvedrio; y mi gracia, q̃ es lo que ha de alentar a tu alvedrio, para que busques mi gracia, andarà ausente de ti, por averme tanto tiẽpo despreciado, y ofendido con vivir en mi desgracia. Y de la manera que vn clavo con muchos golpes se fixa tã profundo, que es imposible despues desenclavarlo; assi con repetidos pecados avràs hecho en tu alma tan penetrantes las culpas, tan profundas las heridas, tã assida la costumbre, que envejecida a lo malo, no puedan arrancarla del alma lo santo, y bueno.

Pero quien te ha dicho, engañada, Philotea, q̃ quando tu quieras imperfectamente querer, y que tu puedas poder, querrè yo querer y podrè ponerte en libertad, y en poder? Puedes tu salir de servidumbre sin mi? Puedo yo sacarte de servidumbre sin ti? Si tu no quieres, como puedo yo violentar a tu querer: aviendote dado libre la voluntad, y el querer? Si tu resistes, como puedo remediarte? Si el enfermo arroja el vaso a la cara de se medico, y salud, como ha de poder curar lo? Si entre mis parientes mismos no podia hazer milagros, porque su incredulidad atava los efectos a mi misma omnipotencia, y faltava la disposicion en ellos; pero no el poder, ni la caridad en mi, como podrè remediarte, quando tu no te dispongas al remedio? Y no es porque yo no pueda, sino porque tu no quieres.

Finalmente, podràs salir del cautiverio a la dulce libertad, sino te saca mi ma-

no? Podràs ſalir de tus culpas ſin mi gracia? Podràs dezir Iesvs ſin Iesvs? Podràs ni aun en mi gracia promoverte, y proſeguir en la gracia, ſin que te ayude, y favorezca Iesvs con ſu ſocorro, y ſu gracia? Pues ſi aun quãdo eſtàs en mi gracia no puedes obrar ſin mi, como podràs, Philotea, obrar en mi deſgracia ſin mi?

Por donde pretendes tenerme entonces favorable, quando te has hecho cõ repetidas ofenſas aborrecible? Es buen modo de obligarme el ofenderme? Es buẽ modo de obligarme dexarme, y deſampararme? Quãdo tu me deſamparas rogãdote, quieres que yo te buſque llamandote, y obligandote? Tu me crucificas a mi, y harè yo grandes milagros por ti? Porquè virtudes? Porquè meritos? Porquè ſervicios? Por repetidas ofenſas? Serà bien que te honre con mi Cruz, porque me has crucificado? Serà bien que te buſque mi miſericordia, porque fabricò ſobre mis eſpaldas ſus culpas, tu maldad, y tu miſeria?

CAPITVLO XXII.

Humillaſe Philotea à la reprehenſion del Señor, aunque le haze otra inſtancia, por dilatar el ſeguir el camino de la Cruz, y el Señor buelve à reprehenderla.

SEñor, dixo Philotea, tẽblando eſtoi de oir vueſtras palabras; vueſtro diſcurrir, es vencer, y convencer; vueſtro hablar, es alumbrar, abraſar, y aun confundir. Perdonad mis ignorancias, procedidas de flaqueza: como yo avia oìdo, y reconocido vueſtra piedad infinita, y vueſtra miſericordia, y que eſta excede en vos a los demas atributos, me parecia a mi,

mi,que no avria tiempo en el qual no me amparaſſe vueſtra piedad, y que bien podia holgarme algunos años ſinCruz,y deſpues poco antes de morir,tomar ſobre los ombros la Cruz.

Peor es,dixo el Señor, Philotea,tu diſculpa, q̃ tu culpa.Poſsible es,q̃ en la cõfiãça vana de que te he de perdonar, me quieras crucificar? Por ventura es buẽ diſcurſo dezir: Yo, Señor, os quiero abofetear, herir,eſcupir,afrentar,açotar, crucificar, que vos me perdonareis? Dexad aora que os crucifique yo a vos,que deſpues me coronareis, y premiareis vos a mi: el Demonio,ò Philotea,no ſe atreviò a diſcurrir deſta ſuerte.Aborrecia, y por ſus Miniſtros me crucificava; pero ſabia, que no era poſsible, que ſu maldad mereciesſe efectos de mi bondad.

Tu,ingrata,y loca,te atreves a aguardar miſericordia, irritando a mi juſticia? Acaſo ay miſericordia en mi,ſin que aya tãbien juſticia?Es mi condicion el premiar maldades,y iniquidades?He de premiar,y coronar los delitos?Sabe mi miſericordia ofender a mi juſticia? He de cortar el braço de mi juſticia con el de mi piedad,bondad,y miſericordia? Puede quedar imperfecto el cuerpo inmenſo de eſte poder? Puedẽ ofenderſe, ò encontrarſe entre ſi mis atributos?

Por ventura con exceder en la intenſion, y en otros inumerables efectos a la juſticia mi miſericordia,no excede en la extenſion de los caſtigados mi juſticia? Mira ſi ſon mas aquellos q̃ ſe condenan, que no aquellos que ſe ſalvã? Mira quãtos ſon los llamados, quan pocos los eſcogidos? Mira ſi es pequeñito mi ganado? Mira ſi es eſtrecho el camino de mi Gloria, y mui ancho el del Infierno? Mira ſi caſtiguè la dureza de mi Pueblo en el deſierto? Seiſciẽtos mil ſalierõ de Egypto, y de aquellos que ſalieron, ſolos dos llegaron a la tierra prometida; ſi a eſte computo, y reſpeto ſe ſalvaſſen en eſta vida almas, Philotea, que ſeria? Mira ſi les ſaliò dulce la tranſgreſſion de tus Padres? Mira ſi

aquel

aquel bocado mortal lo ha pagado toda su posteridad? Mira como se tragò la tierra a aquellos que despreciaron a Moisen? Mira como hize degollar mas de treinta mil personas, que rebeldes me dexaron, y hizieron idolos en el desierto? Mira a mi Pueblo tantas vezes castigado? Mira a Iudas mi Dicipulo ahorcado, y desesperado. Mira como paguè tus pecados en la Coluna, y la Cruz, y que castigo hizo mi Padre en mi, para perdonarte a ti? Mira vna eternidad de penas en el infierno, sin conocerse en ellas, ni el fin del atormentado, ni del tormento, ni el de aquellos que atormentan, ni ver jamas vn adarme de perdõ, ni remission.

Finalmente, mira, que pequeño es mi ganado, y las inumerables almas que arroja mi justicia en los infiernos. Cabràs tu, Philotea, ingrata, y dura, en donde han cabido, caben, y cabràn tantos que han seguido esse desatinado discurso cõ que huyes de mi Cruz? Sobre mi paciencia quieres fabricar tus culpas, y mis ofensas? Con esperança que soi piadoso, quieres ser cruel conmigo? Dilaciones ofreces, ingrata, a mi vocacion, malogrando tantas luzes?

Al que me pidiò, que le dexasse ir a enterrar a su padre, quando lo llamè, le dixe, q̃ dexasse a los muertos que enterrassen a los muertos; porque solo son vivos los que me siguen, y sirven. Al que me pidiò, que le dexasse que fuesse a dar aviso a su casa de que me seguia, quãdo yo le pedi, que me siguiesse, le dixe, que no bolviera la cara atràs, ni apartasse de la esteva la mano al seguirme con la Cruz. Solo porque la muger de Lot mirò a Sodoma, la reduxe a vna estatua de escarmientos, que con su sal puede sazonar innumerables discursos, y tu, Philotea, me pides, no mirar, sino bolverte a Sodoma? me pides no ir a enterrar a tu padre, sino enterrarte, y perderte como lo haze tu padre? No a aviSar a tus hermanas Honoria, y Hilaria, sino a perderte con tus hermanas? Assi pagas mis finezas? Assi te convencen mi razones? Assi

si te alumbra mi luz? Assi te enciende mi amor? Buelve, Philotea, en ti. Buelvete a mi, Philotea, antes que te dexe yo, y me busques sin hallarme, por perderte con perderme.

CAPITVLO XXIII.

Rindese Philotea à tomar la Cruz sobre sus ombros, capitulando con el Señor sobre ello.

VIendose Philotea, no solo vencida, y convencida de las razones eficaces, y evidentes del Señor, sino justissimamente reprehendida, afligiòse, y postrada pidiò rendidamente perdon, y dixo:

Señor, bien veo vuestra justicia, ay de mi! pues assi me aveis dexado, que propusiesse discursos de tã grãde vanidad, y locura, como poner delante al seguiros escusas, y dilaciones: y claro està, que este errar mio, son efectos de essa divina justicia, que con mis yerros està castigando mis maldades; porque no ay igual castigo al dexarme caer, y que esta culpa sea açote, y pena de las passadas.

Errè, Señor, pequè, castigadme; pero perdonadme al castigarme; sea el castigo en el cuerpo, sea el perdon en el alma; sea la justicia la q̃ mortifique esta porciõ inferior, que vos me aveis enseñado a conocer; sea la misericordia la que guie, y perdone la superior, q̃ no acaba de seguir lo que ya ha començado a entender.

Entonces el Señor le dixo: De fuertes remedios necesitas, Philotea, y quando yo te quiero llevar a mi por amor, tu no quieres sino venir por rigor; levãta el cuerpo de la tierra, levãtãdo los pensamientos al Cielo. Importa poco, que ayas estado humillada, sino te levantas humilde, y desẽgañada. Biẽ puedes conocer tu fragili-

dad,

dad, por la tierra en que has estado postrada; y si conoces, que eres polvo, y has de reducirte a polvo, amaràs bienes del Cielo, y no amaràs estos caducos, y miserables de tierra.

Entonces, Philotea, alentada con la benignidad del Señor, levantandose, le dixo.

Piadosissimo Señor, bien veo, que he errado como flaca, y miserable: ya Redemptor mio, tomarè sobre mis ombros la Cruz, yo harè quanto me mandais; y aunque mi flaqueza, y debilidad sentia horror al entrar en este dificultoso camino; vos, Señor, me aveis animado tanto, y la fuerça de la razon, y verdad ha dado tan grande esfuerço a mi alma, para seguiros en Cruz, que me resuelvo a serviros desta suerte; pero, Señor, permitidme, que os proponga algunas condiciones, y peticiones, las quales no mirã a dexar de seguiros con la Cruz, sino al poderla llevar.

Bien veis, vos Señor mio, q̃ es mejor tomar vna Cruz posible, y cõportable, que vna incomportable, y terrible. Caminar para caer, no es buen modo de caminar. Tomar sobre si la intolerable a las fuerças, mas es temeridad, que prudẽcia. Andar con peso, y sin proporcion, no es andar, sino caer.

Lo primero que os suplico, Señor mio, pues es mi intento seguiros con la Cruz sobre mis ombros, es, que me la dexeis poner a mi gusto, y no me la pongais vos. Yo, Señor, sè mui bien a donde llegan mis fuerças, y la llevarè a mi modo, con que os podrè mejor seguir.

Lo segundo, os suplico, q̃ no sea mui grãde esta Cruz; porque aunque lo es mi deseo de serviros, es mayor mi flaqueza, y debilidad, y no es justo tomar oy la Cruz, para dexarla mañana.

Lo tercero, que no sea la Cruz mui larga, sino breve, porque serà imposible, que yo pueda con ella, sino la abreviais Señor.

Lo quarto, que no sea mui pesada, ni de plomo, ni de yerro, ni de cosa deslucida; porque bien sabeis que no llegan mis fuerças a peso tã desmedido, ni a cosa que

mi-

mire a afrentas, ni deshonras, ni ignominias.

Lo quinto, que sea vna Cruz mui trãsparẽte, y hermosa, y que se vea de lexos, porque con esso conozcan todos, que me precio de seguiros, y tomẽ exemplo en mi, y tengais infinitos seguidores.

Vltimamente, os suplico Señor mio, que sea con calidad de poder dexar algunos dias la Cruz, pues veis, misericordia infinita, quan dificultosamente podrè caminar sin cessar con ella sobre los ombros. Con estas condiciones, Señor mio, yo abraço con grande gusto la Cruz.

Es posible, Philotea, dixo aquel eterno Señor, que no te quieres fiar de mi! Es posible, que al seguirme me propones condiciones? Que limitaciones puse yo a tu redencion? Tuvo terminos mi amor? Mi caridad tuvo fin? Pues si yo Criador de todas las criaturas me entreguè a vosotros, y por vosotros sin fin, ni termino, ni medida, y di a mi amor, y a vuestro amor tanto mas de aquello que fue necessario a vuestro remedio, pues bastãdo vna gota de mi sangre, di tantas de mi sangre, y mi sudor; como tu me propones condiciones, y limitaciones al servirme, y al seguirme?

Con tu Señor, Redemptor, Esposo, Padre, y Dios capitulas? Al que deves rẽdidamente servir, seguir, y obedecer, y con quien deve governar tu voluntad capitulas? Que me dàs, que no me devas? Que tienes, que no te di? Si eres mia, porque te criè; si eres mia, porque te redimi; si eres mia, porque te llamè; si quando mas me sirvieres, y siguieres no has cumplido, ni llegado a pagar deudas de tãtas obligaciones, credito de tantas prendas, que me dàs para q̃ yo te reciba, y admita con condiciones? Puede aver Cruz tan grande, tan penosa, y desabrida sobre tus ombros, que llegue a satisfacer tus culpas? no porcierto. Pues sino puede averla, sobre que capitulas, Philotea?

Respondiò Philotea. Señor, biẽ conozco essa verdad, pero estas no las tengo

yopor cõdiciones,ni capitulaciones,ni limitaciones de mi amor, que esse es grandissimo,y sin Cruz os quiero mucho, y me abraso de amor vuestro.Pero temo, q̃ en sirviendoos con Cruz, y mas siendo mui pesada, he de dexar el camino,y de corrida, y avergonçada despues, no solo dexarè el camino de la Cruz,sino q̃ serè mucho peor que era antes que yo siguiesse, y emprendiesse este camino. Començar, y no proseguir adelante cõ la Cruz,es bolver muchas jornadas atràs.

Todos se reiràn de mi, sino os sigo, assi como todos me murmuraràn si os sigo. Al dexaros, porque os dexo, y porq̃ os sigo al seguiros. Pero quando me murmuraren Señor,siguiẽdoos, es consuelo desta pena, el gozo,y el prouecho de serviros, y adoraros; pero el murmurarme dexandoos, es vna pena sin consuelo. Y parecemе a mi,Señor,que si yo midiesse la carga, y la pusiesse en estado, que la pudiesse traer,y proporcionasse a mi flaqueza la Cruz, seguiria, y conseguiria el seguiros, serviros, y conseguiros.

CAPITVLO XXIV.

Manifiesta el Señor à Philotea las falsedades de sus discursos, y replicas, y proponele diversos exemplos para seguir la Cruz.

QVE falsa que discurres, Philotea! dixo el Señor,preciso es, que mi luz desate, y eche de ti las tinieblas de todos essos discursos.

Lo primero, has de advertir, que es poco menos que falso este amor, que tu dizes que me tienes, afirmando,que me amas,como no sea con Cruz: Pues que amor es aquel que està huyendo de penar, y padecer por su amado? Si tu estàs di-

diziendo, quando afirmas que me amas, q̃ no te atreves a seguirme penãdo; como te he de creer, q̃ tu me sigues amando? Si tu pides Gloria, y gozo para seguirme, como creerè, que la Gloria para ti, es fineza para mi? Que amor viene a ser para mi, el que es gusto, y deleite para ti? Quieres prẽdarme cõ tus deleites, y que yo quede obligado con que tu te huelgues mucho?

Si por no penar por mi no tomas sobre tus ombros la Cruz, y la Cruz te mortifica, y te humilla, y te atribula por mi, y esso no quieres hazer, mas te quieres que no a mi? Huyes de la Cruz, que te atribula, y por esso no me sigues; luego mas tratas de amarte, que no de amarme, y servirme? Y assi quanto niegas a mi Cruz, tãto niegas a mi amor y quanto tomares de Cruz, tanto daràs a mi amor. Porque el no querer la Cruz, es quererte mas a ti, que a mi, y es querer mas tu gusto q̃ no el mio; tu amor propio, q̃ no el mio; y si a ti te quieres mas que no a mi, cada instãte me has de dexar a mi, ò Philotea, por ti.

Tambien con otro discurso se conoce la falsedad de tu amor, porque como quiera q̃ en viendo la Cruz huirà tu amor propio, por no recibir sobre tus ombros la Cruz; siempre que yo mãde vna cosa, y tu quieras otra, huiràs de mi voluntad por hazer tu voluntad. Pues siendo assi, que el hazer mi voluntad contraria a tu voluntad, sea mortificar, y poner en Cruz a tu voluntad; claro està, que ha de huir tu voluntad de mi voluntad: y si huyes, Philotea, de la Cruz y de mi, y mi voluntad; que amor es aquel, que siendo amante huye de la voluntad del amãte, y del amado? Si el efecto principal del amor del amante a su amado, es darle la voluntad, y tu me niegas la voluntad, por no seguirme con Cruz, y me has de dexar, y negarte a mi siẽpre q̃ yo mortifique, y põga en Cruz a tu voluntad, como creerè que me sigues, sino que te adoras, y te sigues?

Tambien te engañas en creer, que porque me sigas en Cruz, dexaràs mas facil-

mente el camino de ſervirme, porque antes te aſsiràs mas firmemente con èl. No vès quantos me han ſeguido en Cruz, que firmes, que ſeguros me han ſeguido? Mira a mi Madre, y a todos los Apoſtoles, que me ſiguiã en Cruz, y con Cruzes grandes, quan firmes, y conſtantes ſiguieron caminos de vida eterna; luego el ſeguirme con Cruz, es firmeza para ſeguirme, y ſervirme.

Señor, dixo Philotea, a eſſos Sãtos los confirmò vueſtra gracia; y confirmados en gracia, no podian no ſeguiros.

Eſtà bien, Philotea, reſpondiò; pero todos ſus Discipulos? Y tantos inumerables Obiſpos? y otros a quiẽ guiè por el camino glorioſo, y valeroſo de la Cruz? Los Ignacios? Policarpos? Marciales? Marcelos? Clementes? Los Linos? Cletos? Anacletos? Dioniſios? Eugenios? Ciprianos? Lorenços? Vicencios? otros inumerables ſeguidores de mi Cruz? Y los Ambroſios? Aguſtinos? Chriſoſtomos? Hilarios? Martinos? Nicolaos? Gregorios? y otros infinitos Obiſpos, que me han ſeguido cõ la Cruz ſobre los ombros, y el pecho? Y los Antonios? Pablos? Benitos? Bernardos? Romualdos? Domingos? Frãciſcos, y otros ſin numero, que han ſeguido el camino de la Cruz?

Señor, dixo Philotea, eſſos eran hombres; pero yo fragiliſsima muger: y entõces el Señor le reſpondio: Y las Aguedas? Ineſes? Lucias? Paulas? Leocadias? Engracias? Euſtochias? Claras? Catalinas? Anaſtaſias? Las Getrudes? Ildegardes? Lutgardas? Brigidas? Olimpas? Pulcherias? Tereſas, y otras infinitas Eſpoſas mias, de las quales a ninguna he confirmado en mi gracia; q̃ otro camino ſiguieron, ſino el de Cruz? Y quantos me eſtàn gozãdo, ſean grandes, ò pequeños, que otro camino tuvierõ, ſino el de Cruz, deſde el menor al mayor, deſde el vltimo al primero? Si murieron niños, los ſalvò mi Cruz; ſi grandes, la mia, y la ſuya: pues a eſtos ſalvó lo que yo penè por ellos, y ellos penaron por mi.

Finalmente; quantas almas me gozan, que otras armas

mas tuvieron en las manos? Que otra señal en los pechos? Que otra sobre sus ombros, sino la Cruz? Y todos quantos me siguen en obediencia, en pobreza, y castidad, y clausura, con que otras armas se arman para seguir su camino, sino solo cõ mi gracia, y cõ mi Cruz? No vès essos Escapularios, que echã sobre sus ombros mis siervos, y mis esposas? No vès essos Pectorales de los Pastores de mi vniversal ganado? No vès essas Cruzes militares, que otra cosa significan, sino la Cruz de que van armados, y con que andan en el alma defendidos? Pues si a la mas flaca naturaleza, y al mas debil sexo haze fuerte, y valeroso, y constante, y firme la Cruz, como ves en mis esposas; como tu te atreves, Philotea, a dezir, que serás mas valerosa sin Cruz, que con ella? Y hazes tantos argumentos al rehusarla, y me pones condiciones al tomarla, ò recibirla? Ha avido algunas destas, sino tu, q̃ aya entrado a servirme con essas condiciones, reservas, y limitaciones?

Señor, aunque es assi, dixo Philotea, que todos generalmente se salvan por vuestra Cruz, y la suya; pero algunos parece, que son tan dichosos, que solo se salvan por la vuestra, y sin padecer con la suya, y van derechamente a gozaros, aviendo holgadose mucho, y de essos querria ser, como son aquellos q̃ despues de aver vivido entre gustos, murieron con dolor, y contricion, con que se van derechamẽte a la Gloria.

No es assi, dixo el Señor, porque no ay nacido que no padezca su Cruz, y aun el niño bautizado, que muere luego, y se salva por mi Cruz con ser incapaz de meritos propios, tambien tuvo propia Cruz, al estàr en el vientre de su madre en tan congojosa carcel; al nacer con tantas penalidades, al morir cõ agonia; y los que mas se han holgado, han passado por estas penalidades.

Y los que tu dizes, que salen desta vida mui contritos, despues de aver vivido con grandes recreaciones, y deleites, sino lloraron de suerte; que la Cruz de su do-

lor

lor fuesse satisfacion de sus culpas, penan despues en el Purgatorio tã intolerablemente, y padecen en èl vna Cruz tan terrible, tan prolongada, y sensible, y formidable, que dieran entonces aver padecido la mayor del mundo meritoria, por no padecer aquella terrible, que no es aun satisfatoria, sino solo purgativa. Y assi ha sucedido permitir yo, q̃ bolviera vna alma a hazer penitẽcia en esta vida tal, que recompensasse las penas de tres dias, que padecia en la otra, y hazerla tan riguroſa, que en toda ella jamàs conociò la risa, ni el contento y todo era penar al yelo, y al calor, y andar con vna Cruz tan pesada, que parecia intolerable a la vida: y assi Philotea, nadie se salva sin Cruz mia, y propia; y rehusar recibirla, es rehusar el gozarme, y escoger mayores penas allà, por no padecer menores penas acà.

CAPITVLO XXV.

Propone Philotea al Señor algunas razones, para que le admita sus capitulaciones, y el Señor la desengaña.

VIendose, Philotea, convencida con exemplos tã claros, a recibir la Cruz sin limitaciones, respondiò:

Señor, todas essas Cruzes que aveis referido, y todos essos Santos, y Santas, que aveis nombrado, son almas a quien disteis vna mui especial gracia para seguiros tan rendidamente en Cruz, y esso es mui raro en el mũdo, y yo pecadora, y pobre, y perdida, y flaca, no puedo fiar, ni confiar, que recibirè tan señaladas mercedes.

Por esso, como mi intento es de serviros sin dexaros y de amaros sin bolverme del camino, querria medir la carga, y la Cruz, y ponerla tan tolerable, que pueda se-

gui-

guiros con grã fervor; pues no se puede negar, que andarà mucho mejor su camino el que anduviere cõ mas ligero peso sobre sus ombros, que no aquel que por el grande que le oprime, y le aflige, es preciso andesudando, y penando; con que es forçoso, que, ò caiga con el peso en el camino, ò que dexe el peso, y con èl dexe tambien el camino.

O que sin luz que discurres, Philotea! que poco entiendes del camino de la Cruz! Despues de tantos conocimientos, como te he dado, discurres tan ciegamente? No te he dicho, q̃ la Cruz no se pesa por su peso, ò por su cuerpo, y su grandeza, sino por el peso, y grandeza de mi gracia? No has percibido, que el que mas me ama, le pesa menos vn mõte, que al que ama menos puede pesarle vna paja? No te he dicho, que el peso, y pesadũbre exterior, es mayor, ò menor, segun la virtud interior, que anìma, ò desanìma aquel peso? No vès cada dia alegre al mas penitente, y triste al menos austero? No vès a cada passo correr mas ferveroso, y ligero con su Cruz mas pesada al desnudo, que al vestido? Esto puede tener duda? Si crees a tus ojos para ti, porq̃ no crees a tus ojos para mi? Si crees a tus ojos al ver sudar al mortificado, para hazer argumentos por la carne; porque no crees al ver alegre al mas penitẽte, para hazerlos en favor del espiritu, y mi Cruz, para ceñirla, y domarla?

Pero sino crees, ni a tan eficaces exemplos, como te he puesto a la vista, ni a los que vès, cree a la fuerça del discurso que se sigue. Todo tu argumento, Philotea, es dezir, que me siguirâs mejor sin Cruz, que con Cruz; y ya que te convenci, que era imposible seguirme sin Cruz, pues no puedes seguirme, sino guardas mis preceptos, y esso es ya seguirme en Cruz; passaste a dezir, que por lo menos tu proporcionarias la Cruz a tu modo, y q̃ la harias mas tolerable a tus fuerças, y me siguirias mejor con vna Cruz moderada tuya, y con todas las condiciones que dixiste, que no con la que

yo

yo te pusiera, y que otros que la han traido, como yo se la fiè, ha sido por gracia mui especial.

Dexo a vna parte, Philotea, la justa quexa que devo tener de ti, de no fiarte de mi, y pensar, que no serè yo fiel, para no sobreponer en tus ombros mas carga de la que puedas llevar, quando he repetido en mi Escritura diversas vezes, que soi fiel y que no cõsentirè, que nadie sea tentado sobre sus fuerças.

Dexo lo que me lastima desconfianza tan agena de mi ser. Porque, ò temes que te he de poner carga intolerable a tus fuerças; porque no querrè proporcionarla, ò porque no sabrè medirla. Si es porque no sabrè ofendes mi sabiduria, siendo mi sabiduria por quien se hizo, y formò, y reformó lo criado. Si es que no querrè, desconfias de mi amor, que no es menos sensible a mi amor: pues bien podias conocer, Philotea, que quien puso sobre sus ombros por ti, al redimirte, vna carga sin medida, la pondria sobre los tuyos, para hazerla tolerable, con todo peso, y medida.

Tambien dexo el escusarte con dezir, que aquellos que me hã seguido, fue por gracia mui especial; pues bien podias reconocer que mi gracia no se ha enflaquecido cõ el tiempo, ni envejecido con èl, ni falta a aquellos que me buscan, y mucho menos a aquellos q̃ busco yo, como a ti; y claro està, que todo quanto hago, y he hecho por ti, es gracia mui especial; y que echar la culpa a mi gracia, es disculpar vuestra flaqueza, haziẽdo mayor la culpa con la disculpa.

Pero todo esto te lo perdono, ò condono, como no te niegues a la luz del discurso que se sigue, que alũbrarà a qualquiera ciego.

Dime, Philotea, si quieres seguirme para no dexarme; como estaràs mas cerca de dexarme con seguirme con tu Cruz, ò con la mia? claro està, que cõ la tuya. Porque si tu Cruz, es tu propia voluntad, y el dexarme se haze con tu voluntad, bien cierto es, que estàs, y estaràs tanto mas cerca de dexar-

xarme, quanto al seguirme tuvieres mas de tu propia voluntad.

Por el contrario, si el seguirme, se haze con hazer mi voluntad, claro està, que tanto mas segura andaràs en el camino de seguirme, quanto mas seguramente hizieres mi volũtad. Si aquellos que ayunavan, haziendo su volũtad en su ayuno, no les admiti su ayuno, porque lo animava su asimiẽto, y volũtad: porque quieres que yo admita tu Cruz, haziendo tu volũntad en tu Cruz, y mas quando no admites la Cruz que te ofrece mi amor, y mi voluntad?

Si no has de llevar la Cruz, sino quando tu quisieres, y como quisieres, y la que tu quisieres, y hasta aquello q̃ quisieres, y del peso que quisieres, y del modo que quisieres; en este propio querer que tienes, ò Philotea, de Cruz, si hazes tu voluntad en todo al llevar essa tu Cruz, donde està la Cruz, q̃ ha de poner en Cruz a tu voluntad? Como me sigues en Cruz, quando toda tu Cruz es para seguirte a ti, y tu voluntad? Pues la llevas quando quieres, porque quieres, como quieres? Esso no es llevar la Cruz, sino andar sobre la Cruz, y que ella te lleve a ti, ò es andar asida a tu voluntad, poniendo tu voluntad en la figura de Cruz, quando es essa que tu llamas Cruz la Cruz de mi voluntad.

Finalmente, con lo mismo que hazes la Cruz la deshazes, pues con lo mismo que hazes vna Cruz mui gustosa para ti, la hazes desabrida para mi; con lo mismo que te parece, que caminas àzia mi, vas caminando àzia ti, y quando te pareçe que llegas a la corona, caminas, y llegas al precipicio.

Y te engañas, Philotea, en pensar, que estaràs mas lexos de dexarme cõ tu Cruz que cõ la mia, por parecerte, que yo te la darè mayor de la que puedas traer. Lo primero, porque como ya te he dicho, no solo no me sigues con tu Cruz, sino que me crucificas con esse modo de Cruz, pues no me sigues con ella, sino que con ella, como he dicho, me persigues; pues huyendo de mi

voluntad eſtàs ſuſtentando, fomentando, criando, y haziendo mas rezia tu voluntad.

Lo ſegundo, porque yo ſoi vida, camino, y verdad, y claro eſtà, que ſi tu no tomas mi Cruz, no caminas por mi camino, con que no puedes llegar al fin del camino, que es la vida, y la verdad.

Lo tercero, porque es grãde engaño tuyo, penſar, que andaràs mas ligeramente con vna Cruz moderada tuya, que con la peſada mia, que es no ſiguiendo lo mejor, y lo mayor: la razon deſto es mui llana, pues eſtaràs entonces mas cerca de lo peor.

Si la mayor Cruz, Philotea, es la mayor perfeccion, qual eſtarà mas lexos de lo peor, el que eſtà en la mayor perfeccion, ò el que eſtà en moderada virtud? Si el camino de los vicios es contrario al de las virtudes, qual eſtarà mas cerca de los vicios, ſino aquel que ſigue con menor fervor, y perfeccion las virtudes? Si el ſeguirme con Cruz grande en aquella proporcion que yo le diere, es hazer mi voluntad; quien eſtarà mas cerca de mi, y de las virtudes, el que haze mi voluntad, ò aquel que por proporcionar ſu Cruz, no hiziere mi voluntad?

Dime, engañada Philotea, quien eſtà mas cerca del deleite, prohibido, el q̃ eſtà en èl permitido, ò el q̃ huye del permitido, por no incurrir en el malo, y prohibido? Quien eſtà mas cerca de lo malo, el que por hazer lo que yo quiero, haze ſiempre lo ſanto, y bueno, ò el que por hazer lo que èl quiere, y apetece, anda huyendo de lo bueno, y acercandoſe a lo malo?

Quien llegarà antes al fin, el que camina mucho àzia el fin, ò el que anda con tardos paſſos al fin? Quien conſeguirà mas ſeguro la corona, el valeroſo, que la buſca con esfuerço, ò el flaco lleno de debilidad? Quien es mas fuerte para pelear, el que pelea muchas vezes cõ valor, que es el perfecto, y eſtà acoſtumbrado a vencer, ò el que nunca ha peleado, ò raras vezes vencido? Qual ſerà mas valeroſo en

la

la pelea, el delicado, ò el duro? Aquel que anda huyendo de lo penoso, ò este que se exercita en lo fuerte?

Quien estarà mas cerca de las virtudes, el que vive entre tribulaciones, y penas en las quales comunmente se exercitan, ò el que anda entre gustos, y deleites, aunque sean permitidos, en los quales comunmente se fomentan muchos vicios? Que Ciudad estarà mas defendida, la que tiene guarniciones por afuera, que defiendé las murallas, ò la que por no tenerlas, batidas estas, queda ganada, y saqueada?

No es cierto, que lo que està mas lexos de lo malo, vive mas seguro, constante, y fuerte en lo bueno? No es llano, que la ocasion lleva al alma a la caida? No es claro, q̃ los deleites, aun quando son permitidos, entorpecen la razon, y fomentan, y aumentan al apetito?

Si Adam vuestro Padre no se pudo tener en el Paraìso entre tantas felicidades, poder, grandeza, gracia, y saber, ni Salomon, lleno de sabiduria; y por el contrario Iob se tuvo fuerte en el muladar, quien ay que no tiéble del gozar, y huya del padecer?

Pero para que veas, Philotea, que discurres ciega en ponerme a mi Cruz limitaciones, ó en hazerte a ti la Cruz, por juzgar, que con ella me seguiràs facilmente, y mejor que con mi Cruz, quiero compadecerme de ti, y irte alumbrando, y concluyendo por cada vna de tus condiciones, cõdescendiendo con tu aspera condicion, manifestandote, que obràs contra aquello que deseas, y destruyes con esso mismo que pides, lo que estàs pretendiendo en lo que pides.

CAPITVLO XXVI.

Buelve à convencer el Señor à Philotea, declarandole quan engañada discurre en querer ponerse ella à si misma la Cruz à su gusto, y à su modo.

YA estàs convencida, Philotea, a poner sobre tus ombros la Cruz, segun me has dicho, tambien lo estàs a que no es tã aspero este camino como piensas; pero dizes, que quieres seguirme en Cruz con limitaciones, de que tu misma te hagas la Cruz mui a tu gusto, y a tu modo, y de que no sea grande, sino proporcionada a tus fuerças, y de que midas, y peses tu misma las fuerças con el peso de la Cruz.

Tambien quieres que no sea larga, sino mui breve. No la quieres afrentosa, ni de yerro, ni de cosa desflucida. La pides mui transparente, y que la vean de lexos, y que la puedas dexar algunas vezes, si te hallares mui cansada.

Yo te he de dar luz, para que veas si tu intento principal es seguirme con la Cruz sobre los ombros, como tu dizes, destruyes tu mismo intento, con las condiciones que pones a tu principal intento.

Para esto no me valdrè del discurso con que te he provado, que el seguir desta manera mi Cruz, no es seguirme en Cruz, ni cõ Cruz, sino hazer tu voluntad en mi Cruz, y desterrar de tu Cruz mi divina voluntad, pues la Cruz que govierna tu amor propio, y tu propia voluntad, no es Cruz mia, sino tuya; y Cruz animada de la propia voluntad, mas tiene de voluntad, que de Cruz.

Dexo este discurso, Philotea, y por cada vna de tus conclusiones convencerè el

enga-

engaño con que quieres gobernarte en el camino real de la Cruz, haziendo en èl a tu modo tu camino, y con esso mismo saliendote del camino, y de mi Cruz.

Lo primero, Philotea, quieres poner a tu *gusto* la Cruz, y traerla a *tu modo* sobre los ombros, para traerla mejor; y ya todo esto q̃ te parece medio para seguir este fin, es medio de destruir este fin.

Si el fin es traer la Cruz, y es pena, y penalidad la Cruz, como comienças para cõseguir la pena, y el disgusto, por tu modo, y por tu gusto? Si el fin de la Cruz es mortificar el gusto, no es cierto, que tu gusto destruye la misma Cruz que anda buscando tu gusto?

Pondrè, dizes, sobre mis ombros la Cruz; pero ha de ser *à mi gusto*. Puede ser proposicion mas agena del camino de la Cruz? A mi gusto? essa no es palabra espiritual, Philotea, y mi Cruz toda ha de ser espiritual.

Sigues camino de Cruz, y andas buscãdo tu gusto? Los perfectos seguidores de mi Cruz, no tienen gusto, solo es su gusto lo justo; solo es su gusto desterrar de si su gusto; solo es su gusto vivir siempre a su disgusto; solo es su gusto el vivir siempre a mi gusto.

A tu gusto quieres poner sobre tus ombros la Cruz, Philotea? No has de poner sobre tus ombros la Cruz, sino poner sobre tu gusto la Cruz. Has de crucificar tu gusto con la Cruz, y esto es ponerla a tu gusto. Por ventura me puse yo a mi la Cruz? Por ventura me la puse yo a mi gusto? Por ventura la hize yo? Por ventura no la hizierõ mis mayores enemigos? Gusto ageno, gustos agenos, Philotea, puso sobre mis ombros la Cruz. Mis enemigos me fabricaron la Cruz, y lo que es mas, la fabricaron, y hizieron sobre mis ombros. Desde el nacer al morir no hize mi gusto, sino el gusto de mi Padre, y mis penas, y mi Cruz las fabricò, Philotea, ageno gusto.

De la vida espiritual ha de andar ausente la palabra relaxada, que ofrece al alma la propia voluntad, quãdo dize: *Es mi gusto, ò no es*

mi

mi gusto, son palabras profanas para vn Templo, y camino tan sagrado; porque no ha de aver mas gusto, ni voluntad que la mia; y el hazer mi voluntad, y el que yo haga en vosotros mi voluntad, y mi gusto, esse ha de ser vuestro gusto, y voluntad.

Pero yo te concedo, Philotea, que tu te pongas la Cruz mui a tu gusto; piensas que con esso la traeràs mas descansada? Pues te engañas, que no la traeràs sino mucho mas inquieta.

Si tu gusto, Philotea, es hijo legitimo de tu propia voluntad, y tu propia voluntad es inconstante, desassossegada, y varia; pregunto, el hijo de madre tan infeliz, que efectos producirà? Apenas te avrà puesto de vna manera la Cruz, quando al instante tu mismo gusto la ponga de otra manera. Apenas te la pondrà en el vn ombro, quando la passarà al otro, y ya aqui, y ya alli; ya assi, ya de la otra suerte, no has de parar tu, y tu gusto hasta echar de los ombros a la Cruz.

Y esto es llano, Philotea, porque si la Cruz es mi gusto, y lo que es mas, es crucificar tu gusto, y tu quieres q̃ tu gusto sea el govierno de mi Cruz; no es cierto, que no pararà tu gusto hasta echar de sus ombros a mi Cruz? Pues si es assi, que tu te has resuelto a seguirme en Cruz, bien cierto es destruyes lo que has resuelto, y con ponerla a tu gusto, sacudes de tus ombros a la Cruz.

Creo, Philotea, que la propia volũtad no cria gustos, sino disgustos, y que solo tienen gustos los que hazen mi voluntad. No ay sossiego, como te he dicho, en la humana voluntad, hasta que se rinde, y sugeta a la divina; y assi si quieres, Philotea llevar sobre tus ombros la Cruz, huye lo possible de tu propia voluntad, y de tu gusto, y dexate governar de mi gusto, y voluntad.

Pues qual es essa otra frase, *Quiero llevar à mi modo sobre los ombros la Cruz*? A tu modo, Philotea, y no al modo que yo te dirè? Por ventura esso no es destruir la sustancia con el modo? Mi Cruz, Philotea, no tiene mo-

do

do', y ſu modo es no tener forma, ni modo. Tanto quita el ſeguidor de la Cruz de mi Cruz, quanto añade de ſu modo. El verdadero dicipulo de mi Cruz, la toma como yo ſe la doi, y la trae como yo ſe la põgo, y la recibe quando ſe la entrego yo, y no la dexa, ſino quando yo quiero quitarſela, y en el modo, y la medida, y latitud, profundidad, altitud, y longitud, ſe govierna por mi modo, y el querer traer mi Cruz a ſu modo, eſſe no es modo de traer ſobre los ombros mi Cruz.

CAPITVLO XXVII.

Enſeña el Señor à Philotea quan grande es ſu engaño en pedir Cruz pequeña, y no grande.

LA ſegunda de tus condiciones, Philotea, es que no ſea mui *grande* eſta Cruz: porque la puedas tolerar, y en eſto diſcurres olvidada de lo que tantas vezes te he dicho, que las Cruzes no ſe miden, ni ſe peſan por ſu proporcion, ni grandeza, ſino ſolo por mis fuerças, y ſocorros. Pide gracia a mi gracia, Philotea, y no minores la Cruz.

Tu pienſas, que porque ſea pequeña la Cruz, ſiendo tuya, te ſerà menos peſada, que la grandiſsima mia? Te engañas, Philotea; porque mas peſa vna Cruz de vna arroba de tu mano, que ciẽ mil de la mia. La razon deſto es llaniſsima; porque a tu Cruz no le aſsiſte mi ſocorro, y ſin èl, es de plomo la que con èl es de paja.

No has viſto a cada paſſo en ti, y en otros padecer penas mui intolerables, por niñerias mui indignas de ſentirſe, y dignas de deſpreciarſe? No vès las penas de aquellos que ellos miſmos ſe formaron, y fabricaron las Cruzes? Tan ſin conſuelo, tan ſin alivio, tan fuertes, y in-

y intolerables, que ſino ſe acogen a pedir miſericordia, y no les doi mi ſocorro, ſe pierden, y deſeſperan con ellas?

No has viſto, que al tiempo que los buenos Dicipulos de mi Cruz traen ſobre ſi alegres, y guſtoſos la Cruz de la Religion, de la clauſura, de los votos de pobreza, obediencia, y caſtidad, que ſon grandiſsimas Cruzes, andan en el mundo los que en los miſmos deleites ſe fabricã Cruzes de deleites, y de guſtos, penando, y rebentando por eſſos Hoſpitales Generales, por eſſos patios, Cortes, y Palacios Reales, gimiendo cada vno ſin conſuelo, deſeſperados, y oprimidos con el peſo de ſu Cruz?

Que otra coſa es eſto, Philotea, ſino que a los vnos les ſocorre mi gracia; y ſi cõ la vna mano les puſe ſobre ſus ombros mi Cruz, con la otra ſe las ayudo a traer; pero a los otros, que ellos ſin mi, ò contra mi ſe fabricaron la Cruz, los dexo que penen, y giman oprimidos de ſu Cruz, con que en faltando mi ſocorro, viene a ſer incomportable lo que con èl es mui facil, mui llevadero, y poſsible.

Pero yo te doi, Philotea, q̃ tu proporciones la Cruz, y la peſes, y la midas, y no yo. No conoces ciega, y ſimple, que ſiempre has de errar en la elecciõ de la Cruz, y que nunca has de eſtàr quieta, ni ſoſſegada haſta rẽdirte a mi Cruz? Porque ſi tu eres quien menos conoce en ti de ti, y yo quiẽ mas conoce de ti en ti; quanto mejor conocerè yo tus fuerças, que no tu? Y quãto mas erraràs en el peſo, que pueden tolerar tus fuerças tu que no yo? Quando diſcurra tu preſuncion al fabricarte la Cruz, te fabricaràs vna Cruz tan peſada, y grande, juzgando que la has de poder traer, que a cada paſo dès en el ſuelo con ella; y quando diſcurra tu deſconfiança, y fragilidad, haràs vna Cruz tan pequeña, que ſea tu juguete, y no tu Cruz.

Añade a eſto, que todo el tiempo que has de ocupar en ſeguirme con la Cruz, te ocuparàs en formarla, y fabricarla: porque como quiera que ha de governar la fabri-

brica tu voluntad propia, y esta es varia, no ha de aver Cruz que le venga, ya por grande, ya por chica, ya por corta, ya por larga, y siempre has de estàr con el cepillo en las manos, y toda tu ocupacion ha de ser de quitar, de añadir, de anivelar, de trabajar, de sudar, y sin merito alguno estaràs siempre fabricandote la Cruz.

Finalmente, has de ocuparte de suerte en provar, y en ajustar a tus fuerças la Cruz, que estàs fabricando, que toda la vida se te ha de ir en hazer, en deshazer, en provar, en medir, y pesar tu Cruz, sin dar vn passo en el camino, que tu dizes quieres seguir de mi Cruz.

Tambien es cierto, que como la medida de la Cruz la ha de tomar tu flaqueza, la harà del peso que ella querrà; y assi en provandola, viendo que no puede tolerarla, bolverà a acepillarla, y quitarle otro pedaço del peso, y en bolviẽdola a provar, como cada dia crece la humana flaqueza, la bolvera a aligerar; y ha de quitar cada dia mas, y mas de la Cruz, antes que añadir del valor, de la constancia, y fortaleza al traerla; porque se irà a lo mas facil, q̃ es quitar de lo penoso, y no añadir de lo duro: con que vendràs a fuerça de minorarla, a deshazerla del todo, y hallarte con esso fuera del camino de la Cruz. Vès, Philotea, como destruyes el fin con los medios, que propones?

CAPITVLO XXVIII.

Dale el Señor luz à Philotea, de que no le conviene, que su Cruz no sea larga, ni ignominiosa, ni de la calidad que la quiere.

LA tercera de tus condiciones, Philotea, y mui hija de tu propia condicion, es, que esta Cruz no sea larga, sino mui breve: porque querràs darle al pa-

decer lo menos que puede ser, por darle lo mas q̃ puede ser al gozar; y yo quiero que me digas, si tomas la Cruz sobre tus ombros, para seguirme, y salvarte, que pretendes con que sea essa Cruz breve, y no larga? Por ventura, si ha de ser proporcionada a tu bien, no ha de ser proporcionada a tu vida?

O tu quieres que yo acorte de la vida, ò que acorte de la Cruz: si acorto de la Cruz, es acortar, y cortar la vida eterna, que deseas con mi Cruz: y si de tu vida, corto, y acorto la temporal, que tanto amas, y por ella rehusas tanto mi Cruz.

Señor, dixo Philotea, no es mi intento que acorteis de mi vida, que essa quiero que sea larguissima, sino de la Cruz; y si acortando de la Cruz, aveis de acortar de la vida, mas quiero vida con Cruz, que por acortar de la Cruz, se acorte tambien mi vida.

Pues sino quieres q̃ acorte, Philotea, de tu vida, dixo el Señor, precisso es, que para lograr la Cruz, sea tan larga, quanto lo fuere tu vida: y sino dime, de que parte he de cortar de la Cruz? del principio, ò del medio, ò del fin della? Si es del principio, luego no quieres começar el camino de la Cruz ni traerla sobre tus ombros y quié no comiença este camino, no prosigue este camino, no es coronado en el fin deste camino.

Si he de quitar del medio de la Cruz, es imposible que llegues al fin que deseas, sin el medio, y con esso queda tu vida, y salvacion sin remedio.

Si del fin de la Cruz, que es quando la has de lograr, porque es el fin de tu vida, y entonces quieres que corte la Cruz, pides tu ruina, y perdicion; porque quieres que se corte de la Cruz lo que es mas corona que no Cruz. Porque mi Cruz, Philotea, que al principio, y al medio parece penalidad, en el fin es premio, gloria, y corona: mira, pues, que ciegamente discurres, quando pretendes corte del fin de la Cruz, siendo tu premio, y corona.

Señor, dixo Philotea, yo lo hago por no arrastrar vues-

vueſtra Cruz, ſiendo mui larga.

Mi Cruz, Philotea, dixo el Señor, no ſe arraſtra quãdo ſe arraſtra por larga, ſino quando vueſtra propia voluntad la trae de mala manera, entonces ſi que la arraſtran.

Quando yo traìa mi Cruz arraſtrada por el ſuelo, la adoravan en el Cielo: porq̃ entonces la traìa haziendo la voluntad de mi Padre, y parecia arraſtrada, y no era ſino exaltada; por el cõtrario, quando tu la traxeres mui corta, y mui leve, ligera, y breve, y exaltada de tu propia voluntad, y vanidad, anda mi Cruz arraſtrada.

Tambien en las Cruzes es cierta aquella propoſiciõ que yo dixe tantas vezes, de que el que ſe humillare ſerà exaltado, y humillado el exaltado: porque el que trae la Cruz con humildad, aunque ella vaya arraſtrando, ſerà exaltado en el Cielo; y el que la traxere con vanidad, y ſobervia, aunque la traiga exaltada, y alabada, y levantada, ſerà del todo humillado. Y aſsi, Philotea, dexa que yo te mida la Cruz en lo largo, y en lo grande, ſi quieres traer con vtilidad, y con merito mi Cruz.

La quarta condicion, que me propones, Philotea, es, que no ſea tu Cruz de *hierro*, ni *plomo*, ni de coſa ignominioſa; y eſto es tambien contrariſsimo a mi Cruz, y aun mucho mas eſſencialmente contrario, que las otras condiciones. Porque ſi mi Cruz ſignifica ignominia, afrenta, deshonra, oprobrios, como quieres traer la Cruz, ſin oprobrios, ſin ignominia, y afrenta?

Si mi Cruz es humildad, que deſatino es, Philotea, el de pedir que no ſea la Cruz de deslucimiento, ſino de honra, y vanidad? Aquella Cruz es mas luzida para mi que es mas deslucida para ti. La Cruz de hierro ſe haze de oro con la caridad, la de plomo la haze de diamantes la paciencia.

La Cruz que yo te darè, Philotea, es de madera, materia ſuave, y facil, y en la q̃ yo padeci, y la que yo quiero, y puedo formar, labrar, diſponer, y fabricar, como

mas os conviniere, y aquella Cruz es mejor en vosotros para mi, que menos al labrarla se resistiere de mi.

Las Cruzes formales, y espirituales, Philotea, que son las que causan merito, no son corporeas, ni materiales. De la buena agua dezis, que no ha de tener color, ni olor, ni sabor, assi ha de ser la Cruz en la vida espiritual: porque ni el que la trae ha de buscar en ella el color resplandeciente, porque se vea de lexos, ni el sabor de la propia voluntad ni el olor de la fama, opinion, y vanidad: solo ha de ser como el agua clara, limpia, cristalina, siendo la intencion de quien la trae de seguirme, y de servirme con humildad, y con Cruz, y por mi amor, sin mezcla alguna de su propia voluntad.

Es tambien la condicion, que has propuesto, de que no sea ignominiosa tu Cruz diametralmẽte contra ella. Porque si el vicio principal que se pretende vencer, y destruir con mi Cruz, es la sobervia, que fue la raiz de vuestro daño; y assi como os vino este de la transgression que cometieron vuestros Padres en el arbol vedado del Paraiso, quise que se curasse con el Arbol de la Cruz, en el Calvario, y la fruta de aquel arbol, fue sobervia, y vanidad, y la de este es humildad: claro està, que huir tu, Philotea, de la ignominia en la Cruz, es huir de la humildad; y que huir de la humildad, es huir de la misma Cruz, y del fruto mas sustãcial de la Cruz.

Y assi, Philotea, bolver las espaldas, y no darlas a la Cruz ignominiosa, y quererla hõrada, y vana, es bolverlas a la Cruz, y a la humildad, y huir de aquello q̃ mas enciẽde en la caridad; finalmente es huir de aquello que mas amè yo en la Cruz.

Mi Cruz, Philotea, es ignominia en esta vida, pero corona en la eterna. Mi Cruz, es penas aqui, gozos eternos allà. Mi Cruz, es afrentas, persecuciones, calumnias en el destierro, gozos sin fin, y sin termino en la patria.

Pero quien eres tu, vanissima, Philotea, para pretender honra, y luzimiento, y aplau-

aplauſo dentro de la miſma Cruz? Porque lado pides honra? Con que meritos? De que progenie eſclarecida deciendes, para merecer las honras? Eres mas q̃ vn poco de eſtiercol vivo? No eres deſcendiente de la miſma ſuciedad? No eres vn terron fragiliſsimo de polvo?

No eres vn vaſo de lodo impuro, hija del aſco, y madre fecunda de los guſanos, que han de ararte, y ſuſtentarſe de ti? No es vn ſoplo toda tu vida apenas viſta, y ya deſaparecida? No eres la miſma vanidad, è inconſtancia? No excede tu fragilidad al vidro, y tiene mas vida vn momentaneo relampago? Es mas tu vida que vn aliento permitido, que en ceſſando, diò en el ſuelo con ſu vida?

Que honra merece el aſco, y la corrupcion? No has começado a ſer buena, ya comienças a ſer vana? Honras pides en la Cruz? Abraço yo las deshõras, las afrẽtas, y ignominias de mi Cruz, tu pides en la Cruz honras, aplauſos, grãdezas? A donde aſpira, Philotea, tu ſobervia? A donde eſſa loca vanidad?

CAPITVLO XXIX.

Propone Philotea la cauſa, porque pide, que ſu Cruz ſea honrada, y el Señor la deſengaña, y le enſeña, que no le conviene traer Cruz tranſparente, y luzida.

SEñor, dixo Philotea, como yo veo lo que eſtiman en el mundo a los que os ſiguen en Cruz, y que todos los reverencian, y veneran, querria yo aſſegurar eſte pũto: porque me parece, que pues a ellos no haze daño el tener fama, y opinion de ſantos, podia yo tambien eſcoger vna Cruz deſta manera, con

la

la qual viviesse mas honrada, aplaudida, y alabada, y que me tengan por santa.

Mis siervos, Philotea, dixo el Señor, no son alabados, buscando ellos las honras, los favores, y alabanças, antes bien amando las afrentas, y ignominias; y si por servirme les aplaudé, desprecian essos aplausos, y honras, y no son tantas las demostraciones de honra, que les hazen por afuera, quantas las congojas, y humiliaciones que ellos hazen, y padecen por adentro.

Los pages de la virtud, y del exẽplo, Philotea, en este mundo son alabanças de los buenos a los buenos: y murmuraciones, y detracciones de los malos a los buenos; pero mis siervos abraçan las penas, que les causan los malos: mas no los aplausos, que les procuran los buenos. De todo sacan provecho; si los alaban, se humillan; si los censuran, se alegran. En el aplauso me alaban, y me ofrecen quanto les ofrecen a ellos; pero en las ignominias, y afrentas se recrean, viendo que se ven por mi afrentados, como yo me vì por ellos.

No conoces la humildad, ni cosa de lo interior, Philotea, y por esso mides lo interior por lo exterior, y assi a cada passo te engañas. Vès, Philotea, y oyes essas alabanças, aplausos, y reverencias que hazen los buenos a mis siervos, que van siguiendome en Cruz, y no ves, ni consideras, que es todo esso las mas vezes para ellos otro genero de Cruz.

Porque como quiera que se tienen por malos, y por perdidos, sienten las alabãças de que se juzgan indignos, por perdidos, y por malos. Aman las murmuraciones, que los abaten, y humillan; huyen las honras, y favores, que los engrandecẽ, y honran. Abraçan aquellas como remedios; huyen destas, como de mui grãdes daños. Alabados se pueden desvanecer; pero con ser murmurados, perseguidos, y afrentados, pueden medrar, y crecer. Y assi vnos desprecian las alabanças, otros las reducen al que es causa de sus alabanças, que

ſoi yo: con eſſo del peligro hazen virtud, remedio del daño, y ſalud de la ponçoña, y veneno.

A eſta loca pretenſion, que puſiſte, Philotea, de que no ſea ignominioſa tu Cruz, ſe parece harto la quinta condicion que has propueſto, de que ſea la Cruz que traxeres al ſeguirme *mui luzida, y tranſparente*, y que te vea de lexos: q̃ pretendes cõ eſſo, Philotea? que te honrẽ? Ya has viſto, quan vana es tu pretenſion. Que pretendes? Yo, Señor, no pretendo, dixo Philotea, ſino ſolo que me ſigan, para que con eſſo tengais otros ſeguidores.

Al fin, Philotea, dixo el Señor, cubres tu vanidad con mi Cruz, y quieres que ſea ella tercera de tu ſoberuia, no has començado a ſeguirme, y ya quieres que te ſigan? No has començado a aprender, y ya quieres enſeñar? Aun no has pueſto la Cruz en los ombros, y ya quieres tener ſeguidores de tu Cruz? Aun no eres dicipula de mi Cruz, y ya quieres ſer maeſtra con tu Cruz? antes enſeñas q̃ aprendes?

No tienes aun las virtudes, y ya pretendes las alabanças? Conmigo vſas falſedades? Por ventura no miro yo tu intencion, y eſtoi penetrando tus ſecretos movimientos? A mi quieres perſuadirme, que pretẽdes darme mas dicipulos con hazerte ya maeſtra? Antes de entrar, quanto menos profeſſar en el dipulado ſantiſsimo de mi Cruz, pretendes el Magiſterio? Deſea tu vanidad no ſeguirme, ni ſervirme, Philotea, ſino que te ſirvan, y te ſigan. Deſeas tu aplauſo, mas no mi honra.

Y que les has de enſeñar tu, vana, y loca Philotea, ſino locuras, y vanidades? Cõ Cruz de oſtentacion quieres enſeñarles la humildad? con vna Cruz de diamantes quieres enſeñarles la pobreza? Cõ Cruz de oro quieres enſeñarles, ò deſpreciar las riquezas? Enſeñaraſles a hazer gala de la Cruz, no padeciendo por mi, ſino ofendiendome a mi. Enſeñaraſles a que traigan vnas Cruzes huecas, y vazias por adẽtro, y llenas de vanidad por adentro, y por afuera.

En

Enſeñarasles vna viva hypocreſia? por afuera ſantidad, y adẽtro guſanos, y corrupciõ. Enſeñarasles a que me pretendan obligar con mis ofenſas, y que quieran que premie ſus vanidades. Enſeñarasles a que ſirva mi Cruz a ſu hypocreſia, y que ſea capa a ſu honra en eſta vida, y perdicion a la eterna la afectacion de ſu Cruz. Enſeñarasles a que me hagan cargo de que ſe huelgan por mi? y de ſus Cruzes de oro, y de perlas, y diamãtes tomaràn el oro, y las perlas, y diamantes para ſi, y daràn me a mi la Cruz, y me clavaràn en ella.

La Cruz, Philotea, que traen mis ſiervos, no es luzida, ſino sãta, no es de oro, ſino de madera humilde; no es de aplauſos, y alabanças, ſino de penas, tribulaciones lagrimas, y penitencia, no ſe buſcan en ella a ſi ſino ſolamente a mi. Huyen de que ſepan, que la traen quanto es poſsible; y ſi por tu profeſsion no la pueden eſconder, eſtà oculta ſu intenciõ, la qual ſolo ſe endereça a mi, y por mi, y para mi; y eſta es la perfecta Cruz, y lo demas no es traer mi Cruz, Philotea, ſino vaziar el merito de mi Cruz, y hazer ſuya la que de otra ſuerte es mia.

CAPITVLO XXX.

Enſeñale el Señor à Philotea, quan engañada diſcurre en no llevar cada dia la Cruz.

VLtimamente, Philotea, pides, que no ſea cada dia el llevar la Cruz, ſino que algunos dias deſcãſes, y la dexes; y eſto ſe parece harto al querer, que ſea mui breve, y corta. Dime, engañada, y perdida ſeguidora de la Cruz, ſi oy la traes pero mañana la dexas caer en el ſuelo, quien de alli la levantarà, para bolverla a poner ſobre tus ombros? Tu

no:

no: porque si trayendola la dexaste, como la pondràs dexandola? Quando se trae la Cruz, se cobran fuerças para traerla; quando se dexa, se pierden: pues si teniẽdo fuerças la dexas, põdràsla sobre tus ombros sin ellas? Lo que dexas oy, porque has de seguir mañana? Lo que oy dexas por pesado, como lo tomaràs mañana como ligero? Si en el camino misterioso de mi Cruz, vencer oy, es empeño para vẽcer cõ mayor fuerça mañana; y vna vitoria solicita otra vitoria: claro està, que ser oy vencida, serà dexar prendas para ser vencida el dia siguiente; y que si oy dexas la Cruz, no la tomarás mañana.

Mas diràs, que yo te pondrè la Cruz, que dexaste. Pero quien te ha dicho, mal confiada Philotea, que yo te harè essa merced? Quien te ha dicho, que la tibieza, y flaxedad de dexarla, y de dexarme, no castigarè yo con la pena de dexarte? Quien te ha dicho, que he de andar yo siguiendo los movimientos ingratos de tus tibiezas? Si el dexar la Cruz es dexarme, si el traer la Cruz es seguirme; quien te ha dicho que te he de seguir dexado, y te he de amar olvidado, y he de ayudarte ofendido? Porquè meritos, y obligaciones? He de pagar ingratitudes, y ofensas con favores, y finezas?

Y tu ignoras, que quando yo dixe, que quien quisiere seguirme, y ser mi Dicipulo, tomasse su Cruz, y me siguiesse, añade, *Cada dia, quotidie, si quis vult venire post me, tollat Crucem suam, quotidie, & sequatur me.* Tome su Cruz, y cada dia en ella me siga.

Cada dia quiero yo que la lleven mis Dicipulos al seguirme; y tu cada dia quieres dexarla al seguirme, y al servirme?

Estraña eres, Philotea: tu pretendiste, que hiziesse vn camino nuevo para ti, de servirme, y de seguirme sin Cruz: tu despues has capitulado el tomarla, y aora ya quieres, que quiebre otra regla por ti, para que puedas dexarla.

Yo dixe, que cada dia me siga en Cruz mi Dicipulo, y tu que cada dia puedas sacu-

cudir mi Cruz. Cada dia quieres ſeguirme, y dexarme, y cada dia ofenderme, y obligarme. Quien ſino tu pudo, Philotea, imaginar pretẽſion tan agena de diſcurſo, de razon, y diſcreçion?

Señor, dixo Philotea, yo pido como ignorante, y flaca. Vos dareis como quien ſois. Mui juſto es, que os ſigamos cada dia; pero eſto juſto es bien hazerlo poſsible. Cada dia Cruz, Señor? Cada dia, y nunca dexar la Cruz? Cada dia ſobre los ombros la Cruz? Cruz al dormir? Cruz al comer? Cruz al levantarſe? Cruz al acoſtarſe? Cruz al caminar? Cruz al hablar? Cruz al vivir? Cruz al morir? quien puede con tanta Cruz?

Quien puede, Philotea, dixo el Señor? Quien puede? infinitos con mi gracia, y ninguno ſin mi gracia, y por ſu naturaleza. Quien puede? infinitos viejos ſantos, que me ſirven en el Clero ſecular, y regular. Quien puede? infinitos niños, que me ſirven dentro deſſas Religiones. Quien puede? infinitas niñas, y ancianas Eſpoſas mias, que me ſirven con ſu Cruz ſobre los ombros, con grande valor, y eſfuerço. Quien puede? infinitos ſeglares, que traen ſus Cruzes interiores, y exteriores contentiſsimos por mi. Quiẽ puede? mi gracia, que anima a eſſa flaca, y debil naturaleza.

Aora ſabes, que quando yo me puſe en Cruz comuniquè a todas las Cruzes del mundo, que ha avido, que ay, y que avrà la virtud admirable de mi Cruz? Aora ſabes q̃ mi fortaleza aquel dia confortò toda flaqueza? Aora ſabes, que aquel dia aligerè el peſo a las Cruzes, cõ dar fuerças a los ombros de aquellos que me ſiguen con mi Cruz?

Ni puede ſer mas perdido tu diſcurſo, que penſar, que ſiempre es lo miſmo Cruz, que pena; y que el traer la Cruz, es penar. Porque muchas, y infinitas, mi Cruz es guſto, y recreacion. Y otras es vna neceſſaria pena, que aunque no fuera ſiguiendo mi Cruz, ſe avia de padecer.

Es guſto mi Cruz, para aquellos que la traen con

ale-

alegria,y consuelo,como te he dicho. Mira el gozo de todos quantos me siguen alegres,y resignados con su Cruz, amantes ternissimos de su Cruz, ya sea esta su Religion, profession, ò vocacion:claro està, que estos tienen su gusto en la Cruz, y que tanto mas se huelgan, quanto mas aman su Cruz. El Religioso contento con su Religion, haze de la Cruz contento. El Sacerdote honesto,y devoto,y penitente, vive abraçado,y alegre con sus santos exercicios. Mira si podràn estos,y otros semejãtes *cada dia* traer la Cruz, pues con ella traẽ *cada dia*, y promueven su contento.

Està tambien mi Cruz conformidad, para aquellos, que padecen las Cruzes necessarias de la vida, que es el peso, y pesadumbre quotidiana que anda cõ la misma vida: los quales hazen Cruz del peso, y de las penas; y lo que otros padecen sin Cruz meritoria,y cõ pena, y afliccion intolerable, padecen mis siervos, y lo hazen Cruz, sin tanta penalidad,ni afliccion con animo mui alegre.

De aqui resulta,que *cada dia* traen su Cruz sobre los ombros mis siervos,vnas vezes con gusto, quando yo les doi gozo con las mismas Cruzes;otras con conformidad, quando reciben resignados los trabajos quotidianos, que andan con la misma vida. Y otras los perfectos hazen Cruz de los gustos permitidos de la vida, penando con lo que gozan;y a los que no lo son tãto,les pàsso por Cruz lo que honestamente gozan con agradarme,y servirme,dandome gracias de lo que tienen,y gozan; y esta atẽcion quotidiana de agradarme,y no ofenderme, y el deseo de servirme, y el estàr dispuestos, y resignados a seguirme por dõde yo los llevare con el peso de la vida, llena de tantas miserias, es vna quotidiana, y mui meritoria Cruz.

CAPITVLO XXXI.

Propone algunas dudas Philotea, ſobre el traer ſu Cruz, ò la del Señor, y ſobre que no es poſſible, que los guſtos licitos, y permitidos ſean Cruz.

SEñor, dixo Philotea, ya mi dureza ſe rinde a tanta razon, y a tanta luz mis tinieblas. No es poſsible, que me pueda reſiſtir, y aſsi tomarè la Cruz ſobre los ombros, que me diereis bien eterno; pero pues ſois luz del mundo, y deſeais alumbrar a mi alma, os ſuplico humildemẽte me expliqueis, porque no quereis q̃ yo haga mi Cruz a mi modo, y ſea mia, ſino vueſtra, quando vos miſmo dixiſteis, que cada vno *tome ſu Cruz*, y que os ſiga, *tollat Crucem ſuam*. Si ha de tomar ſu Cruz el que os ſigue, luego no ha de tomar vueſtra Cruz? ſino ſu Cruz. Si es ſu Cruz, luego no es vueſtra? ſi es ſu Cruz, luego èl ſe formò la Cruz, y por eſſo fue ſu Cruz? luego no pedia yo mui mal, Señor, en que me dexaſſeis hazer mi Cruz a mi modo, para que por eſte ſanto camino os ſiguieſſe con mi Cruz.

Lo ſegundo, como es poſſible hazer de los guſtos Cruz, y que eſtas nueſtras acciones comunes, y ordinarias de la vida las paſſeis por Cruzes, como ſi lo fueran vueſtras? Porque ſi el gozar es Cruz, ſerà vna Cruz mui guſtoſa; y de eſſa ſuerte, y por eſſe camino tẽdreis muchos ſeguidores: y eſſo es el camino que deſeava mi alma para mi, y para otros como yo, y que vos me aveis negado, y aun reprehendido por averlo ſuplicado.

No me peſa, Philotea, dixo el Señor, que reſignada preguntes, como reſignada recibas, creas, y obres la doctrina, y luzes q̃ yo te comuni-

ni-

nicare; y assi satisfarè a tus dudas, para que hallandose con mas luz tu entendimiẽto, inflame yo, y abrase a tu tibia voluntad.

Es assi, Philotea, que yo dixe, que el que quisiesse seguirme tomasse su Cruz, y me siguiesse, *tollat Crucem suam, & sequatur me.* Pero no es assi, que se ha de entender su Cruz hecha por su mano, y a su parecer, y a su modo, y por su propia voluntad, y por seguirme a su gusto. Lo que alli se dize, es, que cada vno tome su Cruz; esto es, la que yo le diere, y le señalare, porque a mi me toca el señalar, y assignar, y repartir Cruzes a mis seguidores; y aquella que yo señalo, aunque parezca; que les viene mui acaso, essa es su Cruz, y essa han de tomar sobre sus ombros.

La Cruz, Philotea, es premio, y a mi me toca el repartir las mercedes, y los premios: y como quiera q̃ ay vnos mayores, otros menores, y yo los señalo todos; digo, que cada vno tome su Cruz, y su premio, y su merced, y su gracia, como se la diere yo, y que vno no tome la Cruz del otro, ni sea tan animoso, que sobre su Cruz se cargue de agena Cruz.

A esto mira el dezir: tome cada vno su Cruz, como si „ dixera: Siga cada vno su „ orden, ocupe cada vno su „ lugar en la batalla, no se „ pongan los vnos en lugar „ de los otros. No el que yo „ señalo para que pelee en „ la vanguardia, se passe a „ la retaguardia, ni al con„ trario. Porque como quiera, que en la Christiana milicia, y en la Iglesia militãte, no vence mas el que haze mucho por su voluntad, sino el que haze mi voluntad; y no pelea mejor el que mas pelea, porque quiere, sino el que pelea hasta aquello que yo quiero, ni el que pelea muchissimo haziendo su voluntad, sino el que no excede en cosa alguna de mi voluntad: fue el dezirles, que cada vno tomasse *su Cruz*, siguiendo mi magisterio, y enseñança de seguirme, y de servirme. Co„ mo si dixera: No excedais „ Soldados mios de mis or„ denes: sea la execucion „ mi obediẽcia, no se apar„ te vuestra mano de mi cõ„ se-

„ ſejo:no entendais, que es
„ Cruz , ni hazaña merito-
„ ria el obrar fuera de or-
„ den:no penſeis , que ven-
„ ceis quãdo peleais rendi-
„ dos a la propia voluntad,
„ antes entonces vais ven-
„ cidos,y triunfados, y aſsi
„ hazed en todo mi volun-
„ tad. Si obrais lo cõtrario,
„ pareceraos,que venceis,y
„ os vencen: pareceraos, q
„ ſujetais al enemigo,y ſois
„ cautivos del enemigo.
„ Deſta guerra eſpiritual,
„ Soldados mios,toda la vi-
„ toria conſiſte en guardar
„ mis ordenes, y ſeguir ca-
„ da vno aquella que yo le
„ diere.Conſiſte en traer ſu
„ Cruz,como yo ſe lo orde-
„ nare,obrando como yo os
„ mando en el modo , y la
„ ſuſtancia.No es lo que im
„ porta el traer mayor , ò
„ menor la Cruz , ſino que
„ ſea aquella que le ſeñalo,
„ y traerla con alegria, y ſo
„ lamente por mi. Cruzes
„ ay grandes, que no ſon
„ mias,y no merece cõ ellas
„ ni pelea quien las trae; y
„ con Cruzes mui peque-
„ ñas mias,ſe han conſegui-
„ do glorioſiſsimas vito-
„ rias.

Vès,Philotea,como en tã-to grado aquellas palabras, que yo dixe; tome ſu Cruz, y me ſiga,*tollat Crucem ſuã, & ſequatur me* , no quieren dezir lo que tu creìas , que es hazerſe el ſeguidor de mi Cruz vna Cruz mui acomodada , y dulce para ſi, que la fabrique ſu propia voluntad, ſino todo lo contrario ; y es que no aya en aquella Cruz propia voluntad , ni mas que ſola mi voluntad ; y por ſer mi voluntad, ſe rinda, y ſiga la voluntad del que trae la Cruz, y obedezca a mi Cruz, y voluntad?

(†)

CA-

CAPITVLO XXXII.

Percibe Philotea la dotrina, en quanto a traer la Cruz del Señor, y no la ſuya, le pregunta: porque con tanta diferencia reparte las Cruzes à las almas?

YA lo he entendido, Señor, dixo Philotea, lo que dezis es, que aquella palabra *ſu Cruz*, *Crucem ſuam*, quiere dezir la que vos ſeñalais, y no la agena, y que no ſe truequen las Cruzes; porque muchas con la humana preſuncion, querrà algun flaco tomar la Cruz que no podrà tolerar, y darà con ella en tierra; y por el miſmo caſo que èl quiere mas de aquello que vos le dais, puede menos, y haze menos, quando èl piēſa que haze mas: porque quanto ay mas de ſu volantad, ay tanto menos de la vueſtra; y quãto menos huviere de la vueſtra, ay menos de merito, y de virtud, de poder, de gracia, de Cruz, y de ſantidad.

Pero, Señor, como repartis las Cruzes en la Chriſtiana milicia. y porque a vnos mayores, y a otros menores? y porquè todos no las traen menores, ò mayores? porquè no todas de vna manera? porquè no los igualais a todos, pues vos no ſois exceptador de perſonas.

Las Cruzes, Philotea, las reparto con devida proporcion, con alta ſabiduria, y profunda providēcia, obrãdo mi gracia ſobre la naturaleza, ſin atenerſe, ni atarſe por fueros, ni leyes de naturaleza, ſino ſolo de mi gracia; y aſsi eſta regla ſuperior no puede medirſe con la vueſtra, que es mui baxa, y inferior.

Vnas vezes me acomodo a vueſtra naturaleza, y a ombros flacos les aplico Cruz ligera: otras aplico grãdiſmas a los flacos, y con mi gra-

gracia hago estos ombros mui fuertes, otras dexo, que corran las cosas naturalmẽte, y en su razon, y quando a mi me parece, a esto natural, lo hago sobrenatural, y entra mi mano, y remedia lo perdido, y consolida lo roto, y levanta lo caido; y de lo que fuere materia a las culpas, hago meritorias Cruzes. Y assi estos son secretos de mi amor, de mi providencia, y profunda sabiduria, q̃ a ti no es posible, ni te toca penetrar, ni averiguar, sino reverenciar, y temer, y obedecer, y adorar: desta suerte cõ la variedad hago hermosissima mi Iglesia.

Pero el repartir las Cruzes, Philotea, lo hago de muchas maneras. Vnas vezes por la vocacion, guiando, y llevando la voluntad a mi servicio a que tome el camino de la Cruz, dexandola siempre libre, pero cautiva, libre, y dulce, y voluntaria, y amorosa de mi gracia, y voluntad: porque puede dexar de hazer lo que yo quiero, pero haze siempre lo que quiero: pues quãdo yo quiero que haga ella lo que yo quiero, haze ella libremente aquello mismo que quiero.

Desta suerte llevo a mis siervos, y les pongo sobre los ombros la Cruz de la vocacion; yà a los Ecclesiasticos seculares, yà a los Religiosos, yà a los solitarios, yà a muchos seglares, q̃ en medio del siglo viven sin siglo, y en el mundo viven negados al mundo, y en medio de la vanidad sin vanidad, y como hallaron los Mancebos de Israel en el horno de Babilonia refrigerio entre las llamas, los libro yo a estos de los mundanos incẽdios, los quales traen Cruces suyas, y mias; mias, porque se las doi; suyas, porque las admiten.

Otras vezes las reparto con la permission al hazer las Cruzes; pero con la vocacion al ponerlas en los ombros. Como quando el Tirano persigue el Martir, y le atormenta, aquel tormento es permitido de mi en el Tirano, y serà por ello crudamente castigado en el Infierno; pero la vocacion al martirio yo la dì, y mi voluntad, y gracia le puso aque-

lla

lla Cruz en ſus ombros, dándole con ella fortaleza, y valor, y conſtancia, para que vença, y triunfe, y ſea coronado de mi mano el Martir a quié dì la vocacion al martirio. El Tirano dà el tormẽto; yo, y mi ſiervo hazemos Cruz del tormẽto; èl ſufriẽdo, yo ayudando: y a vn miſmo tiempo anda tres manos alli; vna afligiendo, otra penando, otra ayudando, y coronando: vna mala, otra buena, otra divina.

Otras vezes dexo, que ſe forme vno la Cruz, no como Cruz, ſino como materia de penas de que ſe forma, y ſe fabrìca la Cruz, y deſpues la hago yo Cruz. Como quando vn perdido, y pecador, y eſcandaloſo cõ el fervor de los vicios, y ceguedad de la vida, ſe fabrica el deſengaño, y en el daño abre los ojos al eſcarmiento, y entra mi gracia, y mi luz, y haze Cruz lo que era daño.

Porque le manifieſto ſus errores, y deſdichas, y doi gracia, para que conozca tus devaneos, y locuras, y vea lo que padece en lo malo, y llore ſus culpas, y clame a mi enfermo, y atribulado, y humillado deſde la cama, en donde la puſieron ſus deleites, y yo le oygo, y lo curo, y lo remedio; y aquellas penas, que ocaſionaron ſus culpas, ſe las pongo en forma de Cruz, y las hago meritorias, y èl las recibe, y admite, y ſe conforma, y llora, y clama, y me llama. En eſte hize yo la Cruz, y èl la admitió; pero la madera, y leña para hazer la Cruz la traxo èl; y lo que puede mucho mas admirarte, Philotea, para que alabes mi piedad ſobre infinita, èl traxo la leña, y la madera, para hazerme a mi la Cruz, y crucificarme en ella; y lo que es mas, padeci en ella de la manera que puedo padecer las ofenſas, que me hazeis, y aquella miſma madera la buelvo Cruz para èl, y lo premio, y lo perdono, y lo corono con ella, haziẽdole padecer con ella, lo que con culpas terribles me hizo èl propio padecer. De ſuerte, que con deleites contra mi grangeò ſus penas, y con las penas que padece en ſi, le quito las culpas, y doi eternos deleites, y hago que me

ſirva a mi lo que èl hizo cõ-tra mi.

Otras vezes ſe forman en mis ſiervos las Cruzes, y cõ eſto reſpondo a la ſegunda duda, que acabas de propo-ner, con la materia que dàn los comunes eſtados permi tidos de mi Igleſia, los qua-les ſiendo laborioſos, y lle-nos de trabajos, y fatigas, yo con mi gracia, y cõ dar-ſela, para que me los apli-quen, las hago Cruzes mui meritorias, ſegun el valor que les dà la caridad, y a la proporcion, que mi gracia enciende eſta caridad.

Claro eſtà, que el Labra-dor, que padece frios, nie-ves, yelos, ſudor, pobreza, ne ceſsidades, y trabajos ſin medida, ſi lo padece por mi es vna Cruz ſumamẽte me-ritoria, y padece lo miſmo que padeciera ſin mi. Pero haziendolo por mi, y apli-candomelo a mi, es Cruz lo que ſin la aplicacion fuera ſolo trabajo; y tanto mayor trabajo, quanto no me obli-ga a mi.

Los Reyes, los Principes, los publicos Magiſtrados, los nobles, los caſados, los continentes, todos tienen, y padecen con naturales tra-bajos a ſus miſmos eſtados, y profeſsiones; y eſtos ſi eſ-tàn en mi gracia, y me ofre-cen ſus trabajos, y los tole-ran por mi, y los llevan en mi amor, y tienen pacien-cia en ellos, y imitan mi pa-ciencia en ſu paciencia, ha-zen Cruzes los neceſsarios trabajos, y ſon ſumamente meritorias; y lo que es mas, les admito por meritorio, y por ſanto la honeſta, recrea cion, el deſcanſo, el comer, el dormir, y todo aquello que ſe dà a vna juſta, buena y moderada, aũque ſea guſ-toſa recreacion, como no ſea ſuperflua, ni vicioſa, ni agena de regla, de medida, y rectitud.

Todo eſto ſi me lo ofre-cen, y aplican, ſiendo honeſ-to, recreable; pero hecho por mi amor, y en mi preſẽ-cia, ſe lo admito como Cruz y es ſanto en ſu grado, co-mo lo es penoſo de la Cruz, mas, ò menos meritorio, ſe-gun fuere el afecto, y inten-cion con que lo haze cada vno, en orden a ſervirme, ò agradarme, y la caridad con que obran al hazer la apli-cacion.

De

De ſuerte, que es poſsible, para que te maravilles, Philotea, que llegue a merecer mas vn ſiervo mio en vn honeſto entretenimiento, que otro en vn penoſo exercicio; ſi aquel vence a eſte en los quilates de la caridad, y amor, mas con iguales quilates, ſiempre vence el que ama, y pena el que ſolamente ama.

Por no hazer eſtas aplicaciones los mortales, pierdē inumerables teſoros, y inmortales. Pues el Chriſtiano que eſtà en mi gracia, ſolo con los trabajos neceſſarios de ſu eſtado padecidos por mi amor, ſe fabrica vna excelente corona de vna ſanta, y neceſſaria Cruz, y es inutil para èl, por faltarle mi memoria, caridad, y aplicacion, lo que fuera para èl vtiliſsimo con ella.

Tambien reparto otras Cruzes, permitiēdo en mis ſiervos tribulaciones, perſecuciones, afrentas, afliccionnes, con que pruevo, y exercito ſu virtud. Y eſtas Cruces, vnas vezes dexo que las formen otros con mi permiſion, como ſon quando la culpa agena, y tal vez el ſāto zelo mortifica, y crucifica al que yo quiero que ponē otras; yo miſmo la fabrico con enfermedades, y dolores, y otros regalos, que purifican las almas, en figura de Cruzes, y de trabajos, que deſpues vienen a ſer glorioſiſsimas coronas.

Tambien reparto otras Cruzes mas ſutiles en los miſmos gozos de mis ſiervos, quando el alma ſanta ſiente el gozar en eſto natural, con el deſeo de padecer por ſervirme. De ſuerte, que por mi amor ſiente el guſto del comer, del dormir, del deſcanſar, porq̄ querria penar, y padecer por mi amor, ſin deſcanſar.

Tambien ay otras Cruzes que padecē mis ſiervos, que las forma mi amor en los miſmos guſtos eſpirituales, quando yo con mis favores les honro, y ellos querrian mas por mi amor penar atribulados, y perſeguidos, que no gozar, ni aun de mi favorecidos; y dentro de la reſignacion reciben mis favores, como penas, aunque yo los ofrezco como gozos.

Tambien ay otro genero

de Cruz mas delgada, y meritoria en mis ſiervos, quãdo el fuego de mi amor abraſa al alma, y le haze, que pene con el amor por mi amor, y pena llegada, y abraſada de mi amor; y yà la aflige la auſencia de mi preſencia; yà la atormenta el peſo ſuave, dulce, y ardiente de mi preſencia, y amor, y ſiempre anda ſuſpirando, y penando vnas vezes, ſi me tiene, y me goza con el guſto de tenerme, que no cabe en ſi, ni es baſtante a contenerme, y otras ſino me le manifieſto con el anſia de buſcarme, y de hallarme, y de gozarme,

Finalmente, Philotea, de inumerables maneras reparto a mis ſiervos Cruzes proporcionadas a mi intento, y a ſu bien, para que pueda ſeguirme cada vno con ſu quotidiana Cruz; ſuya, porque me ſiguen con ella; mia, porque ſe la doi.

LIBRO SEGVNDO.

Reduceſe Philotea a tomar la Cruz del Señor ſobre los ombros; pero pretende admitirla ſin deſpojarſe de las galas que traìa.

CAPITVLO PRIMERO.

NO pudo Philotea reſiſtirſe a tanta luz; y aũque no ſacudidos del todo los temores de ſu animo repugnante al camino de las penas, ſe rindiò, y arrodillada dixo al Señor.

Aqui, Señor, poſtrada me ofrezco a ſeguir vueſtro camino; ya mi dureza es menor, q̃ no vueſtra vocacion; ponedme, Señor, la Cruz a vueſtro modo, de vueſtro guſto, y medida: conozco, que eſſo es lo que me con-

vie-

viene. No quiero mas voluntad que la vueſtra, mis ombros eſtàn aguardando eſta vltimiſsima carga.

Viendo el Señor a Philotea a ſus pies arrodillada, y rendida, y convencida, le dixo.

Ya era tiempo, que ſe rindieſſe tu voluntad a la mia, Philotea; y aunque aora merecias, que te negaſſe eſte bié, no obro yo aquello que voſotros mereceis, ſiempre doi a mi piedad lo que falta a vueſtros merecimientos. Con mucho guſto te honrarè con mi Cruz, y ayudarè a traerla, como tu te diſpongas a llevarla.

Entonces, Philotea, aſuſtada, y afligida, dixo: Pues, Señor, q̃ me falta, ſi yà deſde luego eſtoi prompta a ſeguir eſte camino, y he cautivado mi diſcurſo, y rendido mi voluntad a la vueſtra?

Es meneſter, dixo el Señor, que comiences a obrar cõforme a mi voluntad, antes de tomar la Cruz. Como quieres traerla ſobre los ombros con eſſos veſtidos ricos, y eſſas galas, y eſſos tocados vaniſsimos, y eſſas roſas, que traes ſobre la cabeça? neceſſario es deſpojar la vanidad, para veſtirte de la humildad: es meneſter, que aya proporcion de mi Cruz a tus veſtidos: mi Cruz es, y ſignifica pobreza, humildad auſteridad, tu vàs veſtida de vanidad, y riquezas, no es poſsible, que ſe compadezca Cruz, y galas, oſtentacion, y humildad.

A eſto, afligida Philotea reſpondia: fuertes ſon vueſtros preceptos, Señor, riguroſas vueſtras leyes. No baſta traer la Cruz ſobre los ombros, ſino deſpojarme primero por la Cruz, para traerla, de lo miſmo que podia ſer ornamento en el llevarla. Que impiden, que dañan las galas para la Cruz? No podrè traerla ſobre los ombros, veſtida con luzimiento, y decoro, y ſerà mas eſtimada? Quanto es mas lo que ſe honra vueſtra Cruz, quando vean que la traen, y adoran los ricos, que no los pobres? Quanto es mas juſto, que la ſirva el poder, y la riqueza, que no la pobreza, y mendiguez? Quanto mejor parece en el mundo que traiga la Cruz vna per-

sona lucida,y rica,que no el pobre,el desnudo,y el mendigo?No crece el culto, y la adoracion cõ la autoridad, opulencia,y grandeza,y poder de los que adoran? Que veneren a vuestra Cruz los desnudos,y los pobres,justo es; pero no tanto como que le adore lo rico,lo poderoso,y lo grande. Este si,que es credito de vuestra Cruz, misterio inefable de su excelente virtud,y propiamẽte su triunfo.

Que es esto,dixo el Señor Philotea?pides la Cruz, y te niegas a la Cruz? Resistes a lo que pides? Arrodillada me pides la Cruz, y arrodillada te resistes a la Cruz? Pides la Cruz material,y huyes de la Cruz formal?Quieres la Cruz en el cuerpo , y rehusasla en el alma?

Entonces Philotea, dixo: Señor yo pido la Cruz,y deseo,y quiero seguir el camino de la Cruz,mas nunca he pedido, ni ofrecido desnudarme de mis galas,para seguir este penoso camino ; y assi cõ vuestra santa licẽcia, ni me opongo a lo q̃ pido, ni falto a lo q̃ he ofrecido.

Alfin,Philotea,dixo el Señor,nunca has de entrar por camino,y quando yo quiero ponerte la Cruz, buelves a la misma pretension,de hazer tuya, la q̃ yo te ofrezco mia. Yo quiero que sea alma desta Cruz mi voluntad, pero tu no quieres , sino echar della a mi voluntad,y desterrada esta , que la anime tu propia propietaria voluntad.

Señor,dixo Philotea,mãdarme vos despojar de mis galas, no es ponerme la Cruz sobre los ombros,sino sobre el coraçon; y no es lo mismo , Dios mio : porque ponerme sobre los ombros la Cruz , es añadir a lo que tengo; pero despojarme de mis galas , es quitar de lo que amo;no es todo vno, el quitar,que el añadir, con q̃ se và el sentimiento adonde llama el dolor: y assi supuesto , Señor , que lo exterior nunca dãna a lo interior , y que puede estàr el coraçon mui vazio de riquezas, teniendo el cuerpo adornado dellas, podais tener por biẽ de dexarme con mis galas,y adorno de mi persona, y cõ ellas , llevarè, y traerè mas luzida , y adorada vuestra Cruz.

CAPITVLO II.

Reprehende el Señor à Philotea, porque no quiere dexar ſus galas para tomar la Cruz ſobre ſus ombros.

MI Cruz, Philotea, dixo el Señor, mas credito cobra adorada de los ricos, que de los pobres; pero mas facilmente la traẽ los pobres, que no los ricos; y tu no has de tratar aora de acreditar a mi Cruz, ſino de traer con toda humildad mi Cruz.

Finalmente, toda eſtàs, Philotea, llena de contrariedades. Tu pides Cruz, y te niegas a la Cruz. Tu dàs a entender, que no tienes en el coraçon las galas, y por otra parte no quieres ſoltar las galas. Tu quieres hazer mi voluntad, y a cada paſſo reſiſtes mi voluntad.

Sino tienes en el coraçon las galas, dexa que yo te las quite. Si aborreces las riquezas, porque rehuſas dexar lo que yà comẽçaſte a aborrecer? Sino las tienes, como te reſiſtes al dexarlas? Y ſi al dexarlas te reſiſtes, luego las tienes, y no quieres mi Cruz, que conſiſte en dexar, y deſpojarte de todo para poderla traer?

A quien tengo de creer en ti, Philotea, a lo que oigo, ò a lo que veo? Que modo de aborrecer lo que ſe tiene es vivir el alma aſsida a lo que niega que tiene? Que importa que tu digas, que aborreces lo que tienes ſi quando yo te lo pido, te aſſes fuertemente a lo que tienes? No ſolo tienes eſſas galas en el cuerpo, ſino mui dentro del alma. Y yo, Philotea, no quiero que las dexes por quitartelas del cuerpo, lo que quiero, es que ſalgan fuera del alma.

Si yo viera, que a la primera propoſicion qũe te hize, de que dexaſſes eſſas galas, y vanidad, las dexavas facilmente, me podias perſuadir, que no tenias en el

çoraçon las galas, y ornamento de tu cuerpo; y que essas rosas de tu cabeça, no tienen en el alma las espinas, y en lo interior las raizes; pero defender con tu propia volũrad las galas, q̃ para darte mi Cruz quiere reformar la mia, claramẽte manifiesta, que essas galas, no solo estàn en el cuerpo, sino en lo mas hondo de tu propia voluntad, que es lo mas interior del alma! Antes bien no solamente manifiestan, que tienes en el coraçõ las galas, sino que ellas tienen cautivo a tu coraçon. No las tienes tu a ellas, Philotea, ellas son las que te tienen a ti.

Pero al fin, tu pides, que yo te ponga la Cruz, y te dexe con tus galas?

Si Señor, respondiò, Philotea, y yo la traerè desta suerte mui contenta: porque cõ esso andarè por vna parte aprovechada, y por otra consolada, y podrà tolerar el cuerpo los trabajos del espiritu; este alegre cõ la Cruz aquel consolado con sus galas. Y de la manera, que con los dos pies de naturaleza, y gracia se anda mejor en esta vida, porque con el vno solo no es posible; andarè mas fuerte, y seguramente, dandole a la naturaleza su consuelo, y su fomento a la gracia. Mi coraçon serà todo de la Cruz, Señor mio, pero las galas del cuerpo. Al mundo darèlo menos, y lo peor, que es lo caduco, y transitorio; pero lo mas, y mejor, Señor mio, a vos, a vuestra Cruz, a vuestro camino, y gracia.

Que sutilmente, dixo el Señor, discurre tu propio amor, Philotea! y despues de esso se conoce de mui lexos, que son discursos de propio amor. No solo quieres abraçarte con tus galas, y cõ esso negarte a mi Cruz, por no negarte a tus galas, sino que llegas a pensar, que he de dexar de entender tus delgadas falsedades; y yo que estoi penetrando tu engañado coraçon, juzgas simple Philotea, que puedo ser engañado.

Dizes, que quieres darme a mi el alma, pero a tus galas el cuerpo; si esso es assi, y me concedes el alma, porque no me dàs las galas que tienes dentro del alma, y estan

tàn adornando el cuerpo? Quien dà el alma, Philotea, todo lo dà con el alma; pues si yo te pido las galas q̃ traes en el alma al tenerlas, aunque en el cuerpo al vsarlas; porque me niegas las galas, que quiero que dexe el cuerpo, en seña̅l de averlas dexado el alma?

Si tu dizes que me dàs el coraçon, y el alma del coraçon, es la voluntad, y mi voluntad a quien dàs el coraçon, quiere que me dès tu voluntad, que es el alma de tu corazon: porque con negarme las galas que yo te pido, me niegas tu volũtad, y defiendes de la mia tu engañado coraçon? Quieres que yo crea que me dàs el coraçon, y el alma, si me niegas, y resistes con tu propia voluntad a mi voluntad divina? O quieres darme el alma, y el coraçon vazio de voluntad?

Que embolismos! que enredos! que laberintos son estos, que en ti veo, Philotea? tu quieres darme la voluntad, pero quieres quedarte con toda tu voluntad. Tu quieres darme a mi el alma, pero quieres dar a tu cuerpo, y a tus galas la voluntad, y el coraçon de aquella alma. Tu quieres darme a mi el alma, y el coraçon, pero al mundo, y a la vanidad, el cuerpo, y el coraçõ. Tu quieres echar las galas de ti, pero quedarte cõ las galas sobre ti. Tu quieres Cruz en el cuerpo, y te resistes al recibirla en el alma. Tu por vna parte dizes que quieres seguirme, y por otra no quieres obedecerme. Aora dizes q̃ me dàs el coraçõ, y aora me niegas el alma del coraçon. Pides la Cruz para el cuerpo, no la quieres en el alma, y luego me dàs el alma, mas las galas a tu cuerpo; y por otra parte dizes que estaràn solo el cuerpo las galas, pero la Cruz en el alma.

Tu quieres andar con dos pies de gracia, y naturaleza por la vida espiritual, q̃ es lo mismo que dezir, que quieres andar con dos pies, vno de oro, otro de barro, este fragil, aquel fuerte. Que monstruosidades son estas, Philotea! a que terminos! a que despeñaderos te guia essa propia voluntad? Como discurres tan desatinada, y ciega?

CAPITVLO III.

Procura Philotea satisfacer al Señor, persuadida, que se compadece amar las galas, y el espiritu, y el Señor la desengaña.

SEñor, dixo Philotea, el andar con los dos pies de naturaleza, y gracia en esta vida, parece, que no solo es vtilissimo, sino del todo necessario, y aun forçoso, pues como puede obrar el alma, sino en la caxa del cuerpo? como podemos obrar sin estos sentidos? como puede lo espiritual obrar sin lo corporal? como podemos passar sin vèr, sin comer, sin vestir, sin descansar? como puede obrar el espiritu sin sustentar a la carne? ha avido sãto en el mundo, ni vuestra Madre Santissima, ni vos mismo, Señor mio, que sois el origen, y la fuente de toda la santidad (con que lo podiais todo) que aya vivido en carne mortal sin carne? Pues porque yo no podrè caminar con los dos pies de naturaleza, y gracia? Porquè no podrè caminar con el cuerpo, y el espiritu mui vnidos, y conformes entre si? Porquè no podrè caminar en el cuerpo con mis galas, y con la Cruz en el alma?

Siempre andas, dixo el Señor, llena de equivocaciones, Philotea, y esse propio amor que te anima, alma de tu propia voluntad, te ciega, y te desanima, para no seguir en todo a mi voluntad.

No ay duda, que Yo, mi Madre, y quantos Santos ha avido, y ay, obramos con el espiritu, y el cuerpo, con la gracia, y con la naturaleza pero mui diversamente que tu; y no solo diversos, sino diametralmẽte contrarios. Porque nosotros hizimos que la naturaleza vaya sirviendo a la gracia; pero tu quieres que la gracia sirva a

la

la naturaleza. Nosotros tomamos de la vida natural lo preciso, para darle lo precioso a la vida espiritual; pero tu niegas a la espiritual lo precioso, que es tu volũtad, para darla en todo lo temporal. Nosotros dimos al cuerpo lo menos que puede ser, y tu dàs a tu cuerpo la voluntad, que es lo mas que puede ser. Los Santos tienen su coraçon en Dios, y en el Cielo, aunque con los exercicios, y el cuerpo viven ocupados en la tierra; pero tu tienes el coraçõ en tus galas, y en el suelo, y el alma asida a la tierra, mui olvidada del Cielo.

Finalmente, los Santos hazen de gracia al pie de naturaleza: porque si comen, es lo preciso, huyendo de lo superfluo; si viven, si beven, si hablan, si caminã, si duermen, si descansan, es cõ su regla, y medida, y obrando en todo por Dios con Dios, para Dios. Pero tu hazes de naturaleza, y terreno el pie que llamas de gracia, porque todo lo quieres governar por lo terreno, y yà quieres seguirme sin Cruz, por no padecer en Cruz; sino gozar de deleites que se oponen a la Cruz; yà quieres Cruz, pero con limitaciones; yà quieres Cruz, mas con galas, y quieres mas tus deleites, y tu gusto, y tus galas, que mi Cruz.

De aqui resulta, que los dos pies que tu llamas en mis siervos de naturaleza, y gracia, de espiritu, y carne, no son sino de gracia; y espiritu, sin naturaleza entrãbos: porque aunque lo material del comer, del dormir, del descansar, del sustẽtar al cuerpo, parece carne, y naturaleza, y lo es; pero la formal, y la intencion con que se obra, y la sobriedad, peso, y medida con que se haze, y el fin porque se haze, y la presencia de Dios cõ que se haze, es del todo espiritual.

Por el contrario en ti, aunque el vn pie de traer mi Cruz, pretendes, que sea, òparezca espiritual, no es si no propietario, y temporal: porque aunque aplicas los ombros a la Cruz, le niegas el coraçon, y no la traes en el alma, como yo quiero, si no debaxo de los pies de tu propia voluntad, como tu

quieres,con que aſsida ſiempre a tu propia voluntad, Philotea,parece eſpiritu lo que no es ſino propia volũtad. Todo es naturaleza, y carne,y miſeria en ti,y corrupciõ lo que te parece eſpiritu,y no ſolo quieres caminar cõ mi Cruz, ſino que cogeas del vn pie,y con entrambos pies vàs huyendo de mi Cruz.

Pero porque a ti nada te ha de convencer, Philotea, ſino la miſma experiencia, quiero compadecido de ti, que veas, y toques con lo practico lo que no acabas de percibir cõ la fuerça del diſcurſo; y pues tu quieres traer ſobre tus ombros la Cruz, yo te darè a eſcoger Cruz, ſin que tu te deſpojes de las galas, y provaràs, y veràs ſi de eſſa ſuerte podràs ſeguir el camino de mi Cruz.

CAPITVLO IIII.

Dale el Señor à eſcoger à Philotea diverſas Cruzes, y ſe halla ſumamente confuſa, toma vna, anda con ella, pero no por el camino de la Cruz.

Viendo el Señor reſuelta a Philotea a eligir Cruz a ſu guſto, y queriendo aquella bondad divina, que fueſſe la ciencia practica el deſengaño, y la luz de Philotea, le abrio los ojos, y viò al pie de aquel eminente monte, por donde ſubian a la corona los animoſos Dicipulos de la Cruz, vna dilatada plaça, capaciſsima, hermoſiſsima, y toda ella ſembrada de innumerables Cruzes tendidas por aquel ſuelo, y de diverſas medidas, y proporciones, vnas grandes, otras pequeñas, vnas grueſſas, otras delgadas, vnas largas, otras cortas, vnas redondas,

otras

otras quadradas; y era cosa mui notable, que con ser tantas, apenas avia vna, que en todo fuesse de la medida de la otra: y de la manera, que las caras, y las vozes son todas diferentes, con ser cõpuestas de vnos mismos miembros, y organos, assi aquellas Cruzes conservando todas la forma de Cruz, eran siempre en algo tã diferentes, que ningunas cõcurrian entre si, sin que las señalasse alguna parte, que las hiziesse diversas, y diferentes.

Assi como el Señor manifestò a Philotea este misterioso campo, le dixo:

Ea, Philotea, yà tienes en que escoger, pues quieres seguir la suerte de tu eleccion. Yo compadecido de ti te la he dexado; pues desconfiada no te has fiado de mi, escoge de todas estas Cruzes, que ay aqui la que te venga mejor.

Oyendo esto Philotea, se puso en gran confusion. Lo primero, porque començo a temer a la vista, y en presencia de la Cruz, la que antes discurria mas animosa en su ausencia. Porque antes mirava el penar como futuro, aora lo veìa yà presente. Antes todo era discurrir en el penar, aora yà era penar sobre discurrir, y nuestra naturaleza, que es valerosa al desear, es covarde, y temerosa al obrar.

A esta congoja se añadiò la de la misma elecciõ; porque no era facil escoger entre innumerables Cruzes, pues la misma multitud, y variedad confundiò, y hazia mas dudoso el eligir el juizio en el resolver.

Con esto, Philotea, estendiendo la vista por todo aquel numero inmenso de Cruzes, se puso a dudar, y a pensar, y ponderar, qual dellas seria mas a proposito. Mirava con grande afecto a las grandes, porque queria, que yà que escogia Cruz fuesse tal, que con ella luziesse, y fuesse mas aplaudida, y mirada, y admirada en el camino; pero luego que veia su grandeza, le parecia superiores a sus fuerças. Por el contrario, las pequeñas le parecian desiguales a sus culpas, y a su honor, y estimacion.

Las medianas, le parecian

Cru-

Cruzes comunes, y ordinarias, y no dezian con el pũto en que deſeava poner ſu vanidad el credito, y eſtimacion de ſeguir devidamente el camino de la Cruz.

Tambien en la eleccion de las Cruzes entre las de vna miſma orden, como avia grandiſsima diferẽcia de vnas a otras, hallò otra nueva confuſiõ; porque començò a dudar, ſi la eligiria quadrada, ò redonda, larga, ò corta, angoſta, ò mas dilatada, aunque fueſſen de vn miſmo peſo, ò medida.

Al fin, deſpues de aver ſudado grande rato ſu eleccion, ſe arrojó Philotea con grande aliento, inciertamente, a tomar vna Cruz de las medianas. Trabajò por levantarla del ſuelo, y ponerla ſobre ſus ombros; cõſiguiòlo, y bolviendoſe àzia la parte del monte, por donde ibã ſubiendo innumerables ſeguidores de la Cruz, tomò el camino, que ella tuvo por mas ſeguro para èl, y fue caminando por ſu ſenda.

Anduvo mui largo eſpacio àzia èl, cõ alegria, y conſuelo, cada inſtante cõ mas fervoroſos paſſos; pero ſucediòle vna coſa mui maravilloſa, y rara, pero triſtiſsima; y fue, que quanto mas parece que ſe acercava, mas ſe alexava del monte ſanto que deſeava, y buſcava. De manera, que aquellos que en èl eſtavan, a quien veìa mui cerca a los principios, y al començar, y creìa, que yà los iba alcançando, yà los veìa tan lexos, que apenas los diviſava; y aun es eſto menos, que lo que luego le ſucediò: porque aviẽdo andado mas eſpacio, viò, que aviendo començado con la cara, y el cuerpo enfrente del mõte sãto, ſe hallò bueltas a èl las eſpaldas, alejandoſe por el camino contrario. Con que aviendo començado ſiguiendo, y para ſeguir el camino de la Cruz ſe viò en el contrario camino trabajando con ſu Cruz.

Pero lo q̃ admirava mas a la triſte Philotea, era, que iba perdiendo la luz con el camino, penando ſiempre en ſu Cruz, porque el Señor que ſe quedò al pie del mon-

monte, no alumbrava a Philotea, pues quanto mas caminava con su Cruz, tanto se alejava de Iesvs, de su Cruz, de su monte, y de su luz, y tanto mas se acercava a vnos terribles despeñaderos.

Pusose con esto en grandissima confusion la afligida Philotea, y dezia, que es esto, mirando, Dios mio, ò el monte camina huyendo de mi, ò yo me alexo del mõte! ò aquellos huyen con grande velocidad, ò yo sigo con grãde torpeza, para alcançarlos. A los que antes podia vèr quando no tenia Cruz, yà con ella los he perdido de vista; los passos que voi dando a entrar por el monte de la Cruz, me vàn apartando dèl? Al que dì el rostro, voi yà dando las espaldas? y siẽdo mi deseo ser vno de sus seguidores, voi huyendo de aquello que yo deseo seguir? mas siento el peso desta congoja, que no el de la misma Cruz.

Començò con esso a afligirse, y suspirar, y pedir socorro a Dios, y a dezir: Ay de mi, que eligi la Cruz, para seguir el camino de la Cruz, y me he quedado con la Cruz, pero no con el camino! por huir de la Cruz al padecer, me he quedado con el peso, y sin la Cruz, pues no llego con la Cruz a merecer! Traigo la Cruz, y andan ausentes de mi los merecimientos! en peor estado me hallo que sin Cruz, pues sin ella mirava mas de cerca a aquellos que deseava seguir, y con ella he perdido yà el camino, y no tengo a quien seguir caminando por camino sin Cruz, sin luz, ni camino! Mas como avia de hallar la luz, la Cruz ni el camino, si dexè el verdadero camino, que es el que me dava el Señor, mi guia, mi camino, y luz?

Començò con esso a despedir tiernas lagrimas, y ardentissimos suspiros, y soltando de si la Cruz, llamava con gran ternura al Señor.

Viendo afligida a Philotea aquel divino Maestro, no pudiendo su piedad negarse a sus tristes quexas, fuesse a ella, y le dixo: Que suspiros son estos Philotea? Pues como començando tã contenta, y fervorosa, te hallas tan triste, y desconsolada?

da? Tu no escogiste la Cruz para emprender tu camino? como perdiste el camino, y has arrojado la Cruz?

Ay, Señor, dixo entonces Philotea, como vuestras permisiones son nuestro mayor castigo? Ay, Señor, que presto el escarmiẽto me ha enseñado a obedecer? No quiere yà ser hija de mi eleccio, no quiero fabricarme la fortuna; yà no mas defendermecõ lo vano de lo bueno; bolvedme, ò camino, guia, y luz, a restituir a la luz; dadme, Señor, vuestra Cruz, ponedme en vuestro camino.

Vès, Philotea, dixo el Señor, como es recalcitrar cõtra el aguijon, escoger tu la Cruz, ni el camino, y que al instante te ha faltado el camino, luz, y Cruz? Vès como aquel que parecia fervor para seguirme, eran passos veloces para dexarme?

Señor, dixo Philotea, como ha sido esto? Porquè caminando àzia el monte, me he alexado tanto dèl? y quãdo buscava la luz, me iba entrando en las tinieblas, y buscandoos, bien, y seguridad eterna, iba hallãdo precipicios,

La razon, Philotea, porq̃ te perdiste, quando creias que acertavas, y porque corrias a tu ruina, quãdo tu juzgavas caminar a la corona, es porque no era camino mio, sino tuyo el que seguias; y aunque aquella Cruz era mia antes que tu la tomasses, y estava allì expuesta, para darla a quien yo se la aplicasse; pero tu la hiziste tuya con tomarla de tu mano, y por tu propio, y propietario dictamen, rehusando el tomarla de la mia, ò con mi orden.

A que se añade, que essas galas, y el propio amor con que vives, y obras sin rendirte a cosa alguna de quãtas yo te aconsejo, te llevan por tu camino, que es mui contrario del mio; porque el mio es, negarte a tu voluntad; el tuyo, es negarte a mi volũtad. Mira, pues, desdichada Philotea, como negada a mi, y a mi volũtad, y del todo rẽdida a tu volũtad puedes seguir mi camino. De aqui ha resultado, q̃ quãdo tu propio amor caminava a su parecer àzia mi, iba caminando contra mi; y quando te parecia que anda-

davas derecha al ſanto mõte de la Cruz, por donde vã mis Dicipulos, no ſolo dèl te alejavas, ſino que ibas caminando, y llegando al precipicio.

CAPITVLO V.

Pidele Philotea al Señor, que la dexe con algunas galas, pues las traen otros con Cruz, y ſu Divina Mageſtad le dà admirable dotrina.

VIendoſe Philotea convencida cõ la ciencia, practica que ſuele ſer màs eficaz, que no la eſpeculativa, y que el Señor queria deſpojar de ſus galas, para ponerle la Cruz, ſe reſolviò a rendirſe a ſu ſanta voluntad, aunque deſeando quedar con algunas galas; porque no es facil a eſta humana propiedad darlo todo de vna vez, y aſsi dixo:

Señor; ſi fuere poſsible, yo os ſuplico, que yà que no ſe compadece con mis galas vueſtra Cruz, no ſea de todas ellas el deſpojo. Eſcoged, Señor, aquellas q̃ mas quiſiereis. Yà yo me allano en tomar la Cruz de vueſtra ſagrada mano; yà eſtoi rendida a dexar las galas que mas quiſieres; pero todo, y de vna vez, no es mui facil. Señor mio, pobre, deſcalça, deſnuda, y con Cruz, todo en vn dia, como podrè caminar? Yo, Señor, todo lo doi, pero dexadme con alguna coſa deſte todo, que yo os doi.

Entonces compadecido el Señor de tãta fragilidad, dixo a Philotea Eſtà bien, yo vengo en dexarte cõ algunas galas, y adorno de tu perſona, como tu me dès aquella que yo quiſiere.

Bien ſabes, Philotea, que no puedo caminar con mi Cruz ſobre los ombros aquel poderoſo Emperador,

Heraclio, con ſus ornamé-
tos Reales, haſta que ſe deſ-
pojò dellos, y ſe puſo otros
mui pobres, a imagen de
mi pobreza; y aſsi bien po-
dias conocer, quã dificulto-
ſamente podràs caminar cõ
tus galas, y mi Cruz, pues no
es poſsible andar tu cõ ella
al traerlas, quãdo èl no pu-
do moverſe trayendola ſin
dexarlas.

Señor, dixo Philotea, el Emperador Heraclio traìa vueſtra Cruz original, aquella miſma q̃ fue Ara de nueſtro remedio; aquella miſma en donde vos ſacrificaſteis vueſtra vida, para nueſtra redencion; aquella miſma que eſtava bañada con vueſtra precioſa Sangre; pero eſta que aora me dais, no es ſino imagen de aquella: y yo veo, q̃ traen en el mundo vueſtra Cruz innúmerables perſonas, mui llenas de grandeza, de riquezas, de poder, y oſtentacion, y no veo otra coſa en eſta vida, ſino grandeza, y Cruz, poder, y Cruz, galas, y Cruz, riqueza, honra, eſtimacion, y Cruz.

Aſsi es, dixo el Señor, que mi Cruz es adorada, y venerada de los ricos, grandes, y poderoſos de la tierra y muchos dellos la traen, y ſe honran mucho con ella; y eſſe es vno de los Miſterios, y milagros de mi Cruz, que ſiendo ſeñal de afrẽta, y de ſuplicio en ſus principios, deſde que yo la honrè, con que en ella ſe celebraſſen las bodas de vueſtro biẽ y fueſſe talamo de mi deſpoſorio con las almas, que yo redimi en la Cruz, quedaſſe ornamento, y gloria de todo el mundo en el mũdo, la que era el deſprecio, y la ignominia del mundo.

Pero es meneſter que ſepas, que en eſta vida, Philotea, entre los miſmos Chriſtianos, que reverencian mi Cruz; y nos ſobre venerarla la traen en el cuerpo, mas no en el alma; otros la traen en el alma, y en el cuerpo; otros en el alma, y no en el cuerpo; otros ni en el cuerpo, ni en el alma.

Los que veneran mi Cruz, ſon los Chriſtianos, y eſtos todos la reſpetan, y venerã; mas ay algunos perdidos Dicipulos de mi Cruz: porque la veneran con el cul-

to

to exterior, mas no la siguẽ en lo interior; la adoran, mas no la traen; la estiman, mas no la llevan; son mui finos al adorarla, flaquissimos al traerla. Adoran mi Cruz con los labios, pero no siguen con las costumbres mi Cruz; son seguidores de mi Cruz al venerarla, pero enemigos de mi Cruz al platicarla, y seguirla.

Destos ay algunos, que no solo veneran mi Cruz, sino que la traen en el cuerpo, pero la arrojan por los deleites del alma. Como sõ los que por su santa profession van adornados, y vestidos de mis Cruzes en la Iglesia; yà con habitos militares, yà Pectorales, yà Escapularios, que significan la Cruz; y aũque en su profession manifiestan, que traen la Cruz en el cuerpo, para traerla en el alma; pero como flacos, se resisten al traer la Cruz en el alma, aunque la traen en el cuerpo, porque huyen de padecer, y penar, y de seguir en lo interior la Cruz, que traen exterior. Otros, y muchos ay, que traen mi Cruz en el cuerpo, y en el alma, porque vivẽ religiosa, y santamente, y la que traen adorada en los pechos, la traen en los ombros, y en el alma venerada y platicada, y con la mortificacion la penitẽcia, la austeridad, la caridad, y la paciencia, guardãdo las reglas de tu santa profession, procuran seguir mi Cruz, y la adoran, veneran, y reverenciã en lo exterior, y la traen en el alma, y lo interior, y la platican en lo interior, y exterior.

Otros ay que no la traen en el cuerpo, pero la traen en el alma, como son todos aquellos que se abraçan cõ mi Cruz interiormente, y viven mortificados penitẽtes, aunque por su particular profession no traigan la Cruz en el cuerpo; pero la adoran con el cuerpo, y la traen dentro del alma, y viven siguiẽdome cõ su Cruz, padeciendo en alma, y en el cuerpo.

Otros ay, que ni la traen en el alma, ni en el cuerpo; porque ni ellos tienen profession de traer la Cruz en el cuerpo, ni la traen dentro del alma, sino que viven entre deleites, gustos, y re-

creaciones, olvidados de mi Cruz en el alma, y en el cuerpo.

Siendo esto assi, Philotea, es bien que sepas, que todos aquellos que adoran mi Cruz, pero no siguen mi Cruz, y con sus culpas son enemigos de mi Cruz; esto es, dexan mi Cruz por sus culpas, son malos Dicipulos de mi Cruz; y assi son todos los Christianos, que en la creencia adorã mi Cruz, pero en las obras huyen de seguir, y de platicar mi Cruz,

Los que traen la Cruz sobre los cuerpos, pero se niegan a ella en sus almas, huyendo de las penas de la Cruz, y no siguiendo como devan su regla a su profession, Ministerio, Dignidad, ò vocacion, aun son mucho mas malos que no los otros porque en mas obligaciones son peores, y cõ la Cruz representã santidad, y maldad con las costumbres, y tienen la profession de perfectos, la vida de relaxados, y a estos se les aguarda duro juizio, delgada cuenta, y asperissima sentencia.

Pero los que traẽ la Cruz en el cuerpo, y en el alma, y cumplen con las obligaciones de su santa profession, estos son Dicipulos interiores, y exteriores de mi Escuela, son los grandes en el Reino de los Cielos, y a quien yo amo mui tiernamente en la Iglesia Militãte, y a estos se les aguarda gloriossissima corona en la Triunfante.

Los que solo la traen en el alma, y se hallan sin profession particular de traer mi Cruz en el cuerpo, pero con santas costũbres la traẽ interior, adorada, y platicada en el alma, tendràn mui grande corona, como los otros, aunque por su vocacion serà mayor la de aquellos, por ser mas perfecta profession, sino es, que la caridad de los vnos exceda a la de los otros.

De aqui resulta, Philotea, que los que tu dizes q̃ traen la Cruz con las galas si la traen no imitando, ni siguiendo mi Cruz, sino tratando de deleites, de gustos recreaciones, vicios, pasatiẽpos, assimientos, no son buenos seguidores de mi Cruz, y si a estos sigues, te perderàs como ellos. Pe-

Pero si traen la Cruz con las galas, porque su profession pide galas, y luzimiento exterior; pero el alma ama la Cruz, y la sigue interiormente, y con santas costumbres, y virtudes, y humilde mortificacion, y penitencia, y oracion, y devocion, me sirven en vna vida santa, interior (q̃ cabe mui biẽ en vna luzida, y rica exterior) estos hazen Cruz de las galas, y no las traẽ en el alma, antes las desprecia su alma, y las traen solo en el cuerpo.

Pero tu, propietaria Philotea, no te hallas en esse estado, porque queriendo yo, que dexes las galas, para que tomes mi Cruz, dexas mi Cruz por tus galas, y quieres hazer pazes entre la Cruz, y las galas, y tener en el alma con las galas a mi Cruz, y dentro de vn Tẽplo introduces a la Arca del Testamento, y al Idolo de Dagon, y en vna Iglesia a Dios, y al mismo Belial; y en vna pieça las tinieblas, y la Cruz; y esta propiedad, que govierna tus discursos, se conoce claramente en la resistencia grande, que hazes a mi vocacion, porque todos aquellos que defienden a sus galas de mis vozes, aunque parece que estè en el cuerpo su luzimiento, y su gala, no està sino mui dentro del alma, pues sale contra mi a defender la voluntad en el alma lo que està adornando al cuerpo.

Pero porque veas, Philotea, que me acomodo a tu deseo, yo vengo en darme contigo a partido, y te permitirè las galas q̃ adornan tu cuerpo, como dexes que yo escoja della s las que yo juzgare que mas destruyen a tu alma.

CA-

CAPITVLO VI.

Escoge el Señor de las galas de Philotea las que parecian mas al intento de seguirle con la Cruz sobre los ombros.

REducida Philotea a que el Señor escogiesse las galas q̃ mas quisiesse, para que mas facilmente pudiesse llevar la Cruz, le dixo: Señor, a qui estoi sujeta a vuestros preceptos. Señor, a vos os toca el mandar, pero a mi el servir, y obedecer. Mis galas son yà adoraros, y mi ornamento seguiros. Mi gala solo es la Cruz, y quãdo me desvio de la Cruz, es mi ruina, mi perdicion, y no mi ornamento, ò galà.

Viendo el Señor tan resignada a Philotea, le dixo: Essas son palabras de salud, verdad, y vida, Philotea, assi tus obras se ajusten a tus palabras.

Para que sigas mi Cruz, conviene, que te despojes de essas rosas que traes sobre la cabeça; dexa caer esse cabello adornado, y adorado de tu loco coraçõ. Tambien conviene, que te descalces, porque el monte que has de pisar es tierra santa, y no puedes andar sino descalça por èl. Todo lo demas te lo permito por aora, hasta que el calor de mi amor, y de mi luz te la den para quitarlo.

Oyendo Philotea esta sentencia, no se atreviò a rehusar su execucion derechamente, sino que por via de preguntas, y dudas, como q̃ lo hazia para procurar la luz, y obrar con esso resuelta, y determinada, intentò dilatar lo posible su despojo; y assi le dixo al Señor:

Prompta estoi, ò eterno bien de las almas, a despojarme de las rosas, y dexar suelto el cabello, que aliñado, y encrespado era todo mi ornamento; tambien lo

estoi

estoi a descalçarme, para pisar con devida reverencia esse misterioso monte. Pero os suplico me digais, antes de hazerlo, porque, Señor, començais mi despojo por estos dos tan desiguales estremos? Por ventura, no era mejor quitar las galas del cuerpo, y despojarlo de tãtas superfluidades, que no desnudar los pies, y quitar su ornamento a la cabeça?

Conozco tu fallsedad, Philotea, dixo el Señor, y que essas dudas son para dar treguas a la execucion; pero quiero que enseñada toleres tu despojo mas resignada, y gustosa.

Essas rosas, y lazadas, Philotea, que traes sobre tu cabeça, significan la vanidad, y ligereza con q̃ tu propio amor govierna a tu coraçõ; y esso es lo primero que yo he de quitar de ti, para que dexandote a ti, puedas con la Cruz sobre los ombros buscarme, y seguirme a mi; significan los deseos cõ que andas, de ser amada, estimada, y aplaudida; y essos tengo de quitar en ti, para que puedas buscarme, y seguirme a mi: essas q̃ son flores parati, sõ espinas para mi; pues quando avian de salir de tu cabeça propositos, y deseos de seguirme, y de servirme, traes galas para ofenderme.

Señor, dixo Philotea, yo creì, que començarais en mi por el coraçon, y q̃ primero despojariais mis deseos, y propiedades del alma, y hecho esto, fuerais despojando el adorno, y flores de mi cabeça.

No, Philotea, dixo el Señor, primero quiero curar en ti la cabeça, antes de curar el alma: porque el daño de tu alma depende de tu cabeça.

Todo tu daño, Philotea, consiste en tener malos dictamenes, y andar el juizio mui fuera de su lugar. Consiste en pensar, que el gusto, y el deleite es el sumo bien a que aspiran tus deseos. Cõ esso todo quanto obras, lo endereças a este fin, y en todo te estàs mirando; y tu amor propio, es vn espejo en que registras todas tus resoluciones; y aquello q̃ haze, aunque te parezca, q̃ se endereza a los otros, todo lo vienes a hazer por ti,

Si

Si hazes guſtos a los otros es, por hazerte aplaudida de los otros; ſi amas, es porque te agrada el objeto q̃ amas, y quieres ſer amada, y adorada dè los otros; y ſi a ti no te amaran los otros, luego los aborrecieras; la amiſtad la mides por tu propia conveniẽcia; y el que parece amor a otros, es amarte a ti, y no a los otros. Con eſſo necesſito de curar eſte dictamen, y de quitar eſſos lazos, y lazadas, y roſas de vanidad que traes en eſſa cabeça. Neceſsito de dar luz, y deſnudar a eſſe ciego entendimiento, para que abiertos los ojos alumbre tu voluntad.

No conoces, engañada Philotea, que no te criè yo a ti para ti, ſino ſolo para mi? No conoces, que no hize yo a las criaturas para ſi, ſino ſolo para mi? No conoces, que el fin a que deven aſpirar todas las coſas ſoi yo, aſsi como ſoi el principio, y el origen de las coſas? Que tendràs con que te quieran? Que tendràs con q̃ te amen? Que tendràs con adornar tu cabello cõ flores, apenas nacidas, y yà deſaparecidas? Que tendràs con eſſos lazos, ſino lazos, y embarazos? Que tendràs con ſer amada, ſino deſdichas de aborrecida? Por ventura es mas la hermoſura amada, que vna flor oy aplaudida, y mañana yà marchita, yà piſada, yà ajada, y deſeſtimada?

Y que tendrè yo con que te amen a ti, ſi tu me ofendes a mi? Que te deverè yo a ti, cõ que el amor que me deve el alma a mi, lo emplee en gañadamente en ti? Dos daños cauſas, ò perdida Philotea, quitaſme tu amor, que me deves de juſticia, y en los otros cauſas el miſmo engaño, y guias al miſmo daño, ruina, y perdicion y injuſticia? Dite yo el entẽdimiento, y las potencias, y los ſentidos, y la hermoſura del cuerpo, para que con ellos me ofendieſſes? Dite el alma, para q̃ con ella fabricaſſes mis penas cõ mis miſmos beneficios, ò para que con ella ſirvieſſes, y promovieſſes mi amor, mi honor, mi ſervicio?

No eres mi criatura, y hechura, y te deves a la mano que te criò, y te formò? que tie-

tienes q̃ no ſea de mi mano? mira en ti, mirate a ti, y ſeñala vna coſa buena, que te la devas a ti. Pues ſi toda te deves a mi: porque te niegas a mi, y te concedes, y entregas a todos el amor deſordenado, que aſsi te govierna en ti? aſsi ſe pagan beneficios con ofenſas? aſsi laſtìmas, y hieres la mano de tu hazedor? aſsi ofendes a quien humilde, y rẽdidamente avias de adorar, y amar, y obedecer ſin ceſſar?

Y dime, adonde caminas con eſſas roſas? Que fruto han de producir en ti eſſas vanas, y deſatinadas flores? ſi vàs caminando acelerada deſde la vida a la muerte, de que te hàn de ſervir en la muerte las flores, lazos, y lazadas, y ornamento, y roſas vaniſsimas de la vida? Que harèmos de tu amor propio al morir, que fue tu idolo al vivir? Que harèmos de eſſas lazadas, y roſas, que fueron flores al començar, y vanidad al andar, y lazos, y eſpinas, que afligen, y matan al acabar?

No vès, Philotea, que es deſatino, vanidad, y ligereza, y locura todo aquello q̃ no dura? No vès que todo ſe acaba en vn inſtante, y que apenas comiença el guſto en la vida, quando ſe acaba la vida? Que puede valer aquello por poderoſo, y grã de que ſea, que eſtà aſido a vna hebra delgadiſsima, q̃ cada dia ſe và adelgaçando mas, haſta que el tiempo ligero quiebra la hebra, y quebrada es toda nada quãto eſtà pendiente della? Mira diamantes, y perlas, y eſmeraldas, y riquezas, y poder, y grandeza temporal, y Tiaras, Mitras, Coronas, y Cetros, y Dignidades todo pendiente de vna hebra delgadiſsima, que por inſtantes ſe quiebra, eſta es la vida. No es humo, y viento, y polvo, y ſombra, y nada deſhecho, todo conſumido, y deſaparecido, y triunfado de la muerte? Que peſa lo que no dura? que importa lo que ſe acaba? que vale lo q̃ apenas te alegra poſſeido, quando te aflige dexado?

No ay gran fortuna ſi es breve. Y aun es peor lo que os ſuſcede, engañada Philotea, pues aquello que aqui es gozo tan ligero, y momentaneo mal ſervido, mal

tenido, ha de ser allà tormẽto: aquello que aqui son gustos, serán penas eternas allà, aquello que son deleites, será infierno: lo q̃ aqui tan breve dura al gozar, es eterno al padecer.

Este camino quieres seguir, Philotea? estos pensamientos te atreves a traer en la cabeça? estos discursos te agradan? estas flores te contentan?

CAPITVLO VII.

Ofrece Philotea al Señor las galas de su cabeça, pero defiende quanto puede seguirle con pies calçados.

NO pudieron las rosas que traìa, Philotea, en la cabeça dexar de agostarse al calor, y a la luz destas palabras, ni aquellas lazadas, y ligaduras sutiles, y luzidas, con que aprisionava el cabello, dexar de hazerse pedaços. Y assi yà rẽdida, y convencida, echando de si las rosas, y las lazadas a los pies de aquel divino Maestro, soltando el rubio cabello, y dandole al descuido lo que antes dava al cuidado, como otra penitẽte Madalena, dixo:

No ay resistencia, Señor, que baste a tan poderosa fuerça. No ay dureza que no ablande vuestra voz: no ay tinieblas que no ahuyẽtẽ los rayos de vuestra luz. Yà, Señor, doi al fruto de vuestros santos consejos las flores de mi loca vanidad, yà vuestra divina mano ha deshecho mis prisiones, y mis lazos, y puesto en libertad mis deseos. Yà a vuestros sagrados pies he puesto las galas de mi cabeça, y estos ojos serviràn de regar con sus lagrimas, y el cabello yà libre, poco antes aprisionado, se aplicarà a limpiar, y adorar, Señor mio, vuestros pies.

Pero, Señor, pues yo he puesto

pueſto a vueſtros pies mi ca beça, eximid de reforma cion mis pies. Bien puede con pies calçados compadecerſe la Cruz. Bien podeis ponerla yà ſobre mis ombros, ſin deſpojarme de los pies a la cabeça, mas dura lo moderado. Reformar dos eſtremos tan diſtantes, y diſtintos en vn dia, no es facil, ni toſerable. Si apenas he de poder con el peſo de la Cruz, como podrè traerla en los pies, ſobre mui flacos, deſcalços? Yà me quitais, Señor, las flores, ò eſpinas de la cabeça, no me põgais las eſpinas en los pies. Quiẽ ſiempre ha caminado calçada, como ſobre traer delicada la Cruz en ſus flacos ombros, podrà caminar deſcalça?

Infinitos ſeguidores teneis de la Cruz calçados, ò Autor amable, y admirable del camino de la Cruz! Yo veo por eſſe mõte ſubir innumerables calçados con ſu Cruz ſobre los ombros, con mui fervoroſos pies, antes veo, que muchos que traen calçados los pies, exceden en eſpiritu, y fervor a otros, que los traẽ deſcalços. Vos, Señor, calçado anduviſteis en eſta vida, pues no dixera el Santo Bautiſta, q̃ no merecia deſataros los lazos de los çapatos, ſino anduvieſſeis calçado. Vueſtra Madre, Iesvs mio, creible es, que andaria cõ aquella inefable decencia, que pedia ſu Angelica honeſtidad. Nadie como vos, y ella han traido con reverencia la Cruz. Todos los ſantos Obiſpos, y otros innumerables Dicipulos de la Cruz, los Aguſtinos, Ambroſios, Chriſoſtomos, y Gregorios, los Benitos, y Bernardos, los Domingos la hã traìdo ſin deſcalçarſe los pies: porque, pues, ò Maeſtro ſoberano, a la mayor flaqueza, proponeis la mayor dificultad

Deſta ſuerte abogava Philotea, para defẽder ſus pies de las manos del Señor, y deſviar la aſpera reformacion que tenia, quãdo aquel celeſtial Maeſtro la iterrumpio, diziendo:

Iuſto fuera, propietaria Philotea, que aviendo arrojado de tu cabeça las roſas, y las lazadas, echaſſes de ſi eſſos diſcurſos de vanidad, y que acabaſſes yà de entre-

garte a mi, y a mi voluntad de la cabeça a los pies.

Como es posible q̃ puedas traer sobre tus ombros mi Cruz, estando tu alma tã llena de propiedad? Si a cada passo te resistes a lo que yo quiero obrar en ti, ya que llo que yo obro en ti, es yà ponerte la Cruz, como has de traer la Cruz, si te resistes de mi?

Lo primero, que yo he deseado quitar de tu cabeça con las rosas, y los lazos, son los discursos superfluos, y vanos con que necia te resistes; lo que deseo desterrar de ti, son essas razones, al resistirme, mas afectadas, que halladas. Es posible, Philotea, que siempre has de discurrir contra lo que yo te mando; No hallaràs razones para seguirme, hallandolas tan fecundas de discursos al perderte, y al perderme?

Tu juzgas, que te han de faltar razones para abogar contra mi, y conservarte perdida, quando yo te deseo reformada? Quando faltaron al relaxado discursos contra el perfecto? Quando al propio amor le faltò con que oponerse al divino? Essas razones, Philotea, son razones, no razon: todos essos discursos son discursos sin discurso; son razones buscadas, pero no halladas.

Cree, que no te salvaràs, Philotea, discurriendo, sino amando. En las escuelas del mundo, se aprende con discursos de entendimiento, pero en la mia solo con la voluntad. Los seguidores de mi Cruz, gastan mui pocos discursos. Dan a la obediencia, Philotea, lo que quitan al discurso. Todo su discurso se reduce a obedecer, y este es su modo de discurrir.

)(†)(

CA-

CAPITVLO VIII.

Pregunta Philotea al Señor, porque le manda deſcalçar, aviendo tantos Santos, que lo han ſeguido calçados, y ſe lo enſeña el Señor.

SEñor, dixo Philotea, no permitais, que anden encontrados el amor, y los diſcurſos; pues bien parece, que puede el alma amar diſcurriẽdo, antes bien ſe diſcurre con grã delgadeza amando. Quien promueve diſcurſos, ſino el amor? Ni como ſe halla el amor, ſin preceder los diſcurſos?

Yo, Señor, como os he dicho, no diſcurro para reſiſtir vueſtra ſanta voluntad, ſino para que vueſtra luz alumbre mi entendimiẽto, y que eſſa miſma caliente mi volũtad. Veo, Señor, que os ſiguen calçados infinitos Santos con la Cruz ſobre los ombros, antes bien, que ay mas Santos calçados, que no deſcalços. Veo, que innumerables Obiſpos, y otros de todos eſtados, y profeſſiones, Martires, Virgines, y Cõfeſſores, Religioſos, Reyes, Principes, Anacoretas, Segiares trageron con pies calçados ſu Cruz: mandaiſme vos deſcalçar, ſerà mucho, que mis dudas ſoliciten vueſtra luz?

No ay duda, Philotea, dixo el Señor, que los diſcurſos no andan con el amor encontrados, y que muchas vezes aumentan, y promueven al amor, antes bien en mi camino andan mui vnidos entre ſi, el amor, y los diſcurſos. Porque el entendimiento vnas vezes diſcurre dãdo materia a la voluntad, para que me ame, y otras la voluntad abraſada, y encendida, amando deſpierta mui amoroſos diſcurſos. Pero eſſos diſcurſos, Philotea, ſon cõforme a mi voluntad, y diſcurſos conforme a mi voluntad, ſon ſantiſsimos diſcurſos. No ſon

aſsi,

asi, Philotea, los que tu hazes, porque con ellos resistes a tu remedio, y te opones a mi gusto; y este modo de discurrir, no es discurrir, sino errar.

No ay duda, que han seguido innumerables Dicipulos de mi Cruz su camino calçados, y no descalços; pero essos mismos erã descalços calçados. Traìan los pies calçados, y los afectos descalços. Traìan el calçado, no ornamẽto de sus pies, sino solo decencia de su persona. Acomodavanse al vso de los demàs, por ganar a los demàs. No buscavan en los pies, ni el abrigo superfluo, ni el adorno, sino solo la decencia. Porque aunque no es indecencia seguirme en su vocacion el descalço con pies desnudos, con todo esso lo que es decente en su vocacion, no lo fuera en otras muchas sino estraño, ò indecente. Con que los calçados, y descalços, que me sirven, Philotea, todos caminan descalços. Pues no ama cada vno en su vocacion, sino aquello que yo quiero, y el hazer lo que yo quiero, viene a ser la alma de su vocacion; y asi el descalço se calçarà, y el calçado se descalçarà al instante, en conociendo, que era essa mi voluntad.

Aquellos que tu vès, que en esse monte suben cõ mayores Cruzes mas ligeros calçados, que no otros muchos descalços, es, porque aunque andan calçados los pies, pero tienen mas descalço, y desnudo, el coraçõ, que no los otros, y encendido, y abrasado, y desasido el coraçon por mi amor, son los calçados descalços. Porque aunque me es agradable, y muchissimo, que anden desnudos los pies por mi, pero mucho mas me agrada, que ande descalça, y desnuda de propiedades el alma. Bien puede ser andar desnudos los pies, y vestido el coraçon de deseos, asimientos, propiedades, y miserias; y en esse caso no curarà la desnudez de los pies, las llagas del coraçon. Por el contrario; bien pueden estàr los pies calçados, y desnudo el coraçõ, y abrasado en amor mio; y en esse caso no dañarà al coraçõ al abrigo de los pies.

La

La penitencia exterior, Philotea, toma su valor de la intencion interior, y tanto vale, y pesa lo de afuera, quanto vale, y pesa, y me agrada lo de adentro. De aqui nace, que son vanos tus discursos, y llenos de miseria, y propiedad: porque hazes argumento de lo bueno, para defenderte de lo bueno, y hazer a lo bueno vano.

Yo, Philotea, con pedirte, que tomes mi Cruz descalça, no trato solo de que me sigas con pies desnudos, porque padezcas, sino porque te descalces del afecto desordenado que te tienes, y con que tan neciamente te amas. Trato de desnudar tu coraçon por los pies, y de que començando por los pies, se desnude la cabeça, el alma, y el coraçon. Y assi esta diferencia ay de ti a todos aquellos con cuyo exẽplo quieres defender tu vanidad, que aquellos que me siguen calçados cõ su Cruz, andan assi, porque saben, q̃ es mi voluntad, que anden calçados; y si supieran, que era otra mi volũtad, se descalçaràn cõgusto, y sienten andar calçados, para el abrigo, y andan descalços con el afecto, pero tu tienes el afecto, y propiedad en el alma, y estás tã asida a tu calçado, tan propietaria a tu abrigo, y tan cautiva a tu adorno, tan pertinaz al seguirte, tan temerosa al padecer por seguirme, que no tienes en los pies, sino en lo interior del alma lo calçado, y superfluo de tus pies.

)(5)(

CA-

CAPITVLO IX.

Ofrecese Philotea descalça à tomar la Cruz, mandale el Señor, que tome la que le señala, y su Divina Magestad le ayuda, y comiença à caminar.

ILustrada Philotea con rayos de tanta luz, yà descalça, se postrò a los pies de aquel Divino Maestro, diziendo: Yà, Señor, rendida se ofrece prompta mi volũtad a obedeceros. En el modo, y la sustancia os seguirè como vos fuereis servido. Mandad, Señor, que aqui os oye rendida, y obediente vuestra esclava, yà mis pies estàn descalços, descalçad, Señor, desnudad de afectos mi coraçon. Resistiòse mi flaqueza, pero no mi volũtad, si yà no es mi voluntad la misma miseria, debilidad y flaqueza.

Levantate Philotea, dixo el Señor, que mi piedad es mayor que tu dureza. Aora podràs traer sobre tus ombros mi Cruz. Aora podràs seguir mi camino. Aora tus passos buscaràn sendas de verdadera salud.

Llevòla entonces el Señor a aquel santo cãpo, sembrado de innumerables Cruzes, y señalando vna dellas, la que pareciò a su saber infinito, le dixo: Toma Philotea essa Cruz, y ponla sobre tus ombros, y endereza tus passos a aquel monte, por donde suben todos aquellos a quien deseo, que imites en el camino, y fervor: Entonces Philotea respondiò: Señor, prõpta estoi a obedeceros en todo; pero por que no me dais vos la Cruz de vuestra mano santissima? Porquè, Señor, pues no quereis que sea la eleccion mia? Quereis que sea mia el levantarla, y ponerla sobre los ombros? No es mejor, q̃ sea toda vuestra, o eterno bien de las almas, eligirla, le-

levantarla, ponerla, y ſolo mio el llevarla? No conviene, Philotea, el que la levante yo, porque vueſtra ſalvacio̅, y los medios de ſeguirme, y conſeguirme, ſe obrā entre la gracia, y naturaleza; yo os ayudo, pero voſotros obrais; yo ſeñalo la Cruz de la vocacion, pero a voſotros os toca el ſeguir mi vocacion. Yo te ſeñalo la Cruz proporcionada a tus fuerças, y la que elige mi voluntad, pero a ti te toca tomar la Cruz, a que te llama mi voluntad.

Eſtà bien, Señor, que obrèmos noſotros, y vos ſeñaleis la Cruz, y la vocacion; pero que fuerças tendrèmos para tomar la Cruz, y ſeguir la vocacion, ni para ponerla ſobre los ombros, y caminar ſiguiendoos con ella, ſino nos ayudā vueſtras fuerças a levātarla? Luego mas es meneſter que ſeñalarla. Podrà eſta flaca, y debil naturaleza, ſino le ayuda, y favorece la gracia?

No podrà, dixo el Señor, pero el dia que yo doi la vocacion, y te ſeñalo la Cruz, y tu rendida, y humilde me obedeces, te doi vna ſecreta gracia, y fuerças para levā tarla, y ponerla, y traerla ſobre los ombros; porque mi gracia ſeñala la vocacion a la Cruz, mi gracia ſeñala la Cruz en la vocacion; mi gracia os esfuerça para empre̅der el camino, mi gracia os dà fuerças al traerla, mi gracia os anima al ſervirla, al ſeguirla, al adorarla, y llevarla.

Oyendo eſto Philotea, levantò ſu Cruz del ſuelo con grandiſsimo trabajo, y apenas podia ponerla ſobre los ombros, quando gimiē̅do, y ſuſpirando dixo al Señor: Socorredme bie̅ eterno, que no puedo con el peſo deſta Cruz. Dad fuerças a mi flaqueza; perficione, Señor, vueſtro ſocorro lo que començò vueſtra ſanta vocacion.

Aſsi como Philotea dixo eſto, ſe ſintiò con muchas mayores fuerças, y con gran facilidad puſo la Cruz en los ombros, con que bolviē̅doſe al Señor le dixo: Que ha ſido eſto bien eterno? De donde vino eſte ſocorro tan poderoſo? Como levantando antes cō tanta dificultad la Cruz, aora tan facilmen-

te la puſe ſobre mis ombros?

Eſto, Philotea, lo ha hecho la fuerça de la oracion, la qual conſigue, pidiendo, lo que no puede conſeguirſe ſin mi ſocorro, obrando, ni trabajando. La oracion, Philotea, y el pedirme ſocorro, favor, y ayuda, trae conſigo infinitos bienes, y entre ellos, el de hazer ſuaues, faciles, y tolerables, y guſtoſos los ſantos exercicios de la vida eſpiritual: porque mi preſencia cauſa aliento, mi favor fuerças, y mi ſocorro valor, conſtancia, y perſeverancia.

Pues, Señor, dixo Philotea, no và eſſo con la miſma vocacion, y luego que diſteis aquella primera gracia, para empréderla, y para levantar la Cruz, y para traerla ſobre los ombros, no nos dais el ſocorro para eſto? Para que es neceſſario mas oracion, ſi ya ha llegado el alma a cõſeguir lo que pretende pedir?

Hablas cómo principiãte, Philotea, y como quien ignora el camino del eſpiritu, y como quien no has andado por las ſendas miſterioſas de la Cruz. Aunque es aſsi, Philotea, q̃ doi gracia para que aquel a quien llamo tome ſu Cruz, y ſiga mi vocacion; pero deſpues de aquella primera gracia, al tomarla, es meneſter mas gracia para traerla, y no dexarla, y perſeverar con ella, y defenderſe con ella, y en ella contra los enemigos poderoſos, que ſe oponen a mis ſiervos, para que dexen la Cruz, y aſsi neceſſitan de repetidos ſocorros, y eſtos ſe grangean con repetida oracion; y aſsi como cada paſſo neceſsita de mi gracia, cada paſſo neceſsita de oracion; porque ſin mi, que podeis hazer voſotros? Y porque me aveis de tener a mi, ſino os acordais de mi, y orais, y pedis, y rogais, y acudis por gracia a mi?

Y aſsi el principal fiador de la vocacion, y de ſeguir, alcançar, y conſeguir con valor, y perſeverancia la corona, que ſe reſerva a los ſeguidores valeroſos de mi Cruz, depende de la oracio: que acudiendo a mi, y convirtiendoos a mi, me convierto yo a voſotros; y ſi a mi no os convertis, ſi os olvidais

dais, ſino teneis memoria de mi, ſi ſolo tratais del mundo, y de voſotros, tanto os faltarà de mi, quanto os ſobra de voſotros; y quanto de mi os faltare, os ha de faltar de fuerça, de gracia, de perſeverancia, de valor, de conſtancia; por ſer voſotros la miſma ligereza, y inconſtancia, y para que voſotros os bolvais, y os convirtais a mi, primero me buelvo, y convierto yo a voſotros; porq̃ la gracia ſiempre comiẽça de mi: y es cierto, Philotea, que tanto tendràn de perfeccion las vocaciones en mi Igleſia, y tanto tendràn de perſeverancia los ſeguidores, y Dicipulos de mi Eſcuela de mi Cruz, quanto repitieren la oracion, y la preſencia divina, y tanto iràn deſcayendo, deſcaeciendo, y cayendo, quanto de mi ſe fueren apartando, y olvidando.

CAPITVLO X.

Proſigue ſu camino Philotea con alegria, y llega al pie del monte ſantiſsimo de la Cruz.

COn eſte importante aviſo, y conſejo començò animoſa Philotea ſu religioſa jornada, endereçando ſus paſſos al ſanto monte de la Cruz. Caminava no ſolamente conſolada, ſino alegre, y aquel horror de andar deſcalça por el camino ceſsò en començando reſuelta, y determinada a caminar.

Començo a reconocer, quanto mayores ſon los temores, que los peligros en la vida eſpiritual, y que todo quanto ſe piſa, y ſe emprende, y ſe deſprecia, ſe vẽce, ſi ſe comienza piſando, venciendo, y atropellando; y que aqui ſe ajuſta excelentemente al ſentido eſpiritual lo que le dixò el Señor a ſu Pueblo: *Quidquid calcaverit pes tuus, tuum erit.* Quanto piſare tu pie ſerà tuyo, como ſi dixera; ſerá tu-

tuyo lo que pisas, si lo pisas, y desprecias, porque por mi lo desprecias, y lo pisas.

Assi Philotea, luego que pisò todas las dificultades, ofrecia a su temor su flaqueza, se hizo señora de si, y dellas, y fueron expedientes los que eran inconvenientes, y vitorias sus temores. Quantos passos iba dando por el suelo, tãtas vezes bolvia la cara al Cielo, caminando con la Cruz sobre sus ombros; pero en el alma al que muriò en ella crucificado por ella.

Començò a tener dulces coloquios con el Señor en lo interior de su espiritu; y quanto mas se acercava al sagrado monte, tantas mas fuerças cobrava, Sentia vna celestial fragancia, que no solo recreava, sino que llamava a gozarla de mas cerca. Reconocia en si vna notable mudança; y yà aquellas vanidades, que ocupavan, y llenavan su cabeça, arrojadas con las lazadas, y rosas, que apartò de sus cabellos, se avian buelto en santos propositos, pẽsamiẽtos, y cuidados de seguir cõ valor el camino de la Cruz, y en pedir gracia, y favor, y amor para seguir, y servir, y adorar al que le era en su camino compañia, guia, y luz; y los afectos que antes tenia a lo temporal, yà se iban mudando a lo espiritual, y eterno; y yà el coraçõ negado a las criaturas, iba cobrando amor a su Criador.

Reconociendo en si Philotea esta subita mudança, le dixo al Señor: Que es esto, òMaestro soberano? Que mudança es esta que siento en mi? Que luzes alumbran mi ceguedad? Y que oculta fuerça alienta, y dà esfuerço a mi flaqueza? Que olor es este, que no solo me recrea, sino me lleva tràs si a buscar el origen desta suavissima fragancia?

Esta mudança, Philotea, dixo el Señor, son efectos de mi gracia, q̃ obra en ti tanto mas, quanto mas te vàs fiando de mi. Yo soi luz del mundo, y en quitando del humano coraçon las tinieblas, lo alumbro, lo aliento, lo caliento con mi luz. Esse olor que tanto te recrea, y aficiona, sale del monte que vàs buscando, y es el olor de

la

la virtud, que es amable, y deleitable, y trae consigo essa admirable fragancia. Porque assi como los vicios despiden de si vn hedor, y hediondez intolerable que apesta; y de su misma naturaleza infaman, afrentan, deshonran, y en todos crian aborrecimiẽto, y asco, y mal exemplo, y corrupcion, y otros infames efectos. Assi por el contrario, la virtud despide de si celestial olor, y llama, y enamora, y trae las almas, y honra, y acredita, y alegra, y grangea, y lleva a si cautivas las voluntades, y quanto te vàs acercando a este santo monte, en donde mis seguidores todos caminan en Cruz, y cõ Cruz, platicando excelẽtes virtudes, como son la caridad, la castidad, la paz, la modestia, la pobreza, la obediencia, la resignacion, la humildad, tanto vàs participando de gozo, de contento, de alegria, de consuelo mas que humano. Y assi Philotea anìmate, camina, esfuerça tu coraçon, dilata el animo, fortalece el espiritu, perseverа, y cree, que mis caminos son suaves, mi Cruz ligera, solo dura para aquel que resiste a su bien mi voz, y su vocacion.

CAPITVLO XI.

Sube por el monte Philotea con alegria, y consuelo, y vence no pequeña parte de su aspereza.

COn mui acelerados, y alegres passos iba prosiguiendo su jornada Philotea, hasta llegar al principio de aquel eminente monte, por donde socorrida de la gracia tomò vna senda derecha, y iba venciendo dificultades, para llegar a su cumbre.

Assi como entrò, y se hallò entre muchos seguidores

res de la Cruz, vna nueva alegria bañò ſu alma ſobre la que yà traìa, y la Cruz, q̃ parece que ſubiendo por el monte devia ſerle peſada, le era mucho mas ligera. No veìa coſa que no le fueſſe motivo el perſeverar, y proſeguir ſu camino. Aquel ſuelo, que antes le parecia duriſsimo, yà lo piſava, y hallava, y hollava dulciſsimo, y ſuaviſsimo. Las eſpinas, los peñaſcos, los riſcos le parecia amenidades, alamedas, y jardines admirables. La compañia apacible amoroſa, dulce, ſuave, y alegre, toda ella manifeſtando caridad, y corteſia, ſolo veìa la diferencia en los roſtros, vnidas en todo las voluntades. Oìa ſuaviſsimas muſicas, todas llenas de alabancas al Señor, y aquello la divertia; otras vezes platicas eſpirituales, y exortaciones fervoroſas la alẽtavan; otras jaculatorias abraſadas, y encendidas la animavan. Finalmente, yà la voz, yà el exemplo, yà la compañia, yà el ſuelo, yà el Cielo, yà el viento, yà la templança del clima, yà la ſuavidad del aire, todo, y cada parte dèl, todo lo alentava en ſu camino.

Añadiaſe a eſto los nuevos, y raros conocimientos, que iba recibiẽdo en aquel ſagrado monte; porque de la manera que las ſombras, que tienen cubierta de eſcuro velo la tierra, huyẽ de los rayos que và deſpidiendo el Sol por la mañana, al tiempo que và formando la Aorora; aſsi el entendimiẽto de Philotea iba cobrando nueva luz con cada paſſo, y abiertos los ojos a la verdad, con eſſos miſmos ahuyentava ſus engaños, y veìa, quan congojoſos eran al principio ſus diſcurſos, y que apenas nacian con el engaño, quando encontravan con ſu daño. Que no tenian mas dilatacion, que vn breve, y ligero contentamiento, apenas viſto, y yà deſaparecido. Aora ſu conocimiento avia arrojado por el ſuelo aquellas murallas de propiedades, y las paſsiones q̃ la tenian cautiva; y la que antes como la encorbada del Evangelio, mirava al ſuelo deſpues q̃ el Señor la enderezò, toda ſu viſta era al Cielo, todo

ſu deſprecio al ſuelo, ſu olvido a lo temporal, ſus ojos, ſus penſamientos, ſu alma, ſu coraçon a lo eterno.

Viendoſe deſta ſuerte, Philotea, ſin parar vn punto en ſeguir en Cruz ſu camino, ni aun para hablar al Señor, reconociendo otro coraçõ en ſi nuevo vigor, nueva luz, y nuevas fuerças, ſe bolviò agradecida a tanto bien, y le dixo: O Maeſtro ſoberano, y que torpemente yerra quien no ſe fia de vos, que cierto es, que ſolo en vos eſtà el acierto, el camino, la luz, y el conſuelo en eſta vida. Cada dia, Señor, vàn aumentando, y recibiendo gracia, y aun gloria aquellos que ſe dexan governar de vueſtros ſantos conſejos, y ſiguẽ los movimientos de vueſtro divino eſpiritu. Sobre que merecimientos cae Señor, tan grande miſericordia? Fabricais, bien ſoberano, edificio altiſsimo de favores ſobre mis ingratitudes, y bolveis beneficios las ofenſas? En tã breve tiempo dais, ò Prodigo celeſtial! lo que no merecen eternidades de tiempo? No os contentais con quitar de las penas, ſino dàr de la alegria, baſtando por el alegria aligerar de la pena? Dais el merito al camino, y quitais la pena, que ha de hazer meritorio con el trabajo el camino? la Cruz les aplicais a los ombros, y quitais el peſo a la Cruz, q̃ traigo ſobre mis ombros. Del peſo hazeis ligereza, y alas de la miſma Cruz. A los pies deſcalçais, para la pena, y el contacto es todo de gozo, y gloria. Vnas vezes aplicais fuerças a los flacos pies, otras les ablandais, y ſuavizais el camino. Ando buſcando las penas, y no encuẽtro ſino gozo, y alegria. No me direis Maeſtro ſoberano, que es lo que ha cauſado en mi eſta mudança, mayor que la que tuve antes que entraſſe en el monte?

Bien pudieras, Philotea, conocer de donde nace eſte bien, dixo el Señor, y que no viene de ti, ſino de mi; pues en ti ſolo ha avido motivos para dexarte, y ſolo en mi ſe han ſuſtentado, ofendidos los derogarte, y ſufrirte. Toda te deves a mi, porque todo quiſe yo entregarme a ti.

Dos

Dos cauſas, Philotea, ſon las que por favorecerte han concurrido a alegrarte, y conſolarte en el monte, y entrambas las deves a mi poderoſa mano. Vna de naturaleza, otra de gracia; pero aquella toda, y del todo ſe deve tambien a eſta.

Para que ſigas con mas gozo, y alegria tu camino en el mõte, que en el valle, antes de entrar te ayuda la miſma naturaleza, que favorecida, y veſtida de la gracia, dà mas gozo, viẽdo, que otros ſiguẽ eſte dichoſo camino, y que te hallas entre los demàs Dicipulos de mi Cruz. Porque no ay duda, q̃ es conſuelo la compañia, y eſta humana naturaleza es ſociable, y ſe alegra ſiempre con ſu ſemejãte, y haze gozo, y dà fuerças, y alegria el comercio de los miſmos exercicios; y yà el viejo anima al moço, y yà el niño alienta al viejo; y aquello q̃ es diviſion en las perſonas, es vnion en las voluntades, y eſtos ſeguidores mios, vnidos, y concordes entre ſi, ſe oponen con mas aliento a lo malo, proſiguen con mas conſtancia en lo bueno, buſcan con mas anſia lo mejor; y eſta es la razon, Philotea, porque la noche de la Cena, en aquella dulce platica q̃ hize a todo el Apoſtolado, les dixe aquel mandato excelente, y nuevo, de que ſe amaſſen vnos a otros mis Dicipulos, como quien les dexava en la vnion, y amor reciproco, y caridad perfecta del miſterio, fuerça, valor, y perſeverancia.

Pero todo eſto, Philotea, ſe deve a mi gracia, que diſpone, y alumbra, y guia, y esfuerça, y acompaña, y perficiona vueſtra naturaleza. Y eſſa vnion no fuera vnion, ni fuera paz eſſa paz, ni cõcordia eſſa concordia, ſi mi gracia no anìmara, y cõfortara eſſa vnion, eſſa paz, y eſſa concordia.

Tambien el fervor que os doi os facilita el ſervirme, porq̃ con èl cubris, y esforçais la imbecilidad, y flaqueza con que obrariais ſin èl, y la coſtumbre, que hazeis en los ſantos exercicios con mi gracia, y con obrarlos por mi, es por mi mui poderoſa en voſotros, pero mui flaca ſin mi.

CA-

CAPITVLO XII.

Và prosiguiendo Philotea su camino, y la sucede una terrible tormenta, y tribulacion.

COmun es en esta vida de penas, hasta llegar a la patria, hallar la tribulacion promptissima a las espaldas del gusto. Cõtinuava Philotea su camino con la Cruz sobre los ombros, tan socorrida de las influencias de la gracia, q̃ ni el peso de la Cruz, ni la aspereza del monte retardavan sus acelerados passos. No parece, que traìa ella la Cruz, sino que a ella, y a la Cruz la llevava sobre sus ombros la gracia. Quando aviendo llegado a lo alto de vn collado, que hazia disposicion en el santo promontorio a otra màyor eminencia, sintiò vn viento frio, que destemplò su alegria, introduciendo en el alma vna tristeza grandissima, y vn desaliento notable.

A esto sucediò vna escuridad terrible, como si vn velo negro huviera cubierto su entendimiento, y escurecido sus potencias, y sentidos. Desta mudança en lo interior de su alma sucediò debilidad en su cuerpo, y la que antes pisava determinada, y resuelta, las asperezas del monte, yà temia, y tenia a las flores por espinas, la Cruz que le era antes ligerissima, yà no solo le era pesada, sino intolerable, y dura; y assi como antes no hazia otra cosa, sino discursos de virtud, salud, y vida, yà aora no hallava especies en su turbada imaginaciõ, para hazerlas de lo bueno, hallandolas a la mano, para lo flaco, y lo malo.

Pareciòle, que era larguissimo este camino, y que avia mucho tiempo que iba subiendo la cuesta. Bolvia los ojos atràs, y hallava facilidad al baxar, bolvialos adelante, y hallava dificultad al subir. Todos aquellos, q̃ poco antes eran su compañia, y su guia, y su consuelo,

se le desaparecieron, y como sino huviera en aquel monte sagrado, sino tinieblas, soledad, y escuridad, assi estava sola, triste, y afligida. A todos estos cuidados hazia mucho mayores, el considerar, q̃ teniendo presente el padecer, no veìa el termino del penar: porque bolviendo los ojos a todas partes, veìa sendas, despeñaderos, asperezas, y montañas; pero no fin alguno, que motivasse esperança, ni consuelo.

Sobre todos estos males, era el mayor, el aversele ausentado su soberano Maestro, y no alegrarle su vista, con que sin guia, sin compañia, sin consejo, sin alivio, todo era tormento, y penas. Començó a considerar con grandissima viveza la triste vida, y soledad que passava siguiendo vn camino sin camino, y vna jornada dudosa, que siendo toda penas, al andar no le veìa fin, ni termino alparar. Pusole delante su tristeza lo que dexò para emprender esta vida, padre, hermanas, deleites, hazienda, gustos, comodidades, contẽtos, todo ello desãparado por seguir sendas muertas, y duras, abraçada, y oprimida de vn madero.

Que es esto, dixo la tentada Philotea, a donde me ha puesto mi miserable fortuna? A quien busco? A quien sigo? A donde voi? dexando por las espaldas todo lo dulce, lo suave, lo gustoso, y lo alegre desta vida? Quiẽ pierde padre, patria, hermanas, hazienda, gozo, y contento, que puede hallar, q̃ no sea tormento, afliccion, y pena? Ni que fortuna es aquella que se niega a lo mejor de esto para que nacimos? Gozan mis hermanas regalo, y recreaciones, mi padre es venerado, y respetado, y servido en su Ciudad: mis amigas, mis conocidos, mis deudos, todos viven con honra, estimacion, y alegria, yo sola, y triste, y ausente, y desterrada sigo esta vida penosissima, y busco entre dificultosos caminos, dudosissimas salidas; gasto la juventud en las penas, que podia ocupar en los deleites, y en los gustos permitidos, y negada a honestas recreaciones, me abraço con asperezas.

En

En que eſtado no eſtuviera yo contentiſsima en el mundo? En donde las riquezas ſocorren, y los guſtos recrean los animos afligidos; en donde al caſado le alegra la compañia, al ſoltero la libertad de ſu eſtado; a los hijos el amparo de ſus padres; a los padres el conſuelo, y alegria con los hijos. O que diferente vida paſſara yo en la Ciudad, que en el monte! Que diverſos paſſos dava entre las hõras, gozos, contentos, y guſtos, que entre deſabrimientos, diſguſtos, eſpinas, penas, y peñas! O Dios mio, quiẽ me puſo en camino tan duro, y dificultoſo!

Aſsi diſcurria la atribulada ſeguidora de la Cruz; pero ſin dexar la Cruz, yà q̃ no bolviendo las eſpaldas al camino, por lo menos detenida en el camino, rebolviendo imaginaciones triſtes, y penſamientos de pena.

CAPITVLO XIII.

Viene el Señor, y à Philotea la reprehende, y le dize, quanto mas padecen que ella ſus hermanas.

DE todos los engaños, que padecia el afligido coraçõ de Philotea, en mi dictamen, era el mayor, tener por auſente a ſu Maeſtro ſoberano, por no verlo; quando es cierto, que eſte eterno bien de las almas tiene la preſencia ſin auſencia, y nunca ſe halla mas cerca, que con los atribulados; y aſsi apenas reſolviò en lagrimas ſus cuidados, Philotea, y bolviò al Cielo los ojos, dudoſa de lo que haria, quando acercandoſe el Señor, que oìa, y veìa aquellos triſtes diſcurſos, le dixo:

Que es eſto que oigo, Philotea, ayer fuerte, oy yà perdida? Ayer reſuelta, y determinada, oy cobarde, y teme-

rosa? Ayer hija de mi gracia, oy poco menos que sierva vil de la culpa? Ayer los ojos, y pensamientos al Cielo, oy los deseos, y discursos a la tierra? Ayer apeteciendo lo eterno, y lo celestial, oy lo temporal, transitorio, y caduco? Ayer conmigo, oy yà discurriendo contra mi? Vn poco de viento basta, Philotea, a echar por el suelo todo aquel fervor que mostravas alentada? Vn soplo es mas poderoso, que toda tu fortaleza? Donde està aquella constancia con que emprendiste este seguro camino? En donde aquella resolucion para vencer todas sus dificultades? Al primer golpe te rindes? Al primer peligro te entregas cobarde al daño? No es el camino de Cruz? No has de padecer en èl? Quieres el merito, y rehusas el trabajo? Quieres el Discipulado, y huyes de la doctrina practica, que se enseña en esta Escuela? Quieres la hõra, y resistes a la carga? Abraças la vtilidad, y te niegas a la pena que causa la vtilidad? cõ regalos abraças este camino, y no cõ penas, siendo camino de penas que aborrece los regalos? Forçoso es, que yo haga toda la costa? No ha de llegar algun dia en que trabajes cõmigo? Subi yo por el Calvario con regalos, y dulçuras? Si es dulce el tiempo me sigues, y si es amargo me dexas? Y que discursos son essos que rebuelves en tu engaño, y tu daño? Que dilaciones en el camino, quãdo comẽçaste ayer, y puedes morir mañana? Que penas has padecido para merecer vna eternidad de gloria? Assi se configue el Cielo? Por gustos se llega allà? Ni cõ la Cruz a los ombros abraças los efectos naturales de la Cruz? En professiõ penitẽte pides gustos, y te niegas a las penas?

Y que memorias rebuelve essa tu loca imaginaciõ? Que deleites imaginas dẽtro del veneno, y muerte? que regalos, que hõras, que recreaciones en tu padre, y tus hermana? Que sabes si le afligen dolores, y enfermedades mortales a tu padre, y deseando la muerte, tiene por pena la vida? Que sabes si yà acabò, y es todo èl gusanos, y corrupcion? Que sabes si vna mortaja

fue

fue todo el premio de sus fatigas? Que sabes si vn breve obscuro sepulcro ciñe todos sus deseos? Y vna losa dura, y fria sepultò calientes, y prolijas esperanças?

Que sabes si Honoria, ciega con aquella vanidad, y sobervia, que arrastrò su coraçon, hallò su daño en su engaño? Que sabes si buscando riquezas, honra, y poder, hallò toda su ruina en lo mismo que buscava, y a pocos dias en el empleo que deseò su locura, y vanidad, diò al traste con la hazienda, y el poder; y en saliéndose la hazienda de su casa, se llevò tras si la honra, y quedò vna pobre, aborrecida, deshonrada, y sino humilde, humillada? Que sabes si acabò con verguença, y confusion, silvo del mundo, y risa de la nobleza la que entrò en vna fortuna tã deseada, llena de vanidad, ostentacion, y riquezas?

Y tu hermana Hilaria, piensas, engañada Philotea, que abraçando deleites, y corrupcion le aguarda mejor fortuna? Si lo rico, y poderoso, y honrado se deshaze, que harà lo q̃ es la misma flaqueza, y debilidad? Que recreaciones han tenido subsistencia? Que gustos, que passatiempos no mueren quando se crian? Quales no se deshazen quando se hazen? Quando se tienen, se dexan, y son passatiépos, porque buelan, passan, y llevan bolando con el tiépo a la muerte, a la quéta, a la sentencia? Que deleites no crian gusanos, y corrupcion, y desdichas, y vn dolor, y vn hedor intolerable? Apenas nace el deleite, quando en èl, y con èl se cria la ponçoña, que estava animando aquel deleite; y acabar vn gusto, es començar vn dolor y al contento muerde el arrepentimiento, y a la dulçura del gozo, se sigue la amargura de la culpa, y si porfia en su exercicio vuestra humana condicion con èl mismo, y en èl mismo pereceis, y acabais, y hazeis de los gustos cadahalso, horca, y cuchillo de vuestros mismos deleites. Mira, Philotea, que fin, que exercicio, q̃ vida, que muerte le aguarda a tu hermana Hilaria: estos son los gustos que tu imaginas, y estos que son la

zos

zos en tu engaño, perſuaſiones en tu daño, ſon en Hilaria afliccciones, y tormentos.

Pues que tales ſon los diſcurſos con que ciega, y perdida imaginas, y figuras cõtentos, guſtos, deleites, en los comunes eſtados, que podias elegir? Dime, Philotea, a que mano podràs echar, buſcando felicidades, que no ſea a vna de las dos que eſcogieron tus hermanas? Quieres honras, y grandezas, y poder, y riqueza? Seràs como Honoria, y acabaràs como Honoria, y moriràs como Honoria, y ſeràs ſentenciada como Honoria. Quieres deleites, y guſtos, recreaciones, paſſatiempos, y contentos; ſeràs, y pararàs como Hilaria, y acabaràs como Hilaria, y moriràs como Hilaria, y ſeràs ſentenciada como Hilaria. Que fruto tienen, ni tendràn, ni tuvieron, de lo que aora ſe averguença tus deſdichadas hermanas? El fruto es ignominia, y cõfuſion, tormento, dolor, y muerte, fin mui dudoſamente bueno, ò mui ciertamente malo; quenta delgada, y ſentẽcia riguroſa, y ſi caen, eterna pena, y tormento, pues donde cayere el leño, Philotea, perpetuamente arderà.

Dexa yà, pues, ciega Philotea mi camino, pues quieres negarte a èl. Dexa mi Cruz, buelvete al mundo, buſca eſtos guſtos, y recreaciones, ſigue con Honoria, ſobervias, y vanidades, y cõ Hilaria, dulçuras, y paſſatiempos, que quando abraças el guſto, no abraças ſino la culpa; y quãdo abraças la culpa, abraças eterno tormento, y pena.

CAPITVLO XIIII.

Buelvè en ſi Philotea, y pide al Señor perdon, y algunos remedios para ſus tribulaciones, y ſe los dà.

MAyores tinieblas, y eſcuridad de aquellas q̃ padecia, Philotea, devian huir a tanta, y tan grande luz;

luz; y assi como quien despierta de vn pesadissimo sueño, se atrevierõ los ojos del alma de Philotea, y yà alegre, y consolada, sobre desengañada, y confortada, dixo al Señor:

Que dulce q̃ es, ò Maestro soberano, vuestra voz para el alma atribulada. Bien se conocen, Señor, en vuestra presẽcia los daños de vuestra ausencia. Claro està, que ausente mi fortaleza, que sois vos, avia de descubrirse mi flaqueza, que soi yo. Como ha sido esto, Señor? Assi dexais a los que os buscan, y os siguẽ? Fuesse la luz, y vino la escuridad; fuesse el Sol, sucediò la noche escura. Bolviò la luz a mi entẽdimiento, cobrò mi coraçõ su calor, y fortaleza, luego que vos os manifestasteis.

No me dexeis otra vez, Señor mio, si quereis que yo no os dexe. No aparteis de mi vuestra poderosa mano, si quereis que yo no caiga. Aquellas tinieblas, y escuridad eran mias, como esta luz, y claridad es yà vuestra.

No has ganado poco, Philotea, en tu peligro, dixo el Señor, si has llegado a conocerte. Mui fuerte te has levantado, si conoces, que has caido. Mas ganas con este conocimiento, que perdiste con la passada flaqueza, y fragilidad. La felicidad con que caminavas, criò en ti vanidad, y presuncion, fue menester, que esta herida la curasse la humildad. No bolviò a su hermosura, y frescura la higuera del Evãgelio, hasta que echaron estiercol en sus raizes. La que estuvo a pique de ser cortada por lozana, por infructifera, y vana, hallò remedio en el muladar. Yà andaràs mas humilde, y recatada, viendo lo que tienes, lo que puedes, y lo que eres. Andaràs mas humillada, conociendo, que estàs llena de miseria, flaqueza, y debilidad, y que eres para lo bueno la misma inhabilidad. Viviràs con mucha mas dependencia de mi, conociendo, que es imposible que sin mi aya cosa buena en ti.

Todo esto lo entiendo bien, ò Maestro soberano! Pero dezidme, como devo governarme en estos casos? Porque yà el padecer no lo temo, solo recelo el caer:

Cruz de penas, Dios mio, yo la llevarè cõ gusto, Cruz de culpas, y caidas es la que no querria, que conociessen mis ombros. Que devo hazer, Señor, quando el viento de la tentacion, y de la tribulacion obscurece mis sentidos? Quando se me và la luz, y quedo ciega en tinieblas, flaca, y debil entre innumerables tentaciones, y peligros?

El remedio que tiene, Philotea, la tribulacion, dixo el Señor, es la premeditacion, y tener dispuesto el animo a padecer, y sufrir, y penar; y en llegando el caso de padecer, bolverse a mi, rendirse, humillarse, pedirme favor, y fuerças, y pensar, que solo de mi mano puede venir el verdadero consuelo, y fortaleza.

Si tu, como principiante, no huvieras buelto la cara atràs, y a mirar a tu padre, a tus hermanas, a tu patria, al mundo, y la vanidad, no te huvieras visto en riesgo tan conocido. Bolviste los ojos a la tierra, quando devias fixarlos constantemente en el Cielo. Bolviste los ojos a tus parientes, quando avias de ponerlos en mi; que soi tu Padre, tu Esposo, y tu Criador. Bolviste los ojos a lo caduco, quando avias de bolverlos a lo eterno. Bolviste los ojos a la carne, quãdo avias de ponerlos en el espiritu. Que querràs desta suerte hallar en el mundo, en la carne, y en lo vano, sino engaño, incostancia, y ligereza, y ruina, y perdicion?

Y assi el primer aviso que te doi en estos casos, Philotea, es, que quando corriere el viento, y tiempo deshechó de la tribulacion, pidas tu socorro a Dios, y como el pollo del Aguila busca su abrigo debaxo de las alas de su madre, assi tu busques tu remedio en mi. Pide, ruega, Philotea, llama, clama, ama, y no temas sino a mi, que yo aunq̃ tu no me veas, no solo estoi contigo, Philotea, sino en ti; y que huviera sido de ti, desdichada, si yo no estuviera en ti?

El segundo consejo que te doi, es, que tengas siempre presente lo eterno, y lo temporal. Lo eterno, para preciarlo, y estimarlo, y pensar, que son pequeñas las penas que se padece por ello,

ello. Lo temporal, para desprecíarlo, y apartar el coraçon, y negarte todo lo posible a èl, pensando, que el padecer produce, y cria eter no gozar, y el gozar en esta vida, padecer eternamente en la otra.

El tercero consejo, es pedir cõsejo, y obedecer, porque sin èl es mui facil el errar. El alma resignada, y obediente, Philotea, siempre vencerà en la guerra del espiritu; y ni el Mundo, ni el Demonio, ni la Carne, podràn jamàs contra ella.

El quarto consejo, es, que tẽgas siempre presentes los motivos de padecer, y penar, y nunca se aparten de tu memoria, y obres, y padezcas, y sufras, y penes en su presencia. Padece por mi pues padeci yo por ti. Padece aora, por no padecer despues. Padece, pues me has hecho padecer.

Porque no aveis de padecer vosotros si padeci yo por vosotros? Vosotros hõbres, yo Dios? Porque no mucho, si padeci yo infinito? Todo quanto padeceis es bastante a satisfacer vna gota de sudor, que derramò la fatiga de buscaros, salvaros, y redimiros? Y porq̃ no aveis vosotros de padecer, sino cessais de pecar? Porque no aveis de padecer lo que me hazeis padecer? Pecando siempre, y huyendo del padecer, a donde pẽsais parar? Si el padecer es el remedio del pecar, en que ha de parar el daño de que anda ausente el remedio? Y si quereis gloria, y al padecer se sigue la gloria, no es bien cierto, que huye con gran prisa de la gloria, quien huye de padecer? Y si el padecer es el exercicio, y el campo del merecer, llegará por ventura a merecer el que huye del padecer? Y si aveis de padecer en esta vida, arrastrados de los vicios desta vida, no es cierto, que con no padecer por mi, os acercais a padecer eternamente en otra vida, que es mas muerte que no vida, pues es vida de mortal, y eterna muerte; y tal muerte, que solo para el penar nunca se acaba su vida? Estos, y otros motivos, Philotea, has de tener en el tiempo

atribulado, y con ellos te aun mui ſuaves las pe-
parecerán mui ligeras, y nas.

CAPITVLO XV.

Pide Philotea al Señor algunas virtudes para quando fuere atribulada, y el Señor le enſeña en las que ha de exercitarſe.

SEñor, dixo Philotea, conſoladiſsima eſtoi con tan celeſtiales, y ſoberânos remedios, pero deſeo ſaber, que virtudes devo exercitar en eſtos caſos: Porq̃ en tiempo ſereno, y claro, el viento en popa, facil es, Señor, la navegacion; pero quãdo la furioſa tempeſtad combate la navecilla, aqui neceſsito de conſejo, de direccion, y de luz.

Lo primero, dixo el Señor, es meneſter, que ſepas, Philotea (porque no te deſanimes) que nũca eſtoi mas preſente a las almas q̃ quãdo eſtân atribuladas por mi, y mas ſi ellas no vân a la tẽtacion, ſino que la tentaciõ fue a ellas. Porque quando ellas vân a la tẽtacion, y voluntarias, ſe ponen, y exponen a ſu ruina, buſcando las ocaſiones de ſu caida, y perdicion, entonces tantos quantos paſſos van dando, para acercarſe a lo malo, tantò ſe apartan de mis reglas, y tanto me voi apartãdo dellos; y aunque algunas vezes mi piedad los detiene, los contiene, y los llama; pero ſi porfian en buſcar la ocaſion, y tentacion, perecẽ en la ocaſion, y caen en la tentacion.

Pero ſi la tentacion viene a ellos, yà quando el Demonio con ſujeſtiones los aflige, yà quando el Mundo los ſolicita, yà quando la Carne los perſuade, y de otras muchas maneras, ſi ellos abſolutamente no me buelvẽ las eſpaldas, con ellos, y en ellos eſtoi para defenderlos.

Eſto

Esto presupuesto, Philotea, quatro virtudes principales te encomiẽdo, las quales, aunque yo soi quien las dà, y las reparte, porque yo solo soi el Señor de las virtudes; pero vosotros sois quiẽ las ha de exercitar, y recibir, y promover, y pedir, y vsar dellas, y vivir, y obrar con ellas.

La primera virtud, que has de procurar tener, y cõservar, Philotea, y en la que te has de mirar, y remirar, y registrar sin cessar, como en espejo clarissimo, es en la pureza de conciencia, y de intencion, procurando no ofenderme, ni en lo pequeño, ni en lo grande, y no deseãdo sino agradarme, y servirme, haziendo vn presupuesto constante, y fixo, de no salir vn punto de aquello que fuere mi voluntad, señaladamente en lo que pudiere manchar tu alma, ò rendir a lo malo a tu flaca voluntad.

Esta virtud es vn cinguło vniversal, que comprehende todo tu bien, y remedio. Es buena para todas ocasiones, y casos, y tiempos, y trabajos de la vida, y en ella consiste toda tu seguridad. Esta virtud es la vnica, y principal, y sustancialmente necessaria para el tiempo de la guerra, y de la paz; para el atribulado, y pacifico, para el dichoso, y calamitoso, porque pura la intencion, y la conciencia, siempre sale el alma en la guerra vencedora, ò mejorada en la paz.

Vengan felicidades, vengã regalos espirituales, vẽgan favores, lluevan sentimientos, y dulçuras, cuida tu, Philotea, al obrar al pẽsar, al hablar, al desear de hazer en todo mi voluntad, anda siempre con santo temor de Dios, y ansia grande de no ofenderle, y cuidado de servirle, y agradarle, sin desear otra cosa que su gloria, y cõ esto en los favores, y regalos, no temeràs la sobervia, o vanidad.

Por el contrario, lluevan sequedades, y desvios, y aflicciones, y escuridades, y tentaciones interiores, y exteriores en tu alma, si tu tratas de servir, de agradar, de no ofender a Dios, de darle gracias por todo, si entre essas escuridades anduvieres

firmemente aſsida a tus reglas, y a los cõſejos divinos, y a no apartarte vn punto de ſu ſanta voluntad, cree, que aquellas tribulaciones, y tentacion, y congojas, no ſolo te ſeràn aumento grãde de gloria en la vida eterna, ſino de merito, y gracia en la temporal; antes bien, porq̃ te ſerà de mayor merito, y gracia en la temporal, te ſerà tambien de mayor gloria en la eterna.

O, Señor, dixo Philotea, quien tuviera là pureza de conciencia, y de intencion! pero como podrè yo tenerla, ſiendo la miſma flaqueza? Caigo cada momento, Señor, mas caidas doi, que paſſos. Si la pureza de conciencia es no pecar, como podrà conſervar pureza, quien es la miſma flaqueza?

No te deſanìmes, Philotea, que la pureza de conciencia no es dexar de caer el alma, ſino procurar con anſia no caer, y ſi cae, levantarſe a caminar. No es poſſible ſin gracia mui eſpecial dexar de caer las almas: porque eſta es vida de culpas, y el juſto cae ſiete vezes cada dia, pero aũque los juſtos caẽ cada dia, proeuran con cuidado cada dia no caer, y caidos, ſe procuran levantar. Aquella anſia de ſervirme, aquel dolor de ofenderme, aquel anhelo por exercitar lo bueno, aquella agonia de no incurrir en lo malo, lo paſſo yo por pureza. Buen Soldado es, Philotea, el que en vna guerra cruel recibe muchas heridas, y ſe defiende, y pelea; y ſi cae, ſe levanta, y no ſe rinde. Mas gana cõ el valor al levantarſe caido, que perdido por la flaqueza al caer, ò tropeçar levantado.

La ſegunda virtud para todos tiempos, Philotea, es la humildad; eſta te encomiendo mucho, porque es buena para el tiempo atribulado, y el pacifico. Para el atribulado, porque toda la perdicion, y caidas del Varon eſpiritual en las tentaciones, nacen de ſobervia, ò de flaqueza; y eſta flaqueza và ſiempre veſtida, y reveſtida de atrevimiento, y ſobervia. Pues quien ay que me ofenda, que no ſea atrevidiſsimo, y ſobervio, y vano, y loco, ofendiendo a mi po-

poder atreviendose a mi ser, despreciando mi justicia, desestimando el castigo, y quanto en si es, quitandome la honra, y éstimació que me deve? Que humilde se atreve a esto? Que humilde osa tomar la espada para ofenderme? Que humilde se arroja a herir a su Criador? Que humilde no tiembla de mi flaqueza? Que humilde no se conforma con padecer? Que humilde no tiene por grãde honor, que yo le embie trabajos? Que humilde no abraça la pena, y tribulacion, como castigo merecido de sus culpas? Que humilde no se pone en mi presencia como reo, y merecedor de mayor castigo, y pena? A que humilde le parece grande su tribulacion a vista de la grandeza de sus culpas, y pecados?

Vès, Philotea, como la humildad en el tiempo atribulado, es ancora seguriſsima, para no perecer en el nautragio? Porque se pone tan baxa el alma, y tan deshecha, que todo quãto le viene de trabajos, penas, tribulaciones, tormentos, tentaciones, lo tiene por grãdisima piedad, y respeto de lo que ella conoce, y siente, que merece por sus culpas, es, sin duda misericordia grandisima.

Para el tiempo pacifico, y alegre, y de consuelos, y favores, y regalos, que yo comunico a las almas que me siguen, es aun mejor, y mayor remedio la humildad; porque los favores que regalan, tal vez por vuestra culpa relajan, y saliẽdo limpios, y puros de mi mano a vuestras almas, en llegando a vosotros, como el agua clara, que toma del perverso mineral, se corrõpe lo bueno luego que llega a lo bueno.

Hazeis veneno de la misma medicina. Teneis tal, y tan buena habilidad al perderos, que a cada passo reducis a corrupcion la salud. Pues entonces, Philotea, el antidoto deste veneno antiguo, que anda embuelto con vosotros, es la humildad. Porq̃ el humilde siempre conoce, que todo es dado quanto le doi, y no devido, ni merecido. El humilde quando le atribulo, se reconoce, y se humilla; quando

le

le favorezco, se encoge, y se recoge a si mismo, y se conoce indigno de que yo le favorezca, y en mis misericordias, y a su vista està mirando, y llorando sus miserias, y las lagrimas, que despiertan en èl sus miserias a la vista de mis misericordias, crian el amor ardiente a tã alta piedad, y misericordia, le nace ansia de servir, y de agradar, y de vivir, y de morir adorãdo a vn Señor, Autor, y fuente de tantas misericordias, perdonador de tantas, y tan grandes miserias, y de lo que el vano saca veneno para su alma, saca el humilde incendios para su amor.

Y assi, Philotea, si el tiempo atribulado, humillate: si padeces tentaciones, humillate: si te persiguen, humillate: si padeces enfermedades, humillate, si te persiguen, humillate: si el Demonio te atormenta, humillate: si la Carne te acongoja, humillate: si el Mundo te solicita, y inquieta, humillate. Por el contrario: si yo cõ favores te consuelo, humillate: si te doi luzes, gracias, y misericordias, humillate: si te doi regalos, lagrimas, socorros espirituales, humillate; y cree, que en todos tiempos, y casos es tu remedio la humildad.

CAPITVLO XVI.

Propone el Señor otras dos virtudes a Philotea para el tiempo atribulado.

OTras dos virtudes, Philotea (continuò el Señor) han de acompañar a la pureza, y humildad, que has de tener mui presentes para el tiempo atribulado, que son, *Paciencia y perseverancia*. Porque si las dos primeras son comunes a entrambos tiempos, estas son mas propias para el triste, y congojoso, y penoso.

Porque la paciencia con-

tie-

tiene dentro de ſi, y de lo interior del alma, la paz conmigo, y cõ los demas; y eſta paz cõmigo, y cõ los demas, es toda la armonia de la vida eſpiritual, y todo el buẽ govierno eſpiritual de las almas: claro eſtà, que los dos polos de la vida interior, y ſobre los que buelve, y rebuelve la rueda de ſus ſantos exercicios, ſon amor de Dios, y del proximo; y en la obſervancia deſtos dos ſantos afectos, y preceptos pende, y depende toda la lei, y Profetas. Pues la paciencia es vna virtud fortiſsima, y humildiſsima, y mãſiſsima, que en el tiempo atribulado aſſegura la paz cõ Dios, y los proximos, y por cõſervar eſta paz, ſe llama paciẽcia, eſto es ciencia de paz, ò paz que cauſa paciencia.

Bien cierto es, Philotea, que el que lleva, y padece con paciencia los trabajos, que inmediatamẽte le embio, de enfermedades, pobreza, muerte, y perdida de hijos, de haziẽda, de honor, ſufriendolos con paciencia, ſe conſerva con gran merito en mi gracia, y me obliga, y me dà guſto, y me cauſa complacencia el vèr quã paciẽntemete tolera, y paſſa alegre ſu pena, y tribulacion. Aſsi me complacia en mi ſiervo Iob, que no ſolo padecia con paciẽcia, y cõſervava paz conmigo, ſino que ofendia, y ſe enojava con quantos le perſuadian, què ſe enojaſſe conmigo; y a ſu muga, que le dixo, que me maldigeſſe, porque yo lo atribulava, la reprehendiò aſperamente, diziendole; que era mui deſatinada, y loca, en no querer recibir de mi mano lo penoſo, pues avia recibido lo dichoſo, y lo rico, y lo feliz.

Con los proximos conſerva la paz el paciente, quando vienen de ſu mano los trabajos que yo permito le dèn, para ſu corona. Porque aunque yo embio muchas vezes tribulaciones a los juſtos para ſu exercicio, y merito, y ſalud, y remedio, y medicina; pero mas ſon los que os cauſais vnos a otros en el mundo, que no las que yo os embio. Porque ſois tales, que deviendo ſer los vnos el conſuelo de los otros, ſois tormento, afliccion, y peſadũbre, y cuchi-

chillo vnos de otros. Y ſolo con permitir, que vnos a otros os mortifiqueis, me ſobra baſtantiſsima materia, para teneros mortificados, humillados, y afligidos. La paciẽcia, pues, Philotea, en eſte genero de trabajos, que ſon los mas comunes de la vida, lo que haze es, conſervar la paz con aquellos que los cauſan, y no bolverſe con quexas inutiles, y impacientes a perſeguir a ſus proximos, ni bolverles mal por mal, maldicion por maldiciõ, ira por ira, ni vẽgança por vengança, ſino bendecir, ſi los maldicen: perdonar, ſi los perſiguen: amar, ſi los aborrecen, con que no ay tribulacion, que con la paciẽcia, no ſolo cõſerve la paz del alma en mi gracia, y con los proximos, ſino que no la llene de meritos, y coronas de grande aprovechamiento, y aumẽto inmenſo de gloria.

A eſto ſe añade, que la paciẽcia que cria paz con los proximos, y conmigo, con eſſo miſmo cria tambiẽ paz en el paciente con ſigo; porque le minora las penas, y los trabajos, pues eſcoge menores males, huyendo de los mayores. Porque ſi voſotros põderaſſeis, y midieſſeis cõ juſta medida, y peſo el dolor del padecer cõ el de ſatiſfaceros, y vengaros, es certiſsimo, que es mas barato el ſufrir, que no el reñir; y mas ſuave, y dulce, y acomodada la paciẽcia, que la ira, y la impaciencia. Porque el ſufrido, con vn poco de dolor, y valor en la paciencia, renuncia muchos cuidados en que ſe pone (ſi aſsi no lo haze) y ſe entrega a la impaciencia, y aunque al principio lo ſiente, deſpues ſe cõſuela, y haze ſuſtento del pã de tribulacion, y poco deſpues cõ mi gracia haze gozo, y alegria, y contento. Pero ſi quiere ſatisfacerſe, y vengarſe, entra en infinitos cuidados, y diſguſtos conſigo, conmigo, y con ſus proximos; ſe introduce vna guerra de penas, de afliciones, de tormentos, y entre culpas, y trabajos vive vna vida mas penoſa que la muerte. Y aſsi, Philotea, ſi vienẽ los trabajos de mi mano, te has de armar con la paciencia: ſi de los proximos, te has de armar con la paciencia:

si de los Superiores, paciencia: si de los iguales, paciencia: si de los subditos, paciencia: si enfermedades, paciencia: si dolores en el cuerpo, paciencia: si tribulaciones, y penas, y congojas en el animo, paciencia; porque en la paciencia, y con la paciencia poseereis vuestras almas.

La perseverancia que ha de acõpañar a la paciencia, es mas don que no virtud; y assi depende mas de mi mano, que de la vuestra; porque este altissimo don, no se puede merecer aunque se puede procurar, solicitar pedir, y promover, y esperar. Pues claro està, que con la constãcia, y la fortaleza, y con servirme, y no ofenderme, me inclinais a que yo os dè el don de perseverancia: Y assi, Philotea, has de hazer vn animo fuerte, y constante a lo bueno, y poner en tu alma vna ansia, y deseo, y cuidado de no bolver atràs en el camino meritorio, y penoso de la Cruz, y morir antes en èl, que vivir reinando adorada fuera dèl. Y este proposito biẽ podràs hàzerlo con mi gracia; y este deseo bien puede vivir en tu coraçon; y esta ansia biẽ puede despertar cuidado en ti de no salir de mi voluntad, y de agradarme, y servirme, y tener memoria de mi, y pensar en mi, y solicitar mi presencia, y pedirme esfuerço, y gracia, y con esta ansia se cria la fortaleza, y constancia; y esta fortaleza, que es virtud, se haze por mi gracia don, y os ayudo, y favorezco, y fortalezco, y venis por ella a conseguir el don de perseverancia.

Esta fortaleza te la aplico principalmẽte para el tiẽpo atribulado; porq̃ en èl es sumamẽte necessaria, por ser en el que es el alma combatida, y alli es menester el valor, donde està el mayor peligro; alli la perseverancia, y esfuerço, donde se padece mas poderosa la guerra; pero este don de perseverancia, si lo quieres conseguir, has de pedirmelo a mi muchas vezes; porque es mui hijo de la oracion, y ella es quien lo solicita, y negocia, por ser dado, y no devido; y como te he dicho, puede pedirse, y esperarse, y solicitarse,

se, mas no puede merecerse; y de todas las gracias, y dones q̃ yo doi, este es el mas importante, pues aunque todos los dones, y virtudes corren por alcançar la corona, quien la alcança, Philotea, es el don de perseverãcia. Y assi en tus atribulaciones estas quatro virtudes te acompañen, y verás quan dichosamente perficionan tu carrera. Pureza de conciẽcia, y de intẽcion, Humildad, Paciencia, y Perseverancia, promovida del valor, la constancia, y fortaleza.

CAPITVLO XVII.

Prosigue Philotea su camino, y và subiendo la cuesta del monte con grandes tribulaciones.

COn sumo reconocimiento diò Philotea gracias al sobe rano Maestro de tã celestial dotrina, y le dixo: Vos, ò gloria, y luz de las almas sois Señor, y origen de las virtudes. De vos ha de venir mi remedio, y mi socorro, y en vos solo se alienta mi confiança. En vuestro nombre proseguirè, y en vuestro nombre padecerè, y en vuestro nombre, y vuestra luz, y vuestra Cruz vencerè; solo os suplico, Señor, no me dexeis, para que yo nunca os dexe.

Yo soi, dixo el Señor, tu luz, tu guia, y tu compañia; pero no es necessario para que yo te ampare, y te favorezca el que tu me toques, ni me veas, ni me sientas, Philotea, antes para asse gurarte mas, has de negarte a la vista, y al sentido, y darte toda a la fee.

Crees, Philotea, que puedo? Ay, Señor, respondiò, quien ha de dudar de essa infinita omnipotencia? Crees, dixo el Señor, que sabrè ayudarte? Ay, Señor, respondiò, quien avia de dudar de essa eterna sabiduria? Crees, dixo el Señor, que quiero, y deseo vuestro bien?

bien? Ay, Señor, reſpondiò, quien ha de dudar deſſa inmẽſa caridad? Pues ſi crees, Philotea, que puedo, y que sè, y que quiero, porque has de dudar que eſtarè ſiempre contigo? Para que me quieres vèr? Porque me quieres ſentir? Dexate en mi, arrojate en mi, fiate en mi, Philotea, vive en fee, obra, piẽſa, habla con lo que crees, no vivas con lo que vès, niegate a lo viſible, buſca ſiempre lo inviſible; y veràs como veràs, y obraràs.

Contenta, y armada deſtas excelentes armas, proſiguiò Philotea ſu camino, y el Señor a la viſta, no a la fè, ſe le auſentô.

Iba venciendo mui alentada la aſpereza de la cueſta con la Cruz ſobre los ombros, meditando la licion, y dotrina celeſtial, que avia recibido confortada de vna interior confiança, y fortaleza, y aſsi anduvo largo trecho, quãdo bolviò otro viẽto vehemẽte, aſpero, rezio, y furioſo contra ella, y a cõbatirle mui terribles penſamientos.

Parecièle que oìa, que le dezian: Adonde vas, Philotea, ſiguiẽdo vn camino ſin camino, y vn engaño, que todo es tormento, y daño? Que has de ſacar de eſſa no neceſſaria fatiga? Para que eliges tormentos, y deſcalça buſcas aſperos caminos? Para que dàs tus tiernos ombros a eſſe peſado Madero? Quien te ha dicho, que es verdadero eſſe camino que ſigues, y ſegura eſſa corona que buſcas? Has viſto eſſe Cielo que deſeas? Has viſto alguno que aya gozado eſſa Gloria, que apeteces? Por donde quieres creer, que ay mas que aquello que vès? Quien es, ò donde eſtà alguno de aquellos que lo ayan viſto? Quien te ha dado nuevas de lo q̃ allà paſſa? Quien bolviò de los que fueron? Donde eſtàn los que ſe han ido? Con tãta facilidad, Philotea, te arrojas a creer aquello que nunca viſte? Por lo incierto te aventuras, y pierdes el guſto cierto, y ſeguro? Es mas eſto que tu llamas fee, que vna incierta, y obſcura creencia de lo que nunca ſe viò? Si es obſcura la fè, como crees lo que es eſcuro, y no vès? Si no lo vès como te arrojas a creer lo

ignorado, como si fuera sabido?

Turbòse al principio, Philotea, con estos silvos de la serpiente infernal, y a la Cruz q̃ traìa sobre sus ombros, añadiò otra sobre su coraçon, y su pecho, y dixo: Iesvs mio, quien se atreve a tentar, y puisar, y quiere turbar mi fè? Iesvs mio, alũbrad mi entendimiento, y echad de mi estas obscuras tinieblas? Yo creer otra cosa, que aquello que vos dezis, y me enseña vuestra Iglesia? Yo dudar en vuestra sãta palabra, ni apartarme vn punto de todo aquello que dizen los Evangelios? Yo apartarme de lo que me enseñan, y han enseñado los Maestros de la Fè? Yo desviarme de lo que dizen las Divinas Escrituras? Yo negarme a ser hija de la Iglesia Catolica vna inefable Romana, y Vniversal? Yo creer otra cosa de lo que dizen los Concilios, los Santos, y los Padres de la Iglesia? Yo salir de lo que enseñaron los Apostoles? Yo admitir otra doctrina, que la de los Santos, heredada cõ dichosa, y inefable sucesion, desde que fundò la Iglesia la Sangre de mi Dios, y Redemptor, y que serà eterna como la Fè? Yo creer otra, que la acreditada con milagros prodigiosos, con la sangre de los Martires, con la vida santa de los Confessores, cõ la limpieza admirable de las Virgenes, ni otra que aquella que con su misma pureza, y sinceridad acredita su inconfiratable verdad? Yo creer en otra, ni otra cosa, sino lo que creyò la Virgẽ Beatissima Maria, y Sã Pedro, y sus Santos sucessores, y los Obispos Catolicos, Directores de las almas, y los Ilustres Patriarcas, y Sãtos de todas las Religiones? Si he de creer Doctos, quien como San Agustin, San Ambrosio, San Geronimo, San Basilio, Sã Gregorio, y otros Ilustres Doctores? Si he de creer Santos, quien despues de los Apostoles, como San Benito, San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, y otros innumerables Varones purissimos, y santissimos? Si lo que creen los Doctos, y los Santos no me alũbra, y me convence, a quiẽ tẽgo de creer?

A los

A los viciosos? A los perdidos, y malos? A los locos, y ſgnorantes?

Finalmente, yo admitir argumentos contra la miſma verdad? Puede engañarſe mi viſta, Iesvs mio. Puedē engañarſe al tocar mis manos, y mis ſentidos, facultades, y potencias en eſto tēporal, y tranſitorio, que vèn ſolo, no puede engañarſe mi coraçon, y mi conciencia en la Fè, ſiēpre que creo lo miſmo que ella me enſeña.

Con eſtas jaculatorias, Philotea, eſtuvo firme en la Fè, ceſsò el viento de aquel lado, y ſin parar caminava con ſu Cruz.

Quando por el otro oido parece, que le dezian: Mira, Philotea, que no has de poder tolerar eſſa vida penoſiſsima. Mira que es tu naturaleza tierna, grave la carga, largo el camino, aſpera la cuesta, ſin conſuelo la fatiga, ſi pocos vencen, muchiſsimos deſcaecē. Adō de vàs deſdichada? Que eſperas? Por ventura tus culpas no ſon mayores que no tus merecimientos? Vna vida de miſerias puede purgar, ni purificar, ni ſatisfacer eſſa afectada penitencia, hecha a fuerça de viva fuerça? No obras violentada en todo, nada menos que guſtoſa, y voluntaria? Como quieres merecer cō aquello que hazes rebentando, y contra tu voluntad? Y quien eres tu para poder obligar a vn Señor infinito, ofēdido juſtamentē contra ti? Podràs rēhuſar la ſentencia tantas vezes dada contra tu cabeça? Padeces deſventurada aqui, y has de padecer allà? Conſumes tu vida vanamēte con inutiles trabajos, y el fin de padecer en eſte mō te de penas, ſerà principio de padecer eterno tormento, y pena por tus graviſsimas culpas?

Apenas oyò eſto, Philotea, quando ſe bolvio con el coraçon a Dios, y haziēdo Cruzes ſobre èl, le dezia: Señor, reſponded por mi, q̄ es fuerte eſta tentacion, tāto mayor, quanto ſon mas graues, y innumerables mis culpas. Que duda ay, que merezco mil infiernos, Señor mio? pero quando dais al alma lo que merecen ſus culpas, dando tanto mas de

lo

lo que cabe en ſus meritos? Grandiſsimas ſon mis culpas; pero, Señor, mayores ſon vueſtras penas, vueſtras llagas, y vueſtros merecimientos. Excede el remedio al daño de mis pecados. Cierto es, Dios mio, que no he de poder ſalvarme, por mis fatigas, ſin vos; y que eſta Cruz, tribulaciones, y penas no han de ſer las q̃ han de ablãdar vueſtra ira contra mis culpas, ſino vueſtra Cruz, vueſtras penas, vueſtra sãgre, vueſtra muerte, vueſtros meritos precioſos. Aũq̃ deſeo ſalvarme, Ieſvs mio no põgo en mis obras la cõfiança de mi ſalvacion, ſi biẽ conozco, que devo hazer buenas obras para ſalvarme. En vueſtra miſericordia ſe funda mi confiança. De vueſtra piedad nace toda mi eſperança. En vueſtro amor ſe deshaze mi temor, y cria todo mi amor. En vos Ieſvs mio, en vos, y no en mis obras eſtà el remedio de mis daños, y remiſsion de mis culpas; y el que yo haga buenas obras. Señor, ſolo en vos confio: Señor, ſolo en vos eſpero: Señor, dadme pureza de conciencia, y de intencion, dadme humildad, dadme paciencia, conſtancia, y perſeverancia.

Con eſtos afectos pios ſe fue aplacando el vientorezio de tan grave tentacion; y deſta fuerte la atribulada, y conſtante Philotea, cõ la Cruz ſobre los ombros proſeguia ſu camino.

CAPITVLO XVIII.

Crecen las tribulaciones de Philotea, y con ellas vence mas apriſa las aſperezas del monte.

EN la vida eſpiritual, y en el vtiliſsimo, y ſeguriſsimo camino de la Cruz, ſe alcançan vnas a otras las penas, y tentaciones, para que ſe alcancen vnos a otros los meritos, y coronas. Y aſsi como crece el

el arbol con el riego, y hazen a los ſembrados ſecundos las calamidades, y tormẽtos del Invierno, del arado, de las lluvias, del Sol, de los viẽtos, anſi las almas hazen grandes, y fecundas de virtudes las penas, tribulaciones, trabajos, y tentaciones. Antes bien es coſa maravilloſa, que en eſta navegacion ſe hazen mas largas las cingladuras, (como dize el Marinero), y mas grandes las jornadas, ſi ſon contrarios los vientos, que es al rebès de la navegacion deſta vida, en la qual viento por proa no ſe puede navegar, y todos lo buſcan por popa, para llegar al puerto de ſus deſeos; pero en la navegacion miſtica, y eſpiritual, quando ſon los vientos por la proa, ſe navega mucho mas, aſsi como ſi ſoplaſſen por la popa, ſe navega con mas rieſgo, y mucho menos.

Eſto ſe viò en la atribuda Philotea; porque todo el tiempo que ſubiò favorecida, y gozando, no hizo tãto camino, como en media hora que anduvo padeciendo, y ſudando, y penando. De ſuerte, que con ſeis paſſos de atribulada, midiò mas diſtancia de aquel ſanto monte, que no con ciento de alegre, y favorecida. Eſto la conſolava muchiſsimo, y con razon; porque el buen eſpiritual no ha de medir ſus jornadas por el deſcanſo, y el guſto, ſino por los paſſos, y la diſtancia, que cõ las tribulaciones tiene yà vencida del camino, y del deſtierro, para llegar a la corona, y la patria.

Tambien hizo reparo Philotea, que quanto mas la atribulavan, mas fuerças iba cobrando, y de vna vitoria ſalia mas valeroſa para conſeguir otra vitoria, ſiendo eſto al rebès del mundo, que al pelear, aũ el miſmo que vence pierde fuerças, y ſe enflaquece, y deshaze, y debilita; y la Ciudad batida, y cõbatida, queda mas deshecha, y flaca; y aſsi ſuce de mui comunmente, quedar muertos los vencidos, y los vencedores heridos, y deſtruidos; pero en la guerra del eſpiritu, es al rebès, que la Ciudad ſitiada, y cõbatida, y el alma tentada, y atribulada, queda mucho

mas

mas fuerte, y entera, despues de bien defendida, que antes fuesse tentada.

Toda via no dormia el enemigo comun, ni se dava por vencido; y aunque veìa en el successo su daño, porfiava importuno, y duro. Porque a ello le solicitan, y avivan dos espuelas, q̃ nunca pueden faltarle, que son su malicia, y confiança. Su malicia, con el odio grande q̃ tiene a las almas, viendo, que puedẽ gozar lo que èl vano, y sobervio perdiò; y esta le haze, que no cesse en la pelea. Y su confiança, como el que en nosotros conoce, y reconoce, que es tan grande la flaqueza que juzga, que es imposible que podamos resistir a vna guerra tan importuna, y cruel; y assi padece con menos pena nuestros aumentos, con el riesgo de ganarnos, que nuestra paz, sin alguna confiança de perdernos.

Apenas venciò Philotea la primera tentacion, quando le soplò por otro lado vn viento fresco, y suave para el cuerpo, desabrido sumamente para el alma. Porque oyò que le dezia con voz dulcissima, y vnos acentos suaves, y delicados: Que sãta eres, Philotea! como se conoce bien, que eres escogida del Señor! grande es tu fortaleza, y tus gracias! Ni los Antonios, ni los Hilariones, ni los Domingos, ni los Franciscos fueron mas penitentes que tu. Ellos eran hõbres, tu muger, ellos exercitados en la penitencia, pero tu has corrido mas camino en pocos dias, que ellos en quanto vivieron. Dexas al mundo por las espaldas, y tienes yà a la vista, y en la mano el Cielo, Corona, y Gloria. Dichosa alma, llena de gracias, y de dones! No como tus desdichadas hermanas, llenas de vicios, y perdicion: al fin, ellas, en medio del mundo, pero tu en lo alto, y encũbrado deste monte, en donde reina la perfecciõ, puedes ser maestra de Santos, por ser tan aventajada Dicipula de la Cruz. Quando no hizieras mas en esta vida, para conseguir eternidades de Gloria, te bastava el valor, la constancia, y fortaleza con que has subido penitente, y perfectissima, venciendo la

aſpereza deſte monte, entre tantas tentaciones. Te ſobran meritos, y trabajos, Philotea, no ſolo para tener, ſino para repartir. Y aſſi no tienes que fatigarte, deſcanſa, que yà has vencido, y tienes a tus pies al Demonio, Mundo, y Carne, y yà puede vivir mui alegre, y confiada, y ſegura de caer, quiẽ aſsi ſupo obrar, pelear, vencer, y triunfar.

Oìa eſto Philotea, aunque en lo interior con algun deſabrimiento; pero en lo exterior no le ſonàva mui mal, antes bien le parecia, que reſonava en ſus orejas vna muſica agradable, y aſsi le aplicava no ſolo el vno, ſino entrãbos los oìdos. Eſtava como embovada, y adormecida, y embelecſada a los acentos de las guſtoſas liſonjas, quando la luz interior le alumbrò, y manifeſtò el engaño; y acordandoſe de lo que el Señor la encomendò la humildad, començò a exortarſe, deſpertarſe, y anìmarſe, diziẽdo: Que es eſto q̃ eſtoi oyendo? Que es eſto que eſtoi pẽſando? Yo, Iesvs mio, buena? Yo perfecta, ſiendo la miſma miſeria, y corrupcion, y maldad? Yo penitente, que he ſido, y ſoi la miſma relajacion? No ſolo torpe, y ſorda, ſino enemiga relajada de la Cruz? Yo vencer al Demonio, Mũdo, y Carne, quãdo tantas vezes me han vẽcido la Carne, Mundo, y Demonio? Bien puede ſer que vença, y pelee, y que triunfe Dios en mi, mas yo nunca he ſabido pelear, ni vencer, ni he merecido triũfar. Y q̃ he andado deſdichada, y pecadora por eſte dichoſo monte, donde no ſoi ſino afrenta de los pobladores celeſtiales que lo habitan. Y ſi he ſubido por èl, y ſi he dado algunos paſſos, quien me ha traido ſobre ſus ombros? Quien me ha alentado, y esforçado? A quien devo el no averme buelto fugitiva de lo bueno a perecer en lo malo? Puede aver alma que aya hecho a Dios tan terribles reſiſtencias? Peor ſoi que mis hermanas, pues ellas quando padezcã algunos engaños, los padecen en el mundo, y dentro del miſmo engaño; pero yo obro lo malo en lo bueno, y me pierdo dentro de lo per-

fecto, y seguro, y padezco naufragio en el mismo puerto, y en profesion de Cruz, y de seguir su camino, ser perdida, tibia, y mala; esta si que es perdicion de suprema magnitud. Señor, aved misericordia de mi, Iesvs mio, defendedme de tan pegajosa, y terrible tentacion. Señor, yo soi la misma maldad, y fragilidad, y si vuestra fortaleza no me ampara, y me defiende, caerà mi flaqueza, pensando que es fortaleza. Que ay quien diga, que soi algo, Iesvs mio? Que ay quien diga, que valgo algo? Que ay quien diga, que puedo algo? Que ay quien diga, que no me viené mui grandes los cañamones, y q̃ no es Palacio Real para mi el grano mas menudo de mostaza? Iesvs mio, dadme humildad, y hazed, que pues soi mala, y perdida, conozca mi perdicion. Iesvs mio, entrad en mi, pues sois la misma humildad, y saldrà de mi al instante mi vanidad, y sobervia. Iesvs mio, ponedme tan baxa, tan pisada, tan conocida de todos, por perdida, y pecadora, tan humillada, y hollada, y despreciada, que no tẽga parte alguna adõde poder caer. Quiero tan baxo el lugar adonde estàr, Iesvs mio, que teniendo adonde poder subir, no tenga adonde poder baxar.

Finalmente, Iesvs mio, seais vos mi socorro, y amparo en este trabajo, seais mi luz, y conocimiẽto. Dadme, en èl pureza purissima de conciencia, y de intenciõ. Dadme humildad, y paciencia. Dadme constancia, y perseverancia, para que nunca salga del propio conocimiento en mi miseria, sino solo a adorar, y reverẽciar essa infinita piedad, y misericordia.

Apenas acabò de dezir estas palabras Philotea, quãdo el viento suave, y dulce se rebolviò en intolerable hedor, y tan terrible, que padeciò mas con èl, que no con la tentacion.

CA-

CAPITVLO XIX.

Buelve el enemigo comun à procurar expugnar à Philotea, y quitarle la Cruz de los ombros.

GRAN parte de la cueſta aſpera avia vencido, Philotea, vencida eſta poderoſa tentacion, quando el enemigo mas atrevido triũfado, que pudiera vẽcedor, bolviò otra vez ſagazmente a la pelea.

Sucediò, que al caminar Philotea con la Cruz ſobre los ombros, y deſcalça, tropeçò, y cayò con ella; pero ſin dexarla, aunque fatigada, y herida en los pies con las eſpinas: y aſsi ſe procurò levantar, y proſeguir ſu camino, y con eſta ocaſion el enemigo ſilvò a ſus oìdos eſtas vozes llenas de peligro, y muerte. Vès, Philotea, dixo, como es impoſsible, q̃ puedas con eſſa Cruz? Vès como todo ha de ſer en ti caidas, y mas caidas, padecer, y penar para caer?

Dexas el mundo, en donde puedes vivir honrada, buena, y ſanta, caminando a la corona, y eliges eſte camino lleno de caidas, y precipicios terribles. Eliges el caer, y te niegas al andar. Eliges deſpeñaderos, dexas la ſeguridad. Quien te ha dicho, engañada Philotea, que no puedes ſer ſanta, y ſantiſsima en el mundo? Quien te ha dicho, que no ay sãtos caſados, y ricos, y poderoſos? Quien te ha dicho, que no fue ſanto Abrahan, Iſaac, y Iacob, y David, todos caſados, y ricos, y poderoſos? Quien te ha dicho, que no fue ſanto ſan Luis, ſan Enrique, ſan Leopoldo? Quien te ha dicho, que en medio del mundo, y dentro de los deleites nõ ay virtud, y ſantidad? Dexa eſſa Cruz, deſdichada, pues no has de poder con ella preſervar? Buſca a Dios en lo poſsible; ſigue a Dios en lo que es facil; gozate, y goza eſſa vida,

que te dio Dios, para gozarla, y no para padecerla, que en el mundo, y en ſus guſtos, y deleites permitidos de la carne puedes hallar ſeguramente el eſpiritu, y vencer, y piſar la miſma carne.

Oyendo eſtas venenoſas razones Philotea yà cõ mayor luz que antes, bolviendoſe a Dios, le dixo: Ay, Ieſus mio, como ſe conoce q̃ ſon eſtas palabras de aquel antiguo enemigo, que buſca mi perdicion! y adorando la Cruz, y haziendola ſobre el pecho, le reſpondia. A que me perſuades enemigo de la Cruz? a que dexe mi remedio, y a que buſque precipitada mi daño? Que dexe a Dios, y te ſiga? Traeſme pocos exemplos de juſtos, que lo fueron entre las felicidades, y callas innumerables de injuſtos, q̃ ſe perdieron en ellas? Quien te ha dicho, que ſerè yo de los pocos, y no de los infinitos? Quien te ha dicho, que yo ſigo eſte camino por ſalvarme ſolamente, aunq̃ por eſſo es, y era mui juſto ſeguirlo, ſino por ſervir a Dios? Quien te ha dicho, que mi Cruz es mi propia conveniencia, ſino el padecer por quien padeciò por mi? Quié te ha dicho, que aunque no huviera Cielo con que premiar mis trabajos, no eſcogiera yo la Cruz? Quien te ha dicho, que miro a mi cõciencia al llevar la Cruz de mi Redẽptor, ſino a ſu ſanta imitacion? Quien te ha dicho, que aviendo de ſalvarme, ò gozando, ò padeciendo, no quiero yo mas padecer, que gozar para ſalvarme? Quien te ha dicho enemigo de lo bueno, q̃ no tengo por mejor el padecer en lo bueno, que el gozar, aunque no ſea, en lo malo? Por ventura no baſta, que aya padecido Dios por mi, para que yo guſtoſa, y conſolada y contenta padezca alegremente por Dios? Y quié dize, que padezco, quando padezco por Dios? No ſe pueden llamar penas las que ſe ofrecẽ a Dios; el penar, es no penar; el padecer, es no padecer, ſi ſe padece por Dios. La Cruz quieres quitarme, enemigo de la Cruz? La Cruz, que es mi baculo, mi remedio, mi guia, mi luz, mi conſuelo, y ſalvacion? Y ſi

yo

yo dexo la Cruz, q̃ me queda que tomar? Culpas? Pecados? Desdichas? Muerte? Tormẽto? y Infierno? Mas quiero caer en los caminos de Dios, que ser exaltada en los del mundo. Mas quiero padecer con mi Cruz sobre los ombros, que mandar cõ el Cetro en la mano, y ceñida la Corona. Mas quiero penas, siguiendo a mi Redemptor, que glorias, no solo ofendiẽdole, sino sirviendole menos Mas quiero estàr en este monte caida, q̃ no sobre el mundo levantada.

O Iesvs mio! a vos sigo, a vos adoro, en vos confio, conservadme en pureza de conciencia, y de intẽcion. Dadme paciẽcia, Señor. Dadme humildad, fortaleza, constancia, y perseverancia.

No pudo el enemigo oir tan nobles motivos al padecer, y viendo esta resistencia, aunque igualmẽte atrevido, y confiado, pero menos eficaz, se apartò vencido en esta pelea, y Philotea prosiguiò su camino, dando gracias al Señor.

CAPITVLO XX.

Vence Philotea lo mas aspero del monte, y llega à vnos collados altissimos, mui cerca de su eminencia, y comiença à arder en la caridad divina.

PRosiguó su camino a largas jornadas Philotea entre muchas, y graves tribulaciones, pero con passos determinados, y resueltos, que se conocia bien que iba venciendo vencedora a vencer dificultades.

No ay cosa mas cierta en la vida del espiritu, q̃ aquel soberano mote, que traìa el Cavallero del Apocalipsi: *Vincens, vt vinceret.* Venciẽdo para vencer; porque en la guerra, y las batallas del alma, vna vitoria afiança otra vitoria; vna corona o-

tra

tra corona; y repetidas vitorias de la gracia, hazen repetidos triunfos, y coronas en la gloria.

Fue ſubiendo Philotea, y paſſando con grande animo caminos dificultoſos cada dia mas anìmoſa, y mas fuerte; porque la experiencia, y la gracia avian dado mas fuerças a ſu virtud, mas aliẽto en ſu conſtancia, y yà el miſmo exercicio la eſtrecha va en amiſtad con los trabajos, y penas, y hazia alivio, y conſuelo de las miſmas tribulaciones, tentaciones, y afliccione s.

Llegò finalmente a lo alto de aquel monte, en donde apenas puſo los pies, quãdo conociò grande mudança en ſu alma; ſintiòſe herir en lo mas profundo della, como ſi con vna ſaeta le huvieran traſpaſado el coraçon, y luego vn viento ſuave, y dulce, de grandiſsima fragrãcia, llenò, y alegrò ſus facultades, ſus ſentidos, y potencias, de dulçura, de ternura, y ſuavidad.

Començô a ſentir en ſu alma vn ardiente amor de Dios, tan caliente, y exceſſivo, que yà mas padecia cõ el amor, al ſentir, que con la Cruz al andar. Que es eſto? dixo mal herida, ò bien herida Philotea. Que fuego abraſa mi coraçon? Quien en èl ha introducido el incendio que me abraſa? Ay Ieſvs mio, donde eſtais, que aſsi heris eſtando auſente? Si deſde lexos abraſais deſta manera, que hariais ſi os acercaſſeis a mi? Ay dulce bien de mi vida, y que poco merece mi coraçon eſte amor! Quando, eterno bien de las almas, vn coraçõ ingrato, y deſconocido, mereciò eſtos ſentimientos? Yo, aquellla, que dura, ingrata, y deſconocida me reſiſtì a vueſtra Cruz, a vueſtra luz, a vueſtro ſanto camino, podia eſperar, q̃ vueſtro amor dulciſsimo me abraſaſſe? Yo la que por mis culpas merecia eternas penas, podia eſperar me abraſaſſe vueſtro amor? Pero porque no, Ieſvs mio, avia de eſperar yo abraſarme en vueſtro amor, ſi es vueſtro amor el que guſta de triunfar, de vencer, y perdonar ingratitudes, y ofenſas, y entre todos vueſtros ſoberanos atributos, de ningunos os preciais

ciais tanto como de perdonador? Ay dulce bien de mi alma, quien nunca os huviera ofendido! Ay Señor, quié siempre os huviera amado, y servido, y adorado! Quié nunca huviera nacido para ofenderos! Quien siempre huviera vivido para adoraros! Es posible, bien eterno, que amais cosas tan flacas, y miserables! No bastava, Iesvs mio, el perdonar, sin passar del perdonar al amar? Y que cierto es, bien de mi alma, que me ameis, pues siento en mi coraçon, q̃ os amo yo a vos, mi Dios, si primero no me amarais vos a mi. Que baratas, y ligeras son las penas, dulce bien, si las premiais con el gusto, y deleite deste amor! Mil años de atribulada no bastan a merecer vn instante ligero de enamorada. O Cruz, mas fecunda de deleites, que quantas felicidades ofrece al mũdo el engaño! si assi alegrais, si assi premias, no me admiro que te busqué, arbol dichoso, los buenos, siendo tan dulce, y tan sabrosa tu fruta.

Raros fueron los efectos q̃ reconociò en si la dichosa Philotea, luego que se sintiò herida de la caridad divina; porq̃ lo primero viò, que no solo la Cruz le era mucho mas ligera que antes, sino dulcissima, y suavissima; porque si antes alguna vez descansara con gran gusto, yà despues de herida de ardiente amor, no la dexaria por todo el mundo, y el dexarla, aũque fuera por infinitos deleites, fuera de grandissimo desabrimiento, y disgusto.

Lo segundo, reconociò, que las tẽtaciones comunmente combatian con menos fuerça, y se impressionavan menos desde que andava en amor, y aunque el enemigo no se dava por vencido, pero ella caminava amã do sin detenerse; y como vozes que las oìa mas de lexos, le causavan menos penas, y embaraço, y mas vezes haziendo donaire de las mismas tẽtaciones, y otras, sin detenerse a pensar en ellas, constante, y enamorada caminava siẽpre amãdo.

Lo tercero, reconociò, q̃ andava mucho mas aprisa enamorada, que no antes atribulada, y fue viendo cõ

cla-

claridad, que el camino eſpiritual es todo gracia; y que aunque el penar es bueno, y ſanto, es mas ſanto, y mas bueno el amar, que no el penar; porque el penar es medio para el amar.

Lo quarto, reparò, que el amor que cauſa guſto, tambien ſolicita penas. Porque como es amor participado de aquel infinito amor, que quiſo penar tanto por noſotros, aſsi como dà el amar, dà con eſſo miſmo el penar; y apenas llega el amar al amante coraçon, quando deſpierta dolor, y deſeos de penar por el amado, y de vivir amando, y penando por ſu amor; y eſto ſe conociò bien en la dichoſa Philotea con los ſiguientes ſuceſſos.

CAPITVLO XXI.

Deſpide Philotea de ſi, con la fuerça del amor, las galas que le avian quedado, y ſe viſte vna humilde, y pobre tunica.

CRecian mui aprisa en Philotea los incendios del amor; y como es tan activo eſte elemento, toda ſe ocupava en caminar penando, y promoviendo el amar, para padecer amando, por dar mayor aumẽto al amor. En vno, pues, de los dias que mas calientes le abraſavan ſus llamas, ſe mirò a ſi, y reparò, que aun traìa las galas de ſu veſtido, q̃ no quiſo rendir a la vocacion; y mirandoſe enamorada, y luzida, y con galas en el cuerpo, y con amor a ſu Maeſtro en el alma, le pareciò tan grande eſta fealdad, q̃ viendo en vnos eſpinos vna tunica mui humilde, y desluzida, que ſin duda fue deſpojo de alguna penitente, y amante ſeguidora de la Cruz, fixando en tierra Philotea la que traìa a los ombros, deſpojandoſe ſus galas, y viſtiendo aquella tunica humilde, dezia: No es juſ-

justo,dulce Iesvs,que ador-
nen galas mi cuerpo,quan-
do vos estais pobre,desluzi-
do, y penando en vna Cruz.
Como cabe andar con luzi-
miẽto la Esposa, con penas,
y con tormentos su Dios , y
su Redẽptor?O necia,y des-
dichada de mi , que tanto
tiempo me han infamado
estas galas mas propiamen-
te locuras , y desatinos! Yo
sedas,yo oro,yo colores va-
nos,ni otro color,que aquel
que mi amor abrasa!Es pos-
sible,q̃ ha tolerado mi enga
ño el caminar tanto tiem-
po con la Cruz sobre esta re
la jacion!Es posible , que a
vista de tanta luz aya anda-
do torpe,y ciega! Pero que
mucho lo toleraſſe mi en-
gaño,si lo tolerò mi dueño,
y dulcissimo Iesvs? Ay Se-
ñor piadossissimo, y dulcissi
mo,y como no tiene termi-
nos vuestra paciencia, y alli
llegais vos con ella donde
llega vuestro amor. Como,
dulce bien mio, aveis tarda
do a venir? Como no llegò
mucho antes a desnudarme
de mi locura el amor? No
quisisteis que fuesse antes,
porque con mayor alegria
arrojasse yo de mi estos cie-
gos devancos, y sufristeis
tanto tiempo vuestro agra-
vio,para dàr al merito mas
valor.No veo cosa,ò eterno
bien de las almas,en vos , q̃
no me encienda en amor.
Al sufrirme vuestra incan-
sable paciencia,al perdonar
essa inefable piedad, al dàr
essa largueza infinita , y al
amar essa inmensa caridad.
Que poco os ofrezco, Iesvs
mio,en ofreceros estos ves-
tidos , y galas : pues que es
daros cosa tan vil , para
gozarla,y tenerla,solo pre-
ciosa para darossa, y dexar-
la?Lo que os ofrezco,ò eter
no bien de las almas , es el
dolor , y la pena increible,
que me aflige , de aver tar-
dado a dexar lo que nunca
fuera bueno aver tenido,ni
posseer,ni vestir , lo que so-
lo es tolerable tenerlo, pa-
ra dexarlo,y intolerable te-
nerlo para tenerlo.

Apartaos de mi , ò infe-
liz ornamento de mi cuer-
po,daño,y embaraço peno-
sissimo de mi alma. Apar-
taos de mi, y bolved al mũ-
do avestir vanidades,y ador
nar,y dorar deslucimientos
de adẽtro,con galas,y locu-
ras por afuera. No quiero
parecer mas de lo que no so-

 puc-

Pobre naci, y pobre quiero vivir, y morir. Quiero ser, y no quiero parecer; quiero trocar por el ser el parecer. Apartaos de mi riquezas, ostentacion, vanidad, y los demàs instrumentos desdichados de la culpa; porque yo pobre, y desnuda, y descalça me abraço con la pobreza. O virtud soberana, y celestial que dàs mas con lo que quitas, que quitas cõ lo que dàs! O Madre de las virtudes, desembaraço del alma, descanso, y comodidad del cuerpo! O virtud consagrada por Iesvs dulcissimo, en el Pesebre desnudo cõfirmada, desnudo, por Iesvs penando en Cruz! Desde el nacer al morir te acredito, y alabo, y te encomiendo a las almas el Redemptor de las almas, no quiero para vestir, y vivir, sino aquello que escogiò mi Maestro soberano, para aprovar, y alabar al nacer, al vivir, y vltimamente al morir.

Dicho esto, bolviò a tomar su Cruz Philotea, y dexò a la vanidad las galas. No es bastantemente ponderable lo q̃ crecieron sus fuerças con esta resolucion, y la ligereza, y santa soltura, y fervor, y alegria, y gozo, y contentamiento con que iba venciendo la aspereza del camino. Pareciale, que avia echado de si vna montaña de plomo, con aver arrojado aquella poca de seda, y de oro, que le adornava. Pareciale, que aver desnudado el cuerpo de lo precioso, y aver echado de si lo luzido, lo rico, lo vano, y lo temporal era, aver visto su alma de lo bueno, de lo santo, y de lo eterno. Adorava, y besava muchas vezes aquella tunica pobre, como si en ella adorada la pobreza del Señor.

CAPITVLO XXII.

Buelve el tentador à afligir à Philotea, ella se defiende, y llama à su Maestro soberano.

No duerma el espiritual, rendir, y vele, y entienda, que hasta morir, y lo que es mas, hasta aver rendido la vida

vida a la muerte con el aliẽto poſtrero, ha de padecer tormentas, y tempeſtades, y ha meneſter pelear. Caminava Philotea con ſu tunica, y ſu Cruz, deſcalça, ligera, humilde, y alegre, venciendo la aſpera cueſta, quãdo le detuvo vn poco vna muſica ſuave, dulciſsima à ſus oìdos, en la qual le cantavan la gala, y las alabanças de aquel heroico deſprecio de ſus veſtidos, y aver dexado cõ tal conſtancia lo vano, y mundano, y menoſpreciando el mundo, ſiguiẽdo determinada, y contenta la pobreza, y la humildad.

Bien podia conocer Philotea, que no era buena la muſica, pues la iba deteniẽdo en el camino de la Cruz; pero ſe aſſe tan facilmente nueſtra propia voluntad de los aplauſos, que quando mas ſacudida le parece, ſe niega a las alabanças; mas cautiva, y rendida, tal vez las admite, y las abraça. Trae conſigo el obrar bien (y mas ſi es heroicamente) vna exterior excelencia, ò vna interior elaciõ, tal grãde, que ſi el alma no anda atentiſsima a humillarſe, y confundirſe, puede perder mas en lo ſanto, que pudiera en lo peor.

Eſſo pretendiò el enemigo comun en Philotea; porque viendo, que avia obrado eſta heroica, y ſanta accion dentro della, quiſo formar ſu ruina, y reduciendo a proſa el accẽto de los verſos, con otro aſſunto notable, encubriendo ſecretiſſimo el veneno, y deſcubriẽdo la cara, diò fuerça a la tentacion, diziendo: Yà eſcapaſte de mis manos, Philotea, yà me venciſte, yà pudo mas tu virtud, q̃ mi porfia, yà no tẽgo de donde aſſirte; ſoltaſte las galas, que eran mias, y te has veſtido de Chriſto como pudiera otro Pablo. Ay de mi! que me vença vna donzella! y q̃ pueda vn ſexo blãdo, y ſuave tolerar tal penitencia, deſnudez, deſaſſimiento, pobreza! Que vna pura criatura ſea tan ſanta, y perfecta! Que aſsi ſe deſprecie al mundo! Que aſsi ſe piſe todo lo rico, lo poderoſo, y lo grande! Que yà nõ pueda caer, y eſtè tan alta, tan toberana eſta alma, que no la

pueda alcançar! Que aſsi ſo me aya eſcapado vna alma, que yo tuve entre mis manos! que aya paſſado con la gracia mas allà de los peligros! Que eſtè tan lexos de lo imperfecto, quanto menos de lo malo, que yà ſolo puede obrar lo ſanto, perfecto, y bueno! O poder injuſto, y terrible de la gracia que aſsi deſpojas mi Reino, y hazes impecables las perſonas; y no ſolo les dàs gracia, y con ella muchas gracias, ſino que las confirmas en gracia, y en inumerables gracias!

Suſpenſa oìa eſto Philotea y blandamente eſte veneno deſde los oìdos ſe le iba acercando al alma. Porque le median la altura en que ſe veìa: le ponderavan ſu pobreza deſcalcez, humildad, ſu deſnudez, ſu deſaſſimiento, y Cruz. Ponianle allà mui lexos al mundo, para que ella ſe vieſſe lexos dèl, mui alta, y mui ſoberana, y luego ſe le ofecian, cõparado con ſu excelẽte virtud, mui cerca, para que lo vieſſe veſtido, y calçado de riquezas, ardiendo en paſſiones, devaneos, y locuras al tiempo que ella ſeguia deſnuda, pobre, y deſcalça perfectamente el camino de la Cruz; porque con eſſo quedaſſe vana, y ſobervia. En aquella ſuſpenſion le proponian grandes contraposiciones, deſde el vno al otro eſtremo, para vencer ſu diſcurſo, a que concluyeſſe, que todos eran pecadores, y perdidos, y ſolo ella era la ſanta.

Fue lo miſmo; que ponerle en la eminencia de vn monte, ſin que vieſſe el precipicio terrible, que eſtava a dos paſſos del peligro, para que lo que ella juzgava ſeguridad, lo experimentaſſe terrible, y mortal ruina. Tan cerca eſtà de caer de lo ſanto el mas ſanto, ſino lo tiene, y contiene de ſu poderoſa mano, con la humildad, el que es el origen de toda la ſantidad, y el eſſencialmente ſanto.

Pero enmedio de eſtas tinieblas, como yà ardia en divino amor Philotea, deſpidiò vna cẽtella del alma, y con ella tãta luz, que bolviendoſe a Dios, dixo: Ieſus, Señor, que peligro! Tenedme Dios mio, de vueſ-

tra

era mano! Que precipicio tã terrible! que lazo, que caida tan horrible! Yo que no puedo pecar, siendo la misma miseria, flaqueza, y debilidad! Yà he caìdo, si llego a pensar de mi, que no caerè facilmente todo el tiempo que me apartare de vos, ò me fiare de mi. O Iesus mio! como es posible, q̃ llegue a pensar vna alma, q̃ de suyo no caerà, aviendo experimentado tan miserables caidas? Como puede el cuerpo lleno de heridas pẽsar del que no puede ser herido? Tengo dentro de mi vn fomento de culpas, pecados, y desventuras, y podrè llegar a pensar, y imaginar, que no caerè, quando dentro de mi vive, y reina la misma debilidad? Y que he hecho dulce Iesvs, en vestir la pobreza, y en dexar la vanidad? Ha sido mas q̃ dexar cuidados, penas, y desabrimiẽtos, y abraçar la gloria, y contento, y paz? Por ventura no soi vuestra deudora, y vos mi acreedor, Iesus mio, en lo mismo que yo he obrado? Por ventura no es mas lo q̃ vos me distеis, que no lo que yo dexè? Por ventura solte yo mas, que vn poco de vanidad embaraçosa, quando vos disteis a mi alma gozo, contẽto, alegria? Ay Iesvs, y Señor mio, quien tuviera mucho mas que daros, no para que vos me diesseis por ello lo que acostumbra vuestro poder, y querer, y saber, sino para daroslo, y dexarlo solo por vuestro amor, y por vos? Y no solo no me devcis, biẽ mio, lo que he dexado, sino que el mismo dexarlo os lo devo todo a vos? Pues como pudiera yo dexarlo, si vos al dexarlo me huvierais dexado a mi? No tengo mas vida, Iesvs mio, de aquella q̃ vos me dais. No ay virtud en mi, si vos no la poneis, y la sustentais, y la defendeis de mi. No tiene el tiesto las flores, sino las planta, y las riega la mano del hortelano; estiercol soi, vn poco de tierra soi; vos Hortelano Divino poneis lo que quereis en mi alma; vos lo plantais, lo regais; y lo q̃ es mas, dais la virtud interior, para que crezca en el alma. Vos sois el alma de mi alma, y como anìma al cuerpo mi alma, vos, Dios mio, anìmais

mais con vueſtra gracia a mi alma. No tiene mi alma mas vida, que aquella que vos le dais. Governad mi alma, Señor. O nunca ſalgais de mi alma! Ayudadme, amparadme, favoreced-me, dulce Iesvs de mi alma, que no puedo tolerar coſa alguna en que os ofenda, ni dexar de deſear todo aquello en que os agrada mi alma.

CAPITVLO XXIII.

Conſuèla el Señor à Philotea, y ella con dulciſsimas razones manifieſta el amor que abraſa à ſu alma.

NINGVNA coſa es mas cierta en eſta vida, que eſtàr mui cerca el Señor de aquellos que le llaman, y le invocã, y aſsi apenas Philotea acabò ſus triſtes quexas, quando manifeſtandoſe ſu Maeſtro ſoberano, le dixo: Que penas, y ſentimientos ſon eſſos que te afligen Philotea? Que traje es eſte tan deſigual al q̃ antes tãto amavas, y traìas? Donde eſtàn las galas que te adornavã? Como has dexado en mi auſencia, lo que rehuſaſte dexàr fuertemente en mi preſencia? Quien te deſpojo de aquellos ricos veſtidos, y te ha dado eſſa tunica deſlucida, humilde, y pobre? Quien ha podido cõtigo mas que yo? Perſuadida de mi te negaſte a dexar tus galas, y tus riquezas, y aora ſin mi perſuaſion las has dexado, y deſpreciado, y piſado, y deſnudadote dellas, y te abraçaſte, y veſtiſte de pobreza? Quien ha hecho eſte deſpojo? Quien eſta trãsformacion? Quieres aora, Philotea, dexar la Cruz? Quieres bolverte con tus hermanas al mundo? Quieres trocar lo amargo por lo ſuave? Lo penoſo por lo alegre, y lo guſtoſo?

Ay, Señor, reſpondiò la tna-

enamorada Philotea, quien tẽdrà fuerças para dexaros, y quien puede negarse ciegà a seguiros. O que otra vida es esta, Iesvs mio, de lo q̃ antes me afligia, ò como me alumbra otra luz, y me abrasa otro calor! O como veo, Dios mio, los passados devaneos! O como llora, y siẽte mi alma aver tardado a seguiros, y muere de pena de aver retardado el adoraros! Tarde os conoci, dulce bien mio, tarde os conoci alegria de las almas, tarde os conoci hermosura antigua, y nueva. No se quente en el tiempo el tiempo en que no os segui, quanto menos, quanto mas el tiempo en que os ofendi.

Que quexas son estas, preguntais dulce bien mio? que quexas han de ser, sino los efectos amorosos, que me afligen, y me aquexan? Que quexas, sino suspiros de las heridas que siente mi amoroso coraçon, llagado por vuestro amor? Que quexas, sino llamas ardientes, que arroja mi alma, no pudiendo tolerar el incendio que la abrasa? Matais las almas de amor, y quereis que no se quexen? Atormentais coraçones, y prohibis los sulpiros.

Y quien me avia de despojar propietaria, y loca de mis necias vanidades, sino esse divino amor? Quien, sino vuestra pureza desnudar de mi impureza? Que otro amor? Que otro poder? Que otra mano podia rendir, y despedir, y desterrar mi propiedad, y mi amor engañoso, ciego, y vano, sino essa dura mano? Que otro poder, sino essa vuestra caridad? Lo que no pudisteis vos, dulce bien mio, pudo, y acabò, y venció vuestro amor; porque es (si assi lo puedo dezir) vuestro amor mas poderoso que vos. Pero bien puedo dezirlo, pues siempre obra con vos vuestro amor, y sois vos el mismo amor, y nunca os mostrais tan poderoso, como quando enamorado,

Entrò vuestro amor adẽtro, y pudo mas desde adentro, que de afuera; porque hallò menos resistencia adẽtro. Ganasteis la fortaleza, y castillo de mi terrible dureza; y aviẽdo entrado el dulce, y fuerte Conquistador

en

en la Plaça, no ha podido re fistirse el coraçon cautivo, y aprisionado, y assi obedece rendido. Antes, Iesvs mio, persuadiais por afuera, aora yá la eloquencia habla, y persuade allà dentro. Introduxisteis el dulce fuego en el alma, abrasais la casa por lo interior, y no han de salir las llamas por las ventanas? Como era posible traer el peso de los vestidos vanissimos, con tan ardiente calor? Vuestro amor me ha despojado, Iesvs mio, vuestro amor me ha desnudado de lo rico, vuestro amor me ha vestido de lo pobre, vuestro amor me ha salteado en el camino, y robado los vestidos, el alma, y elc oraçon.

Y como me preguntais, Iesvs mio, si quiero dexar la Cruz? Porquè no me pregũtais primero, si quiero dexar la vida? Yo dexar la Cruz Señor, que es todo mi consuelo, y alegria? Yo dexar la Cruz, que es todo mi alivio, mi socorro, y mi remedio? Yo dexar la Cruz, que vos amasteis, y tragisteis, y mi rogado, que la dexassèis, y os creeriã, la dexasteis? Yo dexar la Cruz, que es la canal por donde vino el amor de vos a mi coraçon? Yo dexar la Cruz, que es la prenda mas segura de mi esperãça, mas poderosa de mi Fè, mas ardiente de mi amor? Primero me falte, Iesvs mio, la vida, que no la Cruz. Escoged de mi, Iesvs mio, todo lo q̃ vos quisiereis, mas no me quiteis la Cruz. Como me dexeis la Cruz llevadme allà el coraçon, y sino me lo llevais, aqui en la Cruz con vos, Iesvs mio, lo hallareis.

Ni el Cielo, ni la tierra, ni lo alto, ni lo grande, ni lo rico, ni lo poderoso, ni lo dulce, ni quantos deleites, recreaciones, contétos, gustos, grandezas, riquezas ay en el mundo, alegran como la Cruz. Su amargura es mas dulce, que no la misma dulçura: sus penas son mas suaves que la misma suavidad: sus tormentos consuelan, y alegran mas q̃ no los mismos contentos: a todo, Señor, me niego, sino a vos, y a vuestra Cruz.

Y tambien me preguntais, dulce Iesvs, si quiero irme al mundo con mis hermanas? A donde irè, Iesvs mio,

mio, que teneis palabras de vida eterna? A donde irè, si dexo la gloria por las espaldas? A donde irè, si os dexo, dulce Iesvs? A dõde irè desdichada, sino a la muerte, si dexo a la misma vida? Ay Iesvs mio, quiẽ ha de saber dexaros, herida de vuestro amor! Que dulcemente pregũtais, Dios mio, lo que sabeis! Prendais, Iesvs mio, y prendeis mi coraçon, y luego preguntais, si quiero irme? A donde tengo de ir, mi Iesvs, sin coraçon? A donde irè, Iesvs mio, sin Iesvs?

Cautivais, y aprisionais a mi alma, y echando otro cãdado mas fuerte a la cadena, y los grillos, preguntais, si quiero irme? Parece, que aviais de preguntar, Dios mio, si puedo irme? Ni puedo irme, mi Iesvs, ni quiero irme. No puedo irme, sino vais conmigo vos. No puedo irme al mundo, porque ya vuestro amor parece que me ha quitado la facultad de dexaros. Ni quiero irme, porq̃ yà mi coraçõ, ni quiere, ni desea, ni pretende, sino adoraros en Cruz.

CAPITVLO XXIV.

Responde, y corresponde el Señor à las finezas de Philotea, y le anima con que està cerca la Corona.

CON grande gozo estava oyendo, y viendo el Maestro soberano las finezas, y ardientes razones de la amante Philotea, yà enamorada dicipula de la Cruz, quando interrũpiendola, le dixo: Vès, Philotea, como se engañan, y pierden todos aquellos q̃ no se fian de mi? Vès como es dulce, suave, y alegre el camino de la Cruz? Vès como esta correza exterior, oculta vna dulçura sabrosissima interior, y superior? Mira aora, que engañada discurrias, quando tantos argumentos hazias cõtra la Cruz.

Señor, dixo Philotea, entonces hablava como quiẽ, ni veìa, ni sabia, ni entendia, que era Cruz, ciega, ignorãte, y perdida: aora veo, y he tocado con las manos su virtud. Yà no parece, q̃ abraço este misterio, porq̃ lo creo, sino porque lo veo, y practicamente se ha introducido en mi alma.

Prosigue, pues, Philotea, dixo el Señor, y cree, que està cerca tu corona. La vida es breve, y và bolando a la muerte. Yà deseo, q̃ tengan glorioso premio tus penas. Camina aora, que tienes luz, antes que lleguen, acabandose el vivir, las tinieblas del morir. Espera, Philotea, que a la luz, y a la Cruz, y a la vida, y al empleo de servirme, ha de seguirse la corona del gozarme Quã tos passos vas dando con la Cruz sobre los ombros, buscandome, y sirviendome, y siguiendome, tantas jornadas hazes; y tanto mas te acercas á la gloria, y la corona. Presto llega quien no para. Perseverà, Philotea, que no ha de dar muchas buel tas el Sol al Cielo, y al suelo, que no gozes el premio, y la corona en el Cielo, de aquello que por mi has padecido en la tierra. Si antes te oprimia el peso de la Cruz, yà serà tu alivio, y ligereza la Cruz. Consumirà el fuego de mi amor las humedades que quedan en ti de ti, y con esso se consumiràn tambien las del peso de la Cruz. Vès essa habilidad, y ligereza, y aliento, y fortaleza que te anima, todo nace de que mi amor ha aligerado la Cruz, enjugando la humildad que en si tenia, y essa dependia de estàr tu coraçon tã pesado, y cargado de deseos. Con lo que quito del peso en vosotros, y con lo que mi amor despide de vuestro amor, aligero yo la Cruz. Porque vuestro propio amor quita las fuerças, y debilita el sugeto; y sin essas os parece pesadissima; pero mi amor quitando essas propiedades, y ocupãdo su lugar, cria fuerças, y valor, y constancia, y perseverancia, y con esso pesa nada la Cruz. Cada dia, Philotea, mas, y mas andaràs, porque cada dia mas, y mas, amaràs. Seràn menores tus penas, porque cada dia serà

mas encendido tu amor. Llegaràs; Philotea, a deſear padecer, porque llegaràs a tener por amar el padecer. Mui raros ſon los que han llegado a la eminẽcia deſte monte, donde corrẽ los aires dulciſsimos del amor, q̃ ayan dexado mi amor. Raros ſon los que llegan a enfermar deſta dolencia, que no mueran dulciſsimamente della. Raros buelvẽ a los amores mundanos, que ayã guſtado de los amores divinos. Y digo raros, y no todos, Philotea, porque temas y te humilles, viẽdo q̃ puedes caer. Digo raros, porque procures ſer de los muchos, y tiembles ſer de los pocos. Digo raros, porque ſiempre obres, y vivas con dependencia de mi, y que andes, y camines entre el temor, y eſperãça, aſsida mui fuertemente de mi. Porque aſsi como ſon raros los que ſe ſalvan, reſpeto de aquellos que ſe condenan, pues ſon muchos los llamados, y pocos los eſcogidos; aſsi en llegando a dar yo a las almas ſentimientos, y afectos dulces de amor, caminando en Cruz cõ Cruz, y amãdo ſiempre la Cruz, ſon raros los que la dexan, y muchos los que ſe ſalvan. Pero aſsi como deven temer los pocos eſcogidos de mi vocacion el caer en eſta vida, y que no vengan a ſer de los muchos no eſcogidos, aunque fueron como los otros llamados, han de tener, y recelar los eſcogidos de mi amor, el que no vengan a ſer de aquellos, que negados a mi amor, aviẽdolo yà tenido, ſiendo llamados, no fueron por ſus culpas eſcogidos.

Y aſsi perſevera, teme, y ama, Philotea, camina con paſſos puros, y ſantos, ſigueme, y ſirveme, con amor, y temor reverencial mui cerca eſtà tu corona, no es poco lo que has andado, treinta vezes ha dado buelta el Sol, alegrando entrambos Polos en eſte tiempo, que te parece tan breve, y por aqui verás quan dulce, y ſuave es el trato interior de Dios; y dicho eſto, deſaparecio el Señor.

CAPITVLO XXV.

Prosigue Philotea su camino, padeciendo grandes ansias, y penas con el amor.

QVedò abrasada, y suspensa Philotea, y admirada, de que huviesse corrido tanto tiempo en las interlocuciones cõ su amado, quãdo ella juzgava, que no aviã sido de treinta dias la distancia, que midiò; bolviendo al Cielo los ojos, dixo: O Dios mio, y que barata dais la gloria de serviros, y adoraros, y con ella la de gozaros, y veros! Quereis, piedad infinita, que sea eterno el gozar, brevissimo el padecer! Amais de manera vuestras almas, que les hazeis mui breve lo transitorio, y inacabable lo eterno. A dos passos, de penar mui levemente, poneis la corona de gozar eternamente. Pero apenas dixo esto Philotea, quando començò a sentir inflamarse su alma en ardentissimo amor, y cõ èl, secretamente, venia embuelto vn fortissimo dolor de la ausencia de su biẽ, que poco antes se ausentò de su presencia, y creciendo el sentimiento al passo que iba creciendo el amor, iba creciendo el dolor, y la pena, y el tormẽto, y sin poder cõtenerse, ni tolerar tal dolor, y tal amor, resuelta en lagrimas, y suspiros, dezia:

A donde, Señor, os fuisteis, y me dexasteis? Porque dexais a quien os ama, y adora, quando es tal vuestra piedad, q̃ buscais a quiẽ os hiere, y ofende? Buscoos yo, y dexaisme vos? Dexais heridas las almas, y luego os escondeis dellas? Arrojais el fuego a los coraçones, y os ocultais fugitivo, como si fuera delito? Que mas pudiera yo hazer, Iesvs mio, al ofenderos, que vos al herirme a mi? Ay gloria mia! Ay luz eterna! Ay fuego, q̃ luzes, ardes, y alumbras, y abrasas, y no consumes, y dulcemente atormẽtas! Ay

fue-

fuego que me flechas con tus rayos, y centellas, y te vnes con la herida! No parece, que sois la flecha, ni el flechador, sino la herida, dulce Iesvs de mi alma. Assi se junta la herida cõ la saeta, la saeta con la mano, q̃ causa la dulce herida! Ay herida! Ay llaga, q̃ matas quãdo dàs vida! Ay vida, q̃ quando dàs vida matas! Iesvs mio, q̃ veneno introducis con el amor en las almas, quando assi las heris, y las flechais?

Que amor es este, que està lleno de dolor? Que dolor es este, que regala quando està hiriendo de amor? O amor de mi esposo soberano, y celestial! No sè si te llame amor, ò dolor. No eres dolor, porque regalas, y deleitas, y recreas, y enamoras. No eres amor, pues que me hieres, y me atormentas, y matas. Eres amor, pues q̃ enamoras, y alegras. Eres dolor, pues me afliges, y maltratas. Pero ay, Señor, q̃ deliquios, ò delirios sõ estos del coraçõ q̃ os adora? Que efectos son estos de vuestra ausencia, que solicitan llorando, penando, y amãdo vuestra presencia? Porq̃ os fuisteis, Iesvs mio? Es acaso, porque yo ingrata, y dura, y ciega tantas vezes os dexè? Es acaso, porque mis culpas solicitaron mi ruina, y vuestra ausencia? Si mis culpas, Iesvs mio, os ofendierõ, yà mis suspiros os llaman. Yà pide mi amor, yà solicitã mis penas en vuestra dulcevenida el alivio a su dolor

Quando os negasteis, ò Medico celestial, a los enfermos, que os llaman, y mas quãdo estàn heridos de mortales accidentes? Herida estoi de culpas, y de dolor, y de amor. Nunca mas seguro os tẽgo, misericordia infinita, que quando os he menester. Nunca mas prompto vuestro socorro, que quando lo pide el necesitado: Señor, venid, que me muero por averos ofendido: Señor, venid, que me muero por vèr presente al que mi alma adora ausente. De dos enfermedades herida os llamo, medicina de las almas, de amor, y culpas, venga a curar a las culpas vuestra gracia, y al amor vuestra presencia.

Serà mas, Iesvs mio, estãdo vos en la tierra, venir en

ella

ella a curarme, que fue baxar desde el Cielo a redimirme? Serà mas, que me cure aora vuestra piedad, q̃ redimirme vuestra vida, vuestra sangre, y vuestra muerte? Serà mas pulsar, y curar el alma, que dàr la vida por ella? Al tiempo que os ofendia, me redimiais, y aora que os llamo no me vẽdreis a curar? Es mas aplicar la medicina, que actuarla cõ vuestras penas, y vuestra sangre en la Cruz? Serà mas amor de las criaturas venir llamado, y amado, que enojado, y ofendido? Yo sè, que me buscasteis muchas vezes, quando yo huìa de vos; porque no aora que tan tiernamente os llamo? y tã fuertemente clamo? y tan dulcemente os amo?

Mas ay de mi! si el aver obrado tan cruel al ofenderos, y tan tibia al adoraros, os sacò de mi presencia, y solicitò esta ausencia! Ay de mi, si el ser ingrata sobre tantos beneficios os ha ausentado de mi! Ay de mi, que os ofendi! Ay de mi, que no os servi! Ay de mi, porque os perdi! Ay de mi ingrata a tã altos beneficios! Quien nunca huviera nacido al ofenderos, bien mio! Quien siempre huviera vivido al adoraros, y amaros!

Mas ay, Señor, que este yà es otro dolor! Y este dolor es tanto mas intolerable, y sensible, quanto lo haze mas agudo, ò penetrante mi amor. Que a essa bondad ofendi! que yo soi aquella que tãtas vezes herì, y maltratè, y crucifiquè a mi mismo Redemptor! Porq̃ agravios, gloria mia? Porq̃ ofensas? Porque excessos? Por el exceso de amarme? Porque me criasteis, Iesvs mio? Porque me llamasteis, sufristeis y redimisteis? Que este coraçon con que aora os adora, bien de mi alma, este mismo ha sido vuestro enemigo? Que este mismo coraçon, este mismo, que ha recibido de vos tan grandes bienes, tanta piedad, y misericordia, fue tan cruel, y tan ingrato con vos? O bondad soberana, y celestial! Este si, que es dolor, que excede a todo dolor. Esta si, que es Cruz, eterno Salvador mio, no la que traigo en los ombros, sino esta que tengo clavada de

pare

parte a parte en medio del coraçon. Estas si, que son espinas, y no las que estoi pisando, sino las que por el coraçon me sacã sangre del alma. Esta si, que es pena, y no la que causa mi pobreza, y desnudez.

No vengais, Iesvs mio, no vengais a ver vna criatura tã ingrata! Huid, Iesvs mio, de quien assi os ofendiò. Huid de quien tantas vezes huyò infamemente de vos. No es justo que busqueis ingratitudes, quando tantas finezas os buscan, y solicitan. No deis los passos a los perdidos, que estàn perdiendo los justos. Aborreciendome a mi, me pongo de vuestra parte, y mi amor condena a mi ingratitud. No vengais, castigad, eterno bien, con la ausencia, a quien con sus culpas se hizo indigna de essa divina presencia.

Pero ay Señor, esto dize la justicia, y la razon; pero que dize el amor? Que dize vuestra piedad? Que dize essa caridad sobre infinita? Como podrè Iesvs mio, vivir ausente de vos? Como podria el cuerpo vivir, sino le anìmasse su alma? Como el alma, sino le anìma su vida? Iesvs mio, què sois vos, sino alma de mi alma, sino vida de mi vida? Por quantos caminos os buscaren mis suspiros, por tantos me aveis de oìr, y buscar; si por herida de amor, Dios mio, busqueme vuestro consuelo; y si de culpas, essa infinita piedad; si por tierna mẽte amãte, essa caridad enamorada, y ardiente.

CAPITVLO XXVI.

Cria grande aborrecimiento de si Philotea, crece el amor, y se pone vna Corona de espinas en la cabeça.

CAminava Philotea, y subia por la eminencia del monte, rompiẽdo el aire con mui ardientes suspiros, llena de penas innumerables, aunque dulces, acerbis-

bilsimas. Porque vnas vezes con los sentimiẽtos del amor, y a su vista, ponderava el aver ofendido tal bondad, y misericordia: otras la misma misericordia, y perdon, causava mayor la herida, de aver ofendido tal, y tan grande bõdad. No apartava la vista de si, y de Dios; de si, para llorar lo ofendido; de Dios, para adorar, y servir lo perdonado. Era esta Cruz de sus culpas mucho mas pesada, que la que traìa en los ombros, y no me admiro, porque la traìa en lo intimo de su alma.

A esta pena se añadia otra no menor, que era el ansia enamorada que tenia, de servir tan altas misericordias, y de penar, y padecer por quien le librò de tan terribles miserias; y lo que es mas, de padecer por el q̃ padeciò, y muriò, y las tomò sobre si. Todo quãto hazia por agradar al Señor, le parecia ligerisimo, y levisimo; porque erã los deseos de su amor, y las obras de sus fuerças. Esta era tambien otra Cruz penosisima, y gravisima, no llegar la execucion a todo aquello que le pedia el amor.

Passava de aì, viendose, que fue tan poderosa al errar, y tan flaca al merecer, a aborrecerse; con que el deseo de penar, y perseguirse, no penando todo lo que deseava, era tambien dolorosisima Cruz. Desta suerte caminò largas jornadas, llorando, penando, amando, y deseando amar mas, y llorar mas, y penar mas, siendo quien le atormentava el amor, y sus deseos; aquel con darle sentimientos, y motivos a las penas; y estos con arrojarla, a buscar con ella la possesion.

Caminando, pues, vn dia por vna senda estrechisima, viò sobre vn peñasco duro vna corona de espinas, toda ella tegida de puntas fuertes, y agudas, y con el ansia mortal que tenia de padecer por su amor, y amar para padecer, acordandose de la que ciñeron al Señor en su passion dolorosa, y de que le avia dicho que se animasse, *que estava cerca la corona*: juzgando ella, que esta era la anunciada, y prometida, y mas propia de sus culpas, la tomò con fervor, y va-

valor; y como si su cabeça fuera de vn pedaço del peñasco, de donde la levantò, se la fixò en sus delicadas sienes, y entrádo por ella, penetrando las espinas, brotò la sangre por todas partes, bañò su rostro, sus ombros, y sus cabellos; y al tomarla, y al ponerla, dixo con admirable fervor, y notable sentimiento.

Esta es, Señor, la corona de espinas, que merecẽ mis pecados, y no merezco traer porque la traxisteis vos: esta es la que me aveis anunciado: esta es la q̃ me aveis prometido: esta es, Iesvs mio, la corona q̃ mas amo; porque es de torméto, y pena: pues la del Cielo, y la gloria, como es posible, que yo llena de tantas maldades pueda esperarla, sino la dà mui dada vuestra piedad? Assi, Dios mio, castigo mis devaneos, pensamientos, y locuras, justo es, que padezca la cabeça lo que pecò la cabeça. En ella rebolvi locas imaginaciones: atormẽten las espinas a la que produxo para atormentaros, y ofenderos, bien mio, tantas espinas. Quãtas vezes, Iesvs mio, os formè yo la dolorosa corona? Quantas vezes herì vuestras sienes, y cabeça con lo mismo que rebolvia en la mia? Padezca pena, dolor, y tormento la que tantos gustos rebolvia contra vos. Pague en penas lo que pecò en vanidades. Pague en penas lo que merecen sus culpas. Pague en espinas tan locas, y necias rosas. Esta sangre que ofrecen estas heridas, ofrezco, Iesvs mio, a vuestra sangre; estas penas, a essas penas.

Desta suerte descalça, y con vna pobre tunica, con la Cruz sobre los ombros, y su corona de espinas proseguia su camino

Philotea.

)(†)(

CAPITVLO XXVII.

Buelve el Señor à visitar à Philotea, y tienen una interlocucion mui dulce, y enamorada.

ASsi consuela el Señor en las tribulaciones del cuerpo a los que siguẽ su Cruz, como los alivia, y recrea en las del alma; y mucho mas quãdo el amor govierna la voluntad, y esta abraça, y executa acciones heroicas en su servicio.

Assi sucediò a la valerosa, enamorada, y constante Philotea, a la qual despues de aver corrido por la aspereza de aquel monte mui dilatadas jornadas, siempre amando, y padeciendo fervorosa, y humilde, en esperança, en caridad, y en silencio, se le manifestò su Maestro soberano, y le dixo:

Que corona es essa, Philotea, que està ciñendo tus sienes? Que espinas essas que atormẽtan tu cabeça? Quié te ha puesto la corona antes de aver acabado de vencer en la pelea? La corona se dà despues de aver peleado, y vẽcido, no quãdo se està peleando. Y como, Philotea, puedes tolerar essos dolores? Como sufrir tu cabeça, delicada tã penetrãtes heridas. No eres tu la q̃ apetecias las rosas para el cabello las lazadas, las flores, y los claveles? Como yà sõ las flores penas: clavos duros los claveles, y las rosas son espinas? Quié del gozar te ha trasladado al penar? Quien fue aquel que te coronò de espinas, quando tanto apeteciste ser coronada de flores?

Viẽdo presente a su amado, y soberano Maestro Philotea, le dixo: Ay Señor, y como sabeis bien quien ha sido el agressor deste exceso, si puede averlo en que padezca quien os adora por vos! Quien, Iesvs mio, sino vuestro ardiente amor podia atormentar mi cabeça?

Qyien

Quien atormentar las sienes, sino quien atormenta como a ellas el coraçon? En mi coraçon traìa las espinas que hieren a mi cabeça, y el dolor de averos ofendido, lo trasladè del coraçon a las sienes. Hizieronse los sentimientos espinas, y los que eran tormento en el coraçon formaron corona de la cabeça.

No me he coronado, Iesus mio, y bien de mi alma, como fuerte, y vitoriosa, sino que me he castigado, por aver sido tantas vezes flaca, y cobarde, y vencida. No es corona la que veis, dulce Iesvs de mi vida, sino castigo de mis maldades. Pago en espinas lo que mi vanidad, y locura pecò en rosas. Aquellas castigan a estas, si yà no son padeciendose por vos, mas rosas, que las rosas mis espinas.

Si es gloria el penar por vos, Iesvs mio, esta es corona de rosas, y no de espinas; y aquellas rosas, que tan neciamente amava, eran las verdaderas espinas, y no rosas. Esso mas os devo yo, ò amor eterno: aver hecho vna corona de rosas, quando la elegi de espinas; porque la que era de espinas al elegirla, es de rosas al traerla, porque la traigo por vos.

O, Iesvs mio, quien traxera sobre si toda vuestra sacratissima Passion, para dàr satisfacion a mi amor, y fomento, y mas campo a mi dolor, y a mis penas! Quien pudiera a las espinas, que coronan mas que hieren mi cabeça, añadir los duros clavos que clavarõ vuestros pies; y a estas heridas quantas llagas padecisteis vos por mi? Por ventura esto es algo, Iesvs mio, padeciẽdolo por vos? Nada es esto, padecido por tal amante, y amado, quando lo pesa, y califica la obligaciõ, y el amor La merced que vos me hazeis, Iesvs mio, de querer, y permitir, que os adore, puede pagarse con tan moderadas penas? Faltan penas, Iesvs mio, penas para atormentar al cuerpo, si ha de ser al passo, y al peso que os deve, y os ama el alma.

No son grandes, dulce bien, y consuelo de mi vida, las heridas de las sienes, las grandes, y las penetrantes

estàn en el coraçon. Ay Iesus mio! que de espinas, que de clavos, que de flechas, que de lanças me estàn hiriendo de amor! Muero herida cõ el ansia de serviros, muero herida con la pena de ofenderos, muero herida, dulce bien, con deseo de gozaros. Poco siento, Iesvs mio, las heridas de acà fuera, con el fuego que me està abrasando adentro, siempre el mayor despide al menor dolor. Padece tanto mi coraçon, vaso corto, y congojoso, cõ el ardor que ay en èl, que sino lo dilatais, dulce bien, dulce Señor, dulce amor, ha de quebrarse de amor mucho mas que de dolor.

Que fuego es este, ò eterno bien de las almas, que introducis en las almas? Por vna parte quema, abrasa, mata como si fuera muchissimo: y por otra siempre parece poquissimo. Parece-me, bié de mi alma, que me abraso en vuestro amor; y siendo assi, estoi llorãdo las tibiezas de mi amor. Que cierto es, que os ama poco quié mucho os ama. Señor, pues no le ama como deve quié ama mucho a su Dios, solo le ama como deve, aquel que todo, y del todo le ama. Amar mucho, es amar con limitaciones. No quiero yo amaros mucho, Iesvs mio, quiero amaros todo, y del todo, y en todo, sin que tenga termino alguno mi amor.

CAPITVLO XXVIII.

Pregunta el Señor à Philotea, quien le dio valor para ponerse la corona de espinas, y de donde le ha crecido aquel amor: le responde, y pide muerte de Cruz.

ESTava oyendo, y mirando la eterna sabiduria aquel trofeo de su bondad infinita, viendo tales finezas en Philotea, tal sentir, tal adorar, tal amar, y assi le dixo: De

De donde han venido, Philotea, essos dulces sentimiẽtos? De donde esse ardiente amor? Por donde entró el fuego a abrasarte? Y quien venciò, y encendiò, y rindiò a tu duro coraçon? Quien echò de ti lo humano, y puso en ti lo divino? Quien te ha enseñado esse lenguage dulce, y suave de amor? En donde hallaste el valor para ceñirte, y coronarte de espinas? Quien en ti ha solicitado anhelar, y desear en todo mi imitacion? De donde te ha venido hazer amistad tan estrecha con las penas, y preferirlas a todos los gustos, y deleites de la vida? De donde tener por vida la muerte, y a la muerte amarla mas que a la vida?

En donde puede hallar, respondiò, Philotea, Iesvs mio, tanto bien, tanto consuelo, tanto gozo, tanta gloria, donde estas rosas, que yà no las llamo espinas, y estas espinas yà rosas, sino en el jardin florido, y suave de la Cruz? Vuestra Cruz es, Iesvs mio, quien las cria, las produce, las conserva, las riega, las comunica. Vuestra Cruz es el origen de mis bienes. Vuestra Cruz es el remedio, y reparo de mis males. Vuestra Cruz es mi guia, mi luz, mi gozo, mi consuelo, y alegria.

O amable Leño! manantial de todo bien! ò Leño dulce, verdadero arbol de vida! ò arbol, que tu solo bastas a hazer a este mundo Paraìso! ò arbol santo, que no produces como los otros solo vn genero de fruta, sino aquella, que comida dà vida, y eterna vida! En ti, arbol frondoso, santo, y hermoso, de ti, y en tus dulcissimas ramas se cria la Caridad, la Fè, la Esperança, la Obediencia, y Humildad, la Castidad, la Penitencia, Constancia, y Perseverãcia. De ti, como si tu lo fueras, no el arbol del Paraìso, sino todo el Paraìso, salen quatro rios caudalosos de todo genero de virtudes, que riegan toda la tierra. Iustamẽte honran tus estremos las quatro partes del mundo cõ quatro rayos de luz, que despides de ti misma, al Septentrion, y Medio dia los dos, y los otros dos, al Oriente, y al Poniente, porque

que

que alumbren tus luzes a todo el mundo.

Leño ſanto nunca tu faltes de mi; Leño dulce, nunca yo falte de ti. Contigo viva; y en ti; contigo muera, y en ti. Dulce Iesvs de mi vida, que tanto amaſteis la Cruz, y en ella manifeſtaſteis mas vueſtro amor, que en otra parte: Crucificado, bien mio, cuyo contacto ſagrado diò ſu virtud a la Cruz. Si algo he padecido por vos, os ſuplico; mas no por eſſo, Señor, que es nada lo padecido, ſino por lo infinito que padeciſteis por mi. Por aquella Cruz ſagrada original, que fue Ara, y Altar de nueſtro remedio, en la qual os deſpoſaſteis, Iesvs mio, con vueſtra Eſpoſa la Igleſia, rindiendo, y dãdo a vueſtro Padre la vida por nueſtra vida, y el alma por nueſtras almas, y por aquella Cruz penoſiſsima que padeciò vueſtra Madre al pie de la miſma Cruz; y por la Cruz que han padecido los ſantos penando, adorando, ſiguiendo, y muriendo en vueſtra Cruz, os ſuplico, Iesvs mio, que muera yo en eſte dichoſo Leño, que muera en Cruz, q̃ muera crucificada por vos. No me falte, Iesvs mio, al morir eſte adorado madero, a quien devo todo mi bien al vivir. A èl devo, ò bien eterno, el ſeguiros, a èl le deva, ò eterno bien, el gozaros. La Cruz me ha ſido compañia, y ſocorro, y remedio en eſta vida, ſea mi gozo, y mi corona en la muerte. Al mũdo dexè, Iesvs mio, por la Cruz, para ſeguiros ſalga del mundo tambien por la Cruz, para adoraros. A la Cruz devo los bienes de gracia, deva a la Cruz, Dios mio, los de la gloria.

)(†)(

CA

CAPITVLO XXIX.

Concede el Señor à Philotea su peticion, y le previene para morir en Cruz, y ella alegre cantando sus alabanças

NO Pudo aquel amor infinito, ni quiso negarse a esta amante peticion de Philotea, y disponiendo su providencia inefable dexar entre otros muchos este trofeo en el monte santissimo de la Cruz, le respondiò.

Iusto es, Philotea, concederte lo que pides, pues a nadie neguè mi Cruz, si dignamente la pide, y con encendido amor la solicita de mi. Yo te concedo este bien. En Cruz viviste, quiero q̃ mueras en Cruz. Tu amor, y tu constancia por mi gracia te han conseguido esta gracia. Yà ha llegado, Philotea, el fin de tu peregrinacion; yà es tiempo de coronarte, y hazer flores de eterno olor tus espinas. Mañana en lo alto deste monte has de ser crucificada. En la Cruz que viviste has de morir. Quiero que me dès el alma en Cruz, pues en Cruz me amaste, me seguiste, y me serviste. Mañana convocarè los fuertes seguidores, y dichosos pobladores deste mõte, y verán como eres crucificada, y muerta, y coronada a las manos de mi amor. Procura para entonces tener prevenido el animo a padecer lo que eliges, que yo entre tanto darè las ordenes convenientes, para disponer el teatro de tus glorias, y el trofeo de mi Cruz.

Con profunda reverencia, y amor ardiente adorò Philotea al Señor por tan gran bien, y entre tanto que se llegava el dichoso dia, al qual conspiravan las lineas de sus deseos, toda se ocupava en dar gracias al Señor por esta singular gracia; y aviendose ido el Señor, cãtando sus alabanças, dezia:

O gloria! ò bien eterno!

lle-

llegue el dia, llegue el fin a que aſpira mi eſperança! vẽturoſa fue la hora, Iesvs mio en que comencè el camino de la Cruz: dichoſos los paſſos que he dado, gloria eterna, por ſeguiros, adoraros, y ſerviros.

Que vtiles atribulaciones! y que dichoſos trabajos! es poſsible, Iesvs mio, q̃ me he de vèr crucificada por vos? Es poſsible dulce bien, que he de verme como vos crucificada? Quiẽ merece, Iesvs mio, gloria mia amor mio, tal favor? O Angeles ſantos, que miniſtrais, y ſervis al bien de mi alma, dadme para ornamento, y veſtidura nupcial en mis bodas; eſte dia toda vueſtro promptitud al ſervir, y obedecer, y agradar a mi Señor. O Cherubines! dadme vueſtra inteligencia. O Serafines! dadme vueſtro ardiente amor. Patriarcas, y Profetas ſoberanos, dadme aquella conſtante Fè con q̃ creiſteis lo prometido de Dios. Apoſtoles ſantos, dadme la eſperança, y caridad cõ que encendiſteis el mundo, y lo alumbraſteis con el fuego que os diò vueſtro Maeſtro, y Redemptor. Santos Martires, dadme vueſtra fortaleza. Santiſsimos Confeſſores, dadme vueſtra eſperança. Virgenes puras, y ſantas, veſtidme vueſtra pureza: O Virgẽ Santiſsima, y Beatiſsima Maria, Madre de Dios, Madre de gracia, Madre de conſolacion, veſtid a eſta vueſtra eſclava dignamente, para parecer en la preſencia de vueſtro Hijo ſoberano, y darle mañana el alma.

No tengo, Iesvs mio, coſa mia que llevar, y aſsi todo lo quiero pedir. Que puedo yo llevar que ſea mio, mi Iesvs? Que puede parecer mio en vueſtra ſanta preſencia? Que tengo que no ſea vueſtro, Iesvs mio? Si miro a los paſſos que he dado por eſte monte, todos ſon vueſtros, pues los devo a vueſtra gracia. Si a las virtudes que he deſeado exercitar, ſolo vueſtras, pues las devo a vueſtros sãtos ſocorros. Eſta corona de eſpinas vos me la diſteis, Señor, y el esfuerço para ponerla en las ſienes. Eſta pobre tunica, prevenida me la tuvo vueſtra amoroſa providencia. Ni

tengo, ni quiero, ni deseo cosa alguna en esta vida. Pobre, y del todo desasida de lo criado me hallo, para hallar a mi Señor. Quiero pobre criatura, desnuda, y pobre buscar a mi Criador.

Solo tengo por ofreceros mi rendido coraçon, ò Iesvs mio, este es mio para darlo, y vuestro para tenerlo. Pero tampoco es posible, Iesus mio, que pueda daros mi coraçon, pues desde que los rayos de vuestro amor lo abrasaron, es mas vuestro que no mio. Solo os puedo dar, gloria mia, los deseos de serviros, de adoraros, y gozaros, y aũ essos mismos vos me los disteis, Señor, q̃ si assi no fuera, nũca los tuviera yo. Assi mismo puedo daros, y ofreceros, dulce bien, la ansia grande q̃ tengo de morir por vos en Cruz y de que corra con velocidad el tiempo, y me lleve con toda prisa a la muerte; porq̃ esta vida es mi muerte, y aquella muerte es mi vida. Acabese el dia de oy, que es de esperãça, y llegue yà el de mañana, que es de eterna possession. Dad nuevas alas al tiẽpo, Iesvs mio, porque se acabe mi tiempo, y se comience vuestro tiempo. Acabese el tiempo de poderos ofender, comiẽce el tiempo de averos para siempre de gozar, ò tiempo peligroso en que os podemos perder! O dichoso dia aquel que haze termino a las noches, y los dias, y es principio de eterno dia sin noche!

CAPITVLO XXX.

Descrivese el teatro en que Philotea padeciò, y gozò dichosa muerte de Cruz, y entra en èl.

TVvo prevenida la providencia divina vn teatro capaz, y maravilloso, para que el Cielo, y la tierra

vieſſen el triunfo ſoberano de ſu Cruz en la amante Philotea. Convocaron las ſantas inſpiraciones infinitos ſeguidores de la Cruz, que eſtavan repartidos por aquel dichoſo mõte. Todos traìan ſus Cruzes en las manos, ò en los ombros, ò en los pechos, y lo que es mas eſtimable, en medio del coraçon. Entraron en vna plaça capaciſsima, alfombrada, y matiçada de flores, y ſe fueron aſſentando con grãde orden en las gradas que eſtavan ya prevenidas con alta diſpoſicion. No fue neceſſario, q̃ al entrar, ni aſsiſtir a eſte venerable acto, ſe ſolicitaſſe con clarines el ſilencio, ò la atencion; porque todo eſſe cuidado ſobrava en la modeſtia rariſsima con que ſe vive en el mõte ſantiſsimo de la Cruz. Hallavaſe aſsẽtado el amor divino en vn trono de diamantes, y rubies finiſsimos de caridad encẽdida, y perſeverante, dando embidia ſu hermoſura a la de los Serafines, con vna Cruz en la mano, que le ſervia de Cetro, y vna Corona en la otra, acompañado de innumerables Miniſtros, que aviã de ſerlo de la paſsion deſeada de la amante Philotea, que ſe llamavan deſeos, y execuciones.

Mui cerca del trono del amor divino, y enmedio de aquel hermoſiſsimo teatro ſe levantava con moderada eminencia otro trono cubierto mui ricamente, con vn genero de alfombras precioſiſsimas, que ilamavan del conſuelo: En lo mas alto de aquella breve eminẽcia, a ſa qual hazian gradas hermoſas, diverſidad de virtudes; avia vn eſpacio baſtantemente capaz, para rodear otras quatro gradas ſuperiores a las otras, que llaman, humildad, reſignacion, obediencia, y caridad. En medio de lo mas alto deſte trono eſtava abierto el aſsiento de la Cruz, que alli avia de fixarſe, para que pudieſſe ſer talamo dulce, y dichoſo de la tierna ſeguidora de la Cruz.

Llegò la hora de començarſe las glorias de Philotea, quando a mayor expectacion eſtuvo atento el nume-

merosо concurso del teatro. Por reconocer, que si la Corte militante, queria assistir a èl, no quiso dexar de honrar este triũfo del amor y de la Cruz la triunfante. Porque sobre aquella plaça hermosa parecieron nubes claras, y llenas de resplandores, que despedian de si luzes de gracia, y bondad sobre todos los presentes. Vieronse en ellas infinitos Angeles, Arcangeles, Cherubines, Serafines, y otras supremas inteligencias, las quales con innumerables Santos, y en trono mas superior la Reina, y Señora de los Angeles, y Santos tomaron con grande orden sus lugares.

Estando esto prevenido, entrò por vna puerta, que llaman de la Vitoria, Philotea, y fuesse derechamente por la calle del triunfo a adorar en su trono al amor divino, que alegre, y gustoso le aguardava.

No traìa en si esta verdadera Dicipula de la Cruz, hija legitima de la pobreza Evangelica, otras galas que su Cruz, su pobre tunica, y la corona de espinas, descalça, y en los ombros aquel sagrado Madero, hiriẽdo las puntas de la corona a sus delicadas sienes; el cabello sin aliño, tendido por las espaldas; el rostro alegre, y hermoso, encendido con el divino calor, como vn abrasado Serafin, fue cosa sin duda alguna notable, q̃ apenas puso los pies en la Plaça, quando clavò los ojos en el amor divino, y sin mirar a otra parte, ni parar vn instante, con acelerados passos, y como de enamorada, abrasada de sus rayos, se fue caminando a èl, y llegando a aquellos pies benditissimos, besandolos, y regandolos con lagrimas de encendida caridad, ofreciò a ellos su alma, y su coraçon.

CAPITVLO XXXI.

Crucifican los Miniſtros del amor Divino à Philotea, clavandole las manos, y los pies.

BIen pudo dezirſe en eſta iluſtre paſsion de Philotea, teniendo los Ciudadanos del Cielo, y de la tierra, puestos los ojos en ella, en aquel glorioſiſsimo teatro, lo que dixo el Apoſtol de las gentes, que ſomos eſpectaculo al mundo, a los Angeles, y hombres; y aſsi con ſuma expectacion eſtavan entrãbas Cortes, la Militante, y la Triunfante, aguardando lo que el amor divino hazia de Philotea. Quando cõ voz dulce, y agradable, le dixo: Tu, Philotea, me has pedido, que quieres morir en Cruz, y que deſeas ſea tu talamo la miſma que ha ſido tu guia, y tu compañia, y lo que has traido en tus ombros por mi amor. Yo te lo tengo ofrecido; pero porq̃ eſtàs a viſta de lo criado, y es bien, que antes que execute eſte decreto, ratifiques tu propoſito: buelvo a preguntarte, y te ordeno, que me digas, Philotea, ſi eſtas en el miſmo intento, y que es la cauſa, porque has eſcogido morir penando en la Cruz?

Entonces, Philotea, con grandiſsima humildad, y reverencia reſpondio: Señor, eſtoi en el miſmo intento, y propoſito de morir por vos en Cruz, y antes me falte la vida, que eſte deſeo me falte. La cauſa porque he elegido morir por vos en la Cruz, ò amor eterno de mi alma! ſois vos; muero de amor, y quiero morir de amor en donde yo hallè mi amor. A la Cruz devo mi amor, y en la Cruz quiero morir de amor por mi amor, pues en ella diò la vi-

da

vida, y mi Paraiſo. Si culpas le perdonaſteis, culpas tengo, perdonadme mi Iesvs: ſi os confeſsò, yo os confieſſo; y adoro ſi os adorò.

Vos, dulce Iesvs de mi vida, dixiſteis à vueſtra Madre glorioſa, que alli eſtava ſu Hijo Iuan, como quien encomendava en èlà la Igleſia ſanta; y à èl le dixiſteis, que eſtava alli ſu Madre, como quien encomendò a la Igleſia ſu amparo, y ſu devocion Recibame, Iesvs mio, vueſtra Madre; muera yo adorando a la que toda la vida deſeè vivir amando.

Vos dixiſteis, bien de mi alma, y preguntaſteis con la fuerça del amor, y del dolor que porque os deſamparò vueſtro ſantiſsimo Padre? manifeſtando vueſtro ſumo deſamparo al padecer, para darnos a noſotros lo que os quitavais a vos, y veſtirnos de aquello que os deſnudavais, dandonos en gracia, y gloria quanto recibiais en dolores, y tormẽtos: Ay, Señor, no me falte en eſta hora aquello que padeciſteis por mi: ſea mi amparo lo que en vos fue deſamparo.

Vos dixiſteis, Señor mio, que teniais ſed, y bien cierto es, q̃ os atormentò la ſed en el cuerpo, y en el alma. En eſte exhauſto de ſangre, y en aquella por la ſed de padecer mas, y mas por mi remedio. Tãbien tengo ſed, Señor, de lagrimas por averos ofendido; ſed de averos agradado; ſed de amaros; ſed de adoraros; ſed de penas, y dolores al morir de amor por vos.

Vos dixiſteis, ò gloria, y amor de las criaturas, que ſe avia conſumado vueſtra ſanta, y doloroſa Paſsion, y los Miſterios inefables, que veniſteis à cumplir. Acabe Señor mi vida, ofreciendo ya mi vida à vueſtra ſanta Paſsion. Muera yo, ſeais adorado vos. Sea mi vida cautiva, triunfada de vueſtra vida. Sea mi muerte trofeo rendido de vueſtra muerte.

Vos, Iesvs mio, gloria, amor, y alma de las criaturas, encomendaſteis la vueſtra a vueſtro Divino Padre: yo, Iesvs mio de mi alma, encomiendo la mia en las vueſtras, y en las de vueſtra Madre Beatiſsima Maria,

vueſ-

vueſtra Madre, y nueſtra Madre.

Iesvs mio, yà ha llegado el punto dichoſo de dar el alma por vos. Iesvs mio, recibid mi alma, y eſpiritu. Iesvs mio, no aya coſa alguna en mi, que no vaya de mi a vos. Iesvs mio, ſeais mi eſfuerço, mi amparo, mi conſuelo, mi gloria, mi alegria, mi bien, y mi compañia. Mi Iesvs, de amor muero en Cruz por vos. Mi Iesvs en vueſtras manos hago entrega de mi alma. Mi Iesvs, recibid mi alma. Mi Iesvs, ſeais ſiempre mi Iesvs.

Apenas acabò de pronunciar eſta vltima palabra de Iesvs, quãdo de la llaga del coſtado del amor Divino, fue derecho vn rayo de amor, y luz al de Philotea, y abriendolo por medio, le penetrò el coraçon, y por la herida, ſaliò ſu alma vitoriosa, cauſando en aquel dilatado, y grã teatro, vna clariſsima luz. Con eſto ſe oyeron, y reſonaron en èl innumerables aplauſos, y aclamaciones de todos los circunſtãtes, dando alabanças al Autor de tantos bienes. Deſpidierõ las Cruzes, que traìan en las manos de ſi luzes admirables, que alegravan, y conſolavã las almas, celebrando ellas miſmas ſu miſmo triunfo, y vitoria. Oìanſe muſicas ſuaves, que con vozes regaladas davan a Dios gloria en el Cielo, y alabanças en la tierra. La corona que tenia el amor divino en ſus manos, ſe traſladò en vn inſtante a coronar las ſienes de Philotea; y la de eſpinas produxo flores, de ſuaviſsimo olor. Quedò ſu roſtro hermoſiſsimo, deſpidiendo de ſi, y de aquella pobre tunica, que ſe bolviò mucho mas reſplandeciente que el Sol, vna fragrancia admirable.

A eſto ſucediò el dividirſe entre eſtas dos grandes Cortes las dos iluſtres porciones deſta valeroſa Dicipula de la Cruz. Porque la ſoberana, y triunfante reciò, y llevò conſigo ſu alma bienaventurada. La militãte, rica con ſu ſanto cuerpo, entregò eſte precioſo teſoro a vna caxa de hermoſiſsimo criſtal, guarnecida con el oro de ſu ardiente ca-

ridad, y lo depositò en el suntuoso, y maravilloso tẽplo de la Cruz, que corona la eminencia de aquel misterioso monte, en donde, ò almas enamoradas de Dios, està aguardando la perfecta Philotea, otra vida mas dichosa, que no conoce la muerte.

FIN.

AD-

61-73
Sioso Peiro via
Bosc
8-28-68

ADVERTENCIAS SOBRE EL credito que se deve dar à la relacion de la vida, y muerte de Philotea.

LA relacion deste caso, ay quien dize, que se halla en los Anales de Tarsis, de donde por grandissimos rodeos vino à Flandes, de alli à España. No faltan graves Autores, que lo niegan, afirmando, no sin grande fundamento, que esto no fue sucedido, sino solo imaginado: pero en ello (almas devotas) no ay que fatigar con excesso los discursos, ni rebolver Librerias, sino lograr el fruto de la Doctrina, y cobrar mui tierno amor à las penas, y dulce anhelo à la Cruz, y padecer constante, y humildemente por quien diò en ella la vida à nuestro bien, redencion, y salvacion; pues quanto à la verdad, y puntualidad del caso, y sus circunstancias, sino passa por sucesso, podrà passar por utilissimo sueño, ò por devota, y dulce meditacion.

BA661
P153p
[R]

4